



UNAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CAPPELLA XITTA

LIBRARIUS
ILLUSTRISSIMO

PLATE

PLATE I. THE TEMPLE OF SATURN AT CAPUA.

Handwritten text in a cursive script, likely a library call number or title, written in dark ink on aged, yellowish paper. The text is oriented vertically and appears to be a sequence of characters and symbols, possibly including a call number like 'V. 2349'.

BX2349

P5

c.1

LIBRARY OF THE
GENERAL DEPARTMENT OF
ECONOMY

2349



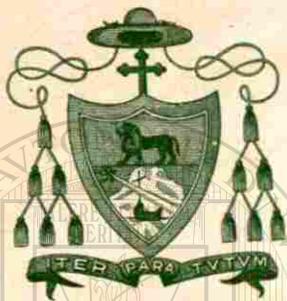
1080026385



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO DE BORBÓN
MICROFILMADO 09/483

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EX LIBRIS
HEMETHERIL VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

KEMPIS

RELIGIOSO.

Tratado de la perfeccion religiosa,
y de la obligacion, que todos los
Religiosos tienen de aspirar
à ella.

Compuesto en Italiano, por el Padre
Lucas Pinelo de la Compañia de Jesus.

Traducido por el Padre Pablo Joseph
de Arriaga, de la misma Compañia.

Y
Un Contrato de amor con Dios.



En Madrid, por Juã de la Cuesta. Y por su original
en la Puebla, por la Viuda de Miguel de Ortega.
Año de 1727.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LOS RELIGIOSOS, Y SIERVOS
de Dios.

MI intencion en este pequeño trabajo (Christiano Lector) ha sido componer vn libro de estilo llano, semejante al de la imitacion de Christo, que comunmente se llama (Contemptus mundi) pero acomodado â Religiosos. Y assi no contiene otra cosa, que familiares coloquios de Christo nuestro señor con el Religioso, para advertirle de sus defectos, y encamarle â la perfeccion, para la qual Dios le llamó â la Religion, y él dexò el mundo. Y no se debe pensar, que los defectos, de que aqui se trata, son del estado religioso: porque siendo la Religion escuela de perfeccion, ha de estar lexos de toda suerte de imperfeccion: las faltas pues son de las personas, y no de todas, sino de algunas. Y no es de maravillar, que entre tantos millares de Religiosos, que tiene cada Religion, se hallen algunos imperfectos, y defectuosos: pues que entre doze Apostoles, que fué la primera Religion, fundada, y governada por Christo, se hallò vno lleno de faltas, y perverso.

Pues esta pequeña obra he querido dedicar â los siervos de Dios, combidandolos â leerla: y puesto que de semejantes libricos espirituales ay grande copia, con todo esso, aunq

011674

â

à este no le tengo por necesario, me persuado; que no serà del todo superfluo, è invtil. Demàs de que siendo varios los gustos de los hombres, es conveniente, que aya tambien variedad de libros, para que cada vno lea el que mas gusto le diere. Plegue à la divina bondad, darnos espiritu para sacar algun fructo, assi de este libro, como de los demàs, para que la abundancia de tantas ayudas espirituales, no nos sea ocasion por nuestra negligencia, de afliccion en el fin de aquesta vida: y lo que peor es, no nos acarree pena en la otra.

Division de la Obra.

ESTA obra se divide en quatro libros. En el primero se trata de la vocacion, y del fin de ella, que es la perfeccion. En el segundo de los votos, y de la perfecta observancia de ellos. En el tercero de las principales virtudes, que debe tener el Religioso, en las quales principalmente consiste la perfeccion religiosa. En el quarto de algunos exercicios, y acciones del Religioso, en las quales se echa de ver la perfeccion, que ha alcanzado.

CONTRATO DE AMOR

con Dios.

Señor Dios mio, y todas las cosas, Padre; Hijo, y Espiritu Santo, este contrato celebró, y firmo con tu Soberana, y Divina Magestad: quiero que qualquier movimiento, por minimo que sea, dé mi alma, corazón, y cuerpo, que todas mis respiraciones, y anhelitos, assi dormido, como despierto; que todos, y cada vno de los movimientos de las criaturas, que son, seràn, y pueden ser, y aun de los condenados; que todas, y cada vna de las acciones de los Bienaventurados, de la Purísima, y siempre Virgen Maria mi Madre, y de mi Señor Jesu-Christo, quiero que me sean señas, conque yo te manifieste, y diga mi amor. En todo esto que vees, digo: *Dios mio, que te amo sobre todas las cosas, y quisiera infinitamente amarte, bendecirte, y predicarte:* porque tú eres mi Dios vno, y trino, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tú mi fé, tú mi esperanza, tú mi vnico, y solo amor, todo mio, y yo todo tuyo.

Amen.

Siempre que dixere: *Amor mio:* este pacto, y contrato renuevo, Dios mio.

*Oracion de la Venerable Doña Marina
de Escobar.*

DIOS mio, veis aqui vna Alma pecadora, perdida, ingrata, llena de todas las faltas, y miserias, indigna de parecer ante tu Divino acatamiento: suplicote por aquella hora, en la qual colgado en la Cruz, entregaste tu Espiritu en manos de tu Eterno Padre, que me concedas todo aquello de que necesito, para servirte con perfeccion, y todo aquello, que tû me desseas dâr, y yo no te se pedir; y que todo sea para honra, y gloria tuya.

Amen.

Oracion de N. P. S. Ignacio de Loyola.

Recebid, Señor, toda mi libertad: recibid mi memoria, entendimiento, y voluntad, con todo su exercicio. Quanto tengo, y poseo, vos me lo aveis dado, y así, todo os lo restituyo sin diminucion alguna, y os lo entrego, para ser gobernado enteramente por vuestra providencia. Solo os suplico me concedais vuestro amor, y gracia, que con esso me doy por vástamente rico: ni os pido, ni desseo otra cosa alguna.

Amen.



LIBRO I.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de la vocacion, y de su fin, que es la perfeccion.

CAP. I.

Del fin, que Dios pretende, de los que llama à la Religion.

HUO, yo he criado à todos los hombres, y tengo particular cuydado de ellos: y así por medio de mis inspiraciones, les pongo delante aquel estado de vida, y los medios para ella: en la qual amandome, y sirviendome, como à su Criador, y Señor, se vengan à salvar. Mas à algunos he escogido en particular: entre los quales eres tû vno, à quien he sacado del mundo, y traído à la Religion (que es estado mas alto, y mas perfecto sin comparacion, que el de los seglares) para que me conozcas, me ames,

A

y

*Oracion de la Venerable Doña Marina
de Escobar.*

DIOS mio, veis aqui vna Alma pecadora, perdida, ingrata, llena de todas las faltas, y miserias, indigna de parecer ante tu Divino acatamiento: suplicote por aquella hora, en la qual colgado en la Cruz, entregaste tu Espiritu en manos de tu Eterno Padre, que me concedas todo aquello de que necesito, para servirte con perfeccion, y todo aquello, que tú me desseas dár, y yo no te se pedir; y que todo sea para honra, y gloria tuya.

Amen.

Oracion de N. P. S. Ignacio de Loyola.

Recebid, Señor, toda mi libertad: recibid mi memoria, entendimiento, y voluntad, con todo su exercicio. Quanto tengo, y poseo, vos me lo aveis dado, y así, todo os lo restituyo sin diminucion alguna, y os lo entrego, para ser gobernado enteramente por vuestra providencia. Solo os suplico me concedais vuestro amor, y gracia, que con esso me doy por vástamente rico: ni os pido, ni desseo otra cosa alguna.

Amen.



LIBRO I.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de la vocacion, y de su fin, que es la perfeccion.

CAP. I.

Del fin, que Dios pretende, de los que llama à la Religion.

HUO, yo he criado à todos los hombres, y tengo particular cuydado de ellos: y así por medio de mis inspiraciones, les pongo delante aquel estado de vida, y los medios para ella: en la qual amandome, y sirviendome, como à su Criador, y Señor, se vengan à salvar. Mas à algunos he escogido en particular: entre los quales eres tú vno, à quien he sacado del mundo, y traído à la Religion (que es estado mas alto, y mas perfecto sin comparacion, que el de los seglares) para que me conozcas, me ames,

A

y

dades enteras. Que el que es cruel con su anima, tambien es cruel con los otros; pues ninguno daña al proximo, sin que primero dañe à si mismo. Otros se ven tan oprimidos, y afligidos con el yugo de el matrimonio, que por vnico remedio le desean la muerte, teniendo la pesadumbre que dà la muger, el cuydado de los hijos, y las necessidades de la casa, por peor que la misma muerte. Que quien mal escoge, peor halla. Otros están tambien en este labirinto, pero atados con cadenas de oro, que son las riquezas: de las quales sin caer en la cuenta, están atormentados de dia, y de noche, y tratados como vnos viles esclavos. El estar atados es el mal, que sea con cuerdas, ó con çeda, y oro, poco importa. Necio es, quien pone su aficion en cosa, que en la vida dà molestia, y en la muerte pena. Porque las riquezas, que con amor se poseen, no se pueden dexar sin dolor.

4 Demàs de esto, sabràs hijo, para que mejor conozcas el mundo, de donde yo te he sacado, que èl es vna escuela, en la qual se enseña tener mas cuenta con las leyes, que han inventado los hombres apasionados, y necios, que no con la ley de Dios. En la qual tambien se enseña, estimar, y querer mas, lo que el hombre ha de dexar en esta vida breve, y transitoria, que lo que ha de llevar à la otra, que ha de durar

durar para siempre. En esta escuela, quanto vno peca, y yerra mas, tanto menos conoce sus pecados, y tanto le agrada mas el pecar. En ella los buenos, y virtuolos son mofados; los malos, y desatinados son alabados; y así es peor que el infierno, donde los malos son castigados, y vituperados.

5 Pues si por otra parte consideras, donde te he puesto, hallaràs muchas cosas, que te hagan estimar el beneficio de tu vocacion. Yo te he puesto en la Religion, que es casa mia; la qual como està fundada en humildad, los que habitan en ella, por el conocimiento, que tienen de su baxeza, huelgan, y descansan en el desprecio de si mismos, y no quieren ser alabados, ni conocidos. No desean vengarse, mas muy de buena gana perdonan las injurias. Aqui se vive en gran paz, y quietud, no ay mio, ni tuyo; que son el origen de todas las discordias: todos juntos se ayudan: y el que mas puede, haze mas: los vnos se sirven à los otros, y todos à Dios. Aqui ay muchedumbre, sin confusion: diversidad de naciones, y de costumbres, sin diferencias, ni contiendas. Sus ocupaciones de tal manera vãn ordenadas, que vnas no se impiden à otras, y todas vãn enderezadas para bien de el anima, y gloria de la Divina Magestad. Las guardas de esta casa son tres fieles, y amadas hermanas; cuyo oficio

4 Si yo les huviera librado solamente de los trabajos, y engaños de el mundo, huviera sido no pequeño beneficio; mas fuera de esto, los he llamado à la Religion, y puesto entre mis siervos, y dado toda la comodidad, q̄ han menester, para que mas perfectamente me sirvan. Pues segun esto, dime, tũ que no hazes caso de amarme, ni servirme con tanta perfeccion, mas te contentas solo de no cometer pecados mortales; esta tu negligencia en mi servicio, quien haze daño, à mi, ò à ti? Cierro, que el daño es tuyo, porque pierdes mas de lo que piensas. Dime tambien, si tũ estuvieras en el mundo con toda la comodidad possible, y seguro de todos los peligros de la vida: y fuera de esto, cierto de la salud de tu alma, no tuvieras por gran favor, poderme servir à mi tu Criador, y Señor? Por cierto si. Pues q̄ favor ferà, averte librado de tantas miserias de el mundo, de tantos peligros de el cuerpo, y del alma, para que me sirviesses à mi, que soy Rey de gloria? Juzga pues aora, si es bien que me sirvas con negligencia: y si conviene, que en mi servicio hagas menos, q̄ hizieras en el siglo. Y el pretender yo de ti, que tũ me ames, y me sirvas con mas perfeccion, que los seglares; pretendolo yo por ventura por mi comodidad, ò interés? No, porque todo redunda en tu bien, que yo no tengo necesidad de ti, ni de que me sirvas.

5 sirvas. Tambien la obligacion de tu estado requiere, que me sirvas con perfeccion, pues no es la Religion otra cosa, que escuela de perfeccion: ni es otra cosa ser Religioso, que hazer profesion de caminar à la perfeccion en mi amor, y servicio. Y así le aprovecha poco la Religion, al que no se esfuerza à caminar con buenas obras por el camino de la perfeccion, que esto es lo que yo deseo, y lo que quiero; y por lo que te he sacado de los enredos de el mundo, y puesto en la Religion. No dura en la huerta el arbol, que no lleva el fruto, por el qual se plantó.

CAP. II.

En que consiste el amar, y servir à Dios perfectamente, que es à lo que está obligado el Religioso, y lo que Dios pretende de él.

Aunque haga vn Religioso grandes cosas, si no las haze por mi respecto, ni me son aceptas, ni estoy obligado à galardonarlas: y si las haze con poco amor, y perfeccion, no fatísface à lo q̄ le obliga su vocació. Quando yo le llamé de el mundo, él se entregò todo à mi, prometiendo de hazer grandes cosas por mi amor: y yo no solo açepté su entrega, mas tomé possession de él, recibiendo en mi casa, visitandolo de mi librea, y proveyendolo de todo

todo lo necesario, y tratandole como cosa que mucho amaba. Pues querer ahora dar lugar à otro en su corazon, y amar otra cosa fuera de mi, ni es de perfecto amator, ni lo puede hazer, aviendoseme primero dado todo. El que despues de aver dado vna cosa, la torna à tomar para si, ò para darla à otro, es ladron, y como tal debe ser castigado.

2 Quieres pues hijo saber, qual es el Religioso que me ama perfectamente? Aquel, que en todo lo que haze, poco, ò mucho, procura darme contento, y gusto: y al punto que entiendo, que es mi voluntad, lo executa sin dilacion; y no solamente guarda de buena gana mis mandamientos, mas à qualquiera señal, por pequeña que sea, de mi voluntad, se mueve con presteza. El perfecto amator tiene vn mismo corazon, y vna misma voluntad con el amado: y assi aborrece todo lo que él aborrece, y ama todo lo q̄ él ama. El perfecto amator no perdona à trabajo, y qualquiera le es muy dulce, por hazer lo q̄ agrada à su amado. El perfecto amator, no solo se recata de dar disgusto al amado, por poco que sea, mas procura siempre mas, y mas agradarle. El que no procura amar tan perfectamente vna cosa, como ella merece ser amada, ò no la conoce, ò le haze agravio. O quanto yerra el Religioso, que aviendo puesto su aficion en algunas cosas,

llas, las guarda con demasiado cuydado; y quando yo quiero que se las quitez, se turba, y se quexa, è inquieta; esta es señal de amator imperfecto, y que ama mas de palabras, que no de obras; porque tiene el corazon ocupado, mas no por mi amor: y de palabra dice, que me ha dado todo su corazon, y quando yo quiero desocuparlo, lo siente mucho. Pues como podrá este tal con verdad decir, que se ha entregado à mi, si tanto siente vna cosilla, que yo por su bien le quito? Muchos se glorian de que me aman, mas yo solamente estimo à los que me aman con obras, y de veras. No son las palabras, las que muestran el verdadero amor, sino las obras, que proceden de el afecto del corazon.

3 Quiero aora decirte, qual es el Religioso, que me sirve perfectamente. Aquel que me sirve por amor, y por poco que haga, porque lo haze por mi amor, lo estimo en mucho, y se lo pagaré muy cumplidamente. Mas estimo yo vna pequeña obra hecha con mucho amor, que vna muy grande hecha con poco. Algunos trabajan mucho, y ganan poco, ò nada: porque las obras, que van sin la marca de la charidad, como no van à mi cuenta, se passarán sin premio: y las que se hazen con pequeña charidad, tendrán pequeño premio. Otros ay, que buscan en servirme tu comodidad, y gusto,

to, y quando este falta, faltan tambien ellos en trabajar por mi amor, y dan por escusa, que no pueden, ni tienen animo para ello: y la verdad es, que no quieren, porque no les dá gusto. Mal sirve, quien busca su interés, y comodidad en el servir. Estos no me sirven á mi, mas antes se sirven á si mismos, y así no tienen que aguardar el premio de sus servicios. El que no quiere passar incomodidad por mi amor, no es siervo mio, ni le tengo por tal. El buen siervo no reñsa de padecer trabajos por su Señor, por que esto es ser siervo.

4 Mi Escriptura dice, que el siervo, no solo ha de ser fiel, sino tambien prudente: porque se ha de acomodar, y conformar con su Señor, y no el Señor con él; y ha de servir como el Señor quisiere, y no como él quiere. No ay para que sirva á otro, quien todo lo quiere hazer á su gusto. Muchos Religiosos viven poco contentos en la Religion, y ellos se tienen la culpa, y no yo. Porque me quieren servir en las ocupaciones, y en los puestos que á ellos les agrada, y no hallando en ellos lo que pensaban, se melancolizan, y buscan mil rodéos, y trazas para desocuparse, atribuyendo á otras cosas la causa de su desafosiego. No está en mano del subdito escoger el puesto, ni ocupacion, sino tomar la que el superior le diere. El siervo prudente, solo procura entender bien la volun-

voluntad de su Señor: y quando le mandan algo, lo executa con diligencia, y amor; y no dice, esta ocupacion me conviene, este puesto me está bien, este oficio me agrada, y no aquel. Esto es hazerse vno Señor, y no ser siervo, buscar inquietud, y no sosiego. Qué sabes tú los tropiezos, que has de tener en aquella ocupacion? Qué sabes las tentaciones, que te sobrevendrán en aquel puesto? Por esto el siervo prudente aguarda, que le manden, donde, y en que me ha de servir. Y aunq̄ entienda que esta, ó aquella ocupacion le estaria bien; con todo esso ni la pide, ni la procura, porque no sabe como le saldrá, ni si él es á proposito, y conveniente para ella: y juzgar esto, no es del subdito, sino del superior, á quien toca reparir las ocupaciones, que los subditos han de tener. No basta que el oficio sea bueno, y proposito para ti, sino es menester, que tú mismo lo seas tambien para el oficio.

CAP. III.

Que el Religioso ha de estimar, en mucho su vocacion.

S Señor, muy digno dereprehencion seria, si no estimasse mi vocacion, la qual sé cierto, q̄ es don del Cielo, dado por vuestra bondad, y misericordia: y muy ingrato seria, si no diesse gracias de continuo á vuestra infi-

infinita Magestad, que sin yo mereçerlo, se dignò de boluer sus piadosos ojos à mi, y entre tantos millares de hombres llamarme à tu santo seruicio. Así es hijo, que has de estimar tu vocacion, no solo porque es dòn mio; mas tambien porqué te le di, quando tú menos le merecias: antes quando en el siglo, huyendo de mí con tu mala vida, merecias que yo te castigasse, entonces te llamé, y traxe à la Religion, que es mi casa, y te puse entre mis queridos amigos. Y si tú ruuieses en poco tan amoroso, y señalado beneficio (fuera del castigo, digno de tanta ingratitud) merecias ser privado de todos los dones, y gracias recebidas. No mereçe gozar del bien, quien, ò no le conoce, ò no le estima. Demàs de esto, así como es cierto, que la mas preciosa cosa, que tú tienes, es tu alma, y el negocio de mas importancia de quantos tratas, es la salud de ella: así claramente se infiere, que debes estimar mucho tu vocacion: la qual se ordena para el bien, y provecho de essa tu misma alma. Aquel estima su vocacion, que la ama mucho, y con grande, y amoroso afecto mira por ella, y la guarda. Ni basta esto, porq̃ tambien es ingrato, el que estimando el dòn, se olvida de quien lo diò: y así para no ser desagradecido, es necessario correspondèr al dòn con las obras, y con el corazon; y la lengua dár gracias, y alabar à quien le diò.

2. Demàs de esto, si considerasses de donde te faquè, te harias à ti mismo grande agravio, si no estimasses vn tan grande beneficio. Sacandote yo del mundo, te librè de vn peligroso, è intrincado labyrintho, en el qual, quien mas anda mas se enreda, y emmaraña. Entre los miserables de el siglo, vnos veràs, que vãn corriendo, y dando bueltas tras la ambicion, y sobervia, de tal suerte, que andan perseguidos, y acozados del humo de el mundo, como furias infernales. Quando les dà este humo se engrien, y se hinchan: quando se les vâ, se afligen, y desesperan. Quien anda en busca de el humo, no le taltaràn lagrimas en los ojos, y amargura en el corazon.

3. Otros ciegos, por el camino de los deleytes sensuales, se vãn de tal suerte despeñando, que por vn deleyte de la carne vil, que se passa en vn momento, no se les dà nada de perder la vida, el alma, y à mí, que soy el summo, y verdadero bien. El hombre sensual, ni gusta, ni entiende las cosas divinas, y por esto no repara en trocarlas por deleytes sensuales; porque no es mucho, que el ciego se engañe. Otros, no sabiendo desazerse de la honra, y reputacion del mundo, llevados de furor, y rabia, se hazen peores q̃ fieras; pues por vengarse de vna injuria, sin respeto ninguno se matan vnos à otros, se destruyen linages, y à vezes las Ciudades

1 y me sirvas mas perfectamente; y por este medio con mas facilidad, y mas rico de merecimientos, te salves. A este fin he ordenado todas las ocupaciones, y exercicios, que has hallado en la Religion donde yo te he puesto, para que te ayuden à alcanzar la perfeccion, que yo pretendo, y desseo de ti en esta tu vocacion: y como es justo, que à quien mas ha recebido, se le pida mas: así los Religiosos, que han recebido de mí, mayor favor, y gracia, están obligados à mayor perfeccion.

2 Esto mismo hize con mi amado Pueblo de Israel, al qual saqué de la dura servidumbre de Egipto, y traxe à la regalada tierra de promission, para q̄ alli con mas quietud, y mas perfectamente atendiesen à honrarme, y servirme: y para este fin les di la ley, y ceremonias, que avian de guardar. A todos libré de las miserias de Egipto, mas no todos gozaron de la amenidad de la tierra de promission. Por que aquellos, que fueron rebeldes, y de dura cerviz, y no se quisieron conformar con mi voluntad, como ingratos, y rebeldes, fueron castigados conforme à sus merecimientos. Que no merece perdon, quien no tiene respecto à los mandamientos de su bienhechor, y Señor.

3 O quanto se engañan los Religiosos, que apartandose solamente de los pecados graves, que se cometen en el siglo, piensan aver cum-

plido

3 plido con la obligacion de su vocacion. A los negligentes, por poco que hagan, les parece q̄ es mucho, y piensan, que yo estoy de ellos contento: y así no dándoseles nada de alcanzar la perfeccion, andan en mi servicio tibios, descuidados, y perezosos: mas no ha de ser así, porque yo les he librado de los lazos de el demonio, y de aquellos pecados graves, para que mas desembarazados caminen à la perfección, honrandome, y sirviendome con buenas, y santas ocupaciones. Y el que no procura andar adelante en el camino de la perfeccion, que yo pretendo, (fuera de que buelve atras) me desagrada mucho, porq̄ como yo dixé por mi Propheta: No basta apartarse del mal, pero conviene hazer bien, conforme al espíritu de la Religion, à la qual le he llamado. Mucho pierde, el que pudiendo facilmente ganar mucho, por su descuydo dexa de ganarlo. Por esto no es maravilla, si algunos Religiosos no llegã à aquellos bienes inestimables, que les tengo aparejados en la tierra de los vivientes: ni es maravilla, que otros dexen su vocacion, y se buelvan à la miserable vida del Egipto de el mundo: lo qual yo justamente permito en pena de su ingratitud, y negligencia. Justamente es privado de el bien, quien ò no conoce esse bien, ò no se aprovecha de él, quando, y como debe.

es librar, y defender à los que estàn en ella, de las molestias, y trabajos de la vida presente, y de los peligros, y altos de los enemigos, así visibles, como invisibles. La pobreza voluntaria, libra à los Religiosos de la molestia, y sollicitud de alcanzar, conservar, y aumentar las riquezas temporales: las quales de tal manera punzan el corazon del rico, que no le dexan reposar, ni vn momento: porque aun antes que se alcancen, se hazon mucho desear, y con trabajos se buscan; y despues de alcanzadas no hartan, antes con el temor, que engendran de perderlas, inquietan à quien las posee. La castidad libra à los que habitan en esta casa, de infinitas molestias de la carne, cuya tyrania, con los piaceres sensuales crece tanto, que trayendo à la razon à obedecer à sus apetitos desenfrenados, haze al alma su esclava. La obediencia guarda, y libra à los Religiosos de los peligros en que incurren, los que incitados del amor proprio, y de la soberbia, se quieren gobernar por su cabeza: de los quales al fin, el demonio se haze capitán, y señor. El que es defendido de la virtud, tendrá seguridad en la tierra, y premio en el cielo. Finalmente sabrás hijo, que la Religion es vna escuela, en todo contraria à la del mundo. Aqui se enseña à honrar à Dios con la observancia de los preceptos, y consejos divinos. Aqui se muestra vn

cami-

camino mas breve, y mas seguro para llegar al fin, para que fuisse criado. Aqui se descubren los engaños, y lazos, que el comun enemigo tiende para coger las almas, y echarlas en el abysmo infernal. De aquesta escuela yo soy el supremo Maestro, que enseñe à todos con inspiraciones interiores, el camino de la perfeccion. En el enseñar no soy parcial, ni aceptor de personas; porque no hago mas caso del noble, que del que no lo es; ni del rico, que de el pobre: bien es verdad, que amo mas à aquel, que con la practica, y con la obra, aprende mejor la leccion de la humildad, de la mansedumbre, y de la obediencia, que yo lei con el exemplo de mi vida, viviendo entre vosotros, y partiendome, la di xé à mis Evangelistas: de los quales fuè despues fielmente escrita. No es este buen discipulo, el que no procura ser semejante à su maestro.

CAP. IV.

Quanto ofende à Dios, el Religioso, que no estimo su vocacion, y Religion.

Donde quiera q me buelvo, Señor, hallo ocasion de temer. Porq si contidero el beneficio de mi vocacion à la Religion, veo, que estan grande, que me siento, no solo obligado por él, sino oprimido de su grandeza.

yol

si

Si pongo los ojos en mi, veo, que es tanta mi insuficiencia, y poquedad, que temo de incurrir en el infame vicio de la ingratitude. Por otra parte, me confunde la grandeza de vuestra Magestad, que es tanta, que merece ser amada, y servida infinitamente, mas de lo que yo puedo, y valgo. Segun esto, quien no temerá? No ay duda hijo, sino que el beneficio, que de mi recibiste, quando te saqué del tempestuoso mar del mundo, y te puse en el tranquilo puerto de la Religion, fué grande: y tambien es cierto, que de el beneficio nace la obligacion: y que quanto es mayor el beneficio, es mayor la obligacion del que le recibe. Con todo esso no tienes que temer, porque soy el que doy la gracia, y la virtud á todos, para que satisfagan á su obligacion, con tal, que se ayuden ellos á hazer lo que pudieren. Y esta es muy antigua costumbre mia, ser mas liberal en hazer mercedes, que rigoroso en pedir cuenta de ellas. Ni tan poco has de temer, ni desmayar por la grandeza de mi Magestad: con tal, que de tu parte no faltes en amarme, y servirme, si nõ como yo merezco, á lo menos como tú sabes, y puedes: porque nunca quise mas de nadie, que lo q cada vno puede. Aquel debe temer, que pudiendo, no haze lo que debe, y puede. Vna sola cosa ay, que grandemente debes temer, y es el ofenderme á mi, que soy

foy tu bienechor; que de pura gracia, te he levantado á tan alto estado de vida, y estoy aparejado á levantarte mas, si tú no te impides á ti mismo. Y asì me ofende el Religioso, que pensando, que en el siglo pudiera vivir mejor, que vive en la Religion, no estima mucho el beneficio de la vocacion. Que quien en mi casa me honra poco, y me sirve menos: mucho menos hará en casa de mis enemigos. Este es manifesto engaño, y causa de desafosiego. Porq si alguno con mayor perfeccion me huviera de amar, y servir en el siglo, yo no le huviera llamado á la Religion, pues que de mi le viene todo el bien, y á todos desseo la verdadera, y mayor perfeccion; y sé muy bien lo que á cada vno le conviene para su salud, y aprovechamiento de su alma. El Religioso no ha de estimar, ni anteponer lo que á él le parece mejor, sino lo que á mi mas me agrada.

2 Algunos tambien, me ofenden gravemente: los quales, quando en la Religion no tienen lo que quieren, ó quando es necessario, que padezcan algo, facilmente murmuran, y casi arrepentidos de aver dexado el mundo, viven en la Religion poco contentos. Así lo hizieron algunos de los hijos de Israél, despues de aver salido de Egipto: luego que les faltaba algo, ó por el camino padecian algun trabajo, murmuraban, y acordandose de las ellas,

y cebollas de Egypto, se querian tornar allà. Yo no llamé à los Religiosos para el descanso, sino para el trabajo, ni les prometí aquí passar tiempos; ni plazerés; mas desde el principio les di à entender, que avian de padecer, y mortificarlos; y ellos lo tuvieron por bien; y prometieron de hazerlo assi. Pues qué razon tienen para quejarse? Y aunq no huviera nada de esto, aviendo yo (que soy su Señor) padecido, y sufrido tanto por su causa, qué mucho es, que ellos, que son mis siervos, padezcan algo por mi amor? El Religioso que haze el padecer, pierde el premio, y se le dobla el trabajo; porque assi como assi, ha de padecer; y la carga, quanto mas de mala gana se lleva, tanto mas pesa.

Otros estiman poco à su madre la Religion, porque les parece, que mas les debe la Religion à ellos, que no ellos à la Religion; mas engañante, porque si bien lo miran, la Religion les ha dado à ellos mucho mas; que ha recebido: y si no tuvieran mas, que ser Religiosos, y siervos mios, esto solo es mas, que todo lo que ellos han hecho por la Religion: porque el ser Religioso, es mayor dignidad, que qualquiera otra terrena, y mundana. Penfámas en lo que el Religioso haze por la Religion, que en lo que de ella recibe, es de animo baxo, y desagradecido.

4 Fuera

4 Fuera de esto me ofende no poco el Religioso, que no procura emplear en su Religion el talento que yo le he dado, y es señal de el poco caso que de ella haze, pues no la sirve en lo que puede. Quántos ay que pudieran, con contento mio, y ganancia suya, ocuparse en algo, con provecho de muchos: mas viendo, que no lo pueden hazer con aquella excelencia, y aplauso, que otros lo hazen, lo dexan de hazer? Esta no es ambición, y soberbia? No es esto esconder en la tierra, el talento que yo les di, para que grangeassen con él? Yo sé muy bien lo que à cada vno conviene, y por esto à vno doy cinco talentos, à otro dos, à otro vno: y aunque el negociar con vno talento, no es de tanto aplauso entre los hombres, como el negociar con cinco: mas delante de mi, no es assi: porque yo estimo mucho mas el bien negociar, que no el negociar mucho. Demás, que si el negociar con muchos talentos, fuera en provecho de muchos por gloria mia, pudiera passar: mas el mal de algunos es, que dessean muchos talentos, y grandes empleos, para ser loados, y engrandecidos en el mundo: y yo que soy el Author de todo bien, ô me quedo fuera, ô entro como por añadidura. No lo hizieron assi mis amados siervos antepassados: los quales atribuian à sí las imperfecciones, y à mi el fruto: y para que toda la gloria de sus

traba-

trabajos fuese mia, no querian ellos ser tenidos, sino por siervos sin provecho. La alabanza de la obra, es del artifice, y no del instrumento.

5 Hijo, del tener en poco la vocacion, ò la Religion, nace en el Religioso, otro no menor mal: que es la negligencia en conseguir el fin de su vocacion, y el descuido en la observancia de las reglas, è instituto de la Religion. Pues esto me ofende tanto, que me haze mostrar el sentimiento de ello, aun en esta presente vida. Yo les doy la salud, las fuerzas, el entendimiento, y otras comodidades, para que las empleen en mi servicio, y alcancen el fin, que se pretende. Pues si ellos no hazen caso de esto, ni procuran llevar fructo de buenas obras, que maravilla, si à vezes, como la higuera maldita, en la qual avia ojas sin fructo, se secaren? Los arboles, que yo he plantado en la Religion, en todo tiempo han de llevar fructo de buenas obras, que de otra fuerte, como inuitiles seràn malditos, quedaràn secos, y que no sirvan sino para el fuego de el infierno. Quien no se aprovecha del bien, quando puede, no se libra de el castigo, quando quiere.

CAP. V.

*De las tentaciones, y peligros
de perder la vocacion.*

Hijo,

HIJO, el dòn de la vocacion à la Religion, es vna joya, que no se halla en la tierra, ni se alcãza de los amigos, ni se compra con dineros; mas viene del cielo, embiada graciosamente de el Padre de las lumbres. Y es de tanto precio, y valor, que no ay cosa en esta vida, que le le pueda igualar. La propiedad de esta perla preciosa es admirable, porque ella con su resplandor, muestra à los Religiosos los tropiezos, y peligros, que ay en el camino de esta vida; en que los seglares, que carecen de esta luz, miserablemente caen, y se despeñan. Descubre tambien todos los engaños, tentaciones, y trayciones, que los enemigos de la salud de los hombres vsan, para coger sus almas. Demàs de esto, es tan grande este resplandor, que llega hasta el corazon de Dios, y descubre à los Religiosos el deseo, y voluntad divina, acerca del estado de su vida, en cuya execucion consiste la perfeccion religiosa. El que no se aprovecha de la luz, no camina seguro; y assi, si nõ cae, à lo menos muchas vezes tropieza.

2 Pues la virtud de esta joya preciosa, no es de menor estima, que su resplandor: porque ayuda grandemente à caminar à el cielo, de donde ella vino; dà esfuerço, y animo para pelear contra los enemigos, que impiden el camino de la patria celestial: anima finalmente,

Y

y conforta, à los Religiosos, para vencer todas las dificultades, que se hallan en la via espiri-
tual. Tiene esta perla otra propiedad, y es,
que quanto mas se vsta, tanto mejor, y mas
hermosa se torna. No se cae jamás, ni se puede
perder, si el Religioso, à quien yo se la he da-
do, no la quiere perder. Segun esto, no mere-
cerá rigoroso castigo el Religioso, que no esti-
ma esta perla celestial. No haria grande in-
juria al que se la dió, sino se aprovechasse de
su virtud. No es menos desagracedido, el que
no se ayuda del favor, que le hazen, que el que
no le conoce, ni estima.

23 Bien es verdad, que assi como tiene esta
joya tres votos, que la guardan, assi tiene tres
enemigos, que de continuo la combaten, por
robarla. El mundo con el desseo de riquezas, y
vanidades; la carne con el apetito de deley-
tes sensuales; el demonio con sobervias, y su-
gestiones del amor proprio. Hijo mio, para no
perder vn tan grande thesoro, tres cosas son
necessarias. La primera es, que seas muy vigi-
lante, y circunspecto; porque en el campo del
que duerme, facilmente se siembra la zizaña;
y el que no está sobre si, presto cae en manos
de los enemigos. La segunda es, que estimes
grandemente esta joya de la vocacion, y la
amas mas que à tu vida; porque quanto la cosa
es mas amada, tanto es mejor guardada, y del
cono.

conocimiento de su bondad, y virtud, nacerá
el amor. Y porque es tan excelente, que te lle-
va à Dios, y à la bienaventuranza eterna; nin-
guna cosa debes estimar mas, que à ella; assi
como no a y cosa, ni en el cielo, ni en la tierra,
que sea de mayor estima que Dios, y la bien-
aventuranza celestial. La tercera es, que de
tal manera engastes esta perla en tu corazon,
que ni tribulacion, ni deleyte, ni criatura al-
guna te la saque de él; y sea necessario, que si
alguno te la quisiere robar, te saque junta-
mente el corazon.

4 Fuera de esto ay otras tres cosas, que ha-
zen daño al Religioso, y le disponen para per-
der la vocacion. Lo primero es necesario, que
tú arranques de rayz los malos habitos, que
truxiste del siglo, antes que ellos te arranquen
de la Religion. Porq estando ellos en tu alma,
como rayzes malas en su propria tierra, tanto
brotarán, que vendrán à ahogar la santa se-
milla de la vocacion, y impedir el resplandor
de esta joya celestial. Quien en la Religion
tiene los malos habitos del siglo, es señal, que
no ha dexado de el todo al mundo. El cavallo
que hoye de la cavalleriza, arrastrando la ca-
dena conque estava atado, tropieza muchas
vezes en ella; facilmente le cogen, y buelven à
la cavalleriza: assi el Religioso, que huyendo
del establo del mundo, lleva consigo los malos
habi.

habitos, si no los dexa, tropezará muchas vezes, y de ellos (como de otros tantos cabrestos) será buelto adonde huyó. Mal huye, quien atado huye.

5 Daña tambien al Religioso, y poco a poco le haze caer de el estado donde yo le he puesto, el no hazer caso de algunas pequeñas faltas, que poco a poco crián en él vna ancha, y maldita libertad: con lo qual no puede estar junto el verdadero espíritu de la vocación; porque este pide obseruancia, así en las cosas grandes, como en las pequeñas. No estará jamás seguro, quien pudiendo no se libra de sus enemigos, por pequeños que sean. Primero que se cae la casa, dá algunas muestras, aunque pequeñas, en la pared; y si el dueño no la remedia con tiempo, toda junta vendrá abajo: así el Religioso, si desde el principio no pone conveniente remedio, emmendando las pequeñas faltas que en sí hallare, perderá la vocación: y de tal manera caera, que le será forzoso hazerse siervo de el mundo, y tener vna vida miserable fuera de la casa de Dios. El que no pone remedio quando es menester, se arrepentirá con su mayor daño.

6 Es causa tambien de perder la vocación, el no comunicar sus cosas con el superior, ni descubrirle sus tentaciones. El ladron, luego que es descubierto huye, mas mientras no le descu-

descubren, aplica sus instrumentos para hazer mejor presa: así el Religioso, que no descubre las tentaciones del demonio al superior, dá grande ocasion al ladron infernal, para que le robe la perla preciosa de la vocación: el que no descubre su mal al medico, ó no haze caso de él, ó no quiere sanar. O quanto se engaña el Religioso, que confiando mucho en sí, le parece está seguro en su vocación. Esto nace de no considerar bien su flaqueza, y lo que él es. Por esto quanto vno es mas recatado en sus cosas, tanto mas teme, y menos se fia de sí. Y este es buen medio para hazerse fuerte en las tentaciones: mas el que presume mucho de sí, en el tiempo de la batalla, facilmente buelve las espaldas, desamparando la vndera de la Religion. El Religioso que mas presume, mucho menos haze, porq̃ la presumpcion es hija de la soberbia; y el que teme de sí, obra mejor; porque el justo temor, es hijo de la humildad, la qual inclina a obrar bien.

7 Engañase tambien, y está muy cerca de perder el dón de la vocación el Religioso, que piensa, que puede hazer en el siglo lo que haze en la Religion. El que entre buenos, con tantos buenos exemplos, y en lugar santo, no es bueno; como lo sería en el mundo, entre malos, donde ay tantos malos exemplos, y tantas ocasiones de pecar? Esta es astucia del demonio,

monio, para recoger en su red, al Religioso poco recatado, porque pareciendole, que en el siglo hiziera mejores obras, y viviera mejor; le induce primero à hazer poco caso de la Religion, y despues à dexarla del todo. Engañar con color de bien, es proprio del demonio: el qual nunca echa el anzuelo à los Religiosos, sino disfrazado con el cebo.

8 Ni es menor el peligro de los Religiosos, que por su descuydo, y negligencia, poco à poco vienen à resfriarse en el espiritu, y en mi servicio; y aunque echen de ver su tibieza, no hazen caso. Quando resfriandosele à vn enfermo las extremidades, no recobran calor, señal es, que està cercano à la muerte; assi el Religioso, que viendose tibio no procura renovar-se, y entrar en fervor, està muy cerca de perder la vida religiosa, y de morir espiritualmente. Quien le asegurará, que se podrá ayudar quando quisiere, al que no se ayuda quando puede?

CAP. VI.

Que no basta à vn Religioso, que le aya Dios llamado à la Religion, mas que es necesario, que el se perfeccione en su vocacion.

S Eñor, yo os doy gracias de todo corazon, por la inestimable joya, que os dignasteis

cambiar-

embíarme desde el cielo, quando compade-ciendoods de mi, os dignasteis de llamarme à la santa Religion; y assi reconozco ser tambien de vuestra bondad, el gran contento, que siento yo de ser Religioso. Hijo, si tú no tienes, ni hazes mas que esto, mucho te falta; porq̃ esto solo, no haze al hombre Religioso. Y sabete, que si con buenas, y santas obras, no procuras perficionar tu vocacion, en lugar de premio tendrás castigo. El averte yo llamado à la Religion, y vestidote del habito religioso, te será causa de mayor pena, si para tu bien no te aprovechastes de tantas gracias, como yo te he hecho. Quien con los dones recibidos no procura el aprovecharse (fuera, de que muestra desagrado de su bienhechor)

Los hombres por el habito exterior juzgan, quien es el Religioso, y quien no; mas yo lo juzgo por lo interior. O quantos moran dentro de los Monasterios, y traen habito de Religiosos, y no son verdaderamente Religiosos; porque no ponen todo su amor en la Religion; y tu modo de proceder, es mas de seglares, que de Religiosos; y por el contrario, muchos debajo del habito seglar, son Religiosos. Porq̃ ni la habitacion, ni el habito hazen al Monge; mas el corazon, es, el que le haze verdadero Religioso, y las obras lo muestran por de fuera.

C

Qué

monio, para recoger en su red, al Religioso poco recatado, porque pareciendole, que en el siglo hiziera mejores obras, y viviera mejor; le induce primero à hazer poco caso de la Religion, y despues à dexarla del todo. Engañar con color de bien, es proprio del demonio: el qual nunca echa el anzuelo à los Religiosos, sino disfrazado con el cebo.

8 Ni es menor el peligro de los Religiosos, que por su descuydo, y negligencia, poco à poco vienen à resfriarse en el espiritu, y en mi servicio; y aunque echen de ver su tibieza, no hazen caso. Quando resfriandosele à vn enfermo las extremidades, no recobran calor, señal es, que està cercano à la muerte; assi el Religioso, que viendose tibio no procura renovar-se, y entrar en fervor, està muy cerca de perder la vida religiosa, y de morir espiritualmente. Quien le asegurará, que se podrá ayudar quando quisiere, al que no se ayuda quando puede?

CAP. VI.

Que no basta à vn Religioso, que le aya Dios llamado à la Religion, mas que es necesario, que el se perfeccione en su vocacion.

S Eñor, yo os doy gracias de todo corazon, por la inestimable joya, que os dignasteis

embiar-

embiar-me desde el cielo, quando compade-ciendoods de mi, os dignasteis de llamarme à la santa Religion; y assi reconozco ser tambien de vuestra bondad, el gran contento, que siento yo de ser Religioso. Hijo, si tú no tienes, ni hazes mas que esto, mucho te falta; porq̃ esto solo, no haze al hombre Religioso. Y sabete, que si con buenas, y santas obras, no procuras perficionar tu vocacion, en lugar de premio tendrás castigo. El averte yo llamado à la Religion, y vestidote del habito religioso, te serà causa de mayor pena, si para tu bien no te aprovechastes de tantas gracias, como yo te he hecho. Quien con los dones recibidos no procura el aprovecharse (fuera, de que muestra desagrado de Dios) ata las manos à el bien-hechor.

Los hombres por el habito exterior juzgan, quien es el Religioso, y quien no; mas yo lo juzgo por lo interior. O quantos moran dentro de los Monasterios, y traen habito de Religiosos, y no son verdaderamente Religiosos; porque no ponen todo su amor en la Religion; y tu modo de proceder, es mas de seglares, que de Religiosos; y por el contrario, muchos debajo del habito seglar, son Religiosos. Porq̃ ni la habitacion, ni el habito hazen al Monge; mas el corazon, es, el que le haze verdadero Religioso, y las obras lo muestran por de fuera.

C

Qué

donde està la enfermedad. Segun esto, para quitarte la duda que tienes en este particular, te pondré delante vn claro espejo, en que se eche de ver vn verdadero, y perfecto Religioso, y mirandote en él, podrás juzgar, si eres tal, ò no, y juntamente echar de ver, que ès lo que te falta para serlo. La empresa de el perfecto Religioso es esta (hazer, y padecer) y en aqueſtas dos palabras, se comprehende toda la perfeccion religiosa. El hazer, quiere decir, que el Religioso de tal manera se ordene à sí, y à su vida, que satisfaga à la obligacion, que èl tiene à Dios, à los superiores, à su Religion, à los proximos, à sí mismo, y à todas las demás cosas criadas. El padecer es prueba, si lo que haze el Religioso, lo haze por gloria mia, por intereſse proprio, si nace de verdadero espiritu, ò de algun respeto humano.

3 Aquel Religioso satisface a Dios, que amando à su Criador sobre todas las cosas, guarda con grande diligencia sus mandamientos, y consejos Evangelicos. El buen Religioso, de todo su corazon lo engrandece, y alaba, así en las cosas prosperas, como en las aduersas, recibiendo todo de la mano de su divina Mageſtad, como vn don celestial. El buen Religioso quiere antes morir mil vezes, que ofender à su Criador en cosa alguna, por minima que sea, ò apartarse vn punto de su divina voluntad.

luntad. Y en conclusion, el buen Religioso, todo lo que haze, lo haze para gloria, y honra mia.

4 A sus superiores satisface el verdadero Religioso, que prompta, y alegremente obedece à la mas minima señal de su voluntad, como si fuese mi voz: mirandolos, no como hombres, sino como lugartenientes mios. El buen Religioso respeta, y ama à sus superiores, como à padres, y pastores de alma, que yo le tengo puestos. El buen Religioso echa à buena parte, lo que ellos mandan, y hazen: y quando alguno murmura de ellos, con modestia los escusa, y defiende.

5 Satisface à la obligacion, que tiene à su Religion, habiendose con ella, como vn hijo con su madre, que mucho ama: el qual no solo la ama, y honra; mas quando conoce, que ella tiene necesidad de su trabajo, no se le haze de mal, ni pezado: mas con mucha voluntad se ofrece, y acepta la carga que le ponen. El buen hijo se alegra mucho, quando dicen bien de su madre, y quando oye decir mal de ella, la defiende, pero con modestia. Y finalmente, el buen hijo desea mucho, y de continuo ruega à la divina bondad, que encamine en espiritu de humildad, y devocion à su madre.

6 Con los Religiosos, y hermanos se ha bien, porque los ama con pura charidad: y el bien

la nave; atendiese solo à vivir quietamente, sin dár pesadumbre, ni hazer mal à nadie; mas quando fuesse necessario remar, ò hizar, ò amahinar las velas, ò fuesse necesario pelear con los corzarios, se estuviessse mirando, lo que los otros hazen? No seria este tal (como hombre sin provecho) no solo echado de la nave, sino tambien arrojado al mar? Esto mismo le sucederá al Religioso, que aviendo sido recibido en la nave de la Religion, para trabajar en ella, despues se dá à vna vida ociosa; lo qual es de mucho escandalo en todas las Comunidades. No se puede decir, que este tal no haze mal, porque harto mal haze, quien no haze lo que debe. Este tal, si no fuere despedido de la Religion, y echado en el mar de este desastrodo mundo (como él merece) à lo menos, no podrá escaparse del terrible Juycio de mi divina Justicia. El castigo, que se le diere, no se perdona, ni fuele siempre ser menor.

CAP. VII.

Que el Religioso debe atender à lo que es proprio de su Religion, y no à otra cosa.

HISO, yo soy el que desde el principio he siempre governado mi Iglesia, y tambien la govierno ahora, porque ella no dexa de pelear continuamente por mi honor, y

glo-

gloria. Y aunque las partes de ella son diversas, con todo esto, de tal manera las he juntado entre si, que hazen vn exercito muy ordenado, que con felices sucessos pelea, debaxo del estandarte de la Cruz. Vno de los principales, y mas lucidos esquadrones de este exercito de la Iglesia, son las Religiones: y su oficio es, peleando en la tierra, con violencia de virtud conquistar el cielo. Tiene este sagrado estandron diversas vanderas, que son las Religiones diversas: mas todas son guiadas por mi, y dependen de mi, que soy Capitan general de todo el exercito. Pues cada vno de los Religiosos ha de seguir, hasta la muerte, à aquella vandera, debaxo de la qual està escrito, y ha de exercitarse en aquello, que es proprio de su Religion; para lo qual le ayudará mucho, el tenerle amor, y voluntad. El soldado que està aficionado à su vandera, no la muda, ni la desampara: y quando es necesario, pone la vida por ella.

² Y aunque es verdad, que el fin de todas las Religiones, es hazer à todos sus subditos, perfectos en mi servicio: con todo esto, tiene cada vna su proprio, y particular instituto, en que ha de exercitarse, y perfeccionar à los suyos: y este es el fin particular, en que han de poner los ojos todos los que la figuen: como si dixessemos: los que son de Religion, que profesan

feñan vida retirada de el trato de los hombres, de tal manera se han de exercitar en la vida heremitica, y solitaria, que en la aspereza del vivir, y del vestir, y en el conversar con Dios, y alabar sus grandezas, vengan à ser perfectos. Y los que entran en Religion, que tiene por fin la vida activa en provecho de los proximos, ayudandoles en sus necesidades espirituales, ò corporales: se han de perficionar en este exercicio, que es proprio de la vida activa: trabajando en él con toda diligencia, y charidad, no buscando interés, ni comodidad propria, mas puramente por mi gloria, entendiendo, que el bien, que hazen por mi amor à los proximos, lo hazen à mi, y yo se le tengo de galardonar. Lo mismo han de hazer los q professan Religion, en la qual atienden à la vida contemplativa; la perfección de los quales consiste, en la consideracion de las cosas celestiales, y contemplacion de los atributos divinos, por cuyo medio se vienen à apartar de todas las criaturas, y à vnirse por amor con su Criador, y Señor.

3 Mas estos exercicios particulares, ni se pueden bien hazer, ni durar mucho tiempo, si los que se ocupan en ellos, no se exercitan juntamente en la perfeccion, que es propria de cada vno, y comun à todos los Religiosos, como en negar la propria voluntad, mortificar los senti-

fentidos, y despreciarse à si mesmos; porque de esto depende el hazer bien los exercicios, y ministerios, que son propios de la Religion; porque el que en sí es bueno, y perfecto, facilmente puede ayudar à otros: mas con dificultad es bueno para otros, el que no es bueno para si. Quien no tiene cuenta con su perfeccion, como tendrá cuydado con la agena? Quien no se ayuda à si, como puede ayudar al proximo? O quanto se engaña el Religioso, que se entremete en officios, que son propios de otra Religion, y agenos de la suya. Yo he dado à diversas Religiones diversos dones, y gracias, para que cada vna acuda bien à su ministerio: y así el que no tiene aquel espíritu, y aquella gracia, que es propria de su Religion, no puede hazer bien sus ministerios. Si yo huviera querido, que el Religioso se ocupara en otras cosas, yo le huviera llamado à otra Religion, y dadole la gracia, que es propria de ella; mas pues yo le he llamado à esta, no conviene, que se entremeta en los ministerios de otra: porque quien dexa sus cosas por las de otros, ni hará lo vno, ni lo otro. No haze poco el solitario, si mira por sí; y hará prudentemente, si dexa à otros el cuydado de ayudar à los proximos. Por esto me agrada mucho el Religioso, que teniendo fixo en el corazon el fin, y ocupacion propria de su Religion: endereza

à él, como à vn blanco todos sus pensamientos, y pone sus fuerzas para alcanzarlo: procura vencer las dificultades, y huir todo lo que le puede impedir: y abrazar con amor todo lo que le puede ayudar para salir con él. No haze poco el que se esfuerza à hazer bien lo que debe, y que conviene à su profersion.

4 Otro engaño se halla en algunos Religiosos, y es, que casi desde el principio de su conversion, se pone delante vn fin proprio particular: como que ha de ser vn gran Philosopho, gran Theologo, grande Predicador: y aqui tienen puesta su mira, y procuran por qualquier camino, tuerto, ò derecho, conseguir este fin. O, que pernicioso es este designio! Esto les haze olvidar de ser buenos Religiosos, y tener poca cuenta de las reglas, y de su proprio instituto. Este es vn principio, y origen de infinitos desordenes, y disgustos: porque si el superior les ordena alguna cosa contraria, ò diferente de su intento: luego ay amarguras, luego ay quejas, luego ay afflictiones. Y si el superior, por no contristarles, les dexa ir en demanda de el fin, que ellos propusieron, luego se sigue el desorden, y tras ello su ruyna, y la de su Religion: porque no ay cosa mas dañosa en la Religion, que dexar hazer à los súbditos, lo que à ellos les dà gusto donde no ay obediencia, y subordinacion, necessaria-

cessariamente ha de aver confusion, y dissolution. Yo muchas vezes he dicho, que no puede ser mi discipulo quien no se niega à si mismo, dexando su propria voluntad. Yo soy el camino, yo soy la guia: quien no me sigue, quanto mas camina, mas le alexa de su termino. Por este camino han ido todos los Religiosos, que abra Reynan en el cielo: los quales principalmente abrazaron, lo que era proprio de su vocacion; y en todo lo demás se dexaron guiar de sus superiores, que esta van en mi lugar: y quien otra cosa haze, se engaña, y no camina bien. Yerran tambien todos aquellos, que procuran atraer, y acomodar à si el proprio fin, y ministerio de su Religion, y ellos no se quieren acomodar à él; porque le quieren exercitar, en tanto, quanto à ellos les parece, y de la manera, que ellos juzgan que les està bien, y por el tiempo que les dà gusto. Y no es este el camino; porq̄ siendo ellos miembros de la Religion, conviene, que ellos se acomoden à la Religion, y no la Religion à ellos. El Religioso, que no se acomoda à lo que debe, en la sobervia le llevará donde él no piensa.

CAP. VIII.

En que consiste el ser verdadero,

y perfecto Religioso.

TOdas las vezes, q̄ yo considero (Señor) el proposito, q̄ muchas vezes he hecho,

y la voluntad, que tengo de amaros con todo mi corazon, y de seruiros con toda mi voluntad, todo el tiempo de mi vida, me persuado, que soy Religioso, y verdadero Religioso: mas mucho temo de engañarme: porque quando yo considero lo que mis antepassados han hecho, y quanto padecieron por vuestro amor, y quanto trabajaron por alcanzar las virtudes: y por el contrario veo, quan poco hago yo para alcanzarla, y quan poco sufro por vuestro amor: no me parece que soy, ni perfecto, ni verdadero Religioso.

2 Hijo, muchos son Religiosos, y perfectos Religiosos de voluntad, y persuacion; mas muy pocos lo son de obra, y de hechos. Porque la perfeccion, es vna junta de todas las virtudes, la qual en muy pocos se halla. Ay algunos, que ellos han inventado vna perfeccion à su modo, que consiste en decir tantos Psalmos, ò tantos Rosarios, en ayunar tantos dias en la semana, en traer tantas vezes cilicio, y otras cosas semejantes: y quando no pueden cumplir estos propositos, se afligen: y cumplendolos, les parece, que tienen la perfeccion en la mano. Buenas son todas estas cosas, mas no consiste en ellas la vida espiritual, ni el ser perfecto Religioso: mas en las verdaderas, y solidas virtudes, que estàn bien fixas, y arraygadas en el alma. Y estas obras exteriores, en algu-

algunos son medios convenientes para alcanzar el espiritu, y devociõ, tomandolos con discrecion, como son los principiantes. En otros son efecto, y frutos del espiritu, y de la perfeccion; como son en los mas aprovechados, que con las penitencias tienen el cuerpo humillado, y con la oracion se inflaman en el amor del Señor, para estar vnidos con su divina Magestad. Pero en otros, que ponen la perfeccion en aquellas cosas exteriores, pueden ser ocasion de ruyna: como es, quando de tal manera se dãn à ellas, que no se curan de ajustar el hombre interior, refrenando los apetitos, y pasiones desordenadas: y se vee, que estos tales, de ordinario son duros de cabeza, y con todos quieren hazerse maestros: pero donde no ay humildad, no puede aver espiritu, ni devocion. Y assi estos tales, pocas vezes son ayudados; porque con dificultad se reduce al camino verdadero, el que està persuadido, que camina bien: y mas facilmente se convierte el manifesto pecador, que el oculto, y disfrazado con capa de virtud. Ten por cierto, que yo me agrado mas de aquel Religioso, que mortifica sus malos deseos, que no de aquel, que dexando à sabiendas vn solo apetito desordenado, continuamente ayuna, trae cilicios, y se disciplina, hasta derramar sangre. Porque no alcanzará salud, el que no aplica la medicina

don-

1. Què aprovecha, que el soldado esté armado de excelentes armas, si en el tiempo de la batalla no vssa de ellas, como quiere su Capitan, cuya paga tira? En vano ocupa la tierra el arbol, que no lleva el fruto, por cuyo fin se plantó. Yo he admitido debaxo de mi vandera à todos los Religiosos, y les he dado armas, de que se aprovechen en mi servicio, conforme à mi voluntad: y assi, el que se precia, y gloria de ser Religioso, y no trabaja por mi amor, ni dà fructo, qual pide el espíritu de su vocacion, no haze como Religioso.

2. O quanto se engaña, el que le parece, que ha hecho mucho en averle hecho Religioso, y aver perseverado hasta entonces en la Religion, contando muchas vezes los años, que ha vivido en ella; y no considera, quan negligente ha sido en el bien obrar, y quan poco ha aprovechado. No son los años, los que coronan al Religioso; sino las buenas obras, y las virtudes adquiridas. Gloriarle de aver estado mucho tiempo en la Religion, y hallarle sin virtud, y sin perfeccion, no es alabanza, sino vituperio: como no merece loa el estudiante, que ha estado mucho tiempo en las escuelas, si no ha aprovechado en las ciencias. Si tú pensaras, que has de dar cuenta delante de mi Tribunal, de todo el tiempo, que has dexado passar en la Religion, sin llevar fructo; mas oca;

occasione tendrias de llorar, que de gloriarte: porque como arbol infructifero, has ocupado el lugar de otro, que huviera llevado mucho fructo.

3. Ni se engaña menos aquel, que le parece, que basta en la Religion, tener proposito de no traspasar los mandamientos divinos, ni de ofender à nadie. Esto no basta, ni yo de ello me contento: antes quien para en solo esto, me ofende mucho. Porque entonces dexa de ser bueno el Religioso, quando comienza à no querer ser mejor. Al buen Religioso nunca le parece, que ha llegado al fin: ni jamás dice, esto basta: porque sabe muy bien, que en la vida espiritual, el no andar adelante, es bolver atras. Mi voluntad es, que el Religioso se mortifique, quanto conviene à su instituto, y que se exercite en todo lo que ordena, y manda su Religion: y aquesto es perfeccionar su vocación, y para este fin le he hecho yo recibir en la Religion. Pues quien no vé, que haze poco, ó nada, el que pudiendo hazer mas en bien de su alma, y provecho de la Religion, por su negligencia dexa de hazerlo? Quien no vé, que manifestamente se engaña, el que le parece, que haze mucho en estar en la Religion, con proposito de no hazer mal? Dime segun esto, qué mereceria vn marinero, que avriendole recibido para ayudar, y servir en

bien de ellos tiene por suyo, y su mal le aflige, como si fuera proprio. Siente, y dice bien de todos, compadecese de sus defectos, procura edificarles, aun en cosas pequeñas, y quanto puede les ayuda: especialmente en las cosas, que tocan al espíritu.

7 Tambien se extiende la obligacion del perfecto Religioso para con los seglares, à la qual satisface, desseandoles como à sus proximos, el bien eterno, y amandoles, como à si mesmo. Y sabiendo quanto daña à los seglares, el mal exemplo de los Religiosos, se guarda mas que de la muerte, de escandalizarlos: antes procura en todas sus conversaciones darles buen exemplo: y para ayudarles en el bien de sus almas, no perdona trabajo alguno, que se le ofrezca.

8 Demàs de esto, cumple el buen Religioso con la obligacion, que tiene para consigo mismo, con refrenar los apetitos desordenados, con domar su carne, con despreciar el mundo, no haciendo caso de sus vanidades. El buen Religioso, en todas las cosas se mortifica por mi amor, no buscando sus gustos. El buen Religioso, estimando en nada su reputacion propria, queda victorioso de si mismo. El buen Religioso, despues de tener el cuerpo sujeto, dandole solamente lo que es necessario, haze volar el alma hasta el cielo, y por decirlo en

vna palabra, como muerto al mundo, y à si mismo, vive solo à mi, que soy su Criador, y Señor.

9 Finalmente, el perfecto Religioso se ha bien con las cosas criadas, quando de ellas toma lo que basta, y no mas: y sabiendo, que son criadas de Dios, para que ayuden al hombre à conseguir su bien, elige solamente, las que le pueden ayudar para tal fin; y desecha de si, las que le pueden impedir: y de este modo el verdadero Religioso viene à hazer de las cosas criadas vna escala, acomodada para subir al cielo.

10 La otra palabra de la empresa religiosa es, padecer. A la entrada en Religion todos dicen, que han de padecer, mas pocos tienen cuenta con esto: y por esso pocos son los perfectos. Significa pues esta palabra, que el Religioso, con el padecer se purifica, y perficiona: y que sin padecer, ninguno puede ser perfecto: y así en mi Escritura, la perfeccion se llama monte, al qual ninguno sube sino es padeciendo trabajo, y fatiga. El perfecto Religioso, en el padecer no se queixa de Dios, que le embia la enfermedad, persecuciones, ò tribulaciones: mas estimandolas como don de el cielo, las recibe, agradeciendolas al Padre celestial. El perfecto Religioso, no se queixa de nadie, diciendo: Aquel me ha hecho agravio, este

este se ha enojado sin razon contra mi; aquel me quiere mal; mas como deseoso de padecer, quando viene la ocasion, alegremente la toma, como favores que le haze la divina bondad, y este es el modo de sacar bien de el mal. El Religioso, que no padece de voluntad por mi amor, es señal que me ama poco, y ama mucho à si mismo.

CAP. IX.

De los defectos interiores, que impiden la perfeccion religiosa.

HIJO, de la herida, que de Adan vuestro primero padre, recibì del comun enemigo, en aquel primer afalto, que le diò en el Parayso terrenal: las potencias del anima quedaron en sus descendientes tan flacas, y tan desordenadas, que de suyo, mas ahina inclinan à la imperfeccion, y vicio, que à la virtud. De aqui han tenido origen todas las dificultades, las imperfecciones, y los impedimentos, que cada dia se experimentan en la vida espiritual: los quales assi le atraviellan, y estorvan el camino de la perfeccion; que, ò la impiden del todo, ò haziendola dificultosa (no sin daño) la retardan.

1. Para lubir, pues, à el monte de las virtudes, donde tiene puesto su asiento la perfeccion

*De foxa aditamentis. l. 1. a. 1. **

feccion religiosa, impide primeramente, el no resolverse à querer de veras, y animosamente llegar à lo alto: lo qual nace, de no desear con eficacia la perfeccion. Que quien de verdad desea la salud, presto se resuelve en tomar la medicina. Este defecto es tal, que quita el principio, y la esperanza de adquirir la perfeccion: porque el que no està resuelto, no comienza; y quien no comienza, no es para conseguir el fin, que pretende. El Religioso que no se resuelve, perdiendo la ocasion de hazer bien, ò no haze nada, ò elige lo peor. O quanto se engaña el Religioso, que vâ dilatando de vn dia para otro, el comenzar el camino de la perfeccion, à la hora de la muerte echarà de ver su error, porque en aquel ultimo examen de la conciencia, conocerà mejor, que èl no ha tenido jamás causa justa de dilatar, el darse à el estudio de la virtud; sino que ha sido mera negligencia, y apocamiento suyo; y tanto mayor serà su confusion, y dolor, quanto menos le han faltado mis inspiraciones; por medio de las quales, tantas, y tantas vezes lo he combidado, y animado, y sollicitado à las virtudes. El Religioso, tanto mas pierde, quanto mas difiere el darse à la perfeccion.

2. Engañase tambien, el que espantado de la dificultad de vencerse à si mismo, en aquello en que siente repugancia, se entretiene en

D

comen-

comenzar el camino de la perfeccion: porque así como el dilatarlo sin justa causa, haze faltar el animo, y daña; así vna fuerte resolucion añade animo, y aprovecha mucho para vencer qualquiera dificultad. Hijo, si tú fueras el primero, que trataras de vencerte á tí mismo, y de caminar por aquesta via, tuvieras alguna excusa: mas han sido tantos, los que se han vencido, y victoriosos han llegado á la cumbre del monte, que por questo, ni tendrás excusa, ni perdon. Para alcanzar el premio, y la corona, no basta pelear, sino tambien es menester vencer.

4 El otro defecto, que no impide menos que el primero, es estar atado al pie del monte con alguna estrecha atadura; y quien se halla así impedido, puedese mover algo, mas no subir. O quanto yerra el Religioso, que siendo aficionado desordenadamente á alguna cosa humana, piensa poder caminar á la perfeccion: porque teniendo él atado su corazon, con la cuerda de la aficion á las criaturas, ó avrá de subir á lo alto de el monte, sin corazon; lo qual no se puede hazer, ni á Dios (el qual, principalmente quiere el corazon) seria agradable, ó avrá de llevar consigo á lo alto la criatura, y esto no lo consentirá Dios: el qual no sufrió jamás, que otro fuese amado juntamente con él, sino que siendo él solo por sí mis-

~~Dios solo amado~~ mo

mo bueno, quiere tambien ser amado solo por sí mismo. No ama al Criador, quien contra su voluntad se aficiona á la criatura.

5 Impide tambien, la carga demasiada, y superflua, q̄ el hombre pone sobre sus ombros: porque aviendo de andar por camino aspero, y dificultoso, quanto él vá mas cargado de peso, tanto menos camina: y las mas vezes se queda en el camino. El Religioso, pues, que toma muchas ocupaciones, y se entremete en negocios, agenos de su vocacion, ó caminará poco alia el alto monte de la perfeccion, ó se quedará en el camino: porque las fuerzas del espiritu, de suyo son flacas, y debiles, el camino es fragoso, y las potencias de el anima estrañan mucho el viage; y mas presto son inclinadas á lo contrario. Así, que no haze poco el Religioso en vencer aquestas dificultades, y llevar su carga; por lo qual, si se encarga de negocios impertinentes á su estado, sin duda que caerá debaxo de la carga. Y creemos hijo, que el Religioso, que por dar satisfacion, y gusto á los hombres, se entremete demasiado en los negocios de ellos, se aparta de los suyos, y no satisface á lo que debe.

6 Y tambien no es pequeño impedimento para llegar á lo alto de aqueste monte, el tener mucha compasion de sí mismo. El que tiene el cavallo, de su naturaleza floxo, y lerdo, si

D:

por

por compalsion le dexa de picar con las espue-
 las, no hará la jornada donde pretende. No
 me agrada el Religioso, que se haze muy deli-
 cado, el qual, porque no padezca algo su cuer-
 po, no camina como conviene: asia la perfec-
 cion. El soldado, que estima en mucho la vida,
 y de buena gana huye el trabajo, de ordinario
 haze numero, y cuerpo de gente, mas no proé-
 fas. Porq̄ quando se le ofrece ocasion de mos-
 trar su valor, el temor le haze cobarde, y re-
 tirar atrás. No lo han hecho así los Religio-
 sos, que han sido coronados en el cielo; los qua-
 les por mas que tuvieron la complexion deli-
 cada, y en el siglo acostumbraron dár à sus
 cuerpos entero gusto, y satisfaccion; no menos
 por esso, siendo Religiosos, por adquirir la per-
 feccion, dexaron de combatir, y pelear fuerte-
 mente contra su sensualidad, y vencierendola
 con muchas, y buenas penitencias, consiguien-
 ron aquello, que deseaban con mucha alaban-
 za, y merito suyo. El Religioso que tiene de-
 masiada compalsion à su cuerpo, mucho lo
 ama, mas no lo sabe amar, porque à guisa de
 medico piadoso, haze que la llaga se empeore.

DIRECCION GENERAL DE
 CAP. X.

De otras imperfecciones, y impedimentos
 exteriores, que impiden la perfeccion.

HUJO,
 Breve de la vida de San Gerardo de...

HUJO, en algunos Religiosos se ven otras
 imperfecciones, y defectos: los cuales,
 así como no menos impiden la perfec-
 cion, que los yâ dichos, así no menos me des-
 agradan à mí. El primero es, que no quieren
 caminar à la perfeccion, por el camino ordi-
 nario, y vsado, sino que quieren hazer vn ca-
 mino nuevo, y por èl subir al monte de la vir-
 tud. Y hazenlo mal, porque el subir cuesta
 arriba, de si es dificultoso: hazer vn camino
 nuevo, es tambien fatiga, y trabajo: por lo
 qual el viage se viene à hazer mas trabajoso,
 y aquesto es, lo que quiere el demonio, para
 hazer dexar de todo punto la emprella. Quien
 vâ por el camino vsado, vâ mas seguro, por-
 que los que passaron delante, lo han asegura-
 do, y mostraron, que tiene buena salida, la
 qual seguridad no tiene el que haze camino
 nuevo. O quanto se engañan aquellos Reli-
 giosos, que no caminan segun el ordinario es-
 piritu de su Religion, mas quieren caminar
 con otro espirtu peregrino, y particular dic-
 tamen: y esto es hazer vn camino nuevo, con
 mas trabajo, y menos fructo; porque no salien-
 doles bien, quedan confusos, y con verguenza
 tornan atrás, ò gravemente se despeñan. No
 es guiado de buen espirtu el Religioso, que no
 quiere passar por donde passaron los mayores.
 Yo he hecho, y ordenado el camino de las Re-
 ligio-

por compalsion le dexa de picar con las espue-
 las, no hará la jornada donde pretende. No
 me agrada el Religioso, que se haze muy deli-
 cado, el qual, porque no padezca algo su cuer-
 po, no camina como conviene: asia la perfec-
 cion. El soldado, que estima en mucho la vida,
 y de buena gana huye el trabajo, de ordinario
 haze numero, y cuerpo de gente, mas no proé-
 sas. Porq̄ quando se le ofrece ocasion de mos-
 trar su valor, el temor le haze cobarde, y re-
 tirar atrás. No lo han hecho así los Religio-
 sos, que han sido coronados en el cielo; los qua-
 les por mas que tuvieron la complexion deli-
 cada, y en el siglo acostumbraron dár à sus
 cuerpos entero gusto, y satisfaccion; no menos
 por esso, siendo Religiosos, por adquirir la per-
 feccion, dexaron de combatir, y pelear fuerte-
 mente contra su sensualidad, y vencierendola
 con muchas, y buenas penitencias, consiguien-
 ron aquello, que deseaban con mucha alaban-
 za, y merito suyo. El Religioso que tiene de-
 masiada compalsion à su cuerpo, mucho lo
 ama, mas no lo sabe amar, porque à guisa de
 medico piadoso, haze que la llaga se empeore.

DIRECCION GENERAL DE
 CAP. X.

De otras imperfecciones, y impedimentos
 exteriores, que impiden la perfeccion.

HJO,
 Breve de la vida de San Gerardo de Sion

HJO, en algunos Religiosos se ven otras
 imperfecciones, y defectos: los cuales,
 así como no menos impiden la perfec-
 cion, que los yá dichos, así no menos me des-
 agradan à mí. El primero es, que no quieren
 caminar à la perfeccion, por el camino ordi-
 nario, y vsado, sino que quieren hazer vn ca-
 mino nuevo, y por él subir al monte de la vir-
 tud. Y hazenlo mal, porque el subir cuesta
 arriba, de si es dificultoso: hazer vn camino
 nuevo, es tambien fatiga, y trabajo: por lo
 qual el viage se viene à hazer mas trabajoso,
 y aquesto es, lo que quiere el demonio, para
 hazer dexar de todo punto la empreña. Quien
 vâ por el camino vsado, vâ mas seguro, por-
 que los que passaron delante, lo han asegura-
 do, y mostraron, que tiene buena salida, la
 qual seguridad no tiene el que haze camino
 nuevo. O quanto se engañan aquellos Reli-
 giosos, que no caminan segun el ordinario es-
 piritu de su Religion, mas quieren caminar
 con otro espirtu peregrino, y particular dic-
 tamen: y esto es hazer vn camino nuevo, con
 mas trabajo, y menos fructo; porque no salien-
 doles bien, quedan confusos, y con verguenza
 tornan atrás, ò gravemente se despeñan. No
 es guiado de buen espirtu el Religioso, que no
 quiere passar por donde passaron los mayores.
 Yo he hecho, y ordenado el camino de las Re-
 ligio-

mo vn mar combatido de los vientos de las pasiones, mucho menos se puede hallar el verdadero contento. Ay de aquel Religioso, que gusta de su imperfeccion!

2 Ay otros en la Religion, que por su cabeza, y parecer quieren correr el camino de la virtud, y sin la medida de la discrecion mortificarfe. Estos muchas vezes dan de ojos, con daño de la sanidad, sin llegar à la santidad: y quedando sin alegria interior, ni exterior, se echa la culpa à la mucha devocion, como à causa del mal, y de la tristeza: y esto es error manifesto, porque no es la devocion la que haze enfermar, ni la que causa la tristeza, sino la indiferecion, y el querer hazer mas de lo que conviene, y de lo que yo quiero. Ninguno puede ser buen juez, ni buena guia de si mismo.

3 El verdadero contento, pues, se halla en aquellos perfectos Religiosos, que con debida moderacion, y medida, segun el consejo de sus superiores, ò padres espirituales, atienden al estudio de la perfeccion, y à los medios para conseguirla.

4 Pues à qualquiera parte, que se buelvan, hallan ocasion de alegrarse, y consolarse espiritualmente. Si se buelven à mi, sienten contento, porque saben muy bien, quanto me es agradable ver vn Religioso, que de veras se dà à la perfeccion: y si en aquesta vida no hu-

~~viessse otra cosa~~ ~~esto solo debria bastar à qual-~~ ~~quier Religioso, para que viviesse con conten-~~ ~~to, y alegria.~~ ~~Siendo asi, que para el siervo~~ ~~no puede aver cosa de mayor consuelo, que sa-~~ ~~ber, que lo que el haze es agradable, y azepto~~ ~~à su Señor.~~ ~~Si se buelven à sus superiores, de la mis-~~ ~~ma manera sienten contentamiento: porque~~ ~~buscando ellos la perfeccion, necessariamente~~ ~~son quietos, obedientes, y muy observantes de~~ ~~la disciplina religiosa, por lo qual grandemē-~~ ~~te los aman, y estiman: y conociendolo ellos,~~ ~~no pueden dexar de recibir summa alegria.~~ ~~Si miran à los otros con quien viven, y~~ ~~conversan, no tienen ocasion alguna de triste-~~ ~~za: porque atendiendo ellos à la virtud, no~~ ~~dàn disgusto à ninguno, antes à todos desean,~~ ~~y procuran el bien, como para si mesmos: por~~ ~~lo qual tienen paz con todos: y donde ay paz,~~ ~~tambien ay verdadero contentamiento. Pues~~ ~~la virtud se haze amar, no solo de los amigos,~~ ~~sino tambien de los enemigos. Y asi los vir-~~ ~~tuosos son queridos bien de todos, y reveren-~~ ~~ciados, de lo qual necessariamente nace con-~~ ~~solacion interior.~~ ~~Si se consideran à si mesmos, hallá tam-~~ ~~bien contentamiento, porque es proprio de las~~ ~~virtudes, en que ellos se exercitan, obrar con~~ ~~deleyte, y gusto. Por lo qual es necessario que~~ ~~los~~

viessse otra cosa, esto solo debria bastar à qualquier Religioso, para que viviesse con contento, y alegria. Siendo asi, que para el siervo no puede aver cosa de mayor consuelo, que saber, que lo que el haze es agradable, y azepto à su Señor.

5 Si se buelven à sus superiores, de la misma manera sienten contentamiento: porque buscando ellos la perfeccion, necessariamente son quietos, obedientes, y muy observantes de la disciplina religiosa, por lo qual grandemēte los aman, y estiman: y conociendolo ellos, no pueden dexar de recibir summa alegria.

6 Si miran à los otros con quien viven, y conversan, no tienen ocasion alguna de tristeza: porque atendiendo ellos à la virtud, no dàn disgusto à ninguno, antes à todos desean, y procuran el bien, como para si mesmos: por lo qual tienen paz con todos: y donde ay paz, tambien ay verdadero contentamiento. Pues la virtud se haze amar, no solo de los amigos, sino tambien de los enemigos. Y asi los virtuosos son queridos bien de todos, y reverenciados, de lo qual necessariamente nace consolacion interior.

7 Si se consideran à si mesmos, hallá tambien contentamiento, porque es proprio de las virtudes, en que ellos se exercitan, obrar con deleyte, y gusto. Por lo qual es necesario que

de su reputacion, y estado: y estando en la Religion son tan deseosos de esto, que por agradarlos, no se averguenzan de hazer muchas cosas indignas de su condicion, y estado: y lo que es peor, no se curan de delagradarme à mi. Pues por qué te glorias de aver pisado el mundo, y dexado; pues que tanto cuydas de agradarle? No vés, que la solitud, y cuydado de ser agradable à los otros, te haze perder la quietud del alma? No es este el camino para subir à lo alto del monte de la perfeccion, sino para descender al valle de las vanidades, y de las imperfecciones.

5 Es tambien impedimento para adquirir las virtudes, quando en sus acciones espirituales procede sin orden. Sease vn exercicio quan grande quisiere, y sea proveido de todo lo necesario, si no está puesto bien en orden, assi en el marchar, como en dar el asalto, no alcanzará la victoria. El Religioso, aviendo tambien de combatir, y pelear para conquistar la perfeccion, puesta en el alto monte, y cercada de las virtudes, si no guardare buen orden en todos sus exercicios, y acciones espirituales (los quales, como otros tantos soldados han de pelear) no alcanzará la victoria. Ay algunos, que sin aver primero echado el cimiento de la humildad, quieren levantar las paredes de el edificio espiritual: y otros, que sin aver

passa-

esto para dar el cimiento con esta orden

passado por la via purgativa, quieren vnirse conmigo. No es aqueste el modo, ni el orden que conviene: menester es primero, adquirir la humildad, y despues con el exercicio de la penitencia purgarse, y limpiarse muy bien. El que cayò en el lodo, no basta levantarse de el, mas es necesario limpiar las manchas, que le quedaron. Assi el Religioso, despues que ha dexado el mundo, y se levantò de el pecado, conviene, que quite de si los malos deseos, y peores inclinaciones, que son las manchas, que quedaron en el alma: y adornado de virtudes, ganadas con la lumbre, y gracia, que yo le he dado, se podrá por via de amor vnir conmigo.

6 Finalmente, el ser vno inconstante en la via espiritual, impide mucho, no solo para alcanzar la perfeccion, sino qualquiera virtud. Ay algunos, que muchas vezes comienzan à subir al monte, y siempre se hallan al pie del, en lo baxo, porque son mucho mas faciles en dexar lo comenzado, que en comenzar à subir. O quanta affliction sentiràn estos en la hora de su muerte, de aquesta su inconstancia, quando el demonio les darà en cara, que con instancia, y fervor pedian licencia à sus superiores, para tener mas oracion, hazer mas ayunos, y disciplinas, y otras cosas para aprovechar mas en el espiritu, y caminar à la perfeccion: pero alcanzada licencia, poco, ò nada visaban de ella:

ella: porque vencidos de la inconstancia, dexaban de executar aquellos buenos propósitos. Si el Religioso fuesse como debria ser, desseo de la perfeccion, siempre passaria adelante, buscandola, y no dexaria empresa que no acometiesse, por dificultosa que sea. Mas porque en él ay falta de amor, de la qual viene la poca constancia, facilmente buelve atrás. El Religioso inconstante, pierde (sin echarlo de ver) no solo el tiempo, sino cada dia viene à ser peor.

CAP. XI.

De los medios para adquirir la perfeccion.

Señor, pues tan dificultoso es llegar à la perfeccion, por tantos impedimentos, y dificultades que estorvan: no vèo como, yo, que soy muy flaco, y devil la podré adquirir, ni como podré con mis fuerzas pequeñas, sobrepujar tan grâdes estorvos. Hijo, quien deveras se resuelve à querer adquirir la perfeccion, sin duda que la alcanzará. Tantos Religiosos, que fueron perfectos, y agora gozan de el cielo, fueron sin duda hombres, como lo eres tú, y tuvieron las mismas dificultades, que tienes tú, y muchos las tuvieron mayores, y con todo las vencieron. Tú tambien las podrás sobrepujar, si quieres, ni te faltará el ayuda de mi gracia.

así

así como no les faltò à ellos, si te resuelves à obrar, y trabajar de veras como ellos. Ni te deben espantar las muchas dificultades, aviendo, como ay otros tantos remedios, y caminos para vencerlas.

2 Ayuda pues, primeramente, el desear con interior afecto la perfeccion, y serle muy de corazon aficionado. Porque no ay cosa tan eficaz para allanar qualquier dificultad, como el amor, ni que tanto avive, y aliente al Religioso à correr à la perfeccion, como el desearla de corazon. Del amor nace la diligencia en executar los medios, que son necessarios, ò vitales para conseguirla: y la diligencia ayuda grandemente, para alcanzar mas presto lo que se desea, y ama. De el mismo amor nace la constancia, y la perseverancia; aquella haze al Religioso firme, y estable para seguir la empresa; aquesta lo haze victorioso, y le dà la corona. A quien ama no es dificultoso conquistar el cielo, quanto mas subir à lo alto del monte de la perfeccion.

3 Despues de esto ayuda para conseguirla, hazer mucho caso, aun de las imperfecciones pequeñas. Ay algunos, que haziendo faltas con disgusto mio, suelen decir, que esto no importa, esto otro es poca cosa, aquello no es nada: y estos tales son la peste de la Religion; porque se hazen muy atrevidos, y presuntuosos, y

con

con su mal exemplo, traen à los otros à vna perniciosa anshura, y disoluçion. No se debe tener por pequeño lo que à mi me desagradan; ni se debe hazer poco caso de lo que yo ordeno, ò prohibo, aunque no sea cosa grande. Y sabe hijo, que aun las faltas pequeñas me desagradan, y por esto las he prohibido: tambien sabe, que el Religioso, que haze conciencia, y teme de faltar en las cosas menudas, se libra de las imperfecciones mayores; pues que todas las disoluciones, y caydas, que se ven en las Religiones, han comenzado de faltas pequeñas. El que cierra el ojo à la falta pequeña, le cerrará tambien à la grande: porque aquello haze camino, y dispone para esto otro.

4. Demàs de esto, es buen medio el mortificar se, aun en las cosas pequeñas: porque la perfeccion religiosa abraza todas las virtudes, las quales no puede adquirir el Religioso, si él no tiene entero señorio de sus pasiones, y de sus sentidos. El que reprime las pasiones, luego que comienzan à levantarse contra la razon, ò contra las ordenes de la Religion, y solo concede à sus sentidos, lo que conviene al estado religioso, y no mas; y les niega lo que no conviene, por poco que sea: este se haze señor de sus pasiones, y de sus sentidos: los quales obediciendo à la razon, vienen à hazerle instrumentos idoneos para adquirir las virtudes.

en

en que consiste la perfeccion religiosa. Y por el contrario, quien dà larga licencia à sus sentidos, presto los hallará rebeldes: y quien al principio no refrena sus pasiones desordenadas, será esclavo de ellas.

5. Ay otro medio, no solo vtil, pero necesario para la perfeccion, y es el estar vnido con su superior; porque de mi vienen todas las ayudas, que son menester para adquirir la perfeccion; las quales de ordinario comunico à los Religiosos, por medio de sus superiores; por medio de los quales los alumbró, gobierno, y enderezo: y así el Religioso, que no está vnido con su superior, queda privado de aquestos dones, y socorros: y tambien queda apartado de mi: y por esso no es maravilla, que muchas vezes cayga, y sea hollado, y como miembro apartado de la cabeza, se seque. Poco le aprovecha al estudiante estar en las escuelas, si no se conforma con su maestro, tomando sudireccion, para adquirir las ciencias.

6. Finalmente, ayuda mucho vsar de aquestos medios, no con melancolia, sino con alegria; la qual aprovecha mucho para vencer la repugnancia, que el cuerpo siente en adquirir las virtudes, confunde à los enemigos, que se le oponen en el camino de la perfeccion, y no haze sentir tanto el trabajo de él: y lo que mas importa es, que la alegria conquie el Religioso.

Simil

CAP

011674

ligioso

ligioso me sirve, me agrada à mi summamente, porque ella tambien nace de amor. Para conservar la alegria espiritual, y caminar de buena gana al monte de la virtud, conviene en este viage tener buena compania. O quanto ayuda al Religioso conversar con personas, q̄ le aprovechen, y alienten en la devocion: por que no ay cosa en la vida humana, que tanto inflame à la perfeccion, como el buen exemplo. Quieres hijo mio ser sabio? Conversa con sabios. Quieres ser perfecto? Camina con los q̄ aman, y procuran la perfeccion. Por aquesto tengo proveido, que siempre en mi Iglesia, en cada estado de vida, huviesse algunos hombres exemplares; los quales con su exemplo, como otras tantas antorchas puestas en sus blandones, alumbrasen à los otros. El Religioso pues confiriendo, y comparando la vida de estos con la suya, viene en conocimiento de el poco fruto, que haze en la vida espiritual, y con vna santa contienda, y emulacion, se alienta à passar adelante, con mayor aprovechamiento en la perfeccion religiola. Si los buenos exemplos son mas poderosos para mover à el bien, que no las palabras: quien no se aprovecha de ellos, señal es, que su voluntad està muy obstinada en el mal, pues que haze tanta resistencia.

¶

CAP.

~~Religioso no se alienta con esta Santa~~

*

CAP. XII.

Del gusto, que tiene el buen Religioso, caminando à la perfeccion.

HIJO, la alegria espiritual, que siente el buen Religioso andando por el camino de la perfeccion, es sin duda grande: asi como son grandes las amarguras, y disgustos que tiene el mal Religioso, que no curando de la perfeccion, vive descuydadamente. Por lo qual el vno, y el otro en aquesta vida comienza à gustar, lo que en la otra le espera de pena, ò de premio. Señor, no sé que decirme à esto; yo veo que los Religiosos, que no se les dà nada de tanta perfeccion, viven con anchura, y hazen lo que les agrada, y pasan alegres, y contentos. Engañaste hijo, pensando, que el verdadero contento consista en vivir con anchura, y sin regla: no es asi, por que aquesta no es alegria religiola, mas antes disolucion; la qual dà mas disgusto, que gusto al corazon. El Religioso, que quiere vivir como le agrada, desagrada à los otros, y muchas vezes se entristece, porque no siempre tiene lo que querria. El verdadero contento consiste en el corazon, y nace de la paz, y quietud, que interiormente se gozan; y no hallandose aquesta en los libres, y disolutos, cuyo animo es, como

ligiones, dando à cada vna de ellas instituto cierto, y reglas: è yo tambien les he dado el modo, como se debe caminar. Por lo qual, quien se aparta de este camino, y haze otro, da à entender, que yo no supe ordenar la Religion: y esto no es otra cosa, que engaño del enemigo, para atraer à los Religiosos poco habituados, à que hagan poca cuenta del instituto, y à menospreciar à los otros, que vãn por el camino comun, y ordinario; lo qual es principio de su caída.

El otro defecto es, el no hazer caso, ò no aprovecharse de la guia, que yo he dado para hazer aquelle viage. Temerario seria el caminante, q no sabiendo bien el camino, y aviendo oydo, que en èl ay peligros, y malos passos, quisielle ir solo, pudiendo llevar guia, y compañía. Yo soy el que guio à los Religiosos à la perfeccion; pero por sus superiores, y padres espirituales, que les he dado, por los quales les muestro el verdadero camino: y por esto no es maravilla, si los que no se les dà nada de sus superiores, y confesores, sino que se quieren guiar por su parecer, y cabeza, en el camino son robados de ladrones, ò caen en algun otro despauadero. Así acaece à quien quiere ser maestro, primero que discipulo; y la soberbia que le haze despreciar al superior, que yo le he dado por guia, y maestro, lo lleva a ser discipulo

*Responde al lector con esta Señal **

* discipulo del demonio, guia, y capitán de todos los soberbios.

3. Ay otro defecto, que nace de los respetos humanos, y del desseo, y sollicitud de agradar à todos. Porque ha de procurar el Religioso agradar à los hombres, y no desagradar al mundo? Què le importa que el mundo, à quien èl ha renunciado, no quede contento, ni satisfecho de èl? A questo le llamé del siglo à la Religion, para que procurasse agradarme à mi solo, y por aquella via caminasse à la perfeccion. Si por medio de el mundo llegasse à estado perfecto, podia tambien el Religioso aprovecharse de èl. Mas no es así, porque el mundo haze otra profesion, y tiene otros intentos, que de perfeccion religiosa, ò espiritual. Quien quiere aplazer à los hombres, no es mi discipulo, ni me agrada à mi, ni yo le azepto por mi siervo.

4. Solo à vn amo se puede servir por amor, y no à dos; y el que quiere dividir su corazon, no trate de darme à mi vna parte, porque no la recibiré. Si tú desseas tanto agradar à los hombres, por què te apartaste de ellos, y los dexaste? O miseria de aquellos Religiosos, que mientras estaban en el mundo, no solo no se curaban de agradar à los hombres; pero, ni aunque importasse la vida de alguno, se persuadian à hazer cosa, que dexixelle vn punto de

*Si ha
mim
p. 10
y y
J. 10
el im
199
79*

los buenos Religiosos en todas sus acciones se gozen, antes en las mismas tribulaciones, y persecuciones hallan consuelo, estando ellos apercebidos à padecer por mi amor, sin culpas, las penas del infierno, como fuesse en servicio mio; quanto mas de sufrir en aquesta breve vida adversidades, y trabajos.

8 Finalmente, el pensar en la muerte, que à otros causa horror, y espanto, à los buenos Religiosos dà alegría, no solo por el premio, que esperan, sino porque vienen à participar de aquella ultima, y summa consolacion, que los Religiosos sienten en la hora de la muerte, por aver procurado la perfeccion, y estal, que el anima salta de gozo, y ellos no se hartan de dár gracias al Criador, de el qual reconocen averla recebido.

9 Sola vna cosa puede dár mucha tristeza al buen Religioso, y es el caer en alguna imperfeccion. Mas esto dura poco, ò nada, por que apenas ha caydo, quando llega de presto la virtud de la penitencia, y le levanta en alto, y borrando la culpa con la contricion, le trae serenidad, y consuelo. Dime ahora, hijo mio, tú, q no te curas de la perfeccion, donde hallas semejante contento? Quien, te asegura tanto, quanto te haze seguro el estudio, y cuidado de la verdadera perfeccion? No ves, que el atender à alcanzarla, es vn comèzar à gustar

tar de la bienaventurâza? Loco eres por cierto en privarte de tan grande bien, por no fatigarte vn poco en mortificar tu sensualidad: y aquesta tu locura la conocerâs mejor, quando no podrâs hazer, lo que ahora debrias. Bienaventurado el que en su muerte podrâ decir: el bien que yo devi, y pude hazer, con el favor divino lo hize en vida.

CAP. XIII.

De los trabajos, y asicciones que tiene el Religioso, que no camina por la via de la perfeccion.

S Eñor, si tanto baxa la alabanza de el mal Religioso, quanto se levanta la del bueno: creo, que serâ grande el descontentamiento, q él siente, no yendo por el camino de la perfeccion. Assies, hijo, y lo peor es, que el Religioso inconsiderado, no conoce su enfermedad. Y el mal es tanto mas peligroso, quanto menos se conoce; porque no poniendose al principio el remedio conveniente, crece, y toma tanta fuerza, que se haze señor en casa agena. O quanto daño se haze el mal Religioso, que llevado de el vivir libre, y suelto, no entra en si mismo à conocer, de donde proceden tantas amarguras, y tantos trabajos, como él passa en la Religion!

2. Si él se buelue à mi, se confunde; porque sabe muy bien, que yo le llamé del mundo, para que hiziesse vida retirada, y perfecta; sabe tambien quantos beneficios le he hecho, y quantas comodidades le he dado, para que atendiesse à las virtudes; pues que él aya echado atrás de sus espaldas el pensamiento de la perfeccion, que yo deseo; y que solo atienda à procurar su comodidad, por vivir ancha, y sensualmente; me ofende tanto, quanto me es aborrecible el desagradecimiento, de que nace semejante vida. No son aquestos los buenos propositos, que él hizo quando entrò en la Religion: ni es aqueste el camino, que yo enseñé, ni por donde anduve. Y él mismo, bien entiende en su alma, que no siendo esta vida de Religioso, me desagrada à mí mucho. Por lo qual, mal de su agrado, allá dentro recibe amargura, y confusion; aunque en lo exterior no lo muestra, y à su tiempo tendrá el castigo merecido. El siervo que sabe, que es lo que agrada à su señor, y pudiendo no lo haze; si él no es loco, merece ser castigado severamente.

3. Si trata con los superiores, se llena de tristeza: porque no siendo él obediente, ni obsequioso en la disciplina religiosa, no puede tener paz con ellos: y así es forzoso, que de continuo de disgustos, y los reciba. Ni saben los pobres de los superiores, de que manera entrarán

traràn con él, para ayudarlo; porque si lo tratan con dulzura, él como mal acostumbrado à la libertad, vsta mal del amor, y se haze mas insolente. Si vstan con él de severidad, apretandole por su bien, él, como no vssado à la estrechura de la Religion, se alborota, y perturba à los demás. Si le mandan algo, contradice: si le dån penitencia, se queja, y murmura. Dexarlo vivir como él quiere, no conviene; porque quanto mayor costumbre haze en el mal, tanto peor viene à ser; y con su mal exemplo inficiona à los demás. Por lo qual es forzoso, que el Religioso, que no se le dà nada de la perfeccion; mas antes vive libremente, no teniendo paz con los superiores, viva en continua tristeza, y amargura de corazon. Mal lo entiende, y peor le saldrà, al que anda en devates con sus superiores, y mayores. Contender con los superiores en menoscabo de la perfeccion, es contender con Dios, que ama la perfeccion.

4. Pues si mira à los otros Religiosos, con quien vive el Religioso indisciplinado, halla tambien desconsuelo; porque echando de ver, que los prudentes, y espirituales no hazen caso de él, y en quanto pueden le dån de mano; no puede dexar de sentir amargura en su corazon; y así le es forzoso, tratar con los que viven anchamente como él; pero ni de aquestos recibe

recibe consuelo, porque donde no ay espíritu de devocion, no puede aver paz, que dure, ni verdadero contento. La amistad de los malos dura poco, y siempre es sospechosa. Donde ay sospecha, el animo está desaflosegado, e inquieto; y por esto no puede aver alli verdadera alegría.

5 Finalmente, si se mira à sí mismo, halla en sí ocasion de llorar, y no de alegrarse: por que no aviendo en él virtudes verdaderas, no tiene quien le aliente, ni enderece en sus acciones; ni quien le defienda en las tentaciones, y así facilmente cae, y poco à poco viene à apostatar en su corazon. Demàs de esto, qué alegría puede él tener, pues le és forzoso trabajar sin ganancia alguna? Mientras él está en la Religion, es menester, que haga los exercicios ordinarios de ella; y porque los haze como por fuerza, con quejas, con murmuraciones, y otras imperfecciones, pierde el merecimiento, y fruto de ellos. Mas qué consolacion puede tener, quien de las obras saludables recibe tormento? Quien no tiene espíritu, ni se quiere ayudar: si haze oracion, le dà pena: si predicar, ó hablan de cosas espirituales, siente fastidio: y si tratan de adquirir alguna virtud, siente trabajo, y llevalo con impaciencia. O miserable Religioso, que no saca sino hiel, de donde otros sacan dulçissima miel. Señal és

Simil.

de

de muerte, quando el enfermo con la medicina empeora.

Pues en las tribulaciones tanto es mas afligido, quanto le coge menos apercebido: como vna barca pequeña, y mal acomodada, sin remos, y sin goviernalle en vna gran tempestad. Vna cosa sola parece, que le podrá librar de tantos disgustos, y darle algun refrigerio; y esta es la muerte: pero la muerte mas ahina le dà temor, y espanto, si no ha perdido del todo el juyzio: porque quanto mas presto esta viene, tanto mas presto se ha de presentar en mi tribunal, donde darà cuenta estrecha de los momentos, que en la Religion passò sin aprovecharse. La muerte à los malos, es principio de mayor pena, y de mayor trabajo.

CAP. XIV.

Que el Religioso deve tener gran confianza de alcanzar la perfeccion.

S Eñor, para subir à lo alto de el arbol de la virtud, donde está el suave fruto de la perfeccion, no hallo donde asirme, siendo el arbol altissimo, mis fuerzas flacas, la naturaleza tiene dificultad, el cuerpo repugnancia, y espoleado se siente, y tira cozes: por lo qual me és forzoso estarme en lo baxo, pues que el subir à lo alto me parece imposible. Como,

hijo,

hijo, es imposible? Pues q̄ todos los Religiosos, que ahora están en el cielo, y tambien muchos de los que moran en la tierra, no sin gran alabanza suya, han subido à él; y han cogido el deseado fruto de la perfeccion? Bien es verdad, que esto lo han conseguido algunos muy presto, y otros mas tarde, quales con mayor, quales con menor merecimiento: asi, que no es imposible, ni al que quiere muy dificultoso; y aunque no basten tus fuerzas, no faltará mi ayuda. No falte el querer tu obrar conmigo, que yo no faltaré con mi gracia.

Subir à este arbol, y coger la fruta de la perfeccion, es vn alcanzar victoria, y para alcanzarla conviene pelear valientemente. A las estatuas, è imagenes, se les puede dar el cetro, y corona, sin que ayan metido mano à la espada, mas no à la criatura racional, y libre; à la qual, la corona es premio de su valor; y el premio no lo puede alcanzar sin merecimiento, ni el merecimiento sin pelear. Quieres pues alcanzar la corona de la perfeccion, menester es, que sudés, y trabajes, como lo han hecho los otros. No sabe, que cosa es premio; quien desea el premio sin trabajar.

Estando, pues, fundada la confianza de alcanzar la perfeccion, no solo en el ayuda de mi gracia, sino tambien en tu cooperacion, conviene, que de tu parte hagas lo q̄ yo ahora

te diré. Primeramente es menester, que tú tengas vn verdadero, y determinado deseo de ser perfecto: porque aquello, demás de que es el fundamento de la confianza, te incitará à passar adelante, y te hará vencer las dificultades, que se te ofrecerán por el camino, y te hará parecer pequeño todo trabajo. Hijo, bien claramente muestra la experiencia, que quien no tiene deseo de vna cosa, no la procura: y que quien mayor deseo tiene, mayor diligencia pone en alcanzarla. Despues confiando en mi, comienza con grandísimo animo à hazer actos, y à de aquella virtud, y à de aquella: por que de esta manera, quitarás de tu alma las malas inclinaciones: y juntamente, plantarás en ella las virtudes. Y aunque yo no faltaré en socorrerte, sabe tambien, que muchas vezes suelo probar al Religioso con diferir mi ayuda: y luego se vé, que tan constante sea, y quanta confianza tenga en mi. El que quiere hazer mucho camino, no dexa de caminar, aunque llueva: y el buen marinero, calmandole el viento, se ayuda de los remos.

4 O quanto se engaña el Religioso, que fién el caminar à la perfeccion tropieza, haziendo alguna falta, ò veé, que no aprovecha en la virtud, como él queria, ò tanto como otros, se desanima, y desconfiando de adquirir la perfeccion, dexa de passar adelante: y muchas

chas vezes toma mas libertad, y atrevimiento en hazer faltas. No es este el camino para salir con la empresa, ni aquesto es señal de grande animo, ni deseo de alcanzar la perfeccion, mas es señal de animo vil, y apocado. Loco sería el caminante, que en tropezando, ò cayendo en el camino, le quedasse alli, ò bolviessse atrás; porque aquesto sería, por vn mal, hazer otro peor. No haze afsi el caminante sabio, y prudente: que si acaso cae, luego se levanta, y sigue su viage; y de la cayda saca aqueste bien; que en el resto del camino vá mas sobre sí, por no bolver à caer otra vez. Esto mismo passa entre los Religiosos, quando el poco prudente Religioso cae en alguna imperfeccion, no se cura de levantarse, ni se guarda de no caer otra vez. Pero quando el prudente, y espiritual Religioso cae, de presto se levanta, y si cien vezes al dia cayesse, tantas se levantaria, y arrepentiria de las imperfecciones que haze; y no solo no desconfia, mas toma animo, y con mayor acuerdo, exercitandose en las virtudes, sigue el camino de la perfeccion, esto es sacar bien de el mal.

5 Tambien se engañan aquellos Religiosos, que aprehenden el exercicio de las virtudes por dificil, y trabajoso. Y afsi imaginando, que les ha de dañar à la salud del cuerpo, pierden el animo, hazense pusilanimos; y como

mo cavallo espantadizo, se paran, y buelven azia atrás. Aquestos querrian sin trabajo, y sin privarse de sus gustos, adquirir las virtudes. No es la naturaleza humana tierra tan fertil, que de suyo, sin otro trabajo, produzga tales frutos. Ni las virtudes son de tan baxa condicion, que no merezcan, que el Religioso se prive de todo gusto, y comodidad sensual, por alcanzarlas. El amor proprio es, el que engaña, haziendo parecer, que la comodidad de el cuerpo es de mayor importancia, que el bien, que traen las virtudes al alma. Quien demasiado regala su cuerpo, destierra las virtudes de su alma.

6 Ay otros Religiosos, los quales desconfian de passar adelante en la perfeccion, pensando, q les faltará mi ayuda, necessaria para tal empresa. Y esto es peor, pues no es otra cosa, que ofenderme à mi, y engañarse à sí. Porq el no confiarse de mi, es hazorme agravio, como si yo no supiesse, ò no pudiesse, ò no quisiesse ayudarlos: no es afsi, porque yo no deseo otra cosa, ni jamás faltè de animarlos, y exhortarlos à la perfeccion, con inspiraciones interiores, y otros medios: y para este fin los saqué de el siglo. Pues como puede faltar por mi parte? Con qué razon pueden estos desconfiar del socorro de mi gracia, pues que de continuo estoy à la puerta, llamando para entrar,

y socorrer à cada vno en sus necesidades? Si con aquesto piensan el cubrir su negligencia, y poco animo, engañanse, porque antes lo descubren mas. Quia atribuye su culpa á otro, haze dos pecados. Así es, Señor, que por nosotros queda el no caminar à la perfeccion, y no por vos: porque siendo vos infinitamente sabio, sabeis ayudarnos: y siendo omnipotente, podeis: y no queda por falta de voluntad, pues que soys la mesma bondad, y así, no toda la culpa es nuestra.

CAP. XV.

Que no ay cosa en el mundo, por la qual el Religioso deva dexar de passar adelante, en el camino de la perfeccion.

HIJO, el soldado medroso, no puso jamás vadera sobre la muralla de los enemigos; porque el demasiado temor, ò le haze eitar mu y lexos; ò si se halla mas cerca, le haze retirar se atrás: y por aquesto queda sin premio, y desacreditado con su Capitan; y de los otros soldados, como cobarde, y de poco animo, despreciado. Yo no quiero, que mis fieryos sean offados, y atrevidos con temeridad: ni tampoco quiero, que sean demasiadamente medrosos: pero agradame, q sean magnanimos, y constantes, para que no teman, donde

donde no ay razon de temer. Digame ahora el Religioso, que no passa adelante en la empresa de la perfeccion, que es lo que le ditienne, ò por mejor decir, le haze tornar atrás? No ay por qué la empresa sea imposible; pues yá se ha dicho, que muchos la han alcanzado, y yo estoy tan prompto, y apercibido para socorrerles con mi gracia, que si los Religiosos tuviessen tanta disposicion para recibirla, y tanta resolucion, para cooperar juntamente con ella, quanto ay en mi grande desseo, y promptitud para darla, el numero de los perfectos seria mucho mayor, que no es.

La potencia de los enemigos no es tal, que pueda detener, ò retirar al Religioso de el camino de la perfeccion: porque aunque son poderosos, con todo esso, si el quiere, no solo no ferà vencido, ni impedido de ellos mas antes facilmente los podrá vencer: porque solo son bastantes para tentar, pero no para vencer, ni impedir, sino es al que se les dà por vencido, y impedido. Muy poco puede el enemigo, que no vence, sino es à quien quiere ser vencido. Y muy para poco es, quien de el tal se dexa vencer. Mas antes quien de el es tentado, y no cae, se aventaja mucho, pues que con este exercicio se haze mas fuerte, y constante, y camina despues con mas brio à gran passo à la perfeccion: lo qual no es otra cosa, que

y socorrer à cada vno en sus necesidades? Si con aquesto piensan el cubrir su negligencia, y poco animo, engañanse, porque antes lo descubren mas. Quien atribuye su culpa á otro, haze dos pecados. Así es, Señor, que por nosotros queda el no caminar à la perfeccion, y no por vos: porque siendo vos infinitamente sabio, sabeis ayudarnos: y siendo omnipotente, podeis: y no queda por falta de voluntad, pues que soys la mesma bondad, y así, no toda la culpa es nuestra.

CAP. XV.

Que no ay cosa en el mundo, por la qual el Religioso deva dexar de passar adelante, en el camino de la perfeccion.

HIJO, el soldado medroso, no puso jamás vadera sobre la muralla de los enemigos; porque el demasiado temor, ò le haze eitar mu y lexos; ò si se halla mas cerca, le haze retirar se atrás: y por aquesto queda sin premio, y desacreditado con su Capitan; y de los otros soldados, como cobarde, y de poco animo, despreciado. Yo no quiero, que mis fieryos sean offados, y atrevidos con temeridad: ni tampoco quiero, que sean demasiadamente medrosos: pero agradame, q sean magnanimos, y constantes, para que no teman, donde

donde no ay razon de temer. Digame ahora el Religioso, que no passa adelante en la empresa de la perfeccion, que es lo que le ditienne, ò por mejor decir, le haze tornar atrás? No ay por qué la empresa sea imposible; pues yá se ha dicho, que muchos la han alcanzado, y yo estoy tan prompto, y apercibido para socorrerles con mi gracia, que si los Religiosos tuviessen tanta disposicion para recibirla, y tanta resolucion, para cooperar juntamente con ella, quanto ay en mi grande desseo, y promptitud para darla, el numero de los perfectos seria mucho mayor, que no es.

La potencia de los enemigos no es tal, que pueda detener, ò retirar al Religioso de el camino de la perfeccion: porque aunque son poderosos, con todo esso, si el quiere, no solo no ferà vencido, ni impedido de ellos mas antes facilmente los podrá vencer: porque solo son bastantes para tentar, pero no para vencer, ni impedir, sino es al que se les dà por vencido, y impedido. Muy poco puede el enemigo, que no vence, sino es à quien quiere ser vencido. Y muy para poco es, quien de el tal se dexa vencer. Mas antes quien de el es tentado, y no cae, se aventaja mucho, pues que con este exercicio se haze mas fuerte, y constante, y camina despues con mas brio à gran passo à la perfeccion: lo qual no es otra cosa, que

traste en la Religion. Entonces propusiste de padecer, de castigar el cuerpo, y de privarte de todo conuelo, por amor mio, y de la perfeccion religiosa.

CAP. XVI.

Que el buen Religioso no se deve contentar de qualquiera grado de perfeccion, mas deve aspirar siempre al mayor.

HIJO, yo no me contento de qualquiera perfeccion de mis Religiosos; mas quiero, que sea la mas alta: assi lo declaré à mis Discipulos, exortandolos à ser perfectos, no como lo fueron los Patriarchas, y Prophetas, ni como lo son los Angeles, y Seraphines: mas como lo és mi Padre celestial. O quanto me contenta el Religioso, que es avariento de las virtudes, y de la perfeccion. El avariento no se harta jamás, antes quanto mas tiene, tanto mas desea hazerse mas rico. Assi quiero yo à mis Religiosos las cosas espirituales. El que se contenta con poca perfeccion, pudiendola ganar mayor, muestra tener animo baxo: y yo quiero, que mis siervos sean magnanimos, y generosos, para que aspiren à cosas grandes. Si yo los he criado para el fin mas alto: que ay en el mundo, y los he trahido à vn estado tan levantado, como es el de la Religion; por qué ellos

ellos no serán para procurar tal perfeccion, que correspondá à lo vno, y à lo otro? Quien no obra segun la habilidad que ha recebido, agravio haze à quien se la dió. Digame el que no se cura de gran perfeccion, mas se contenta con poca, y con solamente gustarla, haze lo mismo con su cuerpo? Contentase por ventura con poca salud, pudiendola tener mayor. Querria tener poca vista, ó mucha? Pues si de todas las cosas terrenas, que sirven al cuerpo, que es esclavo de el alma, desea tener las mayores, las mas perfectas, y en mayor abundancia: por qué no ha de desear, y procurar la summa perfeccion de virtudes para el alma, ¿es la señora? No anda buena la casa, quando en ella se haze mas quenta, y mejor trato al esclavo, que à la Señora.

2 Quien puede negar, que no sea verguenza de vn Religioso, que se para en cada minimo grado de virtud, viendo à los hombres del mundo no pararse jamás en grado, ni estado de vida, en que se hallan: sino que siempre procuran de subir à otro mayor, hasta que alleguen al summo? Y assi, el plebeyo procura de hazerse primero noble, luego señor de vasallos, despues Conde, hasta aspirar à ceptro, y corona: y quando huviere llegado aqui, no se contentará de qualquiera corona, mas querrá la mas rica, la mas poderosa, la mas illustre, que

consejo de su superior, ó confessor, dandose con discrecion al estudio de la virtud, enfermase. Que tan grande mal és? Que daño le viene? Yo que soy el dueño de esto, lo quiero así. Qué saben ellos, si con tal dolencia lo quiero preferir de algun mal, ó enfermedad de el anima, mas grave? Pienzan por ventura estos tales, que el Religioso devoto, quando está malo me desagrada? Desagradanme los imperfectos, los quales, quanto mas sanos están, tanto mas me ofenden. A mi mas me sirve el devoto enfermo, que el indevoto sano; porque aquel, aun en su dolencia dá buen exemplo, y exercita las virtudes: lo qual no haze el Religioso que vive á sus anchuras. Y por esto el Religioso, que atiende á ser perfecto, quando enferma, no pierde conmigo nada; porque á los buenos les corre su salario, y lo ganan tan entero en el tiempo de la enfermedad, como de la salud. La dolencia espiritual, que nace de la imperfeccion, es la que haze perder, y daña mucho, y no la corporal, de la qual los buenos Religiosos facan gran bien, y ayuda para el alma. Si con la enfermedad del cuerpo, enfermase tambien la voluntad, por lo qual el enfermo no pudiese merecer, seria algun mal, y cada vno tendria justa causa de aborrecer la enfermedad: mas no es así, antes lo contrario, como muy bien decia mi Apottol, de si mismos que

que quando él enfermaba estaba mas fuerte, y que la virtud se perficionaba en la flaqueza, y dolencia. Hijo, quieres hazer vna cosa no menos vril para ti, que para mi agradable: huye de aquestos malevolos detractores, como de venenosas serpientes: y sabe, que si menospreciando sus dichos pestilenciales, siguieres el estudio de la perfeccion, serà mucho mayor tu gloria: porque yo, por cuyo amor haràs todo aquesto, serè tu liberalissimo galardonador. Ay algunos, que dexan de seguir el camino de la perfeccion, por ver, que muy pocos vñ por él. Mas esto no es buena causa para dexar vna tan digna, y gloriosa empresa. Que te importa á ti tener muchos, ó pocos compañeros? Basta, que el camino sea bueno, y seguro, y que lleva á vn paradero dichosissimo. El no tener muchos compañeros en la via de la perfeccion, antes te serà de mayor loa, que se disminuya tu merecimiento. Y esto mismo debes reconocer por particular favor, pues se haze á pocos. Pocos tambien son los escogidos, si bien son muchos los llamados: y muchos corren la joya, mas vno solo la gana: pues si tú puedes ser vno de aquellos pocos, y ganar vna rica corona: por qué has de dexar de correr? Quien trabaja por amor, no se cura de tener compañeros, mas bailale tener aquel, por cuyo amor trabaja. Yo soy aquel por cuyo amor los buenos

nos Religiosos caminan à la perfeccion: yo los guio, y acompaño: yo los alivio, y defiendo: y aquesto solo les devria bastar, para hazerles caminar con buen animo, y fortaleza. Ni ~~de~~ deven maravillarse, que este camino lo anden pocos; porq̃ pocos son los que de veras se mortifican, y doman sus sentidos: y muchos se dexan llevar de los objetos sensuales por el camino llano, y anchuroso; el qual, quanto desdiga del estado religioso, cada vno por sí mesmo lo conoce.

5 Otros dexan de seguir la perfeccion por respectos humanos, ò por interesse de cosas temporales: y esto no es otra cosa, que hazer agravio à las virtudes, las quales devrian de estar sobre la cabeza del Religioso; y los respectos humanos debaxo de sus pies; y quien por estos la dexa, pone las virtudes debaxo de sus pies, y los respectos del mundo sobre la cabeza. Demas de esto, quien haze mas caso de los intereses, ò de los respectos humanos, que de la perfeccion, à la qual yo exorto à los Religiosos: me haze gran agravio, y el daño será todo suyo: porque todos saben, que quien se averguenza de mí en presencia de los hombres: yo me avergonzaré de él en presencia de los Angeles. Mas, que locura es esta? Aquestos estando en el siglo, por respecto de la perfeccion religiosa, dexaron el mundo, los intere-

ses,

ses, y todas las cosas humanas: y ahora que son Religiosos, han de dexar la perfeccion por respecto de el mundo? No es esta manifesta locura? Mayormente, que el respecto humano no es otra cosa, que vn vano temor de ser vno vituperado en lo que haze? Pues con que razon puede ser vituperado el Religioso, que atiende à la perfeccion, pues esta es la mayor gloria, que él puede tener en aquesta vida? Y que le importa al Religioso, que sea menospreciado del mundo? Espera por ventura de él algun premio? O tiene miedo, que no dé sentencia contra él? Poco importa à el Religioso, que sea amado, ò vituperado del mundo: mas importale muy mucho, que sea amado de mí.

6 Otros, finalmente, dexan de seguir la empresa de la perfeccion, por la repugnancia, que la naturaleza siente en los medios; y por la dificultad, que el cuerpo halla en andar por el camino de la virtud. Mas es error, pues que el ser Religioso, y el caminar à la perfeccion no es otra cosa, que ir contra aquello, que apetece la sensualidad. Por lo qual, si tú dexas el exercicio de las virtudes por no desacomodar tu cuerpo, muy delicadamente te amas. Y en esto, que diferencia avrá entre ti, y el seglar regalado? Acuerdate hijo, que no son aquestas las promesas, que me hiziste, quando en-

que ganar perfeccion: así como el soldado, que quanto mas se exercita en las armas, y se halla en mas trances de guerra, tanto mas perfecto sale en el arte militar.

3 Ni por los dichos de los imperfectos, y negligentes, debe el buen Religioso dexar de caminar por la via de la perfeccion: porque esto seria hazer mas cuenta de las palabras de los malos, que de mis inspiraciones, y del bien del alma. O quanto me desagrada, y quanto así mismo me ofenden, los que con sus lenguas pestilenciales hablan de los Religiosos, que se exercitan en la virtud, por adquirir la perfeccion, diciendo, que quieren muy presto hazerse santos, y volar muy alto, con peligro de cayda. Y que ya no es aquel tiempo, que solia, mas que se vive de otra manera. O palabras pestíferas! Luego la Religion ahora, no es ya escuela de perfeccion? Ni se grangean ya las virtudes en ella? Si así fuese, no avia para qué dexar el mundo, y entrar en Religion. No son estas palabras de Religiosos, mas de hombres regalados, que quieren vivir à su gusto, y no al mio. Si ahora no es tiempo de dexar las imperfecciones, y caminar à la perfeccion, quando lo será? Quando por ventura, las imperfecciones te dexarán à ti, ó despues de muerto. Quien teniendo tiempo, espera tiempo, sin duda lo pierde. No cae el que camina por

por la via de la perfeccion: cae el que se para, cae el que buelve atrás, cae el que estorva al que quiere obrar bien, y caminar à la perfeccion. Otros no hazen escrupulo de decir, que el darse à la devocion es destruir la salud, y hazerse melancolicos, è inhaviles para mi servicio. Es posible, que no advierten, y echan de vér, quan gran daño hagan estas palabras venenosas, aunque parezca, que las dicen burlando. No hazer ellos lo que deven, y estorvar que otros lo hagan, no es officio del demonio. Estos son enemigos domesticos, estos son falsos hermanos, y miserables instrumentos de la disolucion, de que se sirve satanàs, para enfriar, y apartar del todo à los Religiosos de su bueno, y santo proposito. Quien quiere dár veneno para matar à su enemigo, procura que alguno de su casa, y familia se lo dé. O desdichados, y miserables engañadores, que no hazen lo que deven, ni dexan que otros lo hagan. O quan diferentes son, los que antes que ellos me sirvieron en la Religion: los quales, vnos à otros se exhortaban al estudio de las solidas virtudes, y con palabras santas se encendian, è inflamaban en el amor divino, se animaban à la mortificacion de las pasiones, y al desprecio de sí mismos, y de esta manera llegaban à ser perfectos.

4 Mas demos caso, que vn Religioso, con conse-

El pa
no de
el h
re tar

que pueda aver: y el Religioso no ha de procurar la mayor corona? Es posible, que se ha de parar en el primer escalon de la perfeccion, pudiendo con provecho, y alabanza suya subir al supremo? No es esto grande verguenza, y grande haraganeria? No es esto hazer poco caso de mi voluntad, y de el socorro que yo le ofrezco, suficiente para hazerlo subir mas alto?

3. Sabe hijo, que aquel Religioso me agrada mas, y me contenta mas, que se esfuerza à ser mas perfecto, para mayor gloria mia. Y aquesto solo devria bastar para hazerle, no solo caminar, sino tambien correr à la cumbre de la perfeccion.

4. Dime, que esclavo ay tan vil, y tan baxo, que se contente de agradar vn poco à su señor, pudiendole agradar mucho? Y tú Religioso, que me estás tan obligado, pudiendome agradar mucho à mi, que soy tu Señor, bulcando la mayor perfeccion, lo dexas de hazer? Quanto trabaja, y quanto sufre vn pobre criado por contentar à su amo! Quanto se adige, quando con todas sus diligencias no alcanza à darle gusto! Y tú te has de parar en la puerta de la perfeccion, pudiendo facilmente entrar adentro, y dar mayor gusto à tu Señor? Dame contento à mi, es ganancia tuya, y no mia, O quanto vale vn grado de gloria, y quanto lo estima

estima en el cielo, quien lo ha ganado. Los Religiosos que ahora triumphan en la patria celestial, estiman en tanto qualquier aumento de gloria, por poco que sea, que ganaron con procurar en la tierra mayor perfeccion; que no solo bendicen à su Criador, sino que querrian no averlo dexado de ganar, aunque fuera menester para ello derramar su sangre, y dár por el mil vezes la vida. Y tú, que puedes sin dár la sangre, ni la vida, enriqueçer tu corona en el cielo, y acrecentar tu gloria, procurando ser mas, y mas perfecto: te pararás, y contentarás con poco? Guardate hijo no te suceda, lo que yo prediqué à mis Discipulos. A quien tiene, se le darà mas: y à quien no tiene, se le quitarà lo que tiene. Lo qual, demás de ser justa pena del desagrado, y descuydo, de ordinario suele suceder à todas las cosas, en que alguna calidad haze poca impresion. Pongamos exemplo en vn leño, que teniendo poco calor, facilmente, y mas presto pierde aquel poco de calor: mas quando està bien encendido, no tan presto, ni con tanta facilidad lo pierde. Lo mismo acontece à el Religioso que tiene poca perfeccion, que con facilidad la pierde: mas el que tiene mas grados de ella, està firme, y fuerte. Y como arbol bien arraygado resiste fuertemente à los vientos, y torbellinos. Ay algunos, q' agrandoles la vida ancha,

ancha, piensan, que el aprovechar en la virtud, y en mi servicio, es solamente proprio de los Novicios, y enganíanse, porque á todos corre esta obligacion. Antes quanto vno es mas antiguo en la Religion, tanto mas diligente devria ser en adquirir las virtudes; porq̄ devria aver gustado mas su dulzura, y devria conocer mas su obligacion. Quien no tiene hambre presto se harta, y es mala señal quando el Religioso no gusta de las virtudes.

5 Por el contrario ay otros, que dessean llegar muy presto al mas alto grado de la perfeccion, y quando caen en algun defecto, se aligen, y pierden el animo. Mas no es esta mi voluntad, ni es este el modo de llegar á lo summo de la perfeccion: porque esta consiste en la victoria de todos los vicios, y en adquirir todas las virtudes; lo qual no se haze tan aprissa, mas quiere tiempo. Procurar pues, mayor, y mayor perfeccion, de que voy hablando, no es otra cola, que ir venciendo las pasiones, y andar mortificando los apetitos desordenados. Y el ser de todo punto perfecto, no es otra cosa, que despues de averse vencido á si mismo, estar muerto al mundo, y vivir solamente á Dios. Es cierto, que vno, que tiene enemigos, y rebeldes, jamás estará seguro, hasta que los aya de el todo acabado, y muerto. Pero no es menester, que los acabe en vn momento, ni á todos

todos juntos: assi el Religioso, conviene que mortifique sus pasiones, que son sus enemigos, y rebeldes; no todas en vn mismo tiempo, mas ahora vna, y despues otra: y aquesto es procurar mayor, y mayor perfeccion. De la misma manera vn Reyno, no se conquista todo junto; mas ahora se gana vna fortaleza, luego vna Ciudad, despues se rinde otra, hasta que se viene á tener pacifica possession de todo el Reyno: assi el Religioso, que dessea alcanzar el Reyno de la perfeccion, ahora deve ganar vna virtud, y ahora otra; y esto es hazerte cada dia mas perfecto; y assi no deve perder el animo, si en vn momento no se haze del todo perfecto. Harto se adelanta en el camino, quien no se para en el camino.

CAP. XVII.

Que el Religioso deve conservar la perfeccion adquirida.

HIJO, poco aprovecha sanar vn hombre; si despues por desordenes, ò por negligencia de conservar la salud se pierde: antes la recayda fuele ser mas peligrosa, que no la misma enfermedad. Lo mismo passa en la perfeccion, la qual despues de adquirida, poco aprovecha si por no guardarse, como conviene, se pierde. Y si el recaer en la enfermedad

medad de el cuerpo es de tanta importancia, por el peligro de la vida temporal: de mayor importancia serà recaer en la imperfeccion, por el peligro de la vida espiritual. Hijo, quierres librarte de el peligro de morir espiritualmente? Apartate de aquello, que dispone para la muerte. Y veefe por experiencia, que los que pierden, ò dexan el estudio de la perfeccion, dãn al través en mil impertinencias, y se hazen tan disolutos, y libres, que no solo no se averguenzan de cometer defectos, mas se glorian en el mal que hazen.

2. En lo qual se parecen à aquellos Angeles, que cayeron de el cielo con tan miserable ruyna. Porq̃ perdieron bienes inestimables, y incurrieron en gravísimos males: pues quanto eran mas altos en bondad, y dignidad: tanto cayendo se hizieron peores, y mas abatidos. Tambien aquel Apostol, que por traycion me entregò, cayò de la dignidad del Apostolado en el despeñadero de la desesperacion. Aquesto mismo acaçe à los Religiosos, que quanto de mas alto grado de perfeccion caen, tanto es mayor su ruyna, y se hazen peores. Y si es bienaventurado, el que dexando el mal sigue el bien: assi es miserable, quien dexando el bien sigue el mal, y dexando el camino de la perfeccion, sigue el de la disolucion. Para conservar pues, el grado de la perfeccion, que hu-

vieres

vieres adquirido, te ayudarán mucho dos cosas, amor, y humildad. El amor te hará estar en vela, para que los ladrones no te la roben. La humildad te la esconderá, y cubrirá, para que no sea vista. Quanto aproveche el amor, no es dificultoso de mostrarlo. Vn hombre rico, que no ama sus riquezas, presto las pierde: porque quien no ama vna cosa, no la estima; y quien no la estima, no la guarda: y todos saben, que lo que no se guarda, facilmente se pierde. Asi que es necessario, que el Religioso tenga amor, y haga mucho caso de la perfeccion adquirida. Porque de el amor nacerá el temor de perderla: y del temor nacerá la sollicitud, y diligencia en conservarla: y la sollicitud, es la que haze hallar los medios necesarios, ò vtils para conseguir el fin.

3. Quien tiene cuydado de conservar la salud corporal, primera mēte procura de aconsejarse con buenos, y experimentados medicos. Come cosas buenas, y no fuera de tiempo, haze el exercicio conveniente, procura vivir en lugar sano, en lo qual está al dicho de los medicos. Quanto puede, se guarda de las lluvias, de los vientos, y de otros daños, ò inclemencias exteriores: y en suma, cuyda de no hazer exceso ninguno en cosa, que le pueda dañar. Semejantes efectos haze la sollicitud en el Religioso, que desea conservar la perfeccion, y

santi-

santidad del alma. Primeramente se guarda de gobernarse por su cabeza, ó por consejo de persona de ancha conciencia, sino procura el parecer de sus padres espirituales, despues procura buenos manjares, que son los que yo comia mientras conversé en la tierra; esto es hazer la voluntad de mi Padre celestial. La voluntad de mi Padre celestial, es la santificacion de las almas: y assi todo lo que aprovecha à la santidad de el alma, es manjar muy bueno: assi como los pecados son veneno muy pestilencial. Ayuda el exercicio, porque la perfeccion por estar fundada en charidad, es muy semejante al fuego, el qual crece, si le añaden leña: y faltandole leña, falta tambien el fuego. Assi quantos mas actos de virtud se añaden, tanto mas crece la perfeccion: y faltando los actos virtuosos, vãn faltando las virtudes, y por el consequiente la perfeccion. Y quanto al estar en lugar sano, bonissimo lo es la Religion, donde yo le he puesto: mas en el estar en este, ó en aquel lugar particular, deve seguir el parecer del medico espiritual. Apartandose despues, de todas las ocasiones, que le pueden ser causa de alguna imperfeccion, se defiende de los contrarios exteriores. Finalmente no haze exceso, porque en todas las cosas dudosas se aconseja con su padre espiritual, y dà el punto, que conviene à sus penitencias, con la sal de la tanta discrecion.

4 La otra cosa, que conserva la perfeccion es la humildad. Quien tiene vna piedra preciosa, para conservarla se guarda de tres cosas, que la ponen en peligro. La primera, no la tiene en lugar donde sea vista de todos, sino la tiene cubierta, y bien encerrada. La segunda, no la muestra à qualquiera persona, ni se alaba, ni gloria de que la tiene. La tercera, no la aparta de aquello de que ella depende: como digamos, el calor del agua, que depende del fuego, en apartando el agua de el fuego, pierde el calor. La humildad, pues, remedia todos estos peligros. Primeramente haze, que el Religioso encubra sus virtudes, y perfeccion, ocultandola con el manto de la modestia. Despues de esto haze, que el Religioso, no solo no se glorie, y alabe de los bienes espirituales que tiene: mas haze, que se tenga por indigno de ellos, y con verdad confiesa, que es pobre mendigo, y siervo inutil. Lo tercero, la piedra preciosa de la perfeccion depende de mi gracia, y se pierde apartandose de ella: y assi como yo resisto à los sobervios, assi doy la gracia à los humildes. Si quieres pues, que tu perfeccion, no solo se conserve, mas que tambien crezca, sé humilde. Ningun Religioso, que tiene juycio, dice claramente, que ha alcanzado la perfeccion, ó parte de ella, mas dicenlo muchos disimuladamente.

que se glorian de aver hecho muchas buenas obras? De aver trabajado tanto en servicio de su Religion? De aver hecho muchas penitencias? No enseñe yo esto à mis Discipulos, antes les dixè, que despues de aver satisfecho à sus obligaciones, confesassen, que eran fierros invtiles. Las buenas obras, mas aprovechan vistas, que oydas. Sabe pues hijo, que la humildad, ni claramente, ni al disimulo se ~~ja~~ *ja*cta, ò alaba: antes à manera de ceniza, cubriendolo, conserva el fuego de la perfeccion, que està en lo interior del Religioso. * * *

LIBRO II.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de los tres votos, y de la perfecta observancia de ellos.

De los tres votos en comun.

CAP. I.

De la excelencia, è importancia de los tres votos, que hazen los Religiosos.

HIJO, mientras vna cosa no se conoce bien, aunque ella sea de gran valor, no se estima: porque las tinieblas de la ignorancia, obscureciendo, y escondiendo su excelencia, la privan de la estima, y honra, que se le deve. Y aquesta es la causa, que algunos, aunque Religiosos, no hazen tanta cuenta de los tres votos, que hazen en la Religion, porque no entienden bien, ni conocen la importancia de ellos. Culpa es, q no conozcas aquello que puedes, y debes conocer. Entiende pues hijo, que la excelencia de aquellos votos es mayor, y de mayor importancia, que la que à muchos parece: porque el voto es vna obligacion, que el Religioso haze

que se glorian de aver hecho muchas buenas obras? De aver trabajado tanto en servicio de su Religion? De aver hecho muchas penitencias? No enseñe yo esto à mis Discipulos, antes les dixè, que despues de aver satisfecho à sus obligaciones, confesassen, que eran fierros invtiles. Las buenas obras, mas aprovechan vistas, que oydas. Sabe pues hijo, que la humildad, ni claramente, ni al disimulo se ~~ja~~ *ja*cta, ò alaba: antes à manera de ceniza, cubriendolo, conserva el fuego de la perfeccion, que està en lo interior del Religioso. * * *

LIBRO II.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de los tres votos, y de la perfecta observancia de ellos.

De los tres votos en comun.

CAP. I.

De la excelencia, è importancia de los tres votos, que hazen los Religiosos.

HIJO, mientras vna cosa no se conoce bien, aunque ella sea de gran valor, no se estima: porque las tinieblas de la ignorancia, obscureciendo, y escondiendo su excelencia, la privan de la estima, y honra, que se le deve. Y aquesta es la causa, que algunos, aunque Religiosos, no hazen tanta cuenta de los tres votos, que hazen en la Religion, porque no entienden bien, ni conocen la importancia de ellos. Culpa es, q no conozcas aquello que puedes, y debes conocer. Entiende pues hijo, que la excelencia de aquellos votos es mayor, y de mayor importancia, que la que à muchos parece: porque el voto es vna obligacion, que el Religioso haze

menos tienes, y menos hazes à tu voluntad, tanto menos yerras, y menos tendràs de que dár cuenta,

6 La quarta cosa, por la qual tanto me agradan los votos Religiosos, es, porque siendo el mundo mi enemigo, y engañador de las almas, me dà summo gusto, que se descubran sus engaños, y que se conozcan sus vanidades: y porque los votos religiosos se oponen à el mundo, y por ellos vienen à ser despreciadas las riquezas, y plazerès sensuales, las honras mundanas, y las demás vanidades suyas, por aquesto me son muy azeptos, y agradables. Mas advierte hijo mio, que el desprecio del mundo no deve estar solamente en la apariencia exterior, ò en las palabras, sino en los hechos, y en las obras. Y por esto no basta hazer los votos, sino, que es necessaria la obervancia de ellos. Mostrarle contrario al enemigo, buena cosa es, pero vencerle es mejor. Quando el Religioso haze los votos, se muestra contrario al mundo; mas quando los cumple, y guarda, entonces es vencedor.

CAP. IV.

*Quanto convenga, que los Religiosos
hagan los tres votos.*

HIJO, conviene mucho, que el Religioso se arme con las armas de las tres virtudes,

des, que por los votos me prometes; conviene à saber de pobreza, castidad, y obediencia. Entonces el soldado es digno de alabanza, y de premio, quando procura imitar à su Capitan, y armarle con sus mismas armas, para con ellas combatir valerosamente, como su Capitan dessea. Yo soy el Capitan de la milicia religiosa, que armado de aquestas tres virtudes, voy delante, mostrando à mis seguidores la manera de pelear. Con aquestas tres armas venci, y triumphè de mis enemigos. Y assi conviene que los Religiosos, que militan debaxo de mi vadera, y han de pelear contra los mismos enemigos, exerciten las mismas armas, las quales si las vssan, como conviene, ellas sin duda les daràn la victoria en las manos. El soldado, que se esfuerza à imitar à su Capitan, aunque no llegue à imitarlo del todo, es digno de premio.

2 Tambien importa, q̄ el Religioso aparte de sí todo aquello, que le puede impedir el aprovechamiento espiritual. Tres cosas conviene, que haga vn estudiante para aprovechar en las sciencias humanas. Primeramente, deve apartar de sí todo lo que le puede divertir del estudio; y aquestos son los deleytes sensuales de la carne. En segundo lugar, deve desviar de sí aquello, que le impide el aprovechar, como el pensamiento, y solçitud de los

4 Deseo ahora saber de aquellos, que no se hallan tan contentos de averse atado con tan nobles, y santas ataduras: de donde viene, que ellos sean tan respetados, y honrados? Dirán por ventura, que por que son Religiosos, y siervos míos. Pues qué cosa les haze Religiosos, y siervos míos, sino aquellos tres votos, que ellos han hecho? Quantos seglares se hallan oy en el mundo, q̄ son mas doctos, mas perfectos, y santos, que algunos Religiosos: y con todo no son tan reverenciados como los Religiosos? La causa es, porque aquellos no están vnidos, y atados conmigo con el vinculo santo de los votos. Quando los seglares veen à los Religiosos, los miran como cosa toda mia, y como personas consagradas à mi, por medio de los tres votos. Y así la honra que à ellos hazen, piensan, que me la hazen à mi: y no aviendo esta razon en los seglares, no los respetan tanto; aunque sean de mayor virtud: segun esto, el estar atados con tales vinculos, no es cosa baxa, antes muy noble, y muy honrada, aun cerca de el mundo; pues que por esto los Religiosos, son tan reverenciados de qualquier Grande, y Señor.

5 Son tambien aquellos tres votos, importantísimos: porque hazen, que los Religiosos alcancen gloriosa victoria de sus tres capitales enemigos: porque ai mandose con la pobreza, contra

contra la potencia de el mundo: con la castidad, contra los movimientos, y pasiones de la carne: y con la obediencia, contra los engaños, y astucias de el demonio, facilmente los vencen. Empero aquellos Religiosos, que no se firven de aquestas armas, quedan vergonzosamente vencidos. No se asiente por soldado, quien no quiere exercitar las armas; ni vaya à la guerra, quien no pretende pelear.

6 Dime ahora, hijo, qué merecen aquellos Religiosos, que no estiman como conviene, aquesta tan importante, y santa obligacion? Qué merecen tambien aquellos, q̄ no la guardan, pudiendo, y debiendola guardar? Qué pena se darà à aquellos, que no solo la quebrantan, mas aun la desprecian? O quan estrecha cuenta han de dar estos tales, no solo de las culpas, que ellos hazen en quebrantar los votos, mas aun de las que cometen los otros, que con su mal exemplo se descuydan de guardar sus votos. No es aquesta promessa hecha à solos los hombres, sino à Dios. No se haze por fuerza, sino voluntariamente. La obligacion de esta, no es de cosa pequeña, ô temporal, sino de cosa espiritual, y muy importante para la salud del alma. No harà caso Dios de aquel, que no haze cuenta de lo que à Dios ha prometido.

)(::)(

G.

CAP.

CAP. II.

De la visibilidad, que los votos

traen à los Religiosos.

Señor, nuestra naturaleza esta tan agravada con el peso de sus propias miserias, que se podria dudar, si es mas expediente, y provechoso el hazer estos votos: porque esto no es otra cosa, que añadir peso à peso, por donde es de temer, que siendo ella tan flaca, no cayga con la carga. Demàs de esto son tantas las obligaciones, puestas parte por vos, parte por vuestra Iglesia, que no es cosa facil cumplir con ellas: y assi no parece, que convenga añadir nuevas obligaciones de votos. Ni es la utilidad, que à vos os viene, tanta, que no sea mayor el peligro de quebrantarlos. Añado à esto Señor, que à vos os agrada lo que libre, y voluntariamente se os ofrece; mas quien ha hecho voto, està obligado à daros lo que os ha prometido: y por esso desseo saber, quanta utilidad sea hazer estos votos.

2 Engañaſte hijo, porque los votos son peso, que no agrava, antes alivia, y ayuda à la naturaleza à obrar mejores obras. Tambien à las aves les pesan las alas, mas con todo las ayudan à levantarse, y sin ellas no podrian volar à lo alto. Muestra tambien la experiencia, que los Religiosos son los primeros, y los que

mas

mas exactamente guardan los Mandamientos; por donde es manifesta señal, que los votos ayudan à cumplir las obligaciones de mi ley, y de mi Iglesia.

3 Engañaſte tambien si piensas, que de los votos me viene à mi algun provecho, no es assi, ni yo tengo necesidad de esto. Las promessas, que se hazen entre los hombres, redundan en provecho de aquellos à quien se hazen: mas el fruto, y merito de los votos, redundan en utilidad del que los haze; antes la honra, y la gloria, que de los votos resulta à mi, y al culto divino, aun çede en bien de aquellos, que hazen los votos: porque todo lo remunerero copiosamente: assi como castigo con severidad las malas obras, que son en deshonor de la piedad, y culto divino.

4 A lo que dices de la libertad que falta, y de la necesidad, que viene del voto, no es como tû piensas: es verdad, que la necesidad, que viene de la naturaleza de la cosa, quita con la libertad el merito, y alabanza de la obra (assi como por baxar la piedra, no merece loa, ni premio) mas la necesidad, que nace de la voluntad, ô de la promessa hecha voluntariamente, no solo no quita el merito de la obra, mas lo haze mayor, pues que assi la obra, como la promessa, es voluntaria, y libre. Y à este modo es aquella necesidad tan engrandecida,

decida, y alabada, de que los bienaventurados gozan en el cielo: porque les incita à obrar mejor, y mas perfectamente. Dichosa es aquella necesidad, la qual compele à lo mejor.

5 Entiende demàs de esto, que el sentir alguna tristeza, ò dificultad en hazer aquello, que por el voto se promete, no quita, ni disminuye el merito, antes lo acrecienta: porque en cumplir el voto, no solo se haze la obra buena, mas tambien se vence aquella dificultad, y tristeza, que no es de pequeño merito. Bien, que el hazer vna obra buena, prometida por voto, aunque no se sintiesse dificultad, ò repugnancia, es de mas merito, que el hazer la misma obra sin promessa: porque (como abaxo diré) la misma promessa es de algun merito, el qual no tiene aquel, que haze la obra sin averla primero prometido.

6 Fuera de esto ay otros provechos, que traen à los Religiosos los votos. Y primeramente no ay duda, sino que vn arbol quanto mejor està arraygado, tanto mejores fructos produce: así la voluntad humana, quanto mas firme està en el bien, tanto mejores son sus obras. Entre otros efectos de los votos, aqueste es vno, que hazen la voluntad mas firme en el bien obrar: cada vno sabe, quanto la voluntad del hombre sea en sí varia, y mudable: ahora quiere, y luego se arrepiente: aquello, que
ahora

ahora le agrada, de aqui à vn poco le desplaçe: oy aprueba vna cosa, mañana la desecha de sí. No ay duda, sino que seria mejor, que la voluntad perseverasse firme, y estable en el bien: pues los votos la obligan à que sea firme, y constante en el bien: porque despues de hecho el voto, es necessario que le cumpla, y no le es lícito volver atrás, sin que peque en ello. Y el no poderse retirar de el bien, es cosa vtil, y saludable, que nace de la naturaleza de el voto. De aqui se sigue, que la obra buena, hecha con voluntad firme, en el bien es mejor, y digna de mayor premio: así como vna obra mala, que procede de voluntad perversa, y obstinada en el mal, es peor, y digna de mayor castigo. Si quieres, que el loco no haga ningun daño, atale lo mas presto que pudieres.

7 El otro provecho no es menor, que este. Cada vno facilmente confesarà ser grande utilidad, que el hombre me tenga à mí, que soy Señor del vniverso, vnido, y atado conmigo mismo. Los votos atando al hombre conmigo, juntamente me atan à mí con el hombre. Pues si los buenos Religiosos, por aquestas santas ataduras, de tal manera se ligan conmigo, que se hazen míos: como puedo yo dexar de no darme tambien à ellos? Como puedo dexar de ayudarlos, de defenderlos, y de guardarlos, como cosa que yo mucho amo?

No

No sería yo el que soy, si la criatura me venciese en liberalidad. Y así conviene, pues que me tienen à mi, fuente de toda gracia, vnido consigo, que yo de continuo les comunique gracias, y dónes celestiales, y que tenga tal cuidado de ellos, que ni demonio, ni otra criatura, les pueda hazer sinrazon, ò agravio alguno. Tanto mas seguro está el Religioso, quanto mas es poderoso aquel Señor, con quien está vnido.

8 Ay tambien otro provecho, que todas las obras hechas por voto, son mas meritorias, que las que se hazen sin él. Quien guarda castidad por mi amor, haze bien, y merece: pero quien por mi amor haze voto de castidad, y la guarda, haze mejor, y merece mas: porque el primero tiene vna sola virtud, de donde nace, que es la continencia, pero el segundo tiene dos; virtud de continencia, y virtud de Religion, que es la mas alta de todas las virtudes morales. Demás de esto, prometer de hazer vn bien, es cosa buena: hazer aquel bien prometido, es tambien cosa buena: por donde en lo vno, y en lo otro, el hombre es justamente alabado, y remunerado; pues en el hazer vna obra por voto, concurren ambas à dos bondades; y en hazerla sin voto, concurre vna sola. Quien no vee, que es mejor, mas vtil, y de mas merecimiento, prometer de hazer el bien, y hazer:

hazerlo, que hazerlo solamente? Aquello ama mas, que te acarrea mayor bien espiritual. Ahora querria saber, pues de los votos se reciben tantos bienes, como es, la firmeza de la voluntad, la vnion con el Criador, el merito de las obras; por que algunos en lugar de alegrarse, sienten pena de verse atados con ellos? Que razon tienen de quejarse? Si aquestas santas ataduras les privaran de algun bien, tuvieran razon de entristecerse: mas no passa así. Antes así como la vid atada al palo, ò al arbol, siendo menos combatida de los vientos, y mas defendida, produce mejores frutos, y en mayor abundancia, que si estuviera suelta: así los Religiosos por medio de aquestos vinculos, están mas firmes, mas seguros, mas defendidos, y obran mas fructuosamente. Pues por que sienten tristeza, y se lamentan? Señal es, que le agrada el mal, à quien de el bien se lamenta, y entristece. Quando vno de el buen manjar siente provenirle algun daño, es señal, que en el estomago ay malos humores; y así que tiene necesidad de purgarse, so pena de correr riesgo de la vida: así sentir molestia de averse atado con los votos, que de suyo es cosa buena, y santa, es argumento, que ay dentro mala disposicion; y así, que es necesario para evitar el peligro de la muerte del alma, que el medico espiritual ordene

la purga.

CAP.

CAP. III.

*Quan gratos, y azeptos sean à Dios
los tres votos, que los Religiosos
hazen.*

Como quieres tú hijo, que no me agraden los votos, que los Religiosos hazen, si resultan en honor, y gloria mia? Como puedo dexar de estimarlos en mucho, pues que son medios eficazes para su perfeccion; la qual yo tan entrañablemente desseo? O quanto se gloriaría vn señor terreno, si sus siervos le hiziesen vna de aquestras promessas; sin duda se regozijaría mucho, aunque no estuviere cierto, si sus siervos le hazian la tal promessa de corazon, y con amor, ô mas por interese, y respeto proprio! Y yo, que estoy cierto, que los Religiosos se obligan à hazer buenas, y fantos obras de todo corazon, y por puro amor mio, no tengo de alegrarme? No tengo de mostrarles el contento, que yo siento?

Tres cosas son las que en esta obra me dãn particular contento. La primera es, la devocion conque se hazen los votos. La segunda, la diligencia conque se guardan. La tercera, la alegria, que los Religiosos tienen, de aver hecho los tales votos. La devocion nace de confiderar la importancia de la oblacion, que se haze; porque el Religioso, por medio

de estos tres votos, se me ofrece todo en holocausto, sin reservar para si parte alguna: y si los sacrificios de la vieja ley, que eran de toros, y bezerros, me agradaban tanto; quanto mas me deven agradar aquestos, que los Religiosos hazen voluntariamente de sí mesmos? Y si yo hize tanto caso de sola la voluntad, que Abraham tuvo de sacrificarme à su hijo Isaac, quanto devo hazer del sacrificio religioso, que cada vno me haze de sí mesmo, ofreciendome la voluntad, el alma, y cuerpo juntamente? La diligencia nace de el amor para conmigo. El que ama, no puede emperezar, ni dilatar por pereza la execucion, de lo que conoce ser grato al amado; y si ay cosa en la Religion, que à mi me sea grata, es la observancia de los votos. La alegria nace de entender bien el contento, que yo recibo con la tal oblacion. O quanto mal sería en el Religioso, si de aver hecho obra tan buena, y tan grata, y acepta à mi, él sintiessa pena, y disgusto. No es menor culpa, tener disgusto del bien, que tener gusto del mal.

Ay otras tres cosas, que me hazen gratissima esta oblacion religiosa, de las quales hago yo gran cuenta, porque nacen del amor verdadero para conmigo. La primera es, que los Religiosos con aquestos tres votos, como con tres clavos, voluntariamente se enclavan

en la Cruz por mi amor, no por tres horas, ò por tres dias solamente, sino por toda la vida: ni se contentan de crucificar el cuerpo, con el clavo de la pobreza; y de crucificar el sentido, con el clavo de la castidad: mas aun crucifican el entendimiento, y proprio juycio, con el clavo de la obediencia, obedeciendo, aun contra lo que siente. El ladron, que à mi confesò en la Cruz, donde estubo por breve tiempo, y solamente dixo vna palabra à su compañero en mi defensa, fuè de mi tan amado, que el mismo dia le hize gozar del Paraylo. Pues como no amarè à los Religiosos, que por los votos se han obligado à estar crucificados por mi amor mientras viven? Como no me terà grata su oferta, en querer padecer por mi qualquier trabajo, en predicarme al mundo con la palabra, y mucho mas con el exemplo de su vida?

4 La otra cosa, porq̃ me ès grata la oblacion religiosa, es, porque los Religiosos por aquestos votos, me dån voluntariamente, quanto me pueden dår. Primeramente, dedicandose cada vno de ellos, todo à mi servicio, me dà juntamente las obras, y à el Author de las mismas obras. No me dà tanto el seglar, el qual obrando bien, me dà de los frutos, pero retiene para sî el arbol. Aquello tambien me agrada, que en los mismos votos professan, de

no

no querer, ni amar, ni servir à otro, que à mi, y por mi; y por esso quieren, que su servicio dure eternamente. Fuera de esto, me hazen sacrificio de la libertad de poder hazer algo contra lo que han votado; lo qual summamente me agrada. Declaro esto: el seglar, que sin hazer voto de pobreza dexa sus riquezas por mi, haze bien; pero toda via retiene en sî el poder ganar riquezas, quando le parece, y dà gusto. Mas el Religioso, que haze voto de pobreza, no solo dexa los bienes temporales, pero tambien renuncia la potestad de poder allegar riquezas, y ser propietario de ellas.

5 La tercera cosa, q̃ en la oblaciõ religiosa me dà contento, es, que los Religiosos por sus votos, no solo me lo dån todo, pero me lo dån en el mejor, y mas perfecto modo, que se puede dår: esto es, que yo tenga tal dominio, y potestad, que me pueda servir de ellos, donde quiero, como quiero, y quanto quiero. De aqui es, que el Religioso no te trata, ni deve tratar como cosa suya, sino como cosa mia, y dedicada à mi servicio. Ni deve vsar de sus sentidos, en donde, y como le dà gusto, sino à voluntad mia, porque yo soy el Señor de ellos, y no él. Por donde sabe hijo, que sería gran sacrilegio de aquel Religioso, que me quitasse lo que yà me tenia consagrado por los votos, ò quisiese vsarlo contra mi voluntad. Quanto

menos

â su Dios, y Criador, de hazer alguna obra, que sea mejor hazerla, que dexarla de hazer: la qual obligacion por ser nobilissima, por ser espiritual, por ser santa, y divina, es digna de ser de qualquiera Religioso atentamente considerada, honrada con devocion, y guardada con toda diligencia. Que aquesta obligacion sea nobilissima, claramente se vè, pues que en ella se obliga la voluntad, que es la potencia mas noble, que se halla en el Religioso; la qual es reyna de todas las otras potencias. Es tambien nobilissima, porque se haze con Dios, cuya grandeza no tiene termino: y juntamente es Author de toda verdadera nobleza. Demàs de esto, se haze por vn fin nobilissimo, que es la gloria de la divina Magestad: la qual, tanto mas crece, quanto mas inviolablemente la obligacion es guardada. Ultra de que entre todas las virtudes morales, la mas noble, y excelente es la virtud de la Religion, y culto divino. Siendo pues el voto, acto de aquesta principalissima virtud, cuya excelencia, y resplandor es tal, que ilustra las obras de todas las otras virtudes morales: figuese claramente, que tambien el voto sea nobilissimo, pues que nace de tan illustre principio. Qual es el arbol, tales son los frutos.

2 Que aquesta obligacion sea tambien espiritual, y santa, no ay duda, pues que se endereza

dereza al bien espiritual, y santidad del alma, y porque tambien es principio de la vida espiritual de los Religiosos. Por donde, assi como la vida temporal pende del corazon, como de su principio: assi la vida religiosa, y el ser vno Religioso, pende de aquesta santa obligacion: y assi como por qualquiera lesion de el corazon, por poco que sea, se siente gran daño por todo el cuerpo, y faltando el corazon, falta la vida: assi por qualquier pequeña falta, que se haze à esta santa obligacion, se ofende grandemente la vida religiosa: y faltando la observancia de ella, cessa, y falta el ser vno Religioso. El mal, quanto mas se acerca al corazon, tanto es mas peligroso.

3 Que sea divina esta obligacion, es tambien cosa cierta, pues es obra del Espiritu Santo: el qual con celestiales dõnes, y divina inspiracion, mueve la voluntad del hombre à hazer la tal obligacion. Es tambien divina por razon de la persona, à quien ella se haze, que es el mismo Dios. Vea pues el Religioso, quan amable le deva ser esta obligacion, con quanta reverencia la deva guardar, con quanta piedad, y con quanta diligencia la deva cumplir, en todo lo que le fuere possible, pues se haze à aquel, que penetra hasta lo intimo de el corazon, y sabe muy bien, quien tiene causa justa para guardarla, y quien no.

los bienes temporales. Finalmente, deve elegir vn medio eficaz para aprender la doctrina del maestro: y este es, el guardar con diligencia las ordenes de la escuela, y obedecer puntualmente al maestro. Los Religiosos, pues, con los tres votos apartan de sí aquellos impedimentos. Con el voto de la castidad, desechá de sí todos los deleytes de la carne. Con el voto de la pobreza, se descargan de la solitud, y cuydados de las cosas temporales. Y con el voto de la obediencia, guardan las ordenes de la Religion, y quanto les es mandado por su superior, ó maestro. En la via espiritual, el quitar los impedimentos es ir adelante.

3 Hijo mio, pues que te has resuelto à dexar de todo punto al mundo con todas sus vanidades, conviene, que lo dexes en el mas perfecto modo, que se puede.

4 Algunos lo dexan con el afecto, y son aquellos, que no desleian alguna de sus vanidades, y los tales hazen bien. Otros le dexan tambien con efecto, como son los que entran en Religion, y estos hazen mejor. Fuera de estos ay otros, que se obligan de dexarlo en la vna, y otra manera, y aquellos perfectissimamente lo dexan. Lo qual hazen mis Religiosos, quando hazen los votos de pobreza, castidad, y obediencia. El enemigo quanto mas

está

está lexos de ti, tanto menos mal te haze.

5 Tres redes tiene el mundo, en las quales muchos están enlazados, y pressos. De estas la primera está texida de plata, y oro, que son las riquezas terrenas, la qual porque deleyta la vista, no solo no es huida, mas antes es de los que dentro están, amada, y de los de fuera deseada. De aquesta red se escapan los Religiosos por el voto de la pobreza, el qual, quitando de los ojos el velo de la concupiscencia, haze que el Religioso vea, que aquella es red, y dura prisión, aunque texida de plata, y oro. La otra red, es compuesta de artificiosa liga de plaçeres carnales, en que ay otros muchos enredados, los quales quanto mas se mueven, tanto mas se emmarañan. De aquesta red se libran los Religiosos por el voto de la castidad, con cuyas alas blancas, y puras, se levantan en alto, y escapandose de la liga de los plaçeres sensuales, se hazē semejantes à los Angeles.

6 La tercera red, es mas imaginaria, y fantastica, que real, y verdadera, en la qual se prenden aquellos, que presumen de sí mesmos, y están muy puestas en los puntos de la vana honra, y reputacion mundana. De aquesta red se libran los Religiosos por el voto de la obediencia, la qual haziendoles sujetos, les haze estar humildes, y baxos. Estar en el mundo, y estar en alguna de sus redes, no es de maravi-

H

llar;

llar; pero estar en la Religion, y estar en la red de el mundo, esto es de llorar.

7 Importa tambien, que los Religiosos hagan sus tres votos, porque yo los he escogido, y llamado del mundo para empresas arduas, y grandes, y assi conviene, que tengan animo generoso, y fuerte, y que lo muestren en sus acciones, como tambien lo quiere el alto estado de la Religion, donde yo los he puesto. Pues aficionarse à bienes terrenos, es cosa vil, y de animo baxo, assi seguir la concupiscencia de la carne, es cosa de bestias, y no de hombre magnanimo: conviene pues, que los buenos estèn lexos de aquesta vileza, de la qual se apartan por los votos; y muestranse tambien generosos, porque de su voluntad se obligan à apartarse por virtud, de aquello à que la naturaleza, ò la sensualidad les inclina.

8 Con todo esto, Señor, yo no acabo de veer, què generosidad sea aquesta, pues que los Religiosos, por el voto de la obediencia estàn sujetos à otros: ni entiendo, como el procurar riquezas, y plaçeres de esta vida, sea cosa vil, y no lo sea mas el ser mandados de otros, y servir aun en cosas muy baxas. Hijo, bien muestras no entender, ni pensar las cosas con vn justo peso. Si tù piensas, que los Religiosos por el voto de la obediencia, estàn sujetos à otro, que à mi, engañaste, y si piensas, que el servir en
cosas

cosas baxas por mi amor, ò el estar sujetos à otros por mi respeto sea cosa vil, mucho mas te engañas. No ay en mi Corte lo que en la de el mundo, donde la grandeza se toma del officio que se exercita, y no del fin q se pretende: y assi cada vno procura mandar à otros, y tener dignidades, y preeminencias; y por que estas son muy estimadas, tambien los que las tienen vienen à ser estimados, y tenidos por grandes hombres, mas no ha de ser assi; porq si el fin, por el qual se haze vna cosa es baxo, la obra tambien será baxa; y pues q los amadores del mundo obran por vn baxo fin, como es la ganancia del dinero, la reputacion de la honra, la vanagloria, la venganza, y otras cosas semejantes, bien se infiere, que las obras de los tales son viles. Mas en mi Corte, la principal mira se pone en el fin, q soy yo; y todas las obras que se hazen, de mi toman el quilate, y valor; y porque qualquiera cosa, por pequeña que sea, que por mi amor hazen los Religiosos amigos, y hijos mios, la premio yo con gloria eterna; no se deve tener por baxa, sino por grande. Y el que por mi amor se sujeta à otros, dà señal de vn animo generoso, y grande, pues que por agradarme à mi, que soy su Señor, no dexa cosa que no haga. Assi, que hijo mio, no debes de tener por cosa vil, lo que se haze por mi amor, y à gloria mia, por

que no se deve tanto mirar la cosa, quanto el afecto, y sin porque ella se haze. No es vil lo que sube, y entra en el cielo, y es pagado con precio celestial. Aquello es vil, que queda en la tierra, y es pagado con precio terreno.

CAP. V.

De que manera consiste la perfeccion religiosa, en estos tres votos.

Señor, si la perfeccion religiosa consiste en la perfecta charidad, y vnion con vos, que soys summo bien, para que nos avemos de ocupar en otras virtudes, y divertirnos de la que es nuestro fin? Y sabeis bien, Señor, que la charidad es reyna de las otras virtudes, y de ella depende toda la ley de gracia; y assi por alcanzarla, estan bien empleados todos nuestros trabajos, y diligencias: luego no avrá para que procurar otra ninguna, pues teniendo esta sola basta? Verdad es, hijo, que la perfeccion religiosa, tiene por fin la perfecta charidad, y vnion conmigo, que soy tu Criador; mas como quieres tú alcanzar el fin, sin los devidos medios? Como podrás vnirte conmigo, si primero no apartas de tí todo aquello que te detiene, è impide?

2. Sabe pues, que à la vnion conmigo, que soy tu Criador, en la qual consiste la perfecta

chari-

charidad, se llega con pasos de todo el afecto, conforme al espíritu de la Religion, à la qual yo te he llamado. Tres cosas pueden impedir el afecto del hombre, para que no llegue de el todo à mí. La primera es, la codicia, y aficion de bienes exteriores, la qual tirando à sí parte de el corazon humano, no le dexa, que llegue del todo à mí. Y assi aquel mançebo, à quien yo dixi, que si queria ser perfecto, vendiesse todos sus bienes, y los diesse à pobres, y despues viniesse à seguirme, se fuè muy triste, porque estava aficionado à las muchas posesiones que tenia. Pues esta aficion se quita por el voto de la pobreza, por el qual el Religioso dexa todo lo que ay en el mundo, por vnirse con su Señor de todo corazon. La otra cosa que impide, es el deseo de deleytes sensuales, los quales ciegan al hombre, y no le dexan vnir se conmigo. Y assi aquel, que en la parabola de el Evangelio, fuè convidado à las bodas, respondiò, que de ninguna manera podia venir, porque se avia casado: esta concupiscencia se excluye de todo punto, por el voto de la castidad. La tercera cosa, que mas impide, y menos se conoce, es el desorden de la voluntad de el hombre, la qual siendo inclinada à mandar, con dificultad se sujeta, y este desorden es tal, que aparta al hombre de mí, y por esto en el Evangelio dixi yo: El que quiere

que no se deve tanto mirar la cosa, quanto el afecto, y sin porque ella se haze. No es vil lo que sube, y entra en el cielo, y es pagado con precio celestial. Aquello es vil, que queda en la tierra, y es pagado con precio terreno.

CAP. V.

De que manera consiste la perfeccion religiosa, en estos tres votos.

Señor, si la perfeccion religiosa consiste en la perfecta charidad, y vnion con vos, que soys summo bien, para que nos avemos de ocupar en otras virtudes, y divertirnos de la que es nuestro fin? Y sabeis bien, Señor, que la charidad es reyna de las otras virtudes, y de ella depende toda la ley de gracia; y assi por alcanzarla, estan bien empleados todos nuestros trabajos, y diligencias: luego no avrá para que procurar otra ninguna, pues teniendo esta sola basta? Verdad es, hijo, que la perfeccion religiosa, tiene por fin la perfecta charidad, y vnion conmigo, que soy tu Criador; mas como quieres tú alcanzar el fin, sin los devidos medios? Como podrás vnirte conmigo, si primero no apartas de tí todo aquello que te detiene, è impide?

2. Sabe pues, que à la vnion conmigo, que soy tu Criador, en la qual consiste la perfecta chari-

charidad, se llega con pasos de todo el afecto, conforme al espíritu de la Religion, à la qual yo te he llamado. Tres cosas pueden impedir el afecto del hombre, para que no llegue de el todo à mí. La primera es, la codicia, y aficion de bienes exteriores, la qual tirando à sí parte de el corazon humano, no le dexa, que llegue del todo à mí. Y assi aquel mançebo, à quien yo dixi, que si queria ser perfecto, vendiesse todos sus bienes, y los diesse à pobres, y despues viniesse à seguirme, se fuè muy triste, porque estava aficionado à las muchas posesiones que tenia. Pues esta aficion se quita por el voto de la pobreza, por el qual el Religioso dexa todo lo que ay en el mundo, por vnirse con su Señor de todo corazon. La otra cosa que impide, es el deseo de deleytes sensuales, los quales ciegan al hombre, y no le dexan vnir se conmigo. Y assi aquel, que en la parabola de el Evangelio, fuè convidado à las bodas, respondiò, que de ninguna manera podia venir, porque se avia casado: esta concupiscencia se excluye de todo punto, por el voto de la castidad. La tercera cosa, que mas impide, y menos se conoce, es el desorden de la voluntad de el hombre, la qual siendo inclinada à mandar, con dificultad se sujeta, y este desorden es tal, que aparta al hombre de mí, y por esto en el Evangelio dixi yo: El que quiere

alcanzar los habitos de estas virtudes. por medio de las quales, despues obran con facilidad, y presteza, como lo pide la perfecta observancia de los votos. El que en la musica se exercita mas, cantará con mas facilidad, y menos faltas.

De aqui se puede ponderar, quan grave, y peligroso error sea, ser negligente, y descuydado en la observancia de los votos, por ser de cosa essencial de el Religioso, y que toca à la salud del alma; de la qual depende el bien, y el mal de la Religion; depende el escandalo, ò la edificacion de el proximo; depende mi honor, porque son promessas hechas à mi; depende la reputacion de las tres principalissimas virtudes, contenidas en los votos. Pues si en aquesto no se pone cuydado, no se yo en que se ha de poner? Y si en esto no se pone la aficion, no se en que la ha de poner el Religioso. El no curarle de aquello que mas importa, es señal de poco juycio.



DE LOS TRES VOTOS
de los Religiosos en particular, y primero, del voto de la pobreza.

CAP.

CAP. VII.

Quanto convenga à los Religiosos,
ser amadores de la pobreza.

HUO, no conviene, que el siervo deseche; lo que su señor ha escogido, y abrazado para si. No conviene, que los estudiantes estudien otra leccion, que la que su maestro les enseña. Yo, mientras conversé en la tierra, elegi para mi, y abrazé con mucho amor la pobreza; esta enseñé, y puse por delante, à todos los que me figuieron, y enseñé tambien aora à los que desleán la perfeccion. Yo, quando naci, fui tan pobre, que no se hallò vn rincón de vna casa donde naciessé, y así à mi pobre Madre, le fué forzoio retirarse à vn establo, y alli naci, y fui puesto en el pesebre. Naci de Madre pobre, y pobremete fui criado, conversé, y traté siempre con pobres, y como pobre vivi hasta la muerte. Despues, muriendo, fui mas pobre, pues no tuve donde reclinár mi afligida cabeza, y deinde acabé mi vida en el duro madero de la Cruz. Pues veafe ahora, si es bien, que los Religiosos se aficionen à la pobreza, q con voto han prometido, y que yo tanto he amado. Veafe si conviene, que siendo la Cabeza tan pobre, sus miembros esten ricamente aderezados. No

I

mere.

con el pensamiento de las cosas exteriores, ò de conservarlas, ò de aumentarlas, ò de administrarlas. El voto de la castidad libra à el Religioso del cuydado de la casa, esto es, de la muger, hijos, y familia. El qual es tan grande, tan molesto, y tan pesado, que muchas vezes haze desesperar à vn hombre. Finalmente, el voto de la obediencia libra à el hombre del cuydado, y perplexidad de lo q̄ ha de hazer: pues que muchas vezes se halla el hombre dudoso, y perplexo, como se ha de resolver à hazer esto, ò aquello, sin saber qual sea mejor, dexar esto, ò tomar lo otro: ò por el contrario, tomar aquesto, y dexar aquello. Mas el Religioso, que por el voto de la obediencia dexa en todo, y por todo la disposicion de sí, à el arbitrio de otro, queda libre de estas dudas. Hijo, la quietud del anima has de amar mucho, porque de ella depende tu bien. Donde ay turbacion, ò inquietud, no puede aver espíritu, ni devocion; y ten por cierto, q̄ mientras tú en la Religion guardares los votos, ellos te conservarán en paz, y quietud religiosa.

4 Finalmente, la perfeccion religiosa se atribuye à los votos, porque ellos perfeccionan el holocausto, que el Religioso me haze de sí mismo. En la vieja ley, el holocausto se consumia todo en el fuego, en olor de suavidad, y presto se acababa; mas el holocausto religioso

dura

dura por toda la vida, y quanto mas se vâ acercando à el fin, tanto mas suave olor dà; por esto me hazen voto de perpetua pobreza, perpetua castidad, y perpetua obediencia. En este holocausto la pobreza, me ofrece todos los bienes exteriores: la castidad, los bienes de el cuerpo: la obediencia, los bienes de el alma. Porque ofreciendome la propria voluntad, me vien en à ofrecer todas las potencias, que estàn sujetas à su dominio, y no quedando otra cosa que ofrecer, con razon los votos me hazen vn entero, y perfecto holocausto. El estado virginal es en sí perfecto, à mí muy agradable: mas el estado religioso es muy mas perfecto, y de mí, muy mas amado: porque las Virgines por mi amor se privan, solamente de los plazer de la carne; mas los Religiosos se privan tambien de la propria voluntad, y me dan todo quanto tienen. No dà poco quien dà lo que tiene, ni recibirá poco quien me tendrá à mí en el cielo, por recompensa, y premio de sus obras. Juzga pues tú ahora, en que estima se deven tener los votos, pues que son los fundamentos de la Religion, y son los que conservan la quietud de el animo, tanto deseada de los hombres, y los medios mas eficazes para caminar à la perfeccion, y para ofrecer perfecto sacrificio à el Criador. El soldado tiene gran cuydado de el cavallo, estima mucho sus

armas,

armas, que le guardan la vida temporal, y le hazen alcanzar victoria de sus enemigos; y el Religioso no estimará los votos, que le guardan la espiritual? No tendrá cuenta de quien le haze que alcance victoria, no solo de sus enemigos, mas tambien de si mismo? O quanto resplandecerán en el cielo estos tres votos, quando á manera de tres joyas preciosas, serán puestas en la corona de gloria, pues que ahora, quando están encubiertas, y escondidas, resplandecen tanto en la tierra, que causa admiracion á los señores del mundo! No ay duda, que será grande el contento, y la alegría de los que las tuvieren; así como será grande el dolor, y confusion de los que no han hecho el caso de ellas, que devian hazer. Pues si tú no tienes cuenta de lo que tanto te ensalza, y honra en esta vida, de qué la tendrás á

CAP. VI.

*De la perfecta observancia
de los votos.*

HIJO, en el mundo se haze gran caso del honor proprio, y de la reputacion de la casa, y linage, y por esto reynán los odios, y las enemistades, se derrama la sangre, se empobreçen las familias, y lo que es peor, se pierden muchas almas. Y todos estos males, nacen de querer guardar exactamente las leyes de el mundo.

mundo loco, á las quales los Christianos no están obligados, ni han hecho voto de seguir las, antes les está prohibido el guardarlas. Pues si los seculares con tanto daño de sus haciendas, de la vida, y de el alma, puntualmente guardan tan perniciosas leyes: con quanta mayor diligencia, y puntualidad deve el Religioso guardar las leyes de los votos, á las quales de su voluntad se obligò, y son leyes del Espiritu Santo: leyes en provecho de su alma, y para gloria mia? El que prefiere las leyes del mundo su enemigo, á las leyes de Dios su Criador, contra si mismo haze guerra. Verdad es, hija, que es tenido de el mundo por hombre vil, y cobarde, el que no guarda sus leyes de venganza: mas si él lo haze por mi amor, es tenido de mi, y de todos los buenos, por hombre fuerte, magnanimo, y prudente; porq se vence á si mismo, y haze mas caso de la ley de Dios, que de la del vano mundo. Mas al que en la Religion no se le dà mucho, de quebrantar sus votos, el mundo lo tiene por deshonado, la Religion le reputa por infame, de todos es tenido por hombre defraudoso, y todos le condenan por ingrato; pues q los votos le han puesto en un estado tan alto, como es el de la Religion, y por los votos ha recebido muchos favores, y gracias. Y quien no ve, que el quebrantar los votos, es faltar á su promesa, y obligacion?

gacion? Quien no vee, que es vn despreciar à aquel, que le ha engrandecido? Y por esto no re deve parecer dura aquella sentencia, que yo di en el Evangelio contra los tales, quando dixè: El que pone la mano en el harado, y vuelve atrás el rostro, no es bueno para el reyno de Dios. En el cielo no es coronado el que comienza, sino quien persevera en el bien hasta la muerte.

2 También se dice en mi escriptura, que desagrada mucho à Dios, la promessa infiel, y con razon; porque de no ser fiel, en guardar perfectamente la promessa hecha por sus votos, nace el menosprecio de la Religion: la qual pierde su reputacion, y credito, teniendo en sí à los que no satisfacen à su dever: nace el escandalo de los seglares, por veer, que los Religiosos faltan en aquello, que es lo principal de ellos, y por lo qual se han consagrado à Dios. A mi tambien se me recrece deshonor; porque aviendo yo azeptado la promessa, que se me hizo por los votos, si no se me guarda como conviene, quedo injuriado de los que yo tanto he favorecido, y amado. Vieneles tambien daño à los mismos que los quebrantan, porque se ponen en camino de apostatar, y faltar en todo. Qué maravilla, si contra los tales, aun en esta vida descargo el arco de mi indignacion? El que puede pagar las deudas, y por no pagarlas

garlas quiebra, no es digno de perdon, ni de compassion. Menos mal seria no hazer el voto, que despues de hecho, no guardarlo. Sabe bien el demonio, enemigo capital de la perfeccion religiosa, quanto bien acarrea al Religioso la entera observancia de los votos. Pues ninguna cosa haze, que mas presto, ni mas seguramente lleve al Religioso à la perfeccion, que la mortificacion de los sentidos, y de los apetitos desordenados. Y q otra cosa es guardar perfectamente los votos, sino mortificarse à sí mesmo?

3 El voto de la pobreza, mortifica el deseo de la hacienda: el voto de la castidad, los apetitos de la carne: el de la obediencia, las potencias de el alma. Y de aqui es, que el demonio procura tanto introducir al Religioso, à no hazer escrupulo de quebrantar los votos, no solo por impedirle la perfeccion, mas tambien, porque enflaqueciendo poco à poco los fundamentos, no será dificultoso hazer caer, y arruynar toda la casa. Y es mala señal, quando el mal comienza de la parte mas principal.

4 O quanto contento me dån los Religiosos, que con varios medios, y remedios, procuran conseguir la perfecta observancia de los votos, para mas fortificar los fundamentos de su edificio, y para hazer vna contramina à el demonio. Ay algunos, que cada dia renuevan los

los votos en su corazon, y me piden gracia para guardarlos perfectamente; lo qual me agrada mucho, por ser efecto de el deseo interior, que tienen de guardarlos exactamente. Este deseo de la entera observancia de los votos, y este pedirme gracia para alcanzarla, son los primeros passos de el alma, conque se mueve à alcanzar lo que tanto desea. Renovar à menudo los votos, no es otra cosa, que golpear à menudo, y hincar mas los tres clavos, conque estàn conmigo crucificados en la Cruz. Porq̃ si algo se huviesse aflojado, se fortifiquen, y por este medio tan conveniente, vengan los Religiosos à ser mas fuertes, y constantes en la observancia de ellos.

5 Otros ay, que assi mismo me agradan, que viniendoles alguna tentacion contra los votos, no se ponen à disputar entre si, si aquello seria muy grande, ò pequeña falta; si se podria hazer sin grave pecado, ò no; mas luego, que advierten ser contra alguno de los votos, con presteza lo echan de sí. No de otra manera, que si vna centella de fuego salta sobre vno, no està pensando si le puede quemar poco, ò mucho; mas luego la sacude de sí, ò la apaga, luego que la ve: porque el que no haze caso de vna pequeña imperfeccion pudiendo facilmente escusarla, poco à poco cerrará los ojos aun a la grande.

6 Oye

6 Oye hijo, tú no has hecho los votos por amor, y servicio mio? No los guardas tambien por mas agradarme? Pues sabiendo, que me desagravan tambien las pequeñas faltas contra los votos, que con facilidad se pueden evitar, por qué las cometes? Si en las cosas, que tocan al cuerpo, no querrias, que huviesse defecto alguno, grande, ni pequeño; por qué en la observancia de los votos, que es la mas preciosa cosa, que tú tienes en la Religion, y que toca al bien del alma, consentes que aya falta? Hazer cosa, que me desagrada, por pequeña que sea, no es de zeloso amador, como yo deseo, que sea qualquier Religioso.

7 Otro medio ay, que ayuda mucho para alcanzar la perfecta observancia de los votos, de que vsan los Religiosos fervorosos, imitando à los que tienen hambre: los quales con todo cuydado buscan de comer, y comen todo lo que hallan, por poco que sea, ò frio, ò mal aparejado. Assi los fervientes Religiosos, procuran con grandes ansias hazer muchos actos de la virtud, que por el voto han prometido, y no dexan de ponerla en execucion, aunque sea en poca cosa, y que no sea de su gusto.

8 El exercitarse pues en los votos, y hazer à menudo actos de pobreza, de castidad, y de obediencia, facilita mucho la observancia de ellos. Porque assi se disponen los Religiosos à alcan-

alcan-

quiere venir en pos de mi, es necesario, que niegue la propria voluntad, y se niegue à si mesmo; y esto quiere decir, vnirse à mi, que es dexarse à si, y hazerse todo mio. En vano trabaja de vnirse con Dios, el que primero no se aparta, aun de si mesmo: pues este tercero impedimento se quita por el voto de la obediencia, por el qual el Religioso sujetandole à otros, se dexa gobernar, segun mi voluntad: y como la perfeccion religiosa consiste en la perfecta charidad, y vnion conmigo, y los votos son medio para alcanzarla, y quitan qualquier impedimento: con razon se dice, q en los tres votos consiste la perfeccion religiosa.

3 Demàs de esto, siendo los tres votos fundamento de la Religion, con razon se dice, que depende de ellos la perfeccion, assi como la perfeccion de el edificio material depende de sus fundamentos. Tres cosas son necessarias para los fundamentos, vna es, que en todo el edificio se tenga el principal cuydado de ellos, porque quanto fueren los fundamentos mas firmes, tanto serà mas estable el edificio. La segunda cosa es, que se han de conservar sin llegar à ellos, porque por poco movimiento, que en ellos se haga, recibe grande daño el edificio. Lo tercero, faltando los fundamentos, falta tambien lo que sobre ellos se edifica. De suerte, que no se puede llamar mas Palacio, sino

sino ruynas, ò casa cayda, en la qual se echa toda la vafura. Lo mismo es de los votos, los quales son fundamento de el edificio religioso. Lo primero, el principal cuydado de el Religioso, ha de ser el de los votos, porque de ellos depende la vida, y ser religioso. Si los votos tuvieran firmeza, el edificio espiritual del Religioso tambien la tendrá. Demàs de esto, los votos se han de guardar perfecta, è inuolablemente, porque qualquier falta de ellos, aunque pequeña, haze notable daño en la disciplina religiosa: y finalmente faltando los votos, no se puede llamar Religioso, sino apostata, el qual cayendo de su estado, facilmente se llena de todo genero de pecados. Quando las rayzes, que son el fundamento del arbol, reciben daño, el arbol, ò se seca, ò vale poco. Fuera de esto, la Religion es estado, y lugar de quietud de animo, donde el hombre libre de las olas, y furiosas tempestades de el siglo, reposa con el animo en la Religion, como en seguro, y tranquilo puerto, y aqui passa su vida eipiritual, y quiera. Pero con ayuda de los votos, los quales defienden, y conservan la quietud de los Religiosos, librandolos de los desaffosigos de el mundo, y por esta causa tambien se dice, q la perfeccion religiosa consiste en estos tres votos. Porque primeramente, el voto de la pobreza haze, que el Religioso no se inquiete con

merece estar en casa el siervo, que no se contenta de vivir, como vive el señor.

2 No solamente yo, mas tambien mis Apóstoles fueron amadores de la pobreza: los quales, vltra de q̄ fueron pobres pecadores, quando les llamé del mundo, dexaron aun lo poco que tenían, y por amor mio se hizieron mas pobres, tomando la pobreza por compañera en todos sus negocios. O quanto me agradó quando luego que los llamé, dexaron en un punto el padre, el barco, y las redes, y quanto tenían, y podian tener en esta vida. Y aunque este su acto de pobreza fué grande, porque lo dexaron todo: con todo esto no paré aqui, mas quise, que se exercitasen en la pobreza, viviendo conmigo de limosnas, y los embié á predicar por los pueblos, sin alforxa, sin dineros, y sin provision alguna, confiados solo de mi providencia. El Religioso quanto menos tiene, y menos quiere de las cosas temporales, tanto se haze mas apto para ayudar á las almas. Quando despues los embié á predicar mi ley por el mundo, por ventura fueron con carruaje, ó acompañados de criados? Ó por ventura embiaban delante á avilar á la ciudad, para que hiziesen provision para su venida? No por cierto. Mas llenos del Espíritu Santo, con la provision de mi doctrina, y acompañados de un encendido desseo de convertir todas

las

las gentes á la Fé, entravan pobremente en las ciudades, donde predicandome á mí pobre, y muerto, desnudo en la Cruz, hazian gran moción en los animos de los oyentes. Los quales viendo, que los Apóstoles no recibian plata, ni oro, quedaban admirados, y se espantaban de que huviesse hombres, que anduviesen peregrinando por el mundo con tantos trabajos, ocupados en el bien de otros, y que con esto voluntariamente quisiesen ser pobres, lo qual grandemente ayudaba á su conversion. Porque no se pueden ganar almas, y juntamente buscar comodidades, y pasatiempos.

3 Pues si miras hijo á los Fundadores de las Religiones, hallaras, que fueron tan amadores de la pobreza, que no consentian, que en los Monasterios huviesse mio, ni tuyo: juzgando ser aquestos, dos espadas que herian, y echaban fuera la pobreza. Y si por ventura se hallaba alguno, q̄ fuesse propietario, se echaban de si, como si tuviera pestilencia. Diganme pues ahora, los que hazen asco de la pobreza, á quien siguen, é imitan? Que regla les manda, que tengan cosa propria? Digan, porqué procuran amontonar hacienda, por darse gusto á sí, y comodidad al cuerpo, ó por dexarla á otros? Mas ahora sea por lo uno, hora por lo otro, los seglares, por las mismas razones juntan dineros: pues, qué diferencia

la

avirá

avrà entre ellos, y los seglares? Esto no es hazerle fuerza para arrebatár el cielo, mas trabaxar por acumular tierra. No dice esto la leccion, que yo he enseñado, ni son estos imitadores de aquellos, que han fundado las Religiones: y así yendo ellos por este camino, no llegarán al termino de la perfeccion, q̄ alcanzaron los Fundadores, y pusieron à los otros.

4 Señor, si no ay alguna espuela, que nos incite à amar la pobreza, facilmente será menospreciada, y dexada: porque siendo ella al parecer vil, y baxa, y muy parienta de la miseria, así es muy poco estimada. Hijo, tú yerras por no hazer distincion: verdad es, que la pobreza forzada, que viene de necesidad, es cosa vil, y al mundo odiosa: mas la pobreza voluntaria, siendo virtud alta, y heroyca, como puede ser vil, y poco estimada? Si ella pone debaxo de sus pies todas las piedras preciosas, y thesoros del mundo; como puede ser tenida por miseria? Y para amarla, qué mejor espuela quieres, que entender, que yo siendo Hijo de Dios, y Señor de la Magestad, viniendo al mundo me desposeí con la pobreza, y la guardé, y amé mucho hasta la muerte: pues esto solo no bastará à obligar à qualquier Religioso à amarla, y reverenciarla? Porque en todas las Cortes, aquella persona es mas estimada, à la qual el Rey muestra mas amor.

5 Quic-

5 Quieres pues saber, hijo, quien és verdadero amador de la pobreza, aquel, que se deleita, y agrada en ella; y aquel, que siempre la alaba, y desea, que otros la alaben, y se aficionen à ella; y aquel, que se guarda mucho de ofenderla, no solamente con las obras; pero ni aun con señal por pequeña que sea, y aquel que mira la pobreza, como vna joya celestial, que hermoísea el alma delante de los ojos de su Criador. O quanto contento me daban los Religiosos, que amaban con tanto afecto la pobreza, que todas las riquezas del mundo estimavan en su comparacion, por vafura, y estiercol: y para mostrar en algo su afectuoso amor, llamavan à la pobreza su señora, y su reyna, y como à señora, y reyna la trataban. Y no hizieron esto solamente en el primer fervor de su conversion: mas quanto mas años gastavan en mi servicio, tanto mas estrechamente la abrazaban, y honraban. Y así por amor de ella procuraban con instancia, dár el alma pobremete à su Criador sobre la tierra desnuda.

6 Al contrario me desplaze, veer algunos Religiosos tan poco aficionados à la pobreza, que la vituperan, y como cosa indecente la aborrecen, y con las obras la echan de si. Y así en la comida, vestido, y apolento, quieren ser singularmente tratados, y mucho mejor,

por, que ellos mesmos se trataban en el siglo:
 y si no tienen lo que ellos quieren, se turban, y
 de a losiegan: pues qué infelicidad es esta?
 Dexan al mundo por servirme, renuncian las
 riquezas, dan de mano à las comodidades, ha-
 zen voto de perpetua pobreza, por vivir siem-
 pre quietamente; y despues en la Religion se
 vienca à inquietar, por no tener lo que en el
 mundo avian dexado, y esto no es otro, que
 querer revocar, y anular el voto de la pobreza.
 Pues lo mismo es buscar riquezas, que buscar
 pasatiempos, y comodidades superfluas: pues
 lo vno, y lo otro es contra la pobreza religiosa.
 Y lo que mas me desagrada es, que no alcan-
 zando de la Religion la abundancia, que ellos
 quieren, recurren à el mundo, y por caminos
 muy torcidos la buscan, hora de este seclar,
 hora de aquel, haziendose siervos de ellos. Y
 si hazer esto por gusto, y comodidad propria
 es malo, quanto peor será pedir à los leglares
 cosas, para darlas à otros? Es posible, que un
 Religioso se ha de sujetar à los leglares, por
 tener que dár à otros? O infame locura del
 tal Religioso, que se vende à tantos por tan vil
 precio. De aqui tienen por la mayor parte,
 principio las desordenes, y disoluciones, que
 en muchas Religiones se veen. Ay de la Re-
 ligion, en la qual los Religiosos por tener algo,
 se sujetan à seculares: de los quales, quanto

mas

mas dependen, tanto mas desacreditan, y en-
 flaquecen à su Religion.

CAP. VIII.

De las alabanzas, y grandezas

de la pobreza religiosa.

HIJO, no sin causa en mi Evangelio hize
 yo à la pobreza, capitana de todas las
 bienaventuranzas, y à los pobres atribuí
 el Reyno de los cielos; porque sin la perfec-
 cion Evangelica, es imposible llegar à la bien-
 aventuranza: y siendo la pobreza el primer
 fundamento de la perfeccion Evangelica, por
 esto se le deve à ella el primer lugar: y así à
 todos aquellos, que yo llamé para que me si-
 guiesen, ò à los que deseaban ser perfectos, si
 de su voluntad no dexavan los bienes tempo-
 rales, y no se hazian voluntariamente pobres:
 yo les embiava à echar el primer fundamento,
 que era, desēmarañarse de todos los enredos
 de las riquezas, y que despues viniessen à
 seguirme. La perfeccion no quiere hombres
 atados, sino libres, y sueltos.

2. Señor, si el Reyno de los Cielos es de
 los pobres, el numero de los bienaventurados
 será grande, porque ay en el mundo muchos
 mas pobres, que ricos? Verdad es hijo, que
 el Reyno de los cielos es para los pobres: mas
 no todos los pobres son para el cielo, sino sola-

mente

mente aquellos, que de su voluntad quieren ser pobres, y de estos se hallan pocos. Ay algunos, que en esta vida **no** tienen nada, pero su corazon no solamente **dessea** tener, sino que muere por ello. Y esta **tal** pobreza, fuera de que no es virtud, ni digna de alabanza, à muchos haze perder el cielo: porque no solo no quita la desenfrenada **codicia** de tener, que es rayz de todo mal: mas **antes** la aumenta, y haze crecer de tal manera, que llena el corazon de el hombre de vna molesta inquietud, y crueldad: y asi muchos de estos tales se dan à robos, y latrocinios, y en ninguna cosa piensan menos, que en el cielo. Otros poseen muchas riquezas, mas no ponen en ellas el corazon, antes con el afecto estàn tan despegados de ellas, que estàn aparejados para dexarlas cada, y quando que à mi me agradare, y de estos tales pobres de corazon, no ay muchos en el mundo. Otros finalmente, para estar mas desembarazados en mi servicio, desprecian, y dexa qualquier fuerza de riquezas terrenas, no solo con el afecto del corazon, mas tambien con el efecto de la obra. Asi lo hizieron mis Apostoles, y muchos otros Religiosos, que ahora gozan de las riquezas celestiales. Y esta es la pobreza religiosa, à la qual he prometido yo el Reyno de los cielos, donde los Religiosos seràn gloriosamente coronados: el numero de los quales tambien es pequeño,

20 Si el Reyno de los cielos se comprallo con dineros, ò se trocasse por riquezas, fuera muy grande la dignidad, y excelencia de las riquezas terrenas, y cada vno con razon las estimara, como à su alma. Pues esta excelencia he dado yo à la pobreza religiosa: la qual de los bienes de la tierra, haze vna escala para subir à el cielo. Al revez haze el leglar rico, que para hallar oro, y plata, cava en la tierra, y en ella entierra su corazon, no haciendo caso del cielo, y de los bienes celestiales. Mas el pobre Religioso, que endereza su corazon al cielo, merece ser en el recibido, premiado, y enriquecido. Porque qual es el camino, que vno toma, tal es el termino, que halla.

3 Demàs de esto el Religioso, por el voto de la pobreza, es superior à todo el mundo; porque no teniendo él, ni queriendo en esta vida cosa alguna como propria, no depende de el mundo, ni de sus cosas: antes como superior, no haze caso de quanto el mundo tiene, y estima. No passa asi en los leglares, los quales dependen de las cosas, que dessean, como de otros tantos señores; y aun antes se sujetan mas à aquellos, que son medianeros, para venir à salir con sus pretenciones. Demàs de esto la pobreza religiosa, muestra tambien su poder, y valor con la naturaleza humana, la qual inclina à riquezas, y comodidades: como
bien

bien comer, y bien vestir, à juegos, y otros pasatiempos: y así el Religioso privandose por el voto de la pobreza, de estos, y otros gustos por mi amor, vienen tambien à vencer la naturaleza. Pues como puedo yo dexar de amar tiernamente à estos tales, que se privan voluntariamente por mi causa, aun de los regalos, y gustos, que licitamente podian tener, y à que la misma naturaleza les inclina? Nunca es desamparado de Dios, quien por su amor no se cura del mundo, ni de si proprio.

4 Oye hijo otra grãdeza de la pobreza religiosa. No se maravilla mucho el mundo, q̄ vn pobre venga à fer rico, ò por su industria, ò por otro qualquier caso: pero maravillase mucho, que vn rico, de su voluntad se haga pobre, y que dexè no solo la hazienda, que tiene, mas se prive tambien de la libertad de poder poseer mas bienes temporales: de lo qual, tanto mas se maravilla el mundo, quanto el honra, y precia las riquezas, mas que otra alguna cosa: y de ninguna cosa huye mas, que de la pobreza: mas esto viene, porque el miserable no entiende la grandeza, y excelencia de la pobreza religiosa. Pues digame el mundo, puede el con todas sus riquezas, y plazerès, hartar, y contentar el corazon de el hombre? No por cierto: porque cada vno de sus seguares, quanto mas tiene, tanto mas desea tener;

y

y como nunca pueden hartarse, viven inquietamente. No passa así en el Religioso, el qual ni tiene cosa propria, ni la desea tener, antes con qualquier cosa, por poca que sea, se contenta. Pues esto no es vna participacion de la felicidad celestial, pues que el hombre, con la bienaventurãza està contento en el cielo; y con la pobreza religiosa, està quieto en la tierra.

5 No es tampoco pequeña alabanza de la pobreza, que ella no solo mantiene, y conserva las Religiones, mas se puede decir, que ha sido la primera fundadora de quantas Religiones ha avido, y ay en mi Iglesia: porque si con los dineros, y riquezas se han fabricado los claustros, y monasterios, mas no se fundaron con ellas las Religiones: antes sus Fundadores siendo à vezes ricos, daban primero de mano à las riquezas, como manifesto impedimento, y se daban del todo à mi servicio, y echando buenos fundamentos de espiritu de pobreza, y de mortificacion, tomè yo à estos tales por guia de los demás, y de este modo se han fundado las Religiones. Con las riquezas se fabrican las paredes, mas con la pobreza de spiritu, las virtudes. Pero demos caso, que la pobreza no tenga alabanza, ni grandeza alguna: en si no ès gran dignidad de ella, que sea de mi tan amada, y estimada? Que por toda mi vida aya sido mi compañera muy querida? Que yo

mo

me aya servido tanto de ella: en la conversion del mundo, embiando, no ricos, sino pobres, à sojuzgar à los sabios, y poderosos del mundo? Que yo aya hecho tantos milagros, en provecho de las almas, por medio de hombres pobres, y abatidos? No te parece, q̄ es esta grande dignidad de la pobreza? Pues como quieres hijo, que yo no me quexe de los que no lo aman la pobreza, mas antes la desprecian sin razon? Que sea tenida en poco de el mundo, no es de maravillar, porq̄ el haze profesion de pompas, de honras, y de riquezas. Pero que se hallen Religiosos, que con sus obras la desprecian, y al encubierto la vituperen, es cosa que me llega al corazon, por veer, que desechan, y maltratan la que avia de reynar en ellos, pues por voto me le han prometido.

Sin espíritu, no se pueden amar las cosas
 espirituales.

CAP. IX.

Del provecho, que trae la pobreza

à los Religiosos.

S Eñor, qué provecho puede traer la pobreza, no teniendo ella con qué socorrer à las necesidades de los hombres? Antes por las incomodidades, que consigo trae, haze no menos daño al cuerpo, que à el alma; pues q̄ el cuerpo con su mal tratamiento, en forma,

y

y no puede servirle del el alma en los exercicios espirituales, ni puede tener oracion, ni meditacion, que le sea de provecho. Impide tambien à los Religiosos, que en beneficio de los proximos se ocupan en la vida activa; los quales padeciendo las incomodidades de la pobreza, no pueden trabajar mucho, ayudando à los proximos: y así me parece, que la pobreza sea impedimento de muchos bienes, ocasion de enfermedades, y de que venga mas presto la muerte.

2 Hijo mio, muy texos estàs de la verdad, porque tienes à la pobreza religiosa por severa, y cruel, como si negasse aquello, que es necesario à los Religiosos, para vivir conforme à su instituto, y vocacion. Pues no es así, mas antes la pobreza, con su vivir parcamente, es provechosa à el alma, y al cuerpo: y mucho mas ayuda al hombre, que las riquezas, y placeres del mundo. Primeramente, la codicia de tener abundancia de bienes temporales, de tal modo atormenta el alma, que le quita toda la quietud, y reposo, y la haze, que venga à ser cruel, y chupar la sangre de los pobres: y de tal manera la ciega, que ni la dexa temer à Dios, ni respetar à las hombres, ni mirar por su propria salud. Ni paran aquí los males del codicioso, porque en haziend, se no el hombre rico, luego se haze soberbio, arrogante,

me aya servido tanto de ella: en la conversion del mundo, embiando, no ricos, sino pobres, à sojuzgar à los sabios, y poderosos del mundo? Que yo aya hecho tantos milagros, en provecho de las almas, por medio de hombres pobres, y abatidos? No te parece, q̄ es esta grande dignidad de la pobreza? Pues como quieres hijo, que yo no me quexe de los que no lo aman la pobreza, mas antes la desprecian sin razon? Que sea tenida en poco de el mundo, no es de maravillar, porq̄ el haze profesion de pompas, de honras, y de riquezas. Pero que se hallen Religiosos, que con sus obras la desprecian, y al encubierto la vituperan, es cosa que me llega al corazon, por veer, que desechan, y maltratan la que avia de reynar en ellos, pues por voto me le han prometido.

Sin espíritu, no se pueden amar las cosas
 espirituales.

CAP. IX.

Del provecho, que trae la pobreza

à los Religiosos.

S Eñor, qué provecho puede traer la pobreza, no teniendo ella con qué socorrer à las necesidades de los hombres? Antes por las incomodidades, que consigo trae, haze no menos daño al cuerpo, que à el alma; pues q̄ el cuerpo con su mal tratamiento, en forma,

y

y no puede servirle del el alma en los exercicios espirituales, ni puede tener oracion, ni meditacion, que le sea de provecho. Impide tambien à los Religiosos, que en beneficio de los proximos se ocupan en la vida activa; los quales padeciendo las incomodidades de la pobreza, no pueden trabajar mucho, ayudando à los proximos: y así me parece, que la pobreza sea impedimento de muchos bienes, ocasion de enfermedades, y de que venga mas presto la muerte.

2 Hijo mio, muy texos estàs de la verdad, porque tienes à la pobreza religiosa por severa, y cruel, como si negasse aquello, que es necesario à los Religiosos, para vivir conforme à su instituto, y vocacion. Pues no es así, mas antes la pobreza, con su vivir parcamente, es provechosa à el alma, y al cuerpo: y mucho mas ayuda al hombre, que las riquezas, y placeres del mundo. Primeramente, la codicia de tener abundancia de bienes temporales, de tal modo atormenta el alma, que le quita toda la quietud, y reposo, y la haze, que venga à ser cruel, y chupar la sangre de los pobres: y de tal manera la ciega, que ni la dexa temer à Dios, ni respetar à las hombres, ni mirar por su propria salud. Ni paran aquí los males del codicioso, porque en haziend, se no el hombre rico, luego se haze soberbio, arrogante,

cosa, que revelarfe contra vna virtud tan principal: la qual tú escogifte por señora, y patrona, es incurrir en la pena de la obligacion, que es la muerte eterna, es ofenderme à mi, q̄ soy tu Criador, y bienhechor, que acepté el voto: juzga tú aora, quan necessario sea estar firme en la promesa, que me hiziste: la qual, assi como, si se guarda perfectamente, lleva à la salud; assi, quebrantada, lleva à la perdicion.

3. Señor, pues que las riquezas son molestas, y peligrosas; y por otra parte tenemos necesidad de tener conque passar, os devriades de contentar, que nosotros fuessemos de aquellos pobres, que son tambien lodos en la Escripura, quando ella dice, que es bienaventurado aquel hombre, que no se vâ tras del oro, ni tiene su esperanza en los thesoros de dineros: y assi podriamos tener alguna cosa, sin irnos tras ella con la aficion, y sin quebrantar el voto de la pobreza. Verdad és hijo, que es bienaventurado quien no vâ tras el oro, mas como la misma Escripura añade luego: Quié és este, que teniendo oro, no se vâ tras él? Que no esté con cuydado de conservarlo, y aumentarlo, q̄ no ponga en ello su aficion? Y quando tú no fueres tras el oro, el oro vendrà tras ti, y como espina se te asirá al vestido, y si no te lastimare, à lo menos te impedirá el camino.

mino. Por esto el voto de la pobreza no sufre, que se posea cosa propria, ni mucho, ni poco, ni te deve dâr cuydado con que has de passar: mas remite à mi este pensamiento, y atiende à hazer lo que estâs obligado por el voto de la pobreza, que yo tendrè cuydado de proveerte, y sustentarte. Quien funda su esperanza en otro, que en Dios, haze agravio à Dios, y se hallará engañado.

4. Acuerdate, que la pobreza se llama muro de la Religion, y madre de los Religiosos. El muro mientras está en pie, y entero, defiende la ciudad de ladrones, y enemigos. Mas si acaso los echan por tierra, ò tiene algunos portillos, les sirven à los enemigos para entrar, y saquear la ciudad. Assi es verdad, que la pobreza, como muro defiende la disciplina religiosa: mas si tú la echas por tierra, no haziendo caso de ella, ò hazes algun portillo, por donde se entre alguna cosa propria, tu animo no estará seguro, que no sea despojado de los enemigos. Luego es necesario, que tú guardes el muro, si quieres que el muro te defienda, y te guarde à ti. El que en tiempo de guerra guarda el muro, ha de tener dos condiciones: vna, que sea muy vigilante: y la otra, que no se dexé sobornar de los enemigos con dineros. Estas dos condiciones se hallan en el Religioso, que es pobre de voluntad: el qual viviendo estre-

quezas à los ricos, procuran quitarles primero la vida, y despues la hazienda. Quantos hijos ha avido, que secretamente han procurado con hierro, ò ponzoña la muerte à sus propios padres, por venir mas presto à heredar? Quantas trayciones han hecho amigos à amigos, por sus haciendas? Pero los pobres duermen seguros, caminan de dia, y de noche, sin temor de ladrones, ni sospecha de otros: porque el que no tiene q̄ perder, no tiene que temer. Añade mas, que la pobreza no entretiene à los caminantes, ni les haze olvidar el camino assia el cielo, como hazen las riquezas, antes les mueve, è incita mas, haziendo, que se acuerden muchas vezes de quan hermosa, y rica sea la patria celestial, à la qual caminan.

Señor, en el dia del juycio, no daréis el Reyno de los cielos, sino à aquellos, que por vuestro amor huvieren dado de comer, y beber à los necesitados, y que huvieren socorrido à los pobres en sus necesidades, lo qual estimaréis, como si con vos mismo se huviere hecho. Pues siendo assi, que premio tendrán los pobres Religiosos, que por aver dexado quanto tenían en esta vida, no han podido ayudar à los pobres? Segun esto, no sería mejor poder seer alguna cosa, para hazer limosna?

Hijo, el dar limosna bueno es, mas dexar la hazienda con el siglo, por darleme todo

à mi, es mucho mejor: assi aquel mançebo rico, que me preguntò, que avia de hazer para ser perfecto, no le aconteje, que estuviessse en el mundo, y atendiesse à hazer limosnas à pobres, fino que èl se hiziesse pobre, distribuyendo lo que tenia à los pobres, y como pobre me figuiesse. Ni tienen que temer los Religiosos en el dia de el Juycio: porque aviendo dado por mi amor, no solo lo que tenían, y podian tener en el mundo, sino tambien a si mismos, han hecho lo mejor, por lo qual serán de mi, aquel dia, copiosamente remunerados, y honrados. No està obligado à hazer limosna, quien aviendo dado lo que tenia, no tiene mas que dár.

Segun esto, si por tantos bienes, que la pobreza trae consigo, se vee claramente, que yerran los seglares en procurar con tanto afecto, riquezas terrenas: que culpa será del Religioso, si èl tambien procurasse de acumular hazienda, que por el voto de la pobreza ha renunciado para siempre? Qué locura sería, si saliendo del mundo, quiso salir desnudo, para que en la lucha el demonio no tuviesse de donde asirle, para derribarle en la tierra? despues en la Religion se quiesse vestir, para ser mas facilmente derribado de el enemigo, luchando con èl? El demonio quando no tiene de donde asir, ò queda vencido, ò dexa de luchar.

CAP. X.

De la recompensa, que dà Dios à los Religiosos en esta vida, por el voto de la pobreza.

HIJO, yo soy el q proveo à todo el mundo de lo necesario; yo hago salir el Sol sobre buenos, y malos; yo doy la lluvia à sus tiempos, y hago, que produzga la tierra, que se multipliquen los animales en ella, y los pezes en el mar, y que cada vno sea proveydo, conforme lo que ha menester su natural; y no conviene, que siendo yo Señor de todo el universo, me dexé vencer de el hombre, y que él me dé mas à mi, que yo à él. Pues por qué, si los Religiosos por el voto de la pobreza, me dån consigo mesmos, todo lo que en el mundo tenían, y por servirme mas desembarazadamente, dexan las riquezas, honras, comodidades, y placeres, que licitamente podian tomar; y para mantener todo esto, me hazen perpetua obligacion; conviene que tambien yo me obligue à proveerlos de quanto les fuere necesario, para sustento de la vida.

Y así la primera recompensa de tanto amor, y liberalidad, que conmigo usaron es esta. Que yo me doy à ellos, así como mucho antes se lo prometí en persona de Aarón: à el qual dixé, que yo sería su parte, y su heredad,

enten-

entendiendo en Aarón à los Religiosos. Así que yo me hago su procurador, y proveedor: y no me contento de proveerlos, como buen Señor à sus criados, mas como amoroso Padre à sus amados hijos. Si los paxarillos son tan cuydadosos, en procurar la comida para sus hijuelos, y trabajan tanto, porque no les falte el sustento necesario: quieres tú, que yo no me acuerde, y no provea à los Religiosos mis hijos, que están en los monasterios, como paxarillos en el nido, aguardando el sustento, que el Padre les traxere? No quieres tú, que vista à aquellos, que por mi amor se despojaron, sin retener cosa alguna, como propria? No le falta nada, à quien Dios provee, y ama.

3 Sabe pues, que à todos he proveydo yo suficientemente, y todavía les proveo; mas no à todos de la misma manera, porque no todos hazen el mismo ministerio, ni todos me sirven del mismo modo. A aquellos, que en particular, y quanto à su propia persona se han privado de todo dominio, por servirme en aqueste grado de pobreza, les he proveido de suerte, que tengan en comun, de donde poder sustentarse. A otros, que en mas estrecha pobreza me sirven, y remitiendole en todo à mi providencia, ni en particular, ni en comun quieren tener cosa firme, ni estable para su sustento; tampoco falto en proveerles de lo necesario,

K:

mo-

moviendo el corazón, yà de este, yà de aquel, para que socorran à mis hijos. Y esto es proveer à cada vno, conforme à su regla, y vocacion. No faltes tú à Dios, que Dios no te faltará à ti.

3 Mas viniendo aora al particular de la recompensa, que yo hago aun en esta vida à los Religiosos, por el voto de la pobreza. Dime hijo de donde nace, que viniendo vno de tu misma Religion, de otras partes à tu Monasterio, acuden todos à proveerlo de lo necesario? Por qué se haze esto? Sabe pues, que no se haze por otra cosa, sino por el voto de la pobreza: y es parte de la recompensa, que se deve à la pobreza religiosa. Si este huésped, que viene, tuviesse, ò pudiesse tener algo proprio quando viniessse, cada vno guardaria muy bien sus cosas, y no faltaria quien murmurando dixessse. Este tal, tiene lo que ha menester, y no lo trae, y viene à gastarnos lo que tenemos, para ahorrar lo que tiene. Pero no passa así, porque sabiendo cada vno, que este tal no tiene, ni puede tener cosa alguna, por el voto de la pobreza, por esto se le provee de lo que ha menester con charidad, y amor.

4 Demàs de esto, quantos trabajos, tiene vn seglar, para proveer à su familia? Què de vezes de noche, pierde el sueño, pensando de donde, y de qué manera ha de buscar con qué

pasar.

pasar. Quantas lagrimas derrama viendo la necesidad, y no pudiendo remediarse à si, ni à los otros? Pues no te parece, hijo mio, gran felicidad, el estar libre de este cuydado? No te parece gran privilegio, tener quien cuyde de lo que has menester, y quien te provea de todo lo necesario? De donde piensas les viene este privilegio à los Religiosos, sino de mi providencia, à la qual me obliga el voto, que me han hecho de pobreza.

5 Considera demàs de esto, hijo, quando vn Religioso vâ camino por otras tierras, y llega à lugares donde ay casa de su Religion, como le reciben con amor, y le tratan con toda charidad: cada vno procura el servirle, aunque nunca le aya visto, contentandose de saber, que es su hermano, hijo de su misma madre, que es la Religion: quanto ay en la casa donde llega, todo le è tan comun à el, como à los demàs, que alli moran; y así por vna casa, que el ha dexado en el mundo por mi amor, halla mil mejores, que la suya. Esto es no tener nada, y poseerlo todo. No es tratado así vn Principe, quando vâ camino fuera de su tierra. En las posadas es bien recebido, y le hazen buena acogida los huéspedes, y le hazen buena ganancia, que esperan: mas si el no lleva consigo lo que ha menester, gastará largo, y padecerá mucho, porque no vâ à su casa, como

como va el Religioso: y el servicio que se le haze, es por interese, y no por amor, como se le haze al Religioso. Echa de veer aora, de quanta mejor suerte es en esto el pobre Religioso, que el rico señor, lo qual se deve al voro de la pobreza, que haze hallar â el Religioso comodidad, aun donde no ha dexado, ni dado cosa alguna.

6 Demas de esto es verdad, que el Religioso come pobremente, pero si tû consideras bien la condicion de su pobre comer, confesarás, que haze ventaja â la mesa de qualquier gran Principe. Primeramente, todo aquello, que come el Religioso, se lo han dado por mi amor, y con amor tambien se le ha aparejado; y despues â la mesa, con el mismo, es servido de mis siervos: y lo que se le dà, lo come, y bebe, sin sospecha alguna. Pues, què Principe es servido siempre por amor? En què Corte se sirve con tanta paz, como en la Religion? Tantas salvas, que se hazen en las comidas de los Principes, de donde tuvieron origen, sino de la sospecha del veneno? Segun esto no vès, que vale mas la seguridad, y el amor, con el qual es servido vn pobre Religioso, que todas las grandezas, que se veen en las mesas de los Principes? El Religioso es tambien premiado en su vejez. El que sirve â señores terrenos, llegando â la vejez, y no pudiendo servir mas,

si

si no le despiden de casa, ninguno le mira con buen ojo, ni le tratan como hombre benemerito, que ha gastado toda su vida en servicio de su señor; antes es tratado, como persona inutil, que yâ no està para servir. No le passa assi al pobre Religioso, el qual quanto es mas viejo, tanto es mas honrado, y reverenciado. Porque en este, no se mira lo que aora haze, sino lo que ha hecho; y cada vno le mira, como â siervo mio, y persona consagrada â mi. No es la vejez, sino la mala voluntad, la que haze caer al Religioso, de mi gracia. El Religioso espiritual, y viejo, que no puede trabajar, me sirve mas que muchos mançebos robustos, y sin espiritu. Yo no miro tanto en mis siervos las fuerzas corporales, quanto miro la voluntad, y el espiritu, el qual no se envejece con la edad, mas con el mal vïso se envejece, y se deshaze. Finalmente, el Religioso pobre, en sus enfermedades es servido, con mayor diligencia, fidelidad, y amor, que los señores seglares. Porque lo que ordenan los medicos, se guarda exactissimamente, siempre ay quien le asista, assi de dia, como de noche: quando es tiempo le avisan fielmente, que se muere, para que se prepare: en la hora de la muerte, se halla rodeado de tantos siervos mios, los quales con oraciones, y tantos recuerdos le ayudan, â que tenga dichoso passo para la otra vida.

vida. Pues quando el Religioso no tuviera otra recompensa en esta presente vida, esta sola es tan grande, que muchos Principes, y señores de el mundo, la han deseado, y no la han alcanzado? Y quantos de ellos se han muerto sin apareer, por no averies avifado de el peligro en que estaban? Y muchos por esto, con la vida temporal, han perdido tambien la eterna.

7 Si tal es el pago, que yo doy à mis Religiosos en esta vida, que tal será el premio, que yo les tengo preparado en el cielo? Qual será la corona, que tendrá en mi Corte, por el voto de la pobreza? Quantos Principes de la tierra, espantados de su gloria dirán: Nosotros estimabamos la pobreza de estos por locura; pero vemos, y experimentamos, que nosotros hemos sido los locos, y ellos los sabios, y bien aconsejados.

CAP. XI.

De la necesidad de guardar la pobreza.

HIJO, en mi Evangelio comparé yo las riquezas, à las espinas, y con razon; por que las espinas se pegan à los caminantes, y no les dexan caminar desembarazadamente, y solo el temor de lastimarse les suele detener. Demàs de esto, las espinas tomadas

en la mano punzan, y apretándolas sacan sangre, y dan dolor; y así es grande bien, aver dexado las espinas atrás, y no tenerlas delante por donde se camina: porque el aver de andar entre espinas, y no lastimarse, si no es imposible, es muy dificultoso. Y poco importa, q las espinas sean chicas, ò grandes, pocas, ò muchas: porque todas lastiman, y siempre punzan: así las riquezas, impiden mucho à los peregrinos de el cielo, por ser carga muy pesada. Tener cosa propria, y no aficionarse à ella, no se concede à todos, ni à muchos. La aficion es la que cria espinas de pensamientos, sospechas, y enydados de la hazienda; à la qual, quanto mas la persona se llega con la aficion, tanto mas lastimada, y ensangrentada se halla: así, que no tener en que entender con riquezas, aunque sean pocas, y estar obligado de no quererlas tener, es gran beneficio de Dios, en el qual consiste el voto de la pobreza religiosa.

2 Mas hijo mio, no basta aver hecho el voto, sino se guarda; porque el fin del voto es la observancia en la obra. Acuerdate pues, q voluntariamente te obligaste à perpetua pobreza: la qual, entre las virtudes morales, y religiosas, es la principal, y la obligacion se hizo en mi acatamiento. Pues quererse soltar de el tal voto con obras contrarias, no es otra cosa,

gante, defensor de mal-hechores, y defrenado para qualquier suerte de maldad. De estos, y de otros males libra al alma la pobreza voluntaria, despojandola, no solo de la hacienda que tiene, mas tambien de el deseo de tenerla, que es origen de la ruyna, assi del alma, como del cuerpo; y pone en ella tal paz, y quietud, que la dispone para la contemplacion, y para qualquier otro exercicio espiritual, para alcanzar las virtudes. Y assi el hombre religioso, y pobre, viene à ser humilde, modesto, manso, amigo de buenos, y apartado de vicios.

Pues que la pobreza sea tambien provechosa para el cuerpo, no ay duda: pues no ay viendo cosa tan amada de el cuerpo, como la salud, y ninguna tan aborrecida, como la enfermedad; de suerte, que no ay ninguno, que no querria ser antes sano, y pobre, que no rico, y enfermo: la experiencia claramente enseña, que la pobreza con su templanza haze, q el cuerpo tenga mas salud, y que viva mas largo tiempo el hombre; lo qual no hazen las riquezas, con la abundancia de todas las cosas: quien no vee, que los pobres tienen mas salud, y trabajan mas que los ricos? El pobre gusta mas de vn manjar, pobremente aderezado, q el rico de todas sus viandas, regaladamente guisadas. El pobre se asienta à la mesa con

ham-

hambre, come lo poco que tiene con gusto, la sed, y cansancio le hazen, que aun el agua le sepa bien. No procura la cama blanda, mas se reposa, y duerme donde quiera, y à la mañana se levanta con buena disposicion, y sin fastidio alguno. Al contrario el rico regalado, lo ordinario le sienta à la mesa, casi sin gana de comer, è indigesto, no gusta tanto de la comida, no duerme: antes toda la noche anda de vna parte à otra en la cama, y assi tiene necesidad de tener el medico à la cabecera, y la botica en el aposento. Ves aqui como es tratado quien busca muchos regalos, que vive mal, y muere presto. No les fue assi à mis hermanos del yermo, que vivian con tanta pobreza, que por gran fiesta añadian à las yerbas vn poco de azeyte, y sin medicos, ni medicinas, vivian largo tiempo, y sanos. Luego no es la pobreza religiosa (como tu piensas) ocasion de enfermedad, ni acelera la muerte, sino las riquezas; pues no ay cosa que tanto daño haga à la salud, como la abundancia, y variedad de los manjares.

Ay tuera de esto otro provecho de la pobreza religiosa, que es la seguridad que trae consigo, sin lo perhas, y enydados. El que tiene hacienda teme, no solo, à los ladrones, de fueras, mas tambien los de casa: y con razon, pues que muchos por no poder quitar las riquezas

quezas

estrechamente, no es molesto de el sueño, y no siendo propietario, no ay peligro, que se dexen sobornar de los enemigos. Así que no ay mas cuydadosa guarda, ni mas fuerte defensor del muro de la Religion, que el Religioso verdadero pobre. Importa tambien, que muchas vezes se visite el muro, y con tiempo se fortifique, donde tuviere necesidad; porque, si por alguna parte se comienza à despostillar, ó à inclinarse, con dificultad se podrá remediar. Así se deve mirar muchas vezes la pobreza de la Religion, que no se alargue vn punto, y donde ay necesidad se estreche presto: lo qual es fortificar la Religion, y hazerla mas segura. Porque así como el primer intento de los enemigos, es echar por tierra el muro de la fortaleza: así el principal cuydado de los q̄ la defienden, deve ser conservarle.

5 Llamase tambien madre de los Religiosos la pobreza, porque ella es la primera, que concurre à dar el sér religioso, y ella conserva, y cria à todos los Religiosos. Bien es verdad, que en criar à sus hijos es algo rigurosa, negandoles algunas comodidades: no necessarias, y mas superfluas, que provechosas: mas esto lo haze ella por su bien, para que sus hijos salgan buenos soldados, y dispuestos para hazer guerra à los vicios, sabiendo ella muy bien, que vn hombre criado con regalos, y que

no

no se acostumbra à padecer trabajos, no puede ser buen soldado. Entre las demás condiciones de esta madre, es vna, que siendo amada, dà contento, y gusto à sus hijos: mas à quien no la ama, es enfadosa, y pesada. Y el que está obligado à estar debajo del gobierno de tal madre, si no se acomoda à lo que ella quiere, sentirà afliccion en toda su vida.

6 Por ventura hijo, te dà pena tener tal madre? Acuérdate, que la pobreza no te escogió à ti por su hijo, mas tú escogiste à ella por tu madre; y ella te aceptó à ti por hijo, y tú te obligaste à mí, por medio del voto, à vivir perpetuamente con tal madre: y así no está en tu mano el dexarla, mas estás obligado à amarla, à honrarla, y defenderla. Dime ahora, no sería gran pecado de vn hijo, q̄ maltratasse à su madre, ó q̄ sin causa la echasse de su casa? No merecía este tal, ser rigorosamente castigado? Pues qué otra cosa es, procurar tener algunas cosas proprias, para satisfacer à tus gustos, sino maltratar à tu madre la pobreza? Y no hazer caso de ella, que otra cosa es, sino echarla de tu corazón, que es su casa? Guardate hijo, porque todo el mal será tuyo, pues que ella no tiene necesidad de ti, mas tú tienes necesidad de ella, y sin ella no puedes vivir como Religioso: ella no está obligada à ti, mas tú estás obligado à ella. El Reyno de

los

los cielos es de los pobres, mas el que no quiere por madre à la pobreza, tampoco succederà en su herencia, que es el Reyno de los cielos bien inestimable.

7 Señor, yo entiendo muy bien, que hazer voto de pobreza, es prometer à vuestra divina Magestad, de no tener, ni querer cosa propria, y de vivir pobremente: mas querria entender, si se guarda el voto de la pobreza, con no tener nada, como cosa propria, mas tener todo lo que quiero à mi gusto. Hijo, así como me agrada, que cada vno tenga lo necesario, así me desplace, quando vn Religioso tiene, ó procura tener cosas superfluas, y juzgar lo que te es necesario, y conveniente, no está à tu cargo: porque te puede engañar tu afición, mas si, al de tu superior: à ti solo toca proponer tu necesidad, y al superior pertenece juzgar, y proveer conforme à la pobreza. No es pobre, à quien no le falta nada: ni vive como pobre, quien tiene todas las cosas à su gusto: mas será pobre de meritos, y de virtudes.

CAP. XII.

*De los defectos, que se cometen
contra la pobreza.*

HIJO, el que tiene renta como pobre, y quiere gastar como rico, no le saldrà bien, porq̄ presto se hallarà tan cargado de

de deudas, que le será forzoso andar por carceles, y padecer en ellas, hasta tanto, que pague todas sus deudas. Lo que tú tienes en la Religion, à mi se me dió, y por mi amor; y yo te lo he aplicado à ti como à pobre, para tu vïso, y el de tu Religion. Pues querer tú gastar las cosas de la Religion, como rico, y servirte de ellas à tu modo, como señor absoluto, no conviene, ni te saldrà bien, porque de todo me has de dár cuenta. Tú has dexado quanto tenias en el mundo, y por no disponer de tus cosas à tu parecer, te privaste del dominio de ellas, pudiendole tener licitamente; y aora en la Religion, quieres tener dominio en las cosas de los otros, y disponer de ellas, como te parece? Aquesto, ni conviene, ni à mi me agrada: y así es necesario, que te refuelvas en tratar las cosas de la Religion, como cosas mias, y dedicadas à mi servicio: y las q̄ para tu vïso se te dieren, las has de tratar, no como cosas tuyas, mas como cosas, que te he prestado por medio del superior, que te las dexo por el tiempo que me plaze, y à mi me toca el quitartelas, quando quisiere.

2 Mucho me desagrada, quando el Religioso de tal manera se aficiona à lo que le han dado para su vïso, que despues se le haze dificultoso el dexarlo. Porque, què sería, si vn animal, que estava aparejado para llevar carga,

ga, no consintiese, despues que se quitassen los aparejos, que avian servido para la carga: aquello que la Religion dà à cada vno, se lo presta, para que me sirva: y quando yo quiera quitarlelo, ò hazerle merced de dexarlelo, no està à su cargo, ni se deve turbar, quando se lo quitan. El aficionarse mucho à las cosas prestadas, haze muchas vezes que se olvide, q̄ son de otro, y q̄ se ha de dár cuenta de ellas.

3 O quanto me ofenden tambien los Religiosos, que se averguenzan de ser pobres, y de vestir, y vivir como pobres. Es posible, que se corren de lo que es su gloria, de lo que les ha puesto en tan alto estado, y los haze semejantes à su Señor, y Maestro? Es posible, que no se acuerdan de el voto, que hizieron de ser pobres; y si se acuerdan, que hagan tan poco caso de él? Qué hombre ay en el mundo, que se averguenze de la profesion que haze, y el Religioso haziendo profesion de pobreza, se ha de avergonzar de parecer, y de mostrarse pobre? No lo han hecho así algunos de mis siervos, que aora resplandecen en el cielo, antes se avergonzaban de veer alguno, mas pobre que ellos, y de esto se corrian, y tenian vna santa embidia. Quien se averguenza de la virtud, dà à entender, que no la ama: y es mala señal, no amar la pobreza, que es virtud principal, y propria de la Religion.

4 Ay otros, que se averguenzan de tener parientes pobres, y otros, que se glorian de tenerlos ricos; y lo vno, y lo otro, es afecto de Religioso poco mortificado. Que los parientes sean ricos, no es virtud: pues por qué han los Religiosos, de gloriarse de ello? Antes quanto mas ricos son, tanto en mayor peligro están: por lo qual ay mas de que temer, que de alegrarse. Que tus parientes sean pobres, qué culpa tienestù? Pues por qué te has de afligir, y avergonzar? Si el ser pobre en el siglo fuera pecado, tuvieras porq̄ avergonzarte de ellos: pero no lo es: ò si la pobreza hiziera mas dificultoso el camino de el cielo, tuvieras razon de dolerte por su causa: mas la pobreza le haze facil, y las riquezas son las que le hazen dificultoso. Quieres que tus parientes sean ricos, haz que sean buenos, y que se contenten con su estado, que así estarán en gracia de Dios, que es la mayor riqueza, y mayor honra, que pueden tener en esta vida. El Religioso que desea, q̄ sus parientes sean grandes en el mundo, y no se cura que sean espirituales, tiene poca charidad, y menos espíritu.

5 Tambien es grande falta en el voto de la pobreza, contentarse solo con no poseer cosa alguna como propria, y juntamente querer, que no les falte nada. Yo no veo, como pueden estar juntas estas dos cosas, hazer voto de pobreza,

breza, y no querer probarla? Ser pobre, y no querer experimentar algun efecto de la pobreza? Amar la pobreza, y querer estar muy lejos de ella? Yo fui pobre, porque en toda mi vida experimenté los efectos de la pobreza, padeciendo hambre, sed, calor, y frio, cansancio, y desnudes, y otras incomodidades. Yo amé la pobreza, y por esto quise, q me acompañasse hasta la Cruz, en la qual fui enclavado desnudo: mis Apostoles tambien, y los otros Discipulos, que me siguieron, han padecido menguas de la pobreza hasta la muerte: y tú, no solo no buscas ocasion de padecer, como los pobres suelen padecer en el comer, y vestir; mas con mañas, ó con importunidad procuras tener las cosas mejores, y no teniendolas te turbas, y murmuras. Y lo que es peor, muchas vezes cubres tu sensualidad con la capa de necesidad, ó de salud. No es pobre, quien huye las incomodidades de los pobres. O quanto contento me daban los Religiosos, que quando les faltaba alguna cosa del ordinario, aunque fuesse necessaria, no se quexaban, ni entristecian, mas antes decian con alegria: Esto es ser pobres de Christo, él sea para siempre bendito.

6 Aquellos tambien, que no se contentan con el comun de la Religion, mas sin iusta causa, quieren cosas particulares, y mas de lo necessario, ofenden á el voto de la pobreza: porque

porque en lo vno se haze gasto sin necesidad, y en lo otro ay demasia: y lo vno, y lo otro es contra la pobreza; cuyo blasón, es lo que basta, y no mas. Y el mirar por las cosas de la Religion, y no gastarlas quando no ay necesidad, no es miseria, como dicen los pocos aficionadas á la pobreza, sino acto loable de virtud, pues la pobreza lo requiere.

7 Es tambien falta contra la pobreza religiosa, assi el tomar presentes para sí, sin licencia de quien la puede dár, como el darlos tambien á otros; porque todo lo que se dá al Religioso, es de la Religion, y no del Religioso, el qual no puede tener cosa propria: y en el tomar presentes, se muestra ser propietario; y en el darlos despues á otros, muestra tener dominio; y lo vno, y lo otro es contra la pobreza. Ni por ser cosa poca, está escusado de el todo el Religioso, que lo haze, porque en el voto de la pobreza que hizo, no ha reservado poder tener alguna cosa propria, y poder dár á otros cosas pocas, mas ha prometido el no tener cosa propria, ni mucho, ni pocos; y se ha privado de el dominio, assi en las cosas grandes, como en las pequeñas; y faltar en lo poco, no dexa de ser culpa.

8 Finalmente, se ofende la pobreza en gastar donde no ay necesidad, y en comprar cosas mas curiosas, y pulidas, que necessarias, y

provechosas. El que verdaderamente es pobre, y ama de veras la pobreza, procura de hazer lo que ella quiere, y no mas. Què le importa al Religioso, que sus libros estèn dorados, y su habito coçido con seda, pues no le sirven menos los libros sin oro, que con oro; ni la vestidura coçida con hilo, que con seda? Y si lo vno es mas conforme à la pobreza, que lo otro; por que no se ha de conformar con la pobreza? Y asi mismo, por que ha de tener en su celda cosas, que no son suyas, ni le sirven à el, y podrian servir à otros? Esta no es demasia, que impide el bien de otros hijos. Tú quieres ser contado entre los pobres en la tierra, ò en el cielo? Si en la tierra, bastate aver hecho voto de pobreza, y que los hombres te llamen pobre. Si en el cielo, no te basta esto; mas es necesario, que seas pobre en las obras. esto es, que quites de ti todo lo que es demasido, y continuamente hasta la muerte, te exercites en actos de pobreza, y esto es ser pobre Religioso. No son pobres mios, los que quieren tener cosas superfluas. Ni tendrà el premio de pobre, el que no prueba los efectos de la pobreza en la tierra.

DEL VOTO DE LA CASTIDAD.

CAP.

CAP. XIII.

*Que cosa sea Castidad religiosa,
y qual sea su oficio.*

HIJO, si no fuesse por la virtud de la castidad, muy mal lo passaria el hombre: porque es la concupiscencia de la carne, de tal condicion, que si no la refrenassen, en poco tiempo vendria à ser vn hombre, aunque fuesse de buen natural, y de delicado ingenio, semejante à vna bestia. Porque con el deleyte sensual se ofusca, y de tal manera se ciega el entendimiento de el hombre, que le trae à mil torpezas: y perturbandole, como suele de ordinario, el juycio, y el consejo, le haze despeñar miserablemente. De aqui viene, que el hombre dado à deleytes carnales, pierde la fortaleza en el bien obrar, no piensa, ni habla de otra cosa, que de sus laçivias, y placeres carnales: de los quales embriagado, querria estar siempre en esta vida, para gozar de sus deleytes sensuales; y asi tiene horror à la otra vida. Ni para aqui la locura del hombre sensual, mas se mueve à odio contra su Criador, por aver en su ley condenado, y prohibido el deleyte illicito de la carne. Mal vive, el que vive sin razon: y peor camina, el que lleva à la sensualidad por guia.

2 La

provechosas. El que verdaderamente es pobre, y ama de veras la pobreza, procura de hazer lo que ella quiere, y no mas. Què le importa al Religioso, que sus libros estèn dorados, y su habito coçido con seda, pues no le sirven menos los libros sin oro, que con oro; ni la vestidura coçida con hilo, que con seda? Y si lo vno es mas conforme à la pobreza, que lo otro; por que no se ha de conformar con la pobreza? Y asi mismo, por que ha de tener en su celda cosas, que no son suyas, ni le sirven à el, y podrian servir à otros? Esta no es demasia, que impide el bien de otros hijos. Tú quieres ser contado entre los pobres en la tierra, ò en el cielo? Si en la tierra, bastate aver hecho voto de pobreza, y que los hombres te llamen pobre. Si en el cielo, no te basta esto; mas es necesario, que seas pobre en las obras. esto es, que quites de ti todo lo que es demasido, y continuamente hasta la muerte, te exercites en actos de pobreza, y esto es ser pobre Religioso. No son pobres mios, los que quieren tener cosas superfluas. Ni tendrà el premio de pobre, el que no prueba los efectos de la pobreza en la tierra.

DEL VOTO DE LA CASTIDAD.

CAP.

CAP. XIII.

*Que cosa sea Castidad religiosa,
y qual sea su oficio.*

HIJO, si no fuesse por la virtud de la castidad, muy mal lo passaria el hombre: porque es la concupiscencia de la carne, de tal condicion, que si no la refrenassen, en poco tiempo vendria à ser vn hombre, aunque fuesse de buen natural, y de delicado ingenio, semejante à vna bestia. Porque con el deleyte sensual se ofusca, y de tal manera se ciega el entendimiento de el hombre, que le trae à mil torpezas: y perturbandole, como suele de ordinario, el juycio, y el consejo, le haze despeñar miserablemente. De aqui viene, que el hombre dado à deleytes carnales, pierde la fortaleza en el bien obrar, no piensa, ni habla de otra cosa, que de sus lasçivias, y placeres carnales: de los quales embriagado, querria estar siempre en esta vida, para gozar de sus deleytes sensuales; y asi tiene horror à la otra vida. Ni para aqui la locura del hombre sensual, mas se mueve à odio contra su Criador, por aver en su ley condenado, y prohibido el deleyte illicito de la carne. Mal vive, el que vive sin razon: y peor camina, el que lleva à la sensualidad por guia.

2 La

por necesidad, ò por interés propio, ni com-
bidado de otro desigmo humano, sino solo por
agradarme à mi, se privò de los gustos de la
carne. Por lo qual la castidad religiosa, tanto
mas resplandece, quanto la charidad perfecta,
que es su madre, es mas illustre entre todas las
otras virtudes. Tambien de parte del fin, que
se pretende en la castidad religiosa, recibe ella
no poco lustre, y perfeccion. El fin no es otro,
que la honra, y gloria mia, y por esto los Re-
ligiosos se obligan à perpetua castidad; por lo
qual crece en grande manera el culto divino.
Por donde no es maravilla, si la castidad reli-
giosa tiene el principado entre las otras casti-
dades. Quanto la castidad recibe mas lustre, y
perfeccion, tanto mas la comunica à sus ama-
dores, y poseedores.

6 Luego, hijo, pues la castidad es tan dig-
na, y excelente, no me contento, q tu la ames
como quiera; ni me basta, que tu seas zeloso
de ella, guardandola como cola de estima, y
que mucho amas: mas querria, que fueses tan
devoto de ella, como de cosa sagrada, y à mi
agradable: y sabe, que yo soy particularmen-
te amador del corazon casto, y puro, y le amo
tanto, que no solo reposo en él con señalado
gozo enriqueziendolo con varios dones, sino,
que tambien no ay cosa, que él me pida, que
no la alcance de mi, graciosamente. Y solo
este

aquesto devria bastar à qualquiera Religioso,
para hazerle, q se enamoralle de aquesta pie-
dra preciosa celestial; la qual no solo resplan-
dece en la tierra, entre las virtudes, mas tam-
bien particularmente en el cielo, en las coro-
nas de los bienaventurados. Quanto tú amas
mas la castidad, tanto mas eres amado de Dios:
por lo qual, si no la puedes amar tanto, quanto
ella merece, amala quanto mas pudieres.

CAP. XV.

*Quanto convenga, que los Religiosos
sean castos.*

SEñor, bien conosco yo, q conviene à vues-
tro siervo ser casto, aviendose hecho por
medio de los votos todo vuestro, y confa-
gradose à vos, fuente de toda pureza. No con-
viene, que debaxo de cabeza limpia, y pura,
aya miembro manchado. Pero no sé, como
pueda defender la castidad, estando su enemi-
go en casa; el qual siendo ayudado de dentro,
y de fuera, se haze tan atrevido, y tan fuerte,
que yo no hallo camino para escaparla de sus
manos.

2 Ya sabeis Señor, quanto persigue aques-
ta carne insolente à la pureza de mi anima.
Sabeis quantos asaltos le dà, assi de noche, co-
mo de dia. Y aquesto no me espanta, mas me
haze dudar el ser este fiero enemigo fomenta-
do,

nencia religiosa, summa perfeccion, y summa excelencia.

6 Segun esto, la ley de la castidad manda, que la continencia religiosa exercite tres excelentes officios. El primero es, conservar la pureza del cuerpo, y para esto, es muy necesaria la fortaleza: porque siendo la carne tan inclinada à la incontinencia, y torpeza; para tenerla enfrenada, es necessaria fortaleza de animo, para que el hombre, que naturalmente no abortece su carne, antes la ama mucho, y se compadece de ella, no suelte la rienda, y se miera en el lodo de los deleytes sensuales. El segundo officio es, de guardar los sentidos, y para esto es necesario gran cuydado; porque siendo los sentidos faciles, y ligeros, ofreciendose infinitas ocasiones de faltar, si el Religioso no es diligente en guardarlos, facilmente se le vuelan. El tercer officio es, guardar la puridad de el anima, y para esto es necesario mucho recato, para veer, y examinar, què cosas entran en ella; y si es cosa, que la pueda manchar, cerrarle la puerta, y no dexarle entrar: porque mas facilmente se prohíve la entrada, que despues de estar dentro, se pueda echar fuera al que entra.

7 Hijo, esta es ley de la castidad religiosa, estos son sus officios: y si tú quieres que ella te ayude, pues que à aqueste fin la llamaste, es necesaria.

necesario, que tú tambien la ayudes, y dès la mano, para que ella pueda hazer bien su officio: porque de otra suerte seria llamar al medico à casa, y no querer, que tocasse la llaga al enfermo, por temor, que no le diese alguna pena, y dolor. Este no es camino, para que el enfermo sane, mas antes para que empeore. El cuerpo que està acostumbrado à deleytes, se suele quejar de la castidad, q es muy exacta, y rigorosa en executar las ordenes de su ley, que prohíve mucho, y concede poco: mas estas son quejas de enfermos delicados, y sensuales: los quales de ordinario apetecen aquello, q mas les daña, y que si se les concede, les hará daño, y así es mucho mejor negárselo, aunque sea con algun disgusto suyo. Dexa hijo mio, que el cirujano tome en la mano el hierro; porque el mal de la concupiscencia carnal, si no se ataja presto, vendrà à hazer apóstema, que huela mal, y sea mortal. Y lo que con vn poco de trabajo no se cura acá, como conviene, vendrà à ser con eterno dolor castigado, en otra parte, como deve.

CAP. XIV.

De la excelencia de la Castidad religiosa.

HIJO, el hombre es compuesto de dos partes, vna se llama inferior, que es de los senti-

sentidos, y toca al cuerpo: otra se llama superior, que es la de la razon, y toca al anima. Quando el hombre fué criado en el Parayso terrenal, mientras gozó de el estado de la innocencia, gozó tambien de vna grande pax; porque la parte inferior estaba sujeta, y obedecia á la superior, de tal manera, que no se atrevia á repugnar á la razon. Mas quando el hombre, por el pecado se revelò contra su Criador, y saliò de aquel dichoso, y pacífico estado de la innocencia; la parte inferior tambien se revelò contra la superior su señora: y demás que se ensoberveciò, queriendo ella ser la señora, tambien disparò: porq̄ no haziendo caso de la razon, comenzò á darle á placeres. De aqui tuvo origen la guerra, que ay entre los sentidos, y la razon; y se turbò la quietud de el hombre, por lo qual fué constreñido el hombre de llamar en su ayuda á la virtud, para sujetar la sensualidad á la razon, que es su legitima señora. Pues entre las otras virtudes, vna de las principales es la castidad, la qual entrando en la parte superior de el alma, como maestra prudente ordena, que la parte inferior esté á raya, y obedezca á la razon. Por lo qual, la primera excelencia de la castidad, es, en quanto á ella toca, restituir á el hombre á su primer estado, en el qual fué criado, y en aquella pureza, q̄ tuvo en el Parayso.

2 Demás

2 Demás de esto, la castidad se llama virtud Angelica, porque haze á el hombre semejante á los Angeles, haziendole vivir como Angel: y aunque el hombre, de su naturaleza sea medio entre animales, y Angeles, por participar de vna, y otra naturaleza: y quanto es superior á los animales, tanto es inferior á los Angeles. Con todo esso, quando la sensualidad vence en la guerra, que haze contra la parte superior, sujeta á la razon, y como vencedora altiva, tirando á sí la parte superior, haze que el hombre se convierta todo en animal bruto; y de tal manera se embuelva, y abata con las cosas terrenas, y placeres sensuales, que no entienda las cosas celestiales, y como bestia, no guste de las espirituales. Mas quando la castidad entra en el alma, las cosas caminan muy de otra manera. Porque la castidad, primeramente pone freno á la sensualidad, dando las riendas á la razon, para que ella la gobierne, y enderece: despues haze, que el espiritu sea el señor en el hombre, y esto es ser angelico. Y aunque el hombre es constreñido, por la condision de su naturaleza, á estar atado á la carne, y mientras está en este destierro, peregrinar con ella: con todo esso, por el valor de la castidad, viene á hazer vida angelica, no viviendo segun la carne. Y quien en la tierra vive como Angel, en el cielo resplandecerá entre los Angeles.

3 A

3 A mas de esto, la castidad levanta á el hombre á cosas grandes, y maravillosas: así como por el contrario el vicio de la carne lo abate, á cosas viles. Por experiencia se vee, que quien se dá á placeres sensuales, no procura hazer obras generosas, antes no sabiendo salir de los lazos de la carne, gusta de revolcarse en el lodo de la sensualidad. Y por aqueste vicio, el ingenio de el hombre se haze rudo, y tardo, que no solo no aprovecha en alguna de las buenas sciencias, sino facilmente se olvida, de la que antes avia aprendido. Por el contrario la castidad, como virtud angelica, y celestial, levanta al hombre á hazer cosas magnificas, y hechos generosos.

4 Los Fundadores de las Religiones, si no huvieran hecho vida casta, no huvieran salido con empresas tan grandes, como es fundar Religiones. Ni los Apostoles huvieran hecho lo que hizieron, en convertir al mundo, y que abrazasse el Evangelio, si huvieran estado atados á hijos, y muger. Aquellos pues, que tienen el espíritu puro, y casto, son mas capaces para ser alumbrados, y ayudados de mi gracia. Son mas aptos tambien, para contemplar en las cosas celestiales, en los atributos divinos, en los espíritus bienaventurados, en la grandeza de la felicidad eterna, y en los bienes, que están aparejados á los virtuosos. Y de aqui es, que

estando

estando el hombre en esta vida mortal con la mente purificada, por la castidad, viene á gozar en parte, de el Parayso.

5 Es tambien no pequeña excelencia de la castidad, que sea tal atavio del anima, que la haze muy agradable á mis ojos: y aunque todas las virtudes hermosean el anima, dandola cada vna particular ornamento: con todo, la castidad preservandola de toda fuerte de mancha carnal, la haze purissima, y bellissima. Así como por el contrario, el vicio de la carne la haze tan fea, y de mal olor, que no se puede sufrir, aunq̄ diésemos vn imposible. que estuviessen en ella todas las otras virtudes morales. La belleza del cuerpo muchas vezes haze, que se pierda la de el anima: pero la castidad, que es la belleza del anima, demás de que agrada tanto á Dios, haze, que se salve el anima, y el cuerpo. Finalmente la castidad religiosa, demás de que de suyo es digna, y excelente, tiene con todo mayor resplandor, y mayor perfeccion por otras muchas cosas. Primeramente la ilustra el voto, por el qual el Religioso ha renunciado á toda fuerte de placeres carnales, así del cuerpo, y sentidos, como de la mente, y potencias interiores. Recibe tambien lustre del principio de donde ella nace que es vn perfecto, y lençillo amor para conmigo, pues que el Religioso, no movido por

2 La otra condicion de la concupiscencia; es, que no ay bien, que el sensual no desprecie, ni mal, que no cometa, por salir con lo que desenfrenadamente desea. No haze caso de la hacienda, mas por cumplir su voluntad, arriesga quanto tiene, pone su vida en todos los peligros que se ofrecen, no se cura de la salud, no estima en nada la conciencia, ni el animo, por satisfacer à todos sus antojos. Finalmente todas las cosas, assi terrenas, como celestiales, tiene en mucho menos, que los deleytes carnales. No se haga bestia en los afectos, el que no quisiere parecerlo en sus hechos.

3 La tercera condicion de la concupiscencia, es, que jamàs se harta; antes crece mas con los deleytes sensuales, y de tal manera se enciende, que no ay calentura, por aguda que sea, que tanto atormente à vn hombre, como ella. Ni ay furia internal, que assi dê bueltas como dà vn luxurioso; el ardor de el qual, es tal, y tan grande, que parece, que no se ha de poder apagar, si no es con la muerte. La carne primero ata, luego ciega, y despues le haze andar à vn hombre al retortero. El que no quiere ser tratado de esta manera, no se haga su siervo.

4 Contra aquesta pestilencial, y desenfrenada fera, haze guerra la castidad, la qual acude prestamente à ayudar al hombre, quando

do le llama, y valerosamente refrena los impetus de la concupiscencia. El oficio vniversal de la castidad, es, moderar, y reglar todos los apetitos sensuales, segun buena razon, concediendo à cada grado de continencia, lo que conviene, y no mas. Y porque son los grados de la continencia diversos, assi son diversas las licencias que dà, y diversas las prohibiciones, que haze en su ley. El primero, y mas infimo grado, es la continencia de los casados, à los quales prohíve solamente los deleytes illicitos. El segundo es, de las viudas. El tercero es, el de los continentes, los quales no solo dexan los deleytes illicitos de la carne, mas se privan tambien de los licitos, que pudieran tener, si se casaran. En el quarto grado està la continencia virginal, la qual, assi como es la mas perfecta de las sobredichas, assi tendrá mayor premio. Cuya perfeccion està puesta en vn firme proposito, no solo de abitenerse de toda fuerte de deleytes carnales, mas tambien de conservar perpetuamente la entereza virginal. El quinto, y mas supremo grado, tiene la continencia religiosa, la qual, aunque en algunos no sea virginal, con todo esso es mas perfecta, que las demàs: por averseme consagrado, por medio de el voto: el qual, assi como es acto de excelente charidad, y de la suprema virtud moral, que es la Religion, assi dà à la conti-

do, y ayudado de fuera por el demonio, y de dentro por los sentidos. Hijo, a questo que tú dices es muy gran verdad, pero no debes delmayar: porque tanto mas grande será tu victoria, y la corona mas gloriosa, quanto es mayor la ofadía, y el poder de el enemigo. Y no te faltará mi ayuda: haz, pues, de tu parte lo que sabes, y lo que puedes en defensa de la castidad, que así avrá quien refrene á el enemigo de fuera, para que no te haga daño.

3. Ahora pues, hijo mio, que tú mismo conoces, y consiellas, que conviene mucho á el Religioso mi siervo, ser casto, como yo su Señor lo soy. Sabe, q̄ de la honestidad fui siempre tan zeloso amador, que mis adversarios, que me calumniaron en muchísimas cosas, no tuvieron jamás ofadía de oponerme vna mínima falta contra la castidad. Y que devan de ser tales los Religiosos, su estado lo pide, haciendo ellos profesión de seguirme, y ser imitadores de mi vida: por lo qual, aviendo yo abrazado con muy grande amor, y afecto, la castidad, y tratadola como capitana de la vida espiritual, mucho conviene, que tambien ellos la abracen, y la traten como á señora. Y pues que amo tanto la honestidad, y tengo odio al vicio de la concupiscencia, como quieres tú, que yo pueda mirar con buenos ojos en mi casa, á vn siervo poco honesto? Como pue-

do

do yo sufrir, que me sirva vno, que sé, que tiene el corazon muy fuzio? El siervo, que no se conforma con su amo, ni se cura de agradarle, ò no persevera en su servicio, ò si persevera, no gana, y está á peligro de ser echado de casa con su daño, y deshonra. Por ventura, busco yo en mi siervo cosa indecente, ò imposible? Busco honestidad, que no se dexé vencer de la sensualidad, lo qual es cosa honrada, Quiero aquello, que el mismo de su voluntad me ha prometido, que es justicia, esto es, que viva castamente.

4. Demás de esto querria saber, en qué consiste dexar á el mundo. No consiste en no estar debaxo de el cielo, ò no habitar sobre la tierra, ò no vivir en el ayre, porque todo esto es necessario, y comun, así á los Religiosos, como á los seglares. Mas consiste en hazer vida diferente de la que se haze en el siglo. Entre los otros males del siglo, vno es este, de no darse nada por las cosas espirituales, sino entregarse á passatiempos, y deleytes sensuales. El Religioso, pues, que de veras dexa al mundo, conviene, que haga vida contraria, mortificando la concupiscencia, dando de mano á los gustos sensuales, y despreciando quanto el ciego mundo ama, y abraza. En suma, la conversacion del Religioso ha de ser en los cielos, pues ninguna cosa ay, que mas impida la aspi-

M

cion

Pro
u
ca
u
ca

cion de las cosas celestiales, y que mas haga perder el gusto de las espirituales, que la incontinencia. Y por el contrario, ninguna cosa ay, que tanto ayude al perfecto Religioso à hazer vida celestial, quanto la castidad; la qual, conservando limpio el corazon, levanta à el verdadero Religioso à las cosas divinas. Quanto tu vida se aparta mas de el mundo, tanto la castidad estará mas segura, y te hará, que vivas en la tierra vida celestial, y en el cielo te coronará de gloria.

5 Hijo mio, sabes tú de donde nace, que ningun incontinente, ni aun entre los Gentiles, sea tan descarado, ni tan desenfrenado, que se atreva à hazer cosas lascivas en presencia de otro, sino que la verguenza, de ordinario les haze buscar lugares muy escondidos, y secretos? Nace de la lumbré natural de la razon, la qual les enseña, que todas las obras deshonestas, son muy indignas de el hombre, y por esto huye, avergonzandose de ser visto hazer cosa, que no conviene à su dignidad, y que en tanta manera desdice de la naturaleza racional. Agora, si hazer contra la castidad, desdice de la naturaleza del hombre, mas desdirá en el Christiano, à quien su ley prohibe el vicio de la concupiscencia. Y mucho mas sin comparacion desdirá en el Religioso, que haze profesion de casto, y con veto me ha prometido

metido vivir castamente. Quien en la deshonestidad huye de ser visto de los hombres, no puede huir de Dios, el qual está en todo lugar, y todas las cosas vee.

6 Que por amor mio, vn hombre se humille à otro hombre inferior suyo, y dependa de él, y le obedezca, cosa es honrada, y de gran merecimiento, pues que todo lo que se haze por mi amor, à mi se haze, y à mi me toca el remunerarlo. Mas, que vn hombre de alto estado quiera obedecer con daño, y deshonra suya, à cosas viles, y sus inferiores, y contra mi voluntad, que soy su Señor, no es de hombre, sino loco, à lo menos muy apasionado? Pues, que estado seglar ay mas alto, que el estado del Religioso? Y qué cosa es la sensualidad, sino vna vil esclava de el hombre? Dime agora hijo mio, qual es mas conveniente, que el Religioso tenga à la sensualidad sujeta, siendo su esclava; ó que él dependa de ella, como de su señora? Si aquesto no conviene, luego convendrá, que el Religioso ame, y estime la castidad, la qual sujeta à la concupiscencia, con la razon. Quien se sujeta à quien no deve, es tratado como no querria.

7 Hijo, quien tiene enemigos, necesidad tiene de guarda; y quien tiene enemigos de fuera, y de dentro de su fortaleza, así como está en mas peligro, así tiene necesidad de

mayor ayuda, tanto mayor si los enemigos de fuera, tienen inteligencia con los enemigos de dentro. *Simil.* Quien atalle los enemigos de dentro, y librasse la fortaleza del peligro, qué premio mereceria? Sin duda, que el Señor de la fortaleza le tendria grandissima obligacion, y no avria cosa que le negasse. Hijo, tú tienes vn gran enemigo dentro, que es la carne; y dos fuera, que son el mundo, y el demonio, los quales se entienden entre si, y todos tratan de aprisionarte, y de tomar la fortaleza de tu corazon. Pues, qué obligacion debes tener á la castidad, la qual atando la carne, y los apetitos sensuales, enemigos domesticos, te libra de tan gran peligro? Juzga tú aora, qué estima debes hazer de la castidad, la qual, es amiga tuya fiel, y es enemiga capital de todos tus enemigos? Mira si conviene, que tú la favorezcas, pues tú eres de ella tan favorecido, y ayudado? Desagradecido, pues, serás, si no la hazes gobernadora de tu corazon, para que lo tenga limpio, y lo defienda de los engaños de la astuta concupiscencia. Quien no conoce su necesidad, y peligro, no haze caso de qué se puede ayudar, y librar.

CAP. XVI:

De la necesidad, e importancia que ay, en que el Religioso sea perfectamente casto.

HI-

HIJO, en vna cosa blanca, y limpia, la mancha por pequeña que sea, se parece, y quanto mas la cosa es mas delicada, y candida, tanto mas la mancha se muestra, y mas ofende: siendo la vida religiosa candidissima, y delicadissima, qualquier minimo defecto de la honestidad, se descubre mucho, y ofende á quien la mira.

2 Los seglares tienen á los Religiosos, como á otros tantos espejos de virtud; y el espejo, que no está todo limpio, y no resplandece todo, ofende. En las otras virtudes la falta pequeña, no ofende tanto, ni haze tanto daño al perfecto Religioso, quanto el defecto en la castidad. Que vn Religioso falte en la mansedumbre, con ser algo severo, y colerico, ó que no sea tan liberal, ó que á las vezes se vanaglorie, y no sea perfecto humilde, y semejantes defectos en las otras virtudes, no hazen perder el concepto, que tienen de buen Religioso: pero el defecto de la honestidad, por pequeño que sea, haze perder de todo punto la buena opinion, que se tiene de aquel Religioso. Porque qualquiera prudente tiene para si, que aunque vn Religioso sea algo severo, puede ser, que juntamente sea santo. Y con ser vn Religioso colerico, ó algo curioso, puede estar, q tambien sea pio, y devoto. Pero quando se viene á la castidad, se concluya todo lo contrario,

trario, esto es, que no puede estar la santidad donde ay incontinencia; ni sincera devocion, donde ay vicio de sensualidad: no puede aver espíritu, donde reyna la carne.

3 Demas de esto, los defectos de las otras virtudes, muchos los excusan atribuyendolos, ora à complexion natural, como la colera, ora à buen fin, y sana intencion, como la severidad. Mas el vicio de la concupiscencia carnal, de todos es condenado como infame, y ninguno lo excusa.

4 Todos sienten, que los Religiosos son la sal, y la luz del mundo, como dice mi Escritura: por lo qual es necessario, que se guarden de aquello, que puede impedir, lo que es proprio de la sal, y de la luz: la sal por su natural acrimonia, defecando los humores, preserva de corrupcion; pero si la sal no fuere pura, sino, que estuviere mezclada con tierra, no solo no preservará, sino hará, que mas presto se corrompa: assi si el Religioso fuere puro con sus palabras, y consejos, preservará à los otros; pero si él estuviere tocado de el vicio de la sensualidad, muy aprissa los inficionará con su mal exemplo. La luz tambien, aunque es para alumbrar, y mostrar à los otros los estropezos, y peligros; pero si el pavilo de la antorcha, estuviere suzio, y mojado, más dará humo, que luz. Assi el Religioso, si no fuere

puro

puro de corazon, no solo no alumbrará, sino hará el camino mas obscuro, tropezando él, y qualquiera, que à él se allegare; y al fin antes dará mal olor, que luz. Dificilmente conservará, y alumbrará à los otros, quien à sí mesmo no conserva, ni alumbra.

5 Demas de esto, la vida religiosa es tan delicada, y tierna, que no solo el defecto de la pureza, sino tambien vna mínima sospecha de incontinencia daña mucho al Religioso: porque, que matrona prudente avrá, que quiera ir à tomar consejo, ó pedir socorro a vn Religioso, que es sospechoso en materia de honestidad? No es esta gran miseria, que de vn Religioso conseguido a mi, tengan mal concepto los seglares? El Religioso, que no cuyda de tener buen nombre con los proximos, no hará fruto en ellos. O quanto yerran aquellos Religiosos, que no se guardan de dar ocasion, de ser infamados de tal vicio. Y piensan, que les basta decir, como yo no haga mal, poco me importa que se diga. Harto importa dar ocasion que se diga, pues están obligados, no solo de huir el vicio, sino tambien de guardarse de dar sospecha de él. A quien desagrada el demonio, aun pintado le aborrece.

6 Echar à vno de su propria casa contra razon, no conviene, ni se puede hazer con buena conciencia. Acuérdate hijo, que tu cora-

208

zon es templo mio, y casa mia: yo la fundé, yo la hize, y después reparé, y quanto ay de bueno, y hermoso en ella, yo se lo di. Y para que aqueita mi casa se conservasse limpia, y yo habitasse en ella de continuo, tué dada en guarda á la castidad, como á fiel, y vigilante zeladora de ella. Pues que tú quieres echarme de ella contra toda razon, no lo puedes hazer sin cometer grave sacrilegio; y querer despedir la castidad de tu corazon, por dár lugar en él á la concupiscencia, tampoco lo puedes hazer sin grave pecado. Quien echa de sí á quien le ayuda, y honra, presto vendrá en las manos de quien lo trate como merece. Dime, quando hiziste voto de castidad perpetua, qué es lo que prometiste? No te obligaste tú á lanzar de tí toda suerte de placer carnal, así de el cuerpo, como del corazon? No prometiste tú, de mantenerte en limpieza, y castidad, hasta la muerte? No te parece pues, que es necesario cumplir la promesa, no pudiendo volverte á tras: bien sabes lo que mi Apostol dice: Que quien manchare el templo de Dios, será apartado, y destruido de Dios: y si tú por vn placer sensual me echas de tí, como quieres tú, que yo te reciba en el Reyno de los cielos? Y si por vn gusto, que tan presto passa, manchando tu corazon, tratas mal la castidad, como quieres, que ella te lleve á veer á Dios, lo qual

qual, solamente es prometido á los limpios de corazon? Advierte pues, que no te conviene intentar cosa alguna, por pequeña q sea contra la honestidad? Porque el voto de la castidad, que tú hiziste, es de no ofender la pureza en ninguna cosa, ni grande, ni pequeña.

7 Tambien es necesario, que el Religioso sea perfectamente casto, por la profesion, que tiene de hazer vida espiritual, la qual no teniendo mayor enemigo, que la concupiscencia de la carne, es imposible, que él pueda vivir espiritualmente, si la carne no está de el todo sujeta al espiritu: porque el Religioso, que es de veras espiritual, no solo deve esquivarse del vicio de la carne, sino tambien deve aborrecer todo lo que de la carne nace, ó tiene comunicacion con ella: por lo qual, en echar de sí los malos pensamientos, y representaciones, y sugestiones no limpias, deve ser diligente, y resolutivo; en el hablar recatado, y que no diga vna palabra, por minima que sea, que huela á falta de honestidad. No deve mirar cosas lascivas, aunque sea sin pecado, y aquesto ayuda á mortificar la carne. Mas advierte hijo, que algunas vezes la carne se finge muerta, y no solo mortificada, y muestra que está muy sujeta al espiritu, pero entonces el prudente, y espiritual Religioso, deve estar muy sobre sí, porque suele fingir esto, para que la acari-

acaricien, y den libertad, y poco à poco procura persuadir al Religioso, que no sea tan fe-
vero con ella, pues ella se contenta de servir
promptamente al espíritu: pero quien en esto
no quiere errar, ni dexarse engañar de la sen-
sualidad, siga el consejo de su Padre espiri-
tual. No te fies de enemigo que finge, porque
fingiendo te haze traycion.

CAP. XVII.

*De la utilidad de la Castidad
religiosa.*

HIJO, en el Evangelio, debaxo del nom-
bre de Eunucos, alabé à los q por amor
mio, de su voluntad hazen voto de cas-
tidad perpetua, que esto es hazerse eunucos,
y castrarle por el Reyno de los cielos: y esto
mismo entendí yo, pues que la persona con
voto, como con vn cuchillo agudo, de vn gol-
pe corta en sí el poder, y las ocasiones de la
concupiscencia, y actos de placeres sensuales,
siendo así, que lo que yá no es licito, con ver-
dad se dice, que no se puede hazer. Alabando
pues à aquestos mis eunucos castos, añadí: El
que lo puede tomar lo tome: porque sabia, que
no todos entienden la grande utilidad, que la
continencia perpetua acarrea à los Religiosos.
Dexo aqui de decir, que se libran de las infi-
nitas molestias, y viles insolencias de la carne,
la

la qual por qualquier poco dominio, que ella
se toma, haze despeñar, aun à los sabios. Y si
el cuydado de las riquezas es molesto, por la
solicitud, que consigo traen, mucho mas mo-
lesta es la concupiscencia, la qual por estar
dentro de casa, hiere mas de cerca, por lo qual
sus heridas son mas mortales. Callo tambien,
que se libra de las tribulaciones, y penfamen-
tos enfadosos de la casa, los cuales son tan mo-
lestos, que à muchos llevan à desesperacion.
Vn padre de familias ha menester, que tenga
cuydado de la muger, de criar bien los hijos,
de casar las hijas, el pensamiento de la ha-
zienda, ora la aya, ora no la aya, de procurar
la vida, de los criados, y de los esclavos: y
aunque toda la familia sea buena, y modesta,
con todo esso dà fastidio; pues què será quando
en ella ay muchos malos, è intolerentes. Callo
tambien aqui, que se libran de las sospechas de
la muger, y de las hijas, las cuales, de tal ma-
nera atormentan al hombre, que muchas ve-
zes le ponen en peligro el anima, y el juycio.
Finalmente callo otras infinitas desgracias, y
acaecimientos siniestros, que sin pensar vienen
à las casas, los cuales, todos corren à atormentar
el corazon del padre de familias. Ay de
aquel Religioso, el qual libre de tantos en-
codos, no se perficiona en su estado!

2 La castidad religiosa, primeramente dà

acaricien, y den libertad, y poco à poco procura persuadir al Religioso, que no sea tan fe-
vero con ella, pues ella se contenta de servir
promptamente al espíritu: pero quien en esto
no quiere errar, ni dexarse engañar de la sen-
sualidad, siga el consejo de su Padre espiri-
tual. No te fies de enemigo que finge, porque
fingiendo te haze traycion.

CAP. XVII.

*De la utilidad de la Castidad
religiosa.*

HIJO, en el Evangelio, debaxo del nom-
bre de Eunucos, alabé à los q por amor
mio, de su voluntad hazen voto de cas-
tidad perpetua, que esto es hazerse eunucos,
y castrarle por el Reyno de los cielos: y esto
mismo entendí yo, pues que la persona con
voto, como con vn cuchillo agudo, de vn gol-
pe corta en sí el poder, y las ocasiones de la
concupiscencia, y actos de placeres sensuales,
siendo así, que lo que yá no es licito, con ver-
dad se dice, que no se puede hazer. Alabando
pues à aquestos mis eunucos castos, añadí: El
que lo puede tomar lo tome: porque sabia, que
no todos entienden la grande utilidad, que la
continencia perpetua acarrea à los Religiosos.
Dexo aqui de decir, que se libran de las infi-
nitas molestias, y viles insolencias de la carne,
la

la qual por qualquier poco dominio, que ella
se toma, haze despeñar, aun à los sabios. Y si
el cuydado de las riquezas es molesto, por la
solicitud, que consigo traen, mucho mas mo-
lesta es la concupiscencia, la qual por estar
dentro de casa, hiere mas de cerca, por lo qual
sus heridas son mas mortales. Callo tambien,
que se libra de las tribulaciones, y penfiamien-
tos enfadosos de la casa, los cuales son tan mo-
lestos, que à muchos llevan à desesperacion.
Vn padre de familias ha menester, que tenga
cuydado de la muger, de criar bien los hijos,
de casar las hijas, el pensamiento de la ha-
zienda, ora la aya, ora no la aya, de procurar
la vida, de los criados, y de los esclavos: y
aunque toda la familia sea buena, y modesta,
con todo esso dà fastidio; pues què será quando
en ella ay muchos malos, è intolerentes. Callo
tambien aqui, que se libran de las sospechas de
la muger, y de las hijas, las cuales, de tal ma-
nera atormentan al hombre, que muchas ve-
zes le ponen en peligro el anima, y el juycio.
Finalmente callo otras infinitas desgracias, y
acaecimientos siniestros, que sin pensar vienien
à las casas, los cuales, todos corren à atormentar
el corazon del padre de familias. Ay de
aquel Religioso, el qual libre de tantos en-
codos, no se perficiona en su estado!

2 La castidad religiosa, primeramente dà

desordenada, dexaban, ò por mejor decir, cortaban la conversacion, como enemiga perniciososa de la limpieza. Facilmente aprende à coxear, quien muchas vezes conversa con coxos.

10 El mismo peligro trae leer libros lascivos, y deshonestos, los quales son tambien enemigos de la castidad. Yo no sé, qué le pueda escusar al Religioso, que tiene tal pestilencia en su celda. El veneno, aunque sea mezclado con buenos manjares, no dexa de ser veneno, ni de ser ocasion de muerte à quien lo come: assi la deshonestidad puesta en pintura, ò en libros, aunq̄ tengan otros documentos de muy buena doctrina, no dexa por esso de ser deshonestidad, y de dañar à quien la mira, lee, ò escucha. Y si los seglares no pueden con buena conciencia leer tales libros, como podrán los Religiosos, que han hecho voto de castidad? Lo que se lee en los libros rumia el corazon, y à lo que el corazon rumia, se pega à el afecto.

11 Ay otro enemigo de la castidad, tanto mas peligroso, que los otros enemigos, quanto es menos conocido; este es la demasiada seguridad, y confianza que el Religioso tiene de su castidad. La demasiada seguridad ha hecho caer à muchos, y no es maravilla, porque es hija de la fobervia.

12 El que piensa ser casto, y no huye los peligros, mucho presume de si mesmo. No han procedido por esta via los humildes, y castos siervos mios: mas temiendo de sus proprias fuerzas, y de su flaqueza, han huido todo aquello, que podia despertar la concupiscencia de la carne. La mucha seguridad, yà que no haga al Religioso atrevido, le haze negligente, y descuidado; y lo vno, y lo otro pone en peligro la castidad. Quien mucho fia de si mesmo, facilmente se expone à peligros; pero queda engañado, y pierde lo que no pensaba.

CAP. XIX.

De los medios que ayudan, para conservar la Castidad religiosa.

H IJO, en las guerras que los hombres traban entre si, mucho ayuda hazer rostro al enemigo, y algunas vezes salirle à el encuentro con menor exercito, porque la ostidia que le muestra, le suele quitar el animo, y dár en las manos la victoria. Mas en esta guerra espiritual, en que importa pelear contra el vicio de la carne, y contra las concupiscencias carnales, aquel q̄ mas ligero huye, mas presto vence: y por el contrario, el que quiere hazer rostro, pone à peligro la victoria, y lo ordiná-

castidad es la que libra el anima de tal peligro, porque atando ella con la tuave ligadura del voto la concupiscencia, que es la voca de aquesta fiera, haze que no la pueda morder, ni emponzoñar. No es digno de que se tenga de él compasión, quien da lugar, que le ofenda vna bestia atada. Ni merece perdon, quien no se vale del socorro, y ayuda que tiene.

5 Quando en la republica ay algun motin, para solegarlo, conviene haber à las manos al que ha levantado à los otros; porque como la gente plebeya, y baxa, no tenga cabeza, presto se desparçe, y el rumor se quieta.

6 En el Religioso, que es como vna republica ordenada, se levanta alboroto, quando la parte inferior no està de acuerdo con la superior. Pues para solegar el tumulto, y hazer que estè en paz la republica, conviene poner en prisión la carne, la qual, es cabeza de el pueblo, y la que amotina las pasiones contra el anima, y los apetitos sensuales contra la razon. Pues la castidad es la que aprisiona la carne por medio de el voto, y guardando ella el corazon, que es el castillo de el Religioso, conserva la republica en paz. Y este provecho que trae la castidad religiosa, es de tanta importancia, que sin ella el Religioso, seria vna Babylonia muy confusa.

7 De aqui nace otra vtilidad, no menor que

las dichas, y es, que teniendo el Religioso por medio de la castidad, paz, y quietud en si, podrá alcanzar victoria de los otros sus enemigos, que estàn de fuera. Vn Capitan que tiene sus soldados vnidos, y obedientes à si, aunque sean pocos haràn mucho. Así el Religioso, teniendo las potencias del anima entre si vnidas con el orden, que deven vnas à otras, podrá seguramente combatir contra sus enemigos, que sin duda saldrà victorioso: mas importa, que en el exercito aya vnion, que muchedumbre con discordia; y por esto el Capitan deve estimar en mucho, y favorecer à quien en su exercito mantiene la paz. Siendo lo mesmo en la milicia espiritual, el Religioso, que es el Capitan, deve tener en mucho, y amar la castidad, que mantiene los soldados en paz. Presto es vencido, quien primero que de la batalla, no quieta sus soldados.

CAP. XVIII.

De los peligros que ay en perder la Castidad.

HIJO, bien sabes, que la castidad es vna joya de gran estima, y valor, no menos amada de mi, que para ti provechosa: pero es necessario tambien saber, que ay muchos ladrones, y juntamente enemigos, que procuran el robarla, ò destruirla, por el odio que

que te tienen. Por lo qual tienes necesidad de estar vigilante, y aperebido para defenderla.

2 Ni te confies en que la carne su capital enemigo, esté atada con el voto; porque es tan astuta, y tan insolente, que si no, podrá rompiendo el atadura soltarse, como ella siempre procura, es cierto, que aun atada levantará alboroto, como suele; porque espera, que en estos rumores, ò se librarà, ò darà algun golpe mortal à la castidad.

3 Ni te confies, que la castidad por aver estado algun tiempo en el castillo del corazon religioso, està ya segura; porque tambien las grandes fortalezas se rinden, y algunas vezes el estar seguro daña, por ser la seguridad madre del descuido.

4 El primer peligro que ay es de traycion, porque teniendo la castidad enemigos en casa, y enemigos de fuera, facilmente será entregada; por lo qual es menester, que el Religioso esté advertido, que la carne, que es enemigo domestico, no sea de fuera fomentada.

5 Hijo mio, si tû quieres comer bien, y beber mejor, y dormir demasido, como pien-
sas de aqueste modo, que podrás vivir casto, y no sentir fastidio de parte de la concupiscencia sensual: engañaste: porque esto no es otra cosa, que dár armas, y municiones à la carne. Y qué maravilla es, si ella despues se alborota

contra

contra el espiritu? Qué maravilla, que intente de quebrantar el voto, y echar fuera la castidad, aunque aya estado mucho tiempo en casa? Quieres que la carne no bravee? Castigala con darle de comer moderadamente. Quieres que à la castidad no la hagan traycion, ni la destierren de tu casa? Ponle buena guarda. Los ayunos, y las vigiliasson las buenas guardas, los quales, no solo la guardan, mas quitan las armas à los enemigos, para que no se puedan levantar contra ella. Quanto mas regalas la carne, tanto se haze ella mas fuerte contra la castidad.

6 Señor, para vivir, y para servir à vuestra Magestad, menester es comer, beber, y dormir; pues si por esto se haze insolente la carne, y toma ofladia contra el espiritu, ò contra la castidad, no es culpa nuestra, porque no se haze para este fin. Hijo, yo no condeno lo que es necesario para vivir, y para trabajar por mi amor, y servicio, pues que todo esto es bueno en mis siervos; pero reprehendo lo demasido: no es el comer lo necesario, sino lo demasido, lo que haze atrevida à la concupiscencia, y pone en peligro à la castidad. Quien come demasido, no me sirve à mi, sino à u sensualidad. A mi me agradan los que comen para vivir, y para servirme: asi como me desagradan mucho, los que viven para comer.

N

No

No lo han hecho así algunos de mis caros siervos, à los quales, el comer les era pena, y el dormir daba disgusto, y en estos reynaba la castidad: el comer templado es vtil al anima, y à el cuerpo, así como el demafiado daña al anima, y haze, que viva mal el cuerpo.

7 El otro peligro es en los sentidos, los quales siendo puertas del corazon, donde mora la castidad, es menester, que esten muy bien guardados, pues que por ellos entra, así el bien, como el mal. Quiē no tienē mucho cuidado de la puerta de su casa, muchas vezes hallará, que le faltan algunas cosas, ò hallará dentro de ella lo que él no querria. Por esto se haze la puerta, de manera que se abra, y se cierre: cierrase à la gente no conocida, y à quien puede hazer mucho daño; abrese à los de casa, y à los que vienen à ayudar.

8 El Religioso no ha de dexar entrar cosa alguna à donde mora la castidad, si primero no la examina con mucha diligencia; así se haze en las fronteras, principalmente quando ay alguna sospecha de enemigos. Y no solo se examina à el que quiere entrar dentro, sino tambien se busca, si trae algunas cartas, ò armas, que puedan hazer algun daño à la ciudad, y estas diligencias no son reprehendidas, sino alabadas, y muchas vezes no basta, pues que con todo esto las guardas, son algunas ve-

zes engañadas. Pues por qué el Religioso ha de ser menos diligente en guardar las puertas de su corazon, donde tiene todo su bien, y de quien depende su salvacion, ò condenacion eterna? Quien dirá, que es demafiada vigilancia la fuya, estando él, cercado de tantos enemigos? Quien no guarda las ventanas de sus sentidos, hallará la muerte en su casa.

9 Demás de esto, conversar con personas deshonestas, ò menos castas, es poner en manifiesto peligro la castidad, porque (como ha mostrado la experiencia) à muchos mas castos han llevado tras sí, los lascivos à deshonestidad, que no al contrario, los castos à honestidad à lascivos, por la condicion de la naturaleza humana, la qual, despues que perdiò su integridad, mas facilmente se allega à lo malo, que à lo bueno, y como enferma, procura más lo que le dá gusto, y deleyta, que no lo que le es de provecho para la salud. Y si el conversar con semejantes personas, nace por ventura de aficion desordenada, el peligro es mayor, porque si solo el conversar con personas poco honestas es peligroso, que será si conversamos con aficion sensual? Quien de fuera es llevado del objeto, y de dentro es estimulado de la aficion presto cae, aunque sea espiritual. Y por esto mis siervos, amadores zelosos de la castidad, luego que advertian la aficion

N₂
des-

al traste con todas las molettias, y pensamientos inquietos, y haze, que el casto Religioso, como ciudadano del cielo, con contento luyo, piense solamente en las cosas celestiales, y en la salud de su anima: lo qual quan provechoso sea, saben aquellos Religiosos, que lexos de aquestos cuydados hazen vida casta, y dichosa. Tambien lo saben los afligidos seglares, que con gran daño, y pena suya, se hallan en las miserias ya dichas. Y aunque no huviese otra cola, sino el cuydar como han de agradar à sus mugeres, como han de parecer en el mundo, que satisfacion han de dar à sus parientes; esto solo bastaria, para atormentarlos hasta la muerte. Pero los Religiosos castos solamente tienen que pensar, como agradarme à mi. O quanto mas facil es, agradarme à mi, que no agradar al mundo; y quanto mas presto se satisface al Criador, que à la criatura. Quien en aquesta vida agrada mas à Dios, en su Corte serà mas honrado.

3. Despues de esto el seglar casado, no tiene poder sobre su cuerpo, sino la muger es la señora, asi lo dice mi Apostol, y es gran verdad, porque la ley de el matrimonio asi lo pide. Aora pues, no es esta vna esclavitud? Y aver de servir à vna muger, no es dura servidumbre? Y durando ella, no por vn año, ni por diez, sino hasta la muerte, no es perpetua

tua servidumbre? Verdad es, que es menos trabajo quando vn hombre se sujeta à vna muger virtuosa, aunque no por esto dexa de ser tambien servidumbre. Mas quando el hombre se encuentra con vna muger vana, insolente, y enfadosa, que infierno serà este? Que trabajo es del miserable marido? Que esclavo cargado de cadenas, padece tanto? Pero el Religioso casto, solo tiene que entender con la castidad, que es virtud benigna, y conmigo, que si bien soy su Señor, soy juntamente Padre amorosissimo. Y servirme à mi con voto de castidad, es enriquecer su cotona de merecimientos. Malo es sirviendo no ganar, pero, peor es sirviendo perder.

4. A mas de esto, quien es apremiado de estar de noche, y de dia, en compañia de vna fiera cruel, y venenosa, està en peligro manifesto de ser por ella mordido, y mortalmente emponzoñado. Pero quien cerrasse la boca à aquella fiera, de suerte q no pudiesse, ni morder, ni echar el veneno, haria sin duda vna cola para si, no menos vtil, que agradable. Hijo, ninguna fiera ay tan cruel, y tan venenosa como es la carne, cuya mordedura, y veneno, llega a tanto, que haze morir el anima, la qual, siendo constreñida à estar con ella de noche, y de dia, en vn mismo aposento, no ay duda, sino que està en gran peligro. Pues la

rió es salir antes con perdida, que con ganancia. Y no te deve esto maravillar, porque en las guerras del mundo, con acometer, ó hazer rostro al enemigo, crecen las fuerzas á los soldados, y faltan al enemigo: pero en esta guerra passa al revés, porque con la resistencia toma fuerzas, y atrevimiento la concupiscencia, conque inflamandose hierre siempre, ó punza, y así huyendo le gana. No eres tú por cierto mas sabio que Salomon, el qual por no huir de la ocasión, vino á miserable cayda. Juan Bautista mi Precursor, aunque fué santificado en el vientre de su madre, con todo esso, por huir toda suerte de ocasión, se retiró al desierto. Y tú, que ni estás santificado, ni tienes aquel valor que él tenía, te quieres estar en las ocasiones, y hazer rostro á ellas? Señal es esta, que, ó no te conoces, ó hazes poco caso de la castidad.

2 El otro medio es, desechar con presteza las malas, é inmundas sugestiones, que ofrece nuestro comun enemigo á el entendimiento. Estas son ciertas plantas, que si luego no se cortan, y arrancan de el jardin de nuestra alma, en vn momento echan hondas rayzes, crecen presto, y juntamente producen espinas, que punzan el alma, y ahogan la castidad. El Religioso, que viendose combatir de malos pensamientos, no se sacude de ellos con presteza,

dá

dá á entender, que le agradan, y si le agradan, como puede tambien agradar la pureza de el alma, que siendo, como es enemigo de ellos, no se puede hallar con ellos. Los que al principio hazen daño, tanto mas le acrecientan, quanto mas se detienen. Las asquas por pequeñas que sean, si se detienen algun tiempo en vn paño, quemandole causan mal olor, y hazen ahujero. Si los Religiosos, al principio entendiessen, de quantos males se libran con desechar de si, con toda presteza, las imaginaciones torpes, y feas, como despues al fin lo vienen á conocer: ninguno dexaria en sí crecer los hijuelos de Babilonia, sino luego los rebatiria vno á vno, en la piedra. Ser vno descuidado en lanzar de sí los torpes pensamientos, haze, que sea el demonio mas diligente, y atrevido en poner tentaciones contra la castidad.

3 Ayuda tambien, para la guarda de la castidad, hazerse algunas vezes sordo, ciego, y mudo. Si es verdad, que no se deve, ni ver, ni oyr lo que no es licito desear, qué razon tiene el Religioso, quando vá por la calle, de alzar los ojos acá, y allá, mirando los rostros de las gentes? Dexa este oficio á los pintores, cuyo es mirar fixamente á los rostros, para retratar bien las personas. El bueno, y casto Religioso, mas considera, que serán los rostros, y her-

hermosura despues de la muerte, que lo que son en vida.

4 De qué te sirve mirar lo q nada te ayuda, y mucho te impide, para la meditacion de las cosas provechosas. Quanto menos sientes, y vces de aqueste mundo, tanto mas quietamente gozarás de tu castidad, y de la paz del alma. Ay fuera de estas, otra defensa, y muro para la guarda de la limpieza, que es huir de toda ociosidad, con la qual, tanto mas gusta la carne, quanto es ella mas contraria á la castidad. Estar vno ocioso, no es otra cosa, que abrir las puertas de su casa á los ladrones, y malhechores. Y no le está bien á quien tiene que perder, dár ocasion á q le roben. Quando vno está muy ocupado, no suele dár audiencia, sino por cosas necesarias; pero el que está ocioso, ó busca entretenimientos, dá audiencia á todos, y escucha qualquiera cosa, ora sea espiritual, ora sensual: si es sensual, con el ocio cobra fuerzas, y crece; si es espiritual, se menoscaba. Pues mira tú aora, si te está bien estar ocioso, y mano sobre mano, aviendo venido á la Religion para trabajar? Y si te conviene, que con la ociosidad favorezcas á el vando de la carne, contra el de la castidad, aviendo hecho voto de ser casto? Algunos ay, que se quejan del demonio, porque con peccamientos lascivos les persigue, y haze guerra:

y no es esta culpa del demonio, sino suya, pues el demonio de oficio proprio, con tentaciones procura el dár alguna ocupacion, á quien no la tiene: por donde si ellos estuviesen siempre ocupados en alguna buena obra, el demonio luego los dexaria, por no hallar lugar para hazer de las suyas, y de esta manera, la castidad se conservaria mejor. Quererte estar ocioso, y no querer ser tentado, no es posible, porque no ay cosa que tanto mueva, é incite al demonio, para que nos tente, como la ociosidad.

5 Mis siervos, y amigos, que aora resplandecen en el cielo, por conservarse castos en la tierra, se exercitaron principalmente en dos virtudes, es á saber, en la humildad, y en la penitencia. La humildad de corazon procura como madre amorosa, conservar la castidad su hija amada. Entendian muy bié aquellos mis siervos, que era muy difícil cosa conservarse en castidad vna persona sobervia. La penitencia tambien es guarda de la castidad, por lo que toca al cuerpo, y assi atendian con diligencia á mortificar la carne, qual con ayunos, qual con disciplinas, vnos con cilicios, otros con vigilijs, entendiendo bien, q aquellas afflictiones de el cuerpo, son medicamentos preferbativos de la pureza, y castidad. Y quando estos remedios no ayudaban, usaban de otros mas eficazes. Y assi hubo algunos, que

que por apagar las llamas de la concupiscencia, se arrojaron en aguas frigidísimas: otros se arrojaron desnudos sobre nieves: otros abrasaron con fuego sus dedos: otros se rebolcaron desnudos entre abroxos, y espinas. En los quales años se mostraron grandes enemigos de la carne, y fieles conservadores de la castidad. No se puede domar el cuerpo, sin usar de algun rigor. Y el cuerpo, que no está bien domado, no lleva bien la castidad, antes, ó dá con ella en tierra, ó la trara mal.

DE EL VOTO DE LA Obediencia.

CAP. XX.

En qué consiste la Obediencia religiosa.

Señor, yo veo, que aunque procuro el gobernarme sin errar, con todo esto yerro tan amenudo, que me confundo, en algunas cosas me apreturo mucho, en otras no me sé resolver, y tratar negocios con otros, no me sucede bien. Hijo, ninguno en aquesta vida es suficiente por sí á gobernarse bien, porque ninguno tiene aquel conocimiento de las cosas, que es menester, para no errar. Tú, no sabes lo que ha de suceder mañana. Tú, no penetras los corazones. Tú tampoco, no te conoces bien

á ti mesmo, como pues podrás sin errar, tratar con los otros, ó governarte á ti mesmo? Quien camina á escuras, si no cae, tropieza, ó pierde el camino. Y aunque tú tuviesses suficiente conocimiento, y luz, donde tienes las fuerzas para vencer las dificultades, que se ofrecen? Porque las pasiones de el alma son tan vehementes, que hazen salir de sí á los muy hombres, y para refrenarlas, no bastan las fuerzas humanas. Y si en la vida natural, en que á todos alumbra la luz de la razon, ay tantos errores, qué será en la vida espiritual, en la qual ay mayores dificultades; y en ella ay tan poca luz, y tan poco conocimiento? Así es, Señor, pero hemos de quedar á escuras, sin ayuda, y sin remedio? Hijo, en aquesta necesidad, la virtud de la obediencia te puede dar socorro, y remedio, cuyo dicho es: Dexate gobernar. El que camina, y es ciego, menester ha, y le es necesario, que sea guiado de otro, q' vee, y sabe el camino. La obediencia, pues, es la que pone al Religioso en mi mano, para que yo lo guie. Y sabiendo yo muy bien el camino, y los malos passos que en él ay, qualquier Religioso puede estar seguro de mi, que le guiaré fielmente, por aquel camino, que le conviene mas para su eterna salvacion. Pero la importancia está, en que él se dexee gobernar, y guiar hasta el fin.

està muerto al mundo, y por esto no es proposito para la Religion: la qual assi como es vna, assi deve tener vna sola voluntad, que es la del superior, y en esta deven estar sepultadas todas las voluntades de los subditos. De otra manera daràn vn hedor intolerable, como muertos por enterrar.

4 Dime aora hijo, què serìa si vno sin causa, sino solo por su antojo, sacasse de la sepultura vn muerto de mucho tiempo? No darìa esto asco, y horror? Pues què otra cosa es el no obedecer à las ordenes de tu Religion, ò à la voz de tu superior, sino sacar fuera de la sepultura, tu querer, y no querer, los quales quando entraste en la Religion, los sepultaste con firme resolucion de jamàs desenterrarlos. Y pienstas, que con llamar aora al no quiero, no puedo, y al quiero, puedo, que estàs escusado para conmigo? No es assi: el no puedo, que dixiste à tu superior, me lo dixiste à mi, y yo sé muy bien lo que cada vno puede, y no puede. Y veo tambien lo que el Religioso tiene en la voca, y lo que tiene en el corazon: y tambien entiendo, quando el no poder, es no querer por no desacomodarse, ò por no querer fatigarse vn poco por mi amor. Y aunque el superior acepta la falsa escusa de el subdito, y no examina, si èl de verdad puede, ò no puede, si le es posible, ò imposible, no por

por esso se deve alegrar el subdito, porque la cosa no se quedará assi, que yo la examinare à su tiempo en mi tribunal, en el qual se darà tambien la sentencia, sin recurso, ni apelacion. A los hombres se puede hazer entender vna cosa por otra, pero no à Dios, que lo vee todo, dentro, y fuera.

CAP. XXI.

*Quan agradable sea à Dios
la obediencia del Religioso.*

HIJO, bien sabes lo q̄ se siguiò de la desobediencia de Adàn, que no solo fuè el desterrado de el Parayso terrenal, mas fuè tambien maldito con toda su generacion. Los trabajos de la tierra, los sudores para comer el pan, los dolores de el parto, y todas las otras miserias, que se veen en el genero humano, penas, y maldiciones son de la desobediencia, la qual siendo hija de la soberbia, no podia dár otros frutos. Tambien sabes, lo que se siguiò de la obediencia de Abraham, que no solo èl, y toda su familia, sino tambien todas las gentes de el mundo, fueron benditas en su generacion: de la qual avia de nacer vno, que con su obediencia avia de abrir las puertas de el cielo, cerradas por desobediencia. De manera, que se puede decir, que todos los dñes celestia-

està muerto al mundo, y por esto no es proposito para la Religion: la qual así como es vna, así deve tener vna sola voluntad, que es la del superior, y en esta deven estar sepultadas todas las voluntades de los subditos. De otra manera darán vn hedor intolerable, como muertos por enterrar.

4 Dime aora hijo, què sería si vno sin causa, sino solo por su antojo, sacasse de la sepultura vn muerto de mucho tiempo? No daría esto asco, y horror? Pues què otra cosa es el no obedecer à las ordenes de tu Religion, ò à la voz de tu superior, sino sacar fuera de la sepultura, tu querer, y no querer, los quales quando entraste en la Religion, los sepultaste con firme resolucion de jamás desenterrarlos. Y pienstú, que con llamar aora al no quiero, no puedo, y al quiero, puedo, que estás escusado para conmigo? No es así: el no puedo, que dixiste à tu superior, me lo dixiste à mi, y yo sé muy bien lo que cada vno puede, y no puede. Y veo tambien lo que el Religioso tiene en la voca, y lo que tiene en el corazon: y tambien entiendo, quando el no poder, es no querer por no desacomodarse, ò por no querer fatigarse vn poco por mi amor. Y aunque el superior acepta la falsa escusa de el subdito, y no examina, si él de verdad puede, ò no puede, si le es posible, ò imposible, no por

por esso se deve alegrar el subdito, porque la cosa no se quedará así, que yo la examinare à su tiempo en mi tribunal, en el qual se darà también la sentencia, sin recurso, ni apelacion. A los hombres se puede hazer entender vna cosa por otra, pero no à Dios, que lo vee todo, dentro, y fuera.

CAP. XXI.

*Quan agradable sea à Dios
la obediencia del Religioso.*

HIJO, bien sabes lo q̄ se siguiò de la desobediencia de Adán, que no solo fuè el desterrado de el Parayso terrenal, mas fuè tambien maldito con toda su generacion. Los trabajos de la tierra, los sudores para comer el pan, los dolores de el parto, y todas las otras miserias, que se veen en el genero humano, penas, y maldiciones son de la desobediencia, la qual siendo hija de la soberbia, no podia dár otros frutos. Tambien sabes, lo que se siguiò de la obediencia de Abraham, que no solo él, y toda su familia, sino tambien todas las gentes de el mundo, fueron benditas en su generacion: de la qual avia de nacer vno, que con su obediencia avia de abrir las puertas de el cielo, cerradas por desobediencia. De manera, que se puede decir, que todos los dñes celestia-

à sí mismo, vence à vno, con el qual tiene la mayor vnion de amor, que puede aver. Y aquesta dificultad haze la victoria mas gloriosa. Tal es la victoria de el obediente, pues que sujetandole voluntariamente à los mandamientos de otro, viene à vencerse à sí mismo. Y aquesta victoria es tanto mas illustre, quanto mayor repugnancia se siente de la naturaleza. En aquesta victoria se contienen otras muchas, porque el Religioso obediente, haze que los sentidos, apetitos, y pasiones, obedezcan à la razon, y despues que la misma razon, con el juicio proprio se injete al parecer, y juicio de su superior: y aquesta tambien no es pequeña victoria, dando à otro el ceptro de su triumpho. Quien en la batalla vuelve las espaldas, pierde la victoria. Aquel en la obediencia vuelve las espaldas, que huye de sujetarse, y de executar lo que se le manda.

3 Demàs de esto, la obediencia es tan valerosa combatiente, que pelea, y combate aun por las otras virtudes, contra todo lo que es contrario al estado, y perfeccion religiosa. Si la concupiscencia haze guerra contra la castidad; sale al encuentro la obediencia, y haze, que la voluntad no consienta, sino que obedezca à el voto, que ella tiene hecho de vivir castamente. Si la codicia de bienes temporales, procura vencer à la pobreza religiosa; la

obg.

obediencia toma las armas por ella, y haze, que cumpla la promessa hecha, de no querer tener propiedad de cosa alguna. Quando el demonio tienta, para que se quebranten las reglas de la Religion; la obediencia se le opone, como fiel guarda de la Religion. Todas las vezes tambien, q las pasiones se revelan contra la razon; la obediencia socorre, para hazerlas estar à raya, y que cada vna obedezca à quien deve. De aquestas emprezas importantissimas, facilmente se puede comprehender, quan grande sea la gloria, y el valor de la obediencia. Y q el Religioso obediente, mientras tuviere consigo vna tan generosa guerra, combatirà prosperamente, y contará muchas victorias. Si quiere el Capitan tener buenos soldados, y alcanzar victoria de los enemigos, estime à los que combaten bien. Sim

4 Quando el demonio con el pecado de la desobediencia, hizo caer à Adán, comenzò à hazer gran caso de ella; à la qual en la vndera, que él levantò, en señal de la victoria fueron dados aquestos titulos. Desobediencia, hija de la soberbia, madre de la muerte, reyna del mundo, y peste de la Religion. Y con aquesto triumphò él, gran tiempo. Pero yo tambien alzè el estandarte de la Cruz, donde muriendo por obediencia, venci la muerte, y reparè los daños, hechos por la desobediencia

de

que tiene subditos difíciles, no se puede confiar de ellos, por lo qual, para hazerles, que pongan por obra qualquier orden, por facil que sea, tiene necesidad de andar con tanta circunspeccion, con quanta no se andaria con vna bestia por domar. De aqui es, que deviendo el subdito reverenciar, y temer à su superior, la desobediencia haze, que el superior tema al subdito, el qual por no darle ocasion, que salga con su voluntad con escandalo de los otros, lo dexa estar, no le manda, no le reprehende, permite que viva à su modo. O miseria no bien conocida! Este vivia en el siglo à su modo, pero no à costa agena, sino à la suya; y en la Religion quiere vivir à su modo, à costa mia, y de mi Sangre: esto no puede pasar sin castigo, assi como no es sin injusticia. Como puedo yo no aborrecer la desobediencia, que haze tan gran agravio à la Religion? Como puede ser, que no me desagraden los desobedientes, q son la ruina de su Religion? No son assi los obedientes: porque el superior trata con ellos seguramente, sin artificio, sin ceremonias, confia de ellos, y ordenandoles qualquier cosa, està cierto que la executan, por facil que sea. Sin trabajo, y facilmente obedece, el que facilmente se dexa mandar. Pero quien con dificultad, y como por fuerza acepta el mandamiento del superior; ò no lo executa,

cuta, ò lo executa tan mal, que se queda con la corteza del trabajo, y pierde el fruto de el merecimiento de la obediencia.

4 Demàs de esto, me és agradable la obediencia religiosa, porque contiene en si otras muchas virtudes, y exercita los actos de ellas. Quando el Religioso, por obedecer se sujeta à otros sus iguales, ò inferiores, exercita la humildad. Cumpliendo los ordenes de los superiores, si son dificultosos, exercita la fortaleza, porque vence la dificultad. Si son repugnantes al sentido, ò à su naturaleza, exercita la paciencia, porque sufre la adversidad. Obediendo por mi amor, exercita la charidad. Y de aqueste modo, la obediencia haze al Religioso semejante à mi, pues que mi obediencia fuè tambien acompañada de aquestas virtudes. Y siendo la semejanza causa de amor, claramente se sigue, que à todos los obedientes amo mucho. Quantas mas virtudes andan juntas con la obediencia, tanto mas me agrada, y mayor ganancia es para el obediente.

5 Hijo, la oferta es tanto mas agradable à quien se haze, quanto es de cosa mas excelente: y quando ella no se haze por respecto, ò provecho de quien la haze, sino en señal de buena voluntad interior, que tiene el que la dà, tanto es mas acepta, y mas agradable. Siendo pues la obediencia, vn don, que el Religioso

ligioso me ofrece de su libertad, la qual es la mas digna, y mas excelente cosa, que él tiene, no me puede dexar de ser grata, y tanto mas, quanto la haze, no por vanidad de el mundo, ni por respetos humanos, sino por puro amor mio. Y aquesto me haze tambien agradable al que lo dá, el qual por hazerme tal dón, no queda, ni pobre, ni falto, pues que quien dá mas à Dios, se haze mas rico, y mas perfecto.

6 Hijo, la Religion es mi querida, y amada viña. Las ordenes, y las reglas, son las vides, y los arboles en ella plantados por mi, no sin fatiga. Los obreros, son los que yo llamo de el mundo, à los quales doy varios instrumentos, y varios talentos, en beneficio de mi viña. La guarda de ella es la obediencia, la qual ordena, lo que cada obrero ha de hazer. Todos entran en la viña, mas no todos hazen provecho à la viña. Los Religiosos, que cultivan los arboles, y las vides, esto es, los que guardan las ordenes, y las reglas, me son gratísimos, y para estos guardo yo el jornal que se les deve; porq̃ de aquesta manera, por lo que à ellos toca, conservan la Religion. Mas los desobedientes, que destruyen mi viña, como puedo yo mirar los con buenos ojos? Y qué otra cosa es quebrantar vna regla, sino cortar, ó arrancar vna vid de la viña? Y esto, qué otra cosa es, sino destruir la Religion? Por lo qual,

qual, quanto me desagrada la desobediencia, que menoscaba la Religion, tanto me agrada la obediencia, que la cultiva, guarda, y aumenta.

CAP. XXII.

De la excelencia, y dignidad de la obediencia religiosa.

HIJO, has considerado alguna vez el dicho de mi escriptura, que dice: El hombre obediente, contará victorias. Sabe que la mas grande, y la mas maravillosa victoria, que se puede alcanzar en este mundo, es vencerse à sí mesmo: los enemigos se pueden vencer con ardid, y engaño. Y quando se venciese solo por valor de armas, se vence vn inferior, ó que en la misma batalla queda inferior: pero en la victoria de sí mesmo, se vence no por arte, ni por engaño, mas por virtud. Y se vence vno que es igual, y siempre queda igual. En las otras victorias, quanto el vencedor queda levantado, y enalzado, tanto el vencido queda abatido, y humillado: pero en la victoria de sí mesmo, no queda menos enalzado el vencido, que el vencedor.

2 En las victorias humanas se vencen los enemigos, con los quales, de ordinario tenemos odio, ira, y desden. Mas quien se vence

celestiales, todas las gracias, y todas las virtudes, son efectos, y bendiciones de la obediencia. Aquello solo devria bastar, para hazer, q̄ conociessen todos los Religiosos, quanto me desagrada la desobediencia, y quan agradable me es la obediencia.

2 Demás de esto, si la obediencia, en la qual interviene expreso mandamiento mio, q̄ parece, que en cierta manera, fuerza al hombre à executar, me es sin embargo de esto tan agradable, que la gratifico copiosamente. Mucho mas será agradable la obediencia religiosa, en la qual el hombre, no yá forzado por mandamiento mio, sino movido por puro amor, contra lo que su naturaleza le inclina, se obliga à guardar aun mis consejos. Sabiendo pues, que el hombre nació para cosas grandes, y que es deshecho, y es inclinado à gloriosas empresas, y viendolo por amor mio, sujeto à cosas, al parecer de el mundo, baxas, aunque por mi respecto son honradas. Viendolo, q̄ no solo no busca gloria, y el aplauso, de los hombres, mas por amor mio, desprecio, y baxeza: viendolo, que se priva de la propria voluntad, la qual es principio de hazer obras generosas, y merecedoras de honra, para con el mundo: viendolo, que por darme contento à mi, se entra à obedecer à otro hombre, igual à si en la naturaleza: y muchas vezes en la Religion,

se sujeta, y obedece à los que en el siglo mandò. Como puedo yo dexar de no amar mucho à los obedientes? Como puede ser, que no me sea gratissima la obediencia, la qual inclina à los Religiosos à hazer tanto por mi amor? Como puedo yo dexar de enlazar à los que en el obedecer por mi amor, se abaxan aun contra la inclinacion de su naturaleza? No puede jamàs perder, quien haze mucho por Dios.

3 Tambien me es agradable la obediencia, porque haze à los subditos tratables, y los exercita en ser promptos à qualquier señal del superior. No ay cosa, que tanto consuele, y ayude al superior, como tener subditos tratables. O quanto contento me dà el Religioso, que con alegria comienza à hazer lo que le ordena su superior, y mandandole el superior q̄ lo dexa, y haga otra cosa, con alegria lo dexa, y promptamente haze lo q̄ de nuevo le es ordenado. Por el contrario, no ay cosa, que tanto aflixa, y tanto haga gemir al superior, debaxo del peso del gobierno; como tener subditos pesados, y dificiles en obedecer, son como unas bestias mal domadas, y que con dificultad se dexan cargar, y quando con trabajo les han puesto la carga, ò la echan en tierra, ò la llevan tan mal, que es menester trabajar mucho, para que no la arrojen. El superior,

Simi

de Adán. Por lo qual, la letra de mi estandarte, ha de ser esta: Obediencia, hija de la humildad, madre de la vida espiritual, reparo del mundo, conservadora de la Religion. De aqueſtos titulos, que ſon verdaderiſſimos, puedes conocer la grandeza de la obediencia, la qual, ſiendo hija de la humildad, cuya propiedad es enſalzar los humildes, participa de la miſma propiedad, como ſe vee en mi, que me puto en la mano vna victoria felicifſima, de todos mis enemigos, y me hizo triumphar glorioſamente. Hijo, en la Religion no ſe puede eſtar ſin combatir. Quien no combate debaxo del eſtandarte de la obediencia, neceſſariamente combate debaxo de la deſobediencia, y vandra del demonio.

5 No ay duda, que la excelencia de la voluntad, la qual me ofrece, y ſacrifica el Religioſo en el voto de la obediencia, haze de grande valor al ſacrificio, por ſer la voluntad, no ſolo parte principalifſima del hombre, ſino tambien reyna de todas las otras potencias. El valor pues de aqueſte ſacrificio, tanto mas crece, quanto mas quenta hago yo de él. Y como puedo yo dexar de eſtimar mucho la obediencia religioſa, en la qual el Religioſo me preſenta ſu libertad, eſtimada tanto en el mundo? No es dón eſte, para no hazer caſo de él? Si yo eſtimo la pobreza, y la caſtidad,

tengo

tengo razon de eſtimar en mas la obediencia. Porque la pobreza me ofrece bienes exteriores, y temporales. La caſtidad, por amor mio priva al cuerpo de placeres ſentuales, que ſon ſus bienes. Mas la obediencia, me ſacrifica los bienes interiores de el anima, como ſon la voluntad, la libertad, y el proprio juycio, los quales quanto exceden à los bienes del cuerpo, y de fortuna, tanto ſu ofrenda es mas digna, y à mi mas accepta.

6 No ſe puede negar aver ſido grande la excelencia de la obediencia de Abraham, quando à mi primera voz ſe reſolvió de ſacrificarme à Iſaac, ſu vnico, y amado hijo. Ni fué menor la obediencia de Iſaac, el qual, por obedecerme à mi en la perſona de ſu padre, ſe dexò atar, y con fortaleza de animo, en la flor de ſu juventud puto el cuello al cuchillo. Pero yo no eſtimo en menos la obediencia de el buen Religioſo, la qual comprehende en ſi, la perfeccion de la obediencia de el vno, y de el otro. Comprehende la de Abraham, porque el Religioſo no ama menos à ſi meſmo, que Abraham amaba à ſu hijo. Comprehende la de ſu hijo, porque el Religioſo con no menor fortaleza de animo, ſe ata à ſi meſmo con el voto de la obediencia, que Iſaac ſe dexò atar de ſu padre: ni con menor promptitud pone ſu querer, y no querer, al golpe del voto, que Iſaac

Isaac el cuello al cuchillo. La diferencia tambien, q̄ ay entre la obediencia de Abraham, y la del Religioso, acrecienta mas la dignidad de aquesta, porque en aquella hubo mandamiento, en aquesta solo consejo. Aquella fué solamente en la voluntad; aquesta en la voluntad, y en las obras. El acto de aquella, durò pocos; el acto de aquesta, dura por toda la vida. Hijo, quieres aventajarte aun mas, à la obediencia de Abraham? Estudia de obedecer en todas las cosas, porque no agrada menos à Dios la obediencia en cosas grandes, q̄ en cosas pequeñas.

7 Demàs de esto es cierto, que ninguna obra, aunque en los ojos del mundo sea grande, en los mios es de algun valor, si no es conforme à la divina voluntad. Destribuya vno todos sus bienes à pobres, padezca persecuciones injustamente, muera por la Fè, si aquestas, y otras semejantes obras no se hazen conforme à mi beneplacito, ni me son aceptoras, ni son meritorias. La virtud de la obediencia con su hermana la charidad, haze, que el Religioso obre conforme à la voluntad divina, y configuientemente, dan merecimiento à las buenas obras.

8 Añade, que entonces la criatura racional se dice perfecta, quando se sujeta al querer divino, y no quiere otro que aquello, que quiere su Criador. Y qual es la virtud, que haze

al

al Religioso prompto, para executar la voluntad divina, sino la obediencia? Quién haze, que el Religioso se acomode à no querer mas, ni menos, que lo que quiere su Criador, en lo qual consiste la verdadera perfeccion, sino la obediencia? O, si los Religiosos correspondiessen con afecto de amor à la excelencia de la obediencia, amandola, y estimandola como ella merece, seria de mayor precio en la Religion, que el que aora tiene, y no avria tanta inopia de Religiosos perfectos.

CAP. XXIII.

De la utilidad, que la obediencia trae al Religioso.

S Eñor, aunque sean muchos, y grandes los provechos, que el Religioso recibe de la obediencia, me parece que seria mas util, si en la Religion vos mesmo sin otro superior nos mandasedes, porq̄ os obedeceriamos mas promptamente, y jamàs murmurariamos, ni vos nos dariades ocasion de quearnos. En suma, vuestro gobierno seria suavissimo. Y si aquesto no huviesse sido conveniente, à lo menos nos governasedes por un Angel, al qual dariamos mas credito, y le tendríamos mayor respecto, que no à los hombres. Hijo, esto q̄ tú dices, el amor proprio te lo haze decir. Si los Reli-

Religiosos fuesen todos espiritu, seria conveniente, que fuesen gobernados de mi, ò de vn Angel, mas como son compuestos de espiritu, y de cuerpo, conviene, que sean gobernados de sus semejantes, y aun esto pide la suave providencia, con la qual se gobierna el vniverso. Quando yo converti el mundo à la Fè, no embié Angeles, sino hombres, y por hombres lo gobierno. Las Religiones tambien las fundè, no por Angeles, sino por hombres: assi tambien conviene, que sean gobernadas por hombres.

1 Si vn Angel fuesse superior, quantas vezes oyria decir à los subditos: Si aqueste Angel nuestro superior, experimentasse las molestias de la carne, el peso del cuerpo, los trabajos de la vida presente, nos tendria mas compasion, que nos tiene. Y quantas excusas no admitiria el Angel, que aora reciben los superiores? Quantos escrúpulos, y quantas dudas avria, si los Religiosos fuesen guiados de vn superior invisible? Demàs de esto, el superior deve ayudar à los subditos, más con el exemplo de la vida, que con las palabras; pero si fuesse invisible, no daria exemplo, que se imitate. Por lo qual mejor seria, que el superior fuesse Angelico en las costumbres, y modo de proceder, que no Angel en la naturaleza.

2 Decir pues, que si vn Angel fuesse superior,

rior, se le tendria mayor respeto, y mayor amor, y se le obedeceria mas de buena voluntad: no seria assi, porque estando yo en los superiores, quien no me ama à mi, ni obedece en el hombre, que està en mi lugar, menos me amaria, y obedeceria en el Angel. Acuerdate de lo que escribe mi amado discipulo Juan: Si tú no amas à tu proximo, que vees; como amaràs à Dios, que no vees? Assi te digo: Si tú no obedeces à tu superior, que vees; como obedeceràs à aquel, que no vees?

4 Mas que humildad seria, estar sujeto à vn Angel? Pero, que los Religiosos por amor mio se sujeten à vn hombre, y lo tengan en mi lugar, y le obedezcan como à mi, es aseo tambien de humildad, y aseo de magnanimidad, y aseo de fortaleza, y aseo de fé, de esperanza, de charidad, tanto à mi mas agradable, quanto mas virtudes concurren en él. Quien no se sujeta à vn hombre por amor mio, menos se sujetara al Angel. Mi voluntad es la que se ha de executar, y assi poco importa que se declare por vn hombre, ò por vn Angel. No se deve mirar tanto quien habla, ò manda, quanto de parte de quien habla, ò manda. Que venga el agua à el jardin, es lo que importa: mas que venga por canales de plomo, ò de plata, importa poco.

5 Quieres aora hijo, oyr las utilidades de la

Simil. La obediencia. Dime, si vno se hallasse sobre vn cavallo desvocado entre muchos despeñaderos, no le haria gran servicio, y provecho quien le guiasse el cavallo de la rienda, y le librasse de aquellos peligros? Si por cierto. Y si no quisiese ser guiado, y ayudado, no haria grande error? Assi es. El cuerpo por las desordenadas passiones, que reynan en él, es el cavallo desvocado: los yerros, que se suelen hazer en la via espiritual, son los despeñaderos: el superior es el que lo guia por su mano, por no dexarlo caer en ellos. Piensa tú agora, qué locura es la de aquel Religioso, y qué pena merece, si no se le dà nada de ser gobernado por el superior. Bueno es andar en los brazos de otro. El Religioso que obedece, y se dexa gobernar, nada sustentado de los brazos de el superior, y assi nada con seguridad.

6 La otra vtilidad es, que la obediencia libra de infinitas molestias. No ay cosa, que tanto atormente à vn hombre, quanto los pensamientos molestos, de los quales el miserable seglar, como vibora de sus propios hijos, que tiene en el vientre, es despedazado, y maltratado. Y aunque no tenga cuydado de casa, ni de hazienda, solo el tener que pensar lo que ha de hazer, es vn gran peso; porque no solo ha de pensar lo que ha de hazer, sino quando, como, y por qual medio lo ha de hazer: fuera

fuera de esto, la sollicitud de que suceda bien, añade fastidio, y carga. Y todo aquesto es nada, respecto de los cuydados de las obras espirituales, las quales para averme de agradar, han de ser à mi gusto, y si no fueren hechas con charidad, y discrecion, no me seràn aceptas. Pues la obediencia libra à el Religioso de aquestos, y de todos los otros cuydados, dexandole vno solo, que es de obedecer, y todos los otros los pone sobre los ombros de el superior. El qual ordena à sus subditos lo que han de hazer, quando, como, y con qué medios lo han de hazer. El tiene por cuydado de proveer à los suyos de todo lo necessario, assi espiritual, como temporal. De modo, que él es padre, él es madre, él es proveedor, él es guia, él es maestro. Pues, qué otra cosa es vivir en obediencia, que poner toda su carga sobre las espaldas de otro? Si te hallasses en vn bosque peligroso por las muchas fieras, muy cargado, y sin camino cierto, no te haria gran favor, el que no solo te guiasse para salir de el bosque, sino que tambien te ayudasse à llevar la carga? Y qué otra cosa es obedecer, sino tener guta, y caminar seguro, y sin carga? Quien no conoce la buena obra, no la estima, ni haze caso de donde viene, ni de quien la haze.

Simil. 7 Tiene la obediencia otra vtilidad, y es, que

que las cosas buenas, siempre las haze mejores; y las que valen poco, las haze valer mucho. Quien con buena disposicion, y de su propria voluntad haze vna obra pia, haze bien, y merece conforme à la obra, y à la disposicion fuya. Mas quien por obediencia con la misma disposicion haze la misma obra, merece mucho mas, por concurrir demàs de el valor, que tiene aquella obra, el de la virtud de la obediencia.

8 Antes la obediencia es tan fructuosa, y tan poderosa, que dà valor à aquellas obras, que necessariamente se deven hazer, y que de sí, no tienen valor alguno, como comer, dormir, y caminar: las quales obras, y otras semejantes hechas del Religioso por obediencia, me son acéptas, y agradables, y las premio, conforme al afecto de la charidad conque son hechas. Demàs de esto acaece algunas vezes, que vn obediente sin hazer la obra, gane mas, que otro que la haze. El Religioso, que por su devocion quiere ayunar, y por obediencia lo dexa, merece mas que otro, que por su devocion ayuna: porque este tiene solamente el merito de el ayuno: mas aquel tiene el merito de el ayuno, pues que por el no quedò el ayunar; y tiene mas el merito de la obediencia. Juzga tú aora, si aqueste privilegio, que yo he hecho à los Religiosos por medio de la obediencia,

diencia, es útil, y de importancia.

9 Pues qué animo quieres tú que yo tenga, viendo à algunos tan poco aficionados à la obediencia? O quanto pierde, quien haze por su cabeza, lo que podria hazer por obediencia. Toda obra, que està marcada con la señal de la obediencia, por pequeña que ella sea, es de mayor valor, así en la tierra, como en el cielo.

CAP. XXIV.

Quanto conviene, que el Religioso sea obediente.

HIJO, si tú has hecho proposito de imitarme, menester es, que te resuelvas de abrazar de todo corazon la virtud de la obediencia, y que te dispongas à obedecer enteramente. Acuerdate, que yo tomé forma de siervo por sujetarme, y obedecer à los hombres por tu amor. Yo, no solo me resolvi, y publicamente protesté, que no avia venido à hazer mi voluntad, sino la de mi Padre, que me lo avia mandado: mas tambien comencé luego à guardar los mandamientos de la ley, aunque no estava obligado, y por guardarlos exactamente, no hize calo, ni de dolor, ni de afrenta, ni de la muerte: antes (como escrivi mi Evangelista Juan) llamé à la obediencia manjar mio, y con razon, porq̃ no avia cosa en

P

esta

esta vida de que gustasse, quanto de executar la voluntad de mi Padre celestial: y gustè tanto, que lo amargo se me hizo dulce, por lo qual el Caliz de la Pasion, que tan amargo era para la humanidad, fuè promptamente aceptado de el espiritu, como dado de mi Padre, por mano de la obediencia. Pues què Religioso puede con razon desechar la obediencia, que fuè mi mantenimiento? Mala señal es, quando el manjar del señor no agrada al siervo.

2 Què cosa es, hijo, lo que te desagrada en la obediencia? Es acaso, porque te vees sujeto à vn hombre? O por ventura te averguenzas, que otro te mande? Yo soy Señor de el universo, y soy la sabiduria del Padre celestial, y no por esso dexè de ser sujeto à los hombres, y aquesto no fuè de passo, ni alguna vez solamente; mas desde que naci, fui obediente hasta la muerte afrentosa de la Cruz. Ni solamente obedeci à personas justas, y discretas, como fueron mi Madre, y Joseph mi Ayo; pero tambien obedeci à juezes injustos, como fueron Anàs, Cayphas, Herodes, y Pilatos, los quales sabiendo, que yo era acusado falsamente, y no probandose alguna cosa contra mi, con todo esto me condenaron à azotes, espinas, y à Cruz; y todo lo aceptè sin replica, sin apelacion, y sin decir vna sola palabra. Obedi

deci tambien à ministros perversos, los quales sin causa me dieron bofetones, me escupieron en el rostro, me traxeron à empellones por las calles publicas. De lo qual yo no me quexè, antes pudiendo yo vengarme de ellos, y justamente castigarlos por el agravio, que me hazian, no quise, sino promptamente hize quanto ellos me mandaban, teniendo compasion de ellos. Dime ahora, por què te parece dbro el obedecer? Tú no has sido maniatado por obediencia, ni azotado en vna columna, como yo lo fui. A ti no te han trahido jamás por la ciudad con las manos atadas, y con vna liga à la garganta, como à mi me traxeron. Es posible, que te averguenzas de obedecer en cosas buenas, que redundan en alabanza, y merecimiento tuyo, aviendo yo, que soy tu Señor, obedecido en cosas, que redundaban en mi deshonra, tormento, y verguenza? Discurre pues, tú ahora, si conviene, que tú obedezcas à tu superior; y si conviene, que muestres sentimiento, quando se te ordena alguna cosa fuera de tu gusto, la qual (si no estàs muy en ti) aunque sea facil, el enemigo te la hará parecer dificultosa, ò para que la dexes de hazer, ò para que pierdas el merecimiento de la obediencia, como lo hizo con Adán, y Eva. No era dificultoso abstenerse de comer de vn arbol del Parayso, donde avia tan gran numero

de otros arboles, y abundancia de varias frutas. Pero el enemigo astuto hizo, que le pareciesse el mandamiento que se les dió, cargoso, para que mas facilmente se persuadiesen á quebrantarlo. No deve parecer pesado al siervo pasar por el camino, por el qual, con mayores incomodidades ha pasado su Señor; y aunque fuese grave, con tal que no sea imposible, conviene que lo execute.

3 Hijo, mientras el paxaro está en el campo anda á sus anchuras, pero quando entra en la huala, haze lo que quiere el que tiene cuidado de él. Quando tú estabas en el mundo vestiasse á tu modo, comias quando querias, hazias lo que te parecia, porque tú eras el superior de ti mismo, lo qual por entonces convenia, professandose en el mundo, que cada uno se gobierne por sí. Pero acuerdate, que quando te partiste del siglo, renunciaste aquella superioridad, y quisiste tener en la Religion otro superior. Juzga agora tú, si conviene, que tú obedezcas á tu superior, al qual escogiste en mi lugar. Y si en la Religion, donde se haze profesion de obedecer á otro, y dexarse gobernar de otro, conviene, que tú andes á tu modo, y gusto. Quien en la Religion quiere vivir á su modo, como vivia en el siglo, dá á entender, que no pasó del siglo, sino con el siglo á la Religion. Y así en lo de fuera será

Reli-

Religioso, y en lo de dentro seglar; ó por mejor decir, ni será Religioso, ni seglar. No puede vivir bien, el que muda estado de vida, y no muda modo de vivir. Loco sería el soldado, que en la guerra quisiese vivir con las comodidades, que tenia en su casa.

4 Si no huviesse obediencia, la Religion no podria estar en pie, ni menos los subditos se podrian conservar, porque no estarian unidos con su cabeza. La vnion de los ciudadanos, es la principal fortaleza de la ciudad: así la vnion de los subditos con el superior, que se haze por obediencia, es la conservadora de la Religion. Donde ay obediencia, ay concordia, la qual conserva, y fortalece á los subditos. Mis Apostoles fueron pocos, y á los ojos de el mundo fueron viles, pero no por ello dexaron de hazer grandes cosas, porq̄ fueron concordés, y á mi su superior tan obedientes, que por no perder la obediencia, quisieron perder la vida (si es posible, que el obediente pueda morir.) Por lo qual, quien dexa de cumplir con la obediencia, aun en cosas pequeñas, no conoce su valor, pues que los Apostoles, y el Maestro de los Apostoles, quisieron perder antes la vida, q̄ dexar de cumplir la obediencia.

5 En la milicia de el mundo se haze tanto caso de la obediencia de los soldados para con sus Capitanes, que algunas vezes por vna mi-

nima

nima desobediencia, les quitan la vida. Y con todo esto, quando el hombre se haze soldado, no promete, ni haze voto de obediencia, mas promete de pelear contra los enemigos, ó defender à alguna fortaleza. Pues si la milicia temporal pide vna tan exakta obediencia, y no permite desobediencia alguna, por pequeña que sea. Qué conviene hazer en la milicia espiritual, y religiosa, en la qual ninguno es recebido, que no prometa obediencia? Como se puede aquí permitir desobediencia, siendo tan proprio de aquesta milicia el obedecer à los superiores, que faltando la tal obediencia, tambien falta la milicia religiosa? Ay algunos, que quieren tener superiores, mas no querrian ser mandados, ni molestados en cosa alguna. No es este desseo de ser buen Religioso, que deve caminar à la perfeccion: antes aquesto es vn querer ser Religioso de nombre, y no de hecho; y querer que el superior fuesse vna estatua, y no hombre. Otros quieren, que el superior sea diligente en proveerles largamente quanto han menester para el sustento, vestido, y otras comodidades, y que en todas las ocasiones defienda, y favorezca à los subditos. Pero no lo quieren diligente, ni vigilante en la observancia, y guarda de la disciplina religiosa, la qual toda depende de la obediencia. Y aqueite desseo es mucho peor, que

que el primero. Porque aquesto es querer, que el superior haga à sus subditos hombres, que passen con gusto el tiempo, y no buenos Religiosos. Que gobierne bien los cuerpos, y que no enderece las animas en la via espiritual: que sea vn buen compañero, y no buen superior. El subdito que quiere que su superior, no haga officio de buen superior, dà à entender, que él no haze el officio de buen subdito.

CAP. XXV.

*Del primer grado de la Obediencia,
que consiste en la execucion.*

HIJO, no pienses que has hecho mucho, quando hubieres executado el mandamiento de tu superior, siendo este el infimo grado de la obediencia, el qual es comun à toda suerte de subditos, aunque sean siervos, y esclavos. Antes se halla tambien en los animales brutos, los quales van donde quiere el que los guia, y hazen todo quanto agrada à quien tiene cuydado de ellos. Miserable de aquel Religioso, que no haziendo lo que el superior le ordena, haze menos, que los animales brutos. Y aunq̃ este primer grado de obediencia, el qual consiste en la execucion de lo que es mandado, de si es muy baxo, con todo esto, haziendose como conviene, me es muy

agra-

nima desobediencia, les quitan la vida. Y con todo esto, quando el hombre se haze soldado, no promete, ni haze voto de obediencia, mas promete de pelear contra los enemigos, ó defender à alguna fortaleza. Pues si la milicia temporal pide vna tan exakta obediencia, y no permite desobediencia alguna, por pequeña que sea. Qué conviene hazer en la milicia espiritual, y religiosa, en la qual ninguno es recebido, que no prometa obediencia? Como se puede aquí permitir desobediencia, siendo tan proprio de aquesta milicia el obedecer à los superiores, que faltando la tal obediencia, tambien falta la milicia religiosa? Ay algunos, que quieren tener superiores, mas no querrian ser mandados, ni molestados en cosa alguna. No es este deseo de ser buen Religioso, que deve caminar à la perfeccion: antes aquesto es vn querer ser Religioso de nombre, y no de hecho; y querer que el superior fuesse vna estatua, y no hombre. Otros quieren, que el superior sea diligente en proveerles largamente quanto han menester para el sustento, vestido, y otras comodidades, y que en todas las ocasiones defienda, y favorezca à los subditos. Pero no lo quieren diligente, ni vigilante en la observancia, y guarda de la disciplina religiosa, la qual toda depende de la obediencia. Y aqueite deseo es mucho peor, que

que el primero. Porque aquesto es querer, que el superior haga à sus subditos hombres, que passen con gusto el tiempo, y no buenos Religiosos. Que gobierne bien los cuerpos, y que no enderece las animas en la via espiritual: que sea vn buen compañero, y no buen superior. El subdito que quiere que su superior, no haga officio de buen superior, dà à entender, que él no haze el officio de buen subdito.

CAP. XXV.

*Del primer grado de la Obediencia,
que consiste en la execucion.*

HIJO, no pienses que has hecho mucho, quando hubieres executado el mandamiento de tu superior, siendo este el infimo grado de la obediencia, el qual es comun à toda suerte de subditos, aunque sean siervos, y esclavos. Antes se halla tambien en los animales brutos, los quales van donde quiere el que los guia, y hazen todo quanto agrada à quien tiene cuydado de ellos. Miserable de aquel Religioso, que no haziendo lo que el superior le ordena, haze menos, que los animales brutos. Y aunq̃ este primer grado de obediencia, el qual consiste en la execucion de lo que es mandado, de si es muy baxo, con todo esto, haziendose como conviene, me es muy

agra-

superior, ni à su conciencia. De lo qual poco à poco, vendrà à enfadarle de ser Religioso, y así tendrá vna vida deldichada. Quien no se contenta de su estado, ò no persevera, ò vive inquieto.

10. La tercera propiedad es, que la obediencia sea fervorosa: el fervor nace del amor: si tú amares la obediencia, no avrá cosa que se te ordene, que no lo hagas con alegría, y fervor. Yo, bien veo quien me obedece con fervor, y quien con frialdad, y sé quien la podría cumplir con mayor diligencia. O si los Religiosos considerassen, que yo me hallo presente en todos sus negocios; y si considerassen el contento que yo tengo, quando veo à los subditos, con fervor cumplir las ordenes de su superior. Y si considerassen las bendiciones, q yo doy à aquellos, que obedecen fervorosamente, no ay duda, sino que se inflamarian mucho mas, en hazer la obediencia. Hijo, donde se ha hido aquel fervor, que en el principio de tu conversion era tan grande? Como has perdido tú, aquel ardiente desseo, que entonces tenias de ser mandado? Es posible, que quanto mas conoces, menos hazes? El estudiante que por su culpa, al cabo del año labemenos que al principio, merece ser echado de el estudio, y que viva como persona vil, y no como estudiante.

Simil.

CAP.

CAP. XXVII.

Del tercero grado de Obediencia que pertenece à el entendimiento.

HIJO, aqueste tercero, y supremo grado de obediencia, que toca al entendimiento, requiere, que el Religioso sienta, y juzgue, que lo que el superior ordena es lo mejor. Antes, requiere, que el subdito no tenga, ni diverso, ni otro juyzio, ni parecer, que el de su superior. La diversidad de los juyzios, es causa de inquietudes, y de perturbaciones. El subdito, que està vnido con su superior, solamente con la voluntad, queriendo lo que quiere su superior, vn disgusto que aya, es bastante à desvnirle. Mas si él està vnido con la voluntad, y con el entendimiento, sintiendo lo q siente el superior, no se deshaze la vnion de la voluntad tan facilmente. Porque el entendimiento muestra à la voluntad, q no conviene apartarse del superior, aunque el subdito reciba disgusto de él, y aprobando con razones, que aquello que el superior ha hecho, està bien hecho, quieta del todo à la voluntad. Ayuda tambien aquesta vnion, y conformidad de juyzios, para executar perfectamente lo que se manda. El que no solamente quiere lo que el superior quiere, sino juzga tambien, que

bien en las Cortes de los Señores. Aora querria que me dixessen, que és lo que haze à los criados ser tan prestos, y velozes en el servicio de sus amos? Si es la esperanza de el premio, mayor la deven tener en mi. Si la aficion, que tienen à sus amos, mayor me la deven à mi, pues que la bondad, que es causa del amor en mi, es infinitamente mas grande; y el premio que de mi esperan, es sin comparacion mayor. Mas la tardanza de los Religiosos, nace de falta de amor. Si los subditos fuessen mas aficionadas à la obediencia, serian mas diligentes en cumplirla. En lo qual los hijos de aqueste siglo, son mas prudentes, y mas considerados, que los hijos de la luz. La otra condicion es, que la obediencia sea entera: assi lo hize yo: y que los Religiosos se persuadan, que tambien deven hazer la obediencia entera: devriales bastar entender, que esta es mi voluntad, y tal es la intencion del superior. Algunos ay, que quieren obedecer solamente en cosas de grande importancia, y no cuydan de obedecer en cosas pequeñas. A otros parece, que basta hazer parte de aquello, que es mandado, ò cumplir algunos de los ordenes de el superior, no haziendo caso de los demás. Yo no sé quien ha hecho à estos juezes, ò interpretes de la obediencia. Ni sé donde hallan ellos, que no es necesario cumplir, ni todos los

ordenes

ordenes de los superiores, ni todo lo q es mandado, sino que basta hazer alguna parte. Digan aora, quando ellos hizieron voto, entendieron de obedecer en algunas cosas, ò en todas? Entendieron de obedecer en algun tiempo, ò siempre? Entendieron de cumplir algunos de los ordenes de el superior, ò todos? Y aunque ellos lo huviesse entendido assi, quien ha aceptado tal voto? Yo lo aceptè entero, y no partido. Si vn criado hiziesse parte de el servicio, que su amo le mandò, pudiendolo hazer todo, ò no cumpliesse todos los ordenes de su señor, pudiendo, no estaria muchos dias en casa, y si estuviesse, al hazer de la cuenta se veria, si el amo deve al criado, ò si el criado à el amo. No merece salario, sino castigo, quien no sirve como quiere el amo. Muchos están en la Religion, con los quales, se reserva el hazer la cuenta al fin, donde se verá, si los que no cumplen la obediencia entera, merecen premio, ò pena.

5 La tercera condicion, es, que la obediencia se cumpla con fortaleza. No me agrada el Religioso, que en las cosas faciles de obediencia muestra fortaleza, ò mientras las cosas van prosperamente, obedece de buena voluntad, y mientras el superior procede conforme à su gusto, se muestra obediente, y fuerte. No es aquesta fortaleza, ni son estas las pruebas

Simil

Pucha
Dolo

bas de vn obediente fuerte. Con viento profpero, qualquier vagel navega: por camino llano, qualquier flaco camina. El obediente fuerte, en las cosas dificultosas se conoce: conoce, quando por obedecer padece trabajos, ò incomodidades. Quando por los trabajos no se escusa, ni se retira de cumplir la obediencia, quando en vencer las dificultades se muestra animoso. O quan mal lo entiendes hijo mio, quando, porque no te mande muchas vezes tu superior, te muestras difícil en cumplir la obediencia, pareciendote, que quien se muestra facil, es mas cargado de los superiores, de officios, y ocupaciones. Y aquesto, que otra cosa es, sino acusar à el superior de indiffereto, y desechar vna rica corona? Si yo te doy salud, y fuerzas para llevar qualquier trabajo, por qué te queexas llamandolo demasado? No sabes tú, que quanto crece el trabajo, tanto mas crece el merecimiento, por qué pues te dexas vencer de la pereza? Aquesta no es fortaleza, sino vna negligencia maliciosa. No lo hize yo así, que pudien dote salvar con medios faciles, escogi por mayor bien tuyo los mas difíciles, que fué la muerte en la flor de mi iuventud, y no escogi qualquiera muerte, sino muerte afrentosa, y dolorosa, pues q̄ precedieron tantos tormentos, no menos vergonzosos, que dolorosos.

6 La quarta condicion de la obediencia, es la perseverancia, la qual faltando, falta la corona, y se pierde el merito de la obediencia. Yo corri por el camino de la obediencia hasta la muerte, ni me paré en él, por dificultad, ò impedimento que se me ofreciese. Tambien mis Apostoles perseveraron en la guarda de mis mandamientos, hasta el fin de su vida. Por lo qual, quien por inconstancia, ò por interesse, ò respecto humano dexa de cumplir la obediencia, no es mi discipulo. Comenzar, y despues dexar de executar la obediencia, sin justa causa, es de niños, y no de Religiosos. Ageno es del verdadero obediente, comenzar, y dexar: mas siempre procura llevar al cabo la obra que su superior le manda, y acabada vna comenzar otra.

CAP. XXVI.

*Del segundo grado de la Obediencia,
que pertenece à la voluntad.*

HIJO, tu voluntad es potencia ciega, tú tambien las mas vezes estàs ciego de tus pasiones, por lo qual no puedes serle guia, porque de otra manera anobos à dos caeris en el hoyo. Necesario es, pues, que ella se arrime à mi, y al que en mi lugar te govierna: y esto pide, y requiere el segundo grado

do de la obediencia, que tû, no solo sujetes tu voluntad à la de tu superior, y que la conformes con él, sino que hagas tu voluntad suya, lo qual alcanzarás, engiriendo la voluntad de tu superior en tu anima. Los dos ramos, que de aqueste engerto salen, que son querer, y no querer del superior, debes con diligencia conservar; y si acaso brotassen otros pimpollos, los debes luego cortar, porque quitan, y chupan la virtud al engerto.

2. La obediencia, que pertenece á este segundo grado, requiere tres propiedades, las quales la hazen agradable, y acepta á mi. Vna es, que sea voluntaria: la otra, que sea alegre: la tercera, que sea fervorosa. Aquestas tres propiedades tienen vna enemiga comun, que les dà mucho en que entender, y se llama repugnancia. El Religioso, q̄ no vence la repugnancia, èl serà vencido, porque no podrá obedecer con alegría, ni fervor. Y quando la repugnancia es de la parte superior, quita tambien parte de lo voluntario.

3. Mas dime hijo, de donde nace aquesta repugnancia, que te haze, que cumplas las cosas de la obediencia, de tan mala voluntad? Nace por ventura, de que sujetandote al superior te parece, que pierdes la libertad, ó la reputacion? Si por esto lo sientes, y el sentimiento es ocasion entí de repugnancia, no tienes

tienes razon de sentirte, sino antes de alegrarte, pues que (como otras vezes te he dicho) quien por amor mio se sujeta al superior, á mi se sujeta, que soy Señor de todo lo criado, en lo qual gana no poca reputacion, porque haze vna cosa digna de hombre generoso, y magnanimo. Y poniendo debaxo de los pies el amor proprio (que no es de todos, ni de muchos) dà á entender, quanto caso haze de mi, y de mi amor. Si yo, que soy Señor de la Magestad, por amor tuyo me humillé á los hombres, y los obedeci con toda aficion, por qué tû te entristezes, humillandote á quien està en mi lugar? Considera hijo, que aquesto es ser subdito: y que no has venido á la Religion para mandar, sino para obedecer. Si tû conocieses la voz de tu superior, como voz mia, y si pensasses, que el obedecer á el superior, es obedecerme á mi, te alegrarias de que èl te mandasse, y con fervor, de muy buena gana cumplirias la obediencia, para ti no menos provechosa, que á mi grata.

4. Pensar pues, que en el obedecer se pierde la libertad, es grande error: pues no solo no se pierde, mas se perficiona, siendo así, q̄ por medio de la obediencia se conforma, y se vne con la voluntad divina, que es regla infalible de todo bien obrar. Por lo qual, mientras la libertad humana estuviere junta con ella,

ella, obrará bien. Y no ay duda, que aquella libertad, que siempre se aplica al bien, es mas perfecta, que no aquella, que algunas vezes se llega à lo malo. No se pierde lo que se dà à Dios, sino se pone en cobro, para que no se pierda.

5 La obediencia pues, de aqueste segundo grado, para que me sea agradable, deve ser voluntaria, y no forzada. Ay algunos, que remiendó, que el superior los ocupe, procuran varios modos de escaparse de la obediencia, escondiendose, ó escutandose, ó fingiendo, q van à hazer cosas de importancia. Y quando à estos los hallan, y les intiman el orden del superior, van como por fuerza. No es este camino para ganar, sino para perder, y para ser castigado. Yo soy el que doy el premio, y el castigo: y siendo esto asì, què te aprovecha esconderte del superior, pues no te puedes esconder de mi? No echas de ver, que huyendo de la obediencia pierdes la ganancia, y engañando al superior mereces castigo, por la culpa que cometes? Otros obedecen de buena gana à algun superior, y à otros de mala: como si yo no estuyese en todos los superiores: mas ya muestran estos, que no obedecen por mi amor. Quien en el obedecer à los superiores me mira à mi, no haze diferencia entre este, ó aquel superior, mas à todos igualmente

obe-

obedece. O quanto yerran aquellos, que no hazen escrupulo de contravenir à la voluntad de sus superiores, en cosas espirituales, como en los ayunos, en las oraciones, en las mortificaciones, y otras semejantes, pues que no dexa de ser desobediencia, por ser en cosas espirituales, y pias. Ni dexa de ser peligrosa, pues por esta via el demonio, con apariencia de bien, engaña al Religioso, y le haze ser indiscreto en las penitencias, para que presto las dexé todas. La desobediencia, como siempre es mala, siempre me desagrada, me quita el gusto de las buenas obras, que se hazen con desobediencia.

6 Ay otros, los quales sienten gran facilidad, en obedecer en aquellas cosas, en q ellos sienten gusto, è inclinacion; pero en las cosas de que no gustan, sienten en el obedecer repugnancia, pena, y fastidio. No ay ninguno, que no confiesse, que aquestas son imperfecciones, y miserias, pues que nacen de mala rayz, que es el amor proprio. Pero mayor miseria es, que cumpliendo estos la obediencia de mala voluntad, y como por fuerza, demás de que pierden el merito, lo que hazen, se les haze mas dificultoso, por la repugnancia, y disgusto, que en ello sienten. Y mucho peor es, que la obediencia, que les devia ser manjar suave, por su culpa se les vuelve en veneno amargo. Siendo asì, que de ordinario quien

Q

no

no obedece de buena gana, se enfada, murmura, y dà escandalo à los otros. Por lo qual en lugar del premio, que huvieran merecido, si de buena voluntad obedecieran, se les darà pena por aqueſtas faltas, y pecados.

7 Hijo, quieres tú librarte de todas aqueſtas miserias, procura de tener vn eficaz deſſeo de ſer verdadero obediente, y pidelo à quien te lo puede dár. Deſpues procura de exercitarte de buena gana en toda fuerte de obediencia, aſi grande, como pequeña, y piensa, que pierde mucho, quien no obedece de voluntad. A quien ſe eſtã muriendo, y no ſe diſpone à morir, la muerte le ès mas penosa: aſi quien haze la obediencia, y no ſe acomoda à hazerla de voluntad, ſiente mayor pena: mejor ès, pues, hazer de la neceſſidad virtud. Y quien puede llevar la cruz ençima de ſus eſpaldas, no la lleve arrastrando por tierra; porque llevandola aſi, toparà mas encuentros, y ſentirà mayor trabajo.

8 Algunos, de voluntad quieren caminar por la via de la obediencia, mas quieren ir delante de el ſuperior, y no deſpues ſiguiendole. Y eſtos ſon los que deſſeando hazer alguna coſa, procuran con varios medios, que el ſuperior condeſcienda con ſu deſſeo, y ſon en eſto tan ſolicitos, y tan aſiſoſos, que no alcanzando lo que quieren, ſe inquietan. Y no para aqui

aqui la imperfeccion de aqueſtos, ſino q̄ quieren tambien, hazer aquella obra à ſu modo, y no al del ſuperior: y aſi la voluntad de eſtos; precede à la del ſuperior. No camina ſeguro, ſino quien dexa la luz atràs. Tu ſuperior lleva la luz, y èl te ha de alumbrar à ti, y no tú à èl: por lo qual es menester, que tú le ſigas, y no le precedas. Quien procura, que el ſuperior haga à ſu modo, y guſto, no procura de obedecerle, ſino que le obedezca à èl. Y quien procura, que el ſuperior quiera lo que èl quiere, ingiere ſu voluntad en la del ſuperior; por lo qual la fruta no ſerà de obediencia, ſino de propria voluntad de el ſubdito, de la qual èl guſta, y no yo.

9 La otra propiedad de aqueſte ſegundo grado es, que la obediencia ſea alegre, la qual nace de la primera. Quien obedece de buena voluntad, obedece con alegria; y quien de mala, ſiente tristeza. Mas me agrada à mí vna obediencia pequeña, hecha con alegria por amor mio, que vna grande, hecha con tristeza. Quien no obedece con alegria, es ſeñal, que no me ama, pues que en aqueſto me dà diſguſto, y la peor parte es para èl, pues que la alegria haze ligera la carga, aſi como la tristeza la haze mas pesada. O quanto ſe engaña quien ſe acostumbra à obedecer con melancolia, pues que no ſatisface, ni à mí, ni à el

agradable. Quatro condiciones hizieron, que fuese mi obediencia agradable à mi Padre celestial, promptitud, entereza, fortaleza, y perseverancia. Y aquellas mismas condiciones hazen, que me sea accepta la obediencia de los Religiosos, las quales seràn tanto mas faciles, quanto procedieren de voluntad, mas desfechada de imitarne.

2 No cumplir luego, y con diligencia lo que manda la obediencia, es falta, que à mi mucho me desagrada, lo qual si nace de voluntad remisa, y fria, me desagrada mas, porque el efecto es malo, y la causa peor. Quien tiene tiempo para cumplir la obediencia bien, y la difiere, pierde el tiempo, y pone à peligro la obra, que no saiga bien. Y si el diferir de cumplir la obediencia, nace, porque se halla el Religioso ocupado en alguna cosa suya particular, no menos me desplace, pues, que en aquello el subdito se prefiere à sí, y à sus cosas al superior. El verdadero obediente, por cumplir la obediencia perfectamente, dexa sus cosas imperfectas, y por acabar. O quanto me agradan aquellos Religiosos, que à la señal, que se haze para ir, à hazer lo que la regla, ó su superior manda, dexan aun sus devociones. Y hallandose en la oracion hablando conmigo, por cumplir luego con la obediencia me dexan, de lo qual, recibo gran contento.

3 Ima-

3 Imagina tã aora, quanto me desagradan los que estàn llenos de su amor proprio, los quales por no privarle de sus gustos, y comodidades, aunque no tengan que hazer, son espaciosos, y tardos para ir donde la obediencia los llama, y me desagrada mas, quando haziendo señal para la oracion, ó para otros ejercicios espirituales, ellos tardan en ir. O quanto daño hazen à si mesmos, y à la comunidad, principalmente si les hechan de ver, q̄ en las otras cosas, que tocan à la recreacion, ó à la comodidad del cuerpo, son sollicitos, y diligentes, mejor seria para ellos, y para los otros, no ser jamás vistos en publico. Porquẽ dondẽ no parece justa causa de escusa suya, el escandalo es mayor.

4 Los que estàn en las galeras son tan prestos, y tan puntuales en obedecer, que apenas se ha dado la señal, quando la cosa està hecha. Antes son tan sollicitos en la execucion, que gritan: Hecho està, aun quando se vã haziendo: y aunque el temor de los azotes les haze, que sean prestos, y diligentes, no deve hazer menos en los Religiosos el amor, que tiene mas fuerza, que no el temor. Por lo qual, en cumplir la obediencia devrian ser mas promptos, y diligentes, que no aquellos. Ni aquesto passa solamente en galeras, donde se veen cadenas, y comitres con el azote en la mano, sino tam-

bien

que se **deve** hazer como el superior lo manda, mucho **mas** perfectamente obedece, q̄ aquel, que con **sola** la voluntad abraza el mandamiento de el superior. A quien tiene necesidad de espuelas, mas hazen dos, que no vna: y dos **ata** duras mejor atan, que no vna.

Simil.

1. Señor, yo no entiendo, como el subdito puede conformar su juyzio con el de el superior, en todas sus ordenes: assi como puede conformar su voluntad con la de el superior: porque siendo la voluntad libre, puede inclinarse à qualquiera parte, que ella quiere: pero el entendimiento, que es llevado de la verdad conocida, y no es libre, no puede inclinarse, sino es à aquella parte donde aprehende, que ay verdad. Por lo qual, si el entendimiento del subdito, vencido de alguna razon, que se le representa como verdadera, consiente en vna cosa, y el entendimiento de el superior, vencido de otra razon diversa, haze de la misma cosa diverso juyzio, como podrá el subdito en aqueste caso, conformar su juyzio con el del superior, no pudiendo apartar à el entendimiento, de la verdad que tiene conocida? Hijo à questo que tú dices, es assi, quando la verdad conocida es clara, y evidente, porque entonces lleva tras de sí al entendimiento, de tal manera, que no puede sentir otra cosa. Mas quando no ay esta evidencia, puede el enten-

entendimiento, ayudado de la voluntad, inclinarse mas à vna parte, que no à otra, y entonces el obediente, deve sujetar su juyzio al de el superior, por no errar; assi como por no errar con la voluntad, la sujeta à la del superior. Ni porque ay muchos subditos de mayor ingenio, y de mas agudo entendimiento, que el del superior, deven estos dexar de sujetar su juyzio al de el superior: porque mientras son miembros, deven estar sujetos à su cabeza. Y aunque los subditos tengan mayor luz, por causa de las ciencias, con todo esso, en razon de gobierno espiritual, el superior es mas alumbrado, que los subditos; y por esto su juyzio deve ser preferido al de los otros, y se deve hazer de el gran caso, como de quien yo particularmente me sirvo, como de instrumento, para gobernar, y conservar las Religiones.

3. Mas demos, que el superior no ordenò bien vna cosa (en la qual no se vea algun pecado) yerra por ventura el subdito, executando aquel orden? No por cierto. Pierde acaso por esto el merito de la obediencia? Tampoco. Pues por que no ha de sujetar su juyzio, y obedecer en todo al superior? Quando yo estaba sujeto à mi Madre, y à mi Ayo Joseph, los obedecia promptamente en todo, aun en cosas, que yo sabia lucidieran mejor, hechas

hechas de esta manera. No toca à el subdito procurar, que el superior mande lo mejor, mas deve cuidar de lo que toca à el, que es hazer la obediencia, en el modo mejor que pueda, y dexar, que el superior ordene lo que à el le parece mejor. Ni deve el subdito dexar de cumplir el mandamiento de su superior, aunque estuviere cierto, que seria mejor de fuyo hazer lo contrario. Porque el subdito no es juez, sino executor de lo que le ès mandado, como en ello no aya pecado. Pues, no es gran falta de los subditos querer, que el superior les ordene lo mejor, y no querer ellos hazer lo mejor, à que se obligaron? Lo mejor para el subdito, es, hazer lo que manda el superior, y no juzgarlo, ni examinarlo. No ay duda, sino que la obediencia de entendimiento me sea muy agradable, pues que ella dà la vltima perfeccion al holocausto, que el Religioso me haze de si mesmo, ofreciendome el entendimiento, y el proprio juyzio, que le faltaba, que es la mas amada, y mas noble parte, que ay en el hombre. Demàs de esto cada vno sabe, quan grande sea la inclinacion natural, que el hombre tiene de seguir su proprio juyzio: y con todo esto el Religioso, de tal manera la vence, que por mi amor la sujeta à otros, de lo qual yo hago mucho caso. y à el le està muy bien, pues asi vive vna vida quiete,

ta, como verdadero Religioso: y por el contrario, quien tiene el proprio juyzio de nada se contenta, antes està siempre desalfosegado.

4 Aqueste tercero grado de obediencia tiene dos propiedades: la primera se llama sencillez, la qual reconociendome à mi en el superior, haze que el Religioso cumpla lo que del superior le ès mandando, sin hazerse çensor de los ordenes de su superior, ni bulque causa, ni razon de aquello que le ès mandado, sino sencillamente obedezca. O quanto me desagrada la obediencia argumentadora, la qual, luego que el superior ordena alguna cosa, pregunta por qué? Como? A qué fin? Yo no te llamè del mundo para disputar, ni para examinar lo que se manda, sino para executar lo, y para cumplirlo: no es menester, que tú sepas el porqué, ò el como. Atiende pues à hazer la obediencia, como eres obligado, y sabe, que à el subdito no le pertenece demandar, à qué fin fuè aquello ordenado. Si Abraham huviera preguntado, porqué avia de sacrificar à Isaac su hijo, en el qual estaban fundadas las bendiciones de las gentes, y tantas otras promessas, que se le avian hecho, no fuera tan alabada su obediencia, ni huviera merecido lo que mereció, obedeciendo sencillamente. El verdadero obediente, bastandole, que la cosa le sea mandada, no busca otra causa,

fa, ni razon. O quanto contento me dieron aquellos Religiosos, los quales no discurren, si las ordenes de los superiores eran utiles, ò inuitiles; convenientes, ò desconvenientes; si en ellos avia peligro, ò no: por lo qual, mandados de los superiores trahian los leones, entraban en los rios, regaban palos secos, y hazian otras cosas semejantes, de los quales quedaron en la tierra illustres exemplos de obediencia, y en el cielo fueron copiosamente premiados, por la sencillez conque obedecieron. Hijo, quieres que Dios te reciba debaxo de su particular proteccion, y amparo, como hizo de aquellos Santos Padres? Obedece con sencillez.

La otra propiedad es la humildad, sin la qual, ni la obediencia, ni la castidad, ni la pobreza me agrada. La humildad es madre de la obediencia; y la vna no puede estar sin la otra. El sobervio no puede sufrir el estar sujeto; y quien no se sujeta, no puede ser obediente. La sobervia, haziendo que el subdito se desdena de cumplir la obediencia, hazo perder el merecimiento, y crecer el trabajo.

CAP. XXVIII.

Epilogo de la Obediencia religiosa.

HIJO, la perfecta obediencia, requiere abnegacion de el proprio juyzio, entera relig-

resignacion de la voluntad, y exacta execucion de aquello que le han mandado. El verdadero obediente, no mira la persona que le manda, y à la qual èl obedece, mas en ella mira al mismo Dios, al qual, y por cuyo amor èl obedece. El verdadero obediente no dexa de obedecer, porque la cosa no fuè mandada como se devia mandar; ni dexa de obedecer, porque el superior ès imprudente, ò de mala condicion. El verdadero obediente no obedece, por tener buena opinion con el superior, ò por alcanzar de èl alguna cosa, mas obedece por mi amor. El verdadero obediente, à el tiempo de ser mandado, no huye, ni se esconde del superior, antes èl se ofrece. El verdadero obediente no se cura, que el superior que le manda, sea el principal, ò el que està en su lugar. Quien quiere obedecer mas presto en vna cosa que en otra, no merece nombre de obediente. Quien obedece mas de buena voluntad à vn superior que à otro, no es perfecto obediente. Quien procura, que se le mande lo que èl desea, y gusta, mas presto pierde, que gana. El verdadero obediente no pregunta, como, ò para què ha sido mandado, sino basta le saber, que està mandado. El verdadero obediente, no dilata sia causa la obediencia. El perfecto obediente, para cumplir la obediencia perfecta, dexa sus cosas por acabar.

bar. Quien solamente obedece à el superior, porque es prudente, amoroso, espiritual, agradable, docto, ò liberal, yerra; siendo así, que se ha de obedecer, porque està en mi lugar. A mi imagen no se le haze reverencia, porque es de oro, ò de plata, sino porque es imagen mia, y me representa à mi; por lo qual es reverenciada, y adorada tanto, si es de papel, ò de madera, como si es de oro, ò de plata. Así el superior deve ser reverenciado, y obedecido, no por sus buenas partes, sino porque està en mi lugar, y me representa à mi. El que no me reconoce à mi en el superior, ò no obedece por mi amor, ò no persevera en el obedecer, y si persevera gana poco, porque es cierto, que el que obedece sin amor, lleva el peso sin premio.



LIBRO III.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de las principales virtudes del Religioso, en que principalmente consiste la perfeccion.

CAP. I.

De la humildad religiosa.

HIJO, el hablar de la humildad es bueno, mas el ponerla por obra es mejor. Que aprovecha, que vno hablando de la humildad, diga lindos conceptos, si en aqueste mismo razonamiento muestra vanagloria, y se alaba con jactancia. El humilde teniendo de sí concepto baxo, no se alaba à sí mesmo, sino atiende à alabar los bienes de los otros. Quien procura ser tenido por humilde, buscando honra, y estima, crece en la soberbia; y tanto mas es sobervio en lo interior, quanto mas procura parecer humilde en lo exterior, mostrando por de fuera, lo que no ay dentro. El humilde todos sus bienes, y dones espirituales, demás de que reconoce, que le vienen de mi, los esconde quanto puede, y los tiene encerra-

bar. Quien solamente obedece à el superior, porque es prudente, amoroso, espiritual, agradable, docto, ò liberal, yerra; siendo asì, que se ha de obedecer, porque està en mi lugar. A mi imagen no se le haze reverencia, porque es de oro, ò de plata, sino porque es imagen mia, y me representa à mi; por lo qual es reverenciada, y adorada tanto, si es de papel, ò de madera, como si es de oro, ò de plata. Así el superior deve ser reverenciado, y obedecido, no por sus buenas partes, sino porque està en mi lugar, y me representa à mi. El que no me reconoce à mi en el superior, ò no obedece por mi amor, ò no persevera en el obedecer, y si persevera gana poco, porque es cierto, que el que obedece sin amor, lleva el peso sin premio.



LIBRO III.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de las principales virtudes del Religioso, en que principalmente consiste la perfeccion.

CAP. I.

De la humildad religiosa.

HIJO, el hablar de la humildad es bueno, mas el ponerla por obra es mejor. Què aprovecha, que vno hablando de la humildad, diga lindos conceptos, si en aqueste mismo razonamiento muestra vanagloria, y se alaba con jactancia. El humilde teniendo de sí concepto baxo, no se alaba à sí mesmo, sino atiende à alabar los bienes de los otros. Quien procura ser tenido por humilde, buscando honra, y estima, crece en la soberbia; y tanto mas es sobervio en lo interior, quanto mas procura parecer humilde en lo exterior, mostrando por de fuera, lo que no ay dentro. El humilde todos sus bienes, y dones espirituales, demás de que reconoce, que le vienen de mi, los esconde quanto puede, y los tiene encerra-

do la persona humilde ama à quien la desprecia, y se alegra de ser despreciada. Mira tú ahora, qual de estas coronas tienes merecida. Y sabe, que el mundo algunas vezes dà coronas, y dignidades à quien menos las merece: mas yo, que no soy aceptador de personas, en dár coronas miro à los meritos de cada vno, y conforme à ellos doy el premio. Por lo qual, el que no trabaja peleando contra si mismo, no es coronado.

CAP. II.

*De la Charidad del Religioso,
para con Dios.*

HIJO, la charidad es vna planta fructifera, la qual, quanto mas arraygada està en el corazon religioso, tanto mas suaves frutos produce. De ella salen dos ramos, vno vâ derecho à lo alto, con el qual abraza à Dios. El otro vâ à lo baxo, con el qual abraza los proximos, y con ambos à dos te abraza à ti, por saluarte, pues que amando tú à Dios, y à tu proximo, amas, y ganas à ti mismo: assi como teniendo odio à Dios, y à tu proximo, aborreces, y te echas à perder à ti mismo, y por esto no ay mandamiento particular, que mande, que te ames à ti mismo, como lo ay de amar à Dios, y à el proximo: porque

porque quien ama à Dios, y à el proximo, ama tambien à si mismo.

De aquellos dos ramos depende toda la ley. Antes son vn breve sumario de quanto han escrito los Prophetas, y Evangelistas. La charidad se llama virtud celestial, y con razon, porque de las virtudes Theologales sus compañeras, ella sola persevera en el cielo, en dondè de las otras virtudes, solamente se gozan los frutos; mas de la charidad se gozan los frutos, y juntamente la planta. La charidad tiene diverso efecto de la humildad, que esta siendo fundada en el conocimiento de la baxeza, y miserias humanas, de tal manera abaxa al hombre, que le haze entrar en el conocimiento de su oada: mas la charidad apoyandose en la grandeza de la bondad increada, levanta al hombre à los cielos, y le haze entrar en el glorioso pecho de su Criador, piélagos de infinitos bienes.

Muchas alabanzas cuenta mi Escripura de la charidad, à fin, que cada vno se enamorasle de ella; hora la llama atadura de perfeccion, porque de tal manera ata, y vnc la voluntad humana conmigo, que la haze vna misma cosa; y aquesta es la mayor perfeccion, que ella puede tener en esta vida. Hora la llama vida de la fè, la qual sin la charidad, se llama muerta. Hora forma de todas las virtudes,

muy lexos están de la verdadera humildad. Decir de sí, que son nada, y en el corazon pensar, que son algo, es humildad falsa. Pues querer ser tenido de los otros en grande opinion, es clara soberbia. El humilde, quanto mayores dones siente en sí, tanto mas se abate, y humilla con los otros.

4 Quieres saber hijo, lo que la humildad obra en el Religioso? Primeramente lo inclina, à que sienta de sí baxamente: despues quando es menester lo inclina, à que muestre en sus obras exteriores la baxeza, y vileza propria. El que tiene humildad en el hablar, en el andar, en el conversar, en el tratar, y en los exercicios baxos, muestra, que se desprecia à sí mesmo. Demàs de esto, la verdadera humildad haze, que el Religioso lleve con paciencia, y alegría, quando otros lo menosprecian, antes haze que de aquesto, no solo no se turbe, ni murmure, mas que de corazon lo agradezca à su Criador, pues de aquesta manera viene à semejarle à mi su Maestro, y Señor. Tambien inclina la verdadera humildad à huir de las alabanzas humanas, y atribuir todo lo bueno à su Criador. Demàs de lo qual el Religioso, que quiere llegar al grado mas alto de la perfecta humildad, conviene, que deslee ser menospreciado de todos, y que deslee, que todos rengan por cierto, que él es

tal,

tal, que merece ser de todos tenido en poco.
5 Hijo, si en la Religion te avergüenzas de traer la ropa vieja, ò remendada, y no de buena gana te ocupas en los officios baxos, señal es, que no militas debaxo de la vandera de la humildad. Tambien es señal, que aun ay en tí amor proprio, y desseo de ser estimado: y si por este camino vàs, presto te hallaràs arrepentido. Procurar ser estimado sin tener virtud, es afrentarse à sí mesmo. El Religioso, que busca su reputacion, y estima, vive desdichado. Ultra de esto, ò tú amas la humildad, ò no. Si no la amas, jamás seràs ciudadano del cielo, por cuya puerta, por ser pequeña, no caben personas altivas. Si tú de verdad amas la humildad, por qué te desagrada la vestidura vieja, y el ser menospreciado de los otros? Qué otra cosa es ser despreciado, sino exercitarse en la humildad, conversar con ella, y grangear por su medio? Si tú la amas, como dices, devrias de tener por buena suerte, que se te ofreciese tal ocasion. A ningún mercader dà pena, tener ocasion de emplear su mercaderia con ganancia? Quien eres tú, que no quieres ser despreciado? Eres tú por ventura mejor que yo, que soy Hijo de Dios, y no por ello dexè de ser despreciado, y deshonrado de gente vilíssima? No eres tú nacido en pecado? No eres tú vn sacro de

R

tierra,

tierra, heno de mil miserias? Pues por qué te desagrada tanto, que vno te ponga delante de los ojos lo que tú eres, y lo que tú mismo devrias confessar? Qué te aprovecha miserable, aver dexado el mundo, si en la Religion te tienes tu soberbia? O ceguedad, quando tú estabas en las tinieblas del siglo, juzgabas que la soberbia de la vida, era vna mera vanidad, y muy dañosa la estima, y honra del mundo, te parecía cosa de niños; y que ahora en la luz clara de la Religion, estas mismas cosas te parezcan preciosas, y dignas de estima? Señal es de no buena vista, quando vno vee mejor en lo obscuro, que en lo claro. Ten pues por cierto, que ninguno es buen Religioso, que procura ser alabado, y estimado: y ningun Religioso es verdadero humilde, que no se conoce por digno de menosprecio, y no dessea ser tenido por tal de los otros: lo qual es tan cierto, q̄ el que de otra manera lo piensa, se engaña. Antes te digo mas, que quando resultasse igual honra mia, de que vn Religioso fuesse despreciado, o de que fuesse estimado: la ley de la humildad perfecta, quiere, que él escoga antes el desprecio, que la honra: más ser tenido por loco, que por sabio, pues que con questo se haze mas semejante à mi. Y esta humildad esconforme mi corazon. No todos saben pensar bien, ni todos saben estimar las cosas justamente,

mente,

mente, y por esso dixo bien mi Propheta, que los hijos de los hombres se engañan en pelos. Muchos ay, los quales por ser humildes en la balanza del mundo, pesan poco, o nada: por lo qual son desechados de él como metal baxo, y no de ley: y estos mismos en mi balanza hazen muy buen peso corriente. Los hombres pesan aquello, que parece por de fuera: mas yo peso lo que està allà dentro escondido: por lo qual muchos como viles son abatidos de los hombres, y estimados en poco, y se quedan muy atrás de los otros, los quales en mis ojos están muy adelante, y por su humildad resplandecen en mis ojos, como vnas piedras preciosas. El mundo solamente haze caso de sus bravos, los quales pagados de la soberbia, son muy altivos, y por sus insolencias se hazen respetar: y aquestos perturbadores de la paz agradan al mundo. A mi me agradan los humildes, y quietos, de los quales hago tanta cuenta, que tengo particular cuydado de ellos, y con razon. porque acerca de mí es la virtud de la humildad muy alta, entre todas las demás, tanto, que ninguna virtud me agrada, si no està fundada en la humildad. A mi Madre, que siempre me fué muy amada, le fuera cerrada la puerta del cielo, si aunque Virgen, y pura, huviera llegado à ella sin humildad. Bien se puede entrar en el cielo sin la virgi-

Rz

nidad,

ecc
arce
Dni

nidad, mas no sin la humildad. Mas porque ella se humilió mucho en la tierra, pues siendo Madre de Dios, se tuvo por sierva, mereció no solo entrar en el cielo, mas antes ser en él enalzada sobre los coros de los Angeles.

6 Ay algunos Religiosos, que se lamentan de que no tienen aquella quietud, ni gozan de aquella paz, que se prometian antes de entrar en la Religion. Mas si examinassen de donde procede aquesto, no se quexarian, sino de si mismos. La causa de la inquietud, es la falta de la humildad. El humilde tiene paz con Dios, con los hombres, y con si mismo; y lo que es mas de alabar, tiene aun paz con sus contrarios, siendo así, que ninguno (si no es el humilde) puede tratar con el sobervio, sin dexar de romper con él. Antes el mismo sobervio haze caso de la humildad, pues que algunas vezes por no ser despreciado, ó maltratado, procura vestirse de humildad. Hijo, quieres tú vivir quiero? Lanza de ti la soberbia, que si en el cielo inquietó á los Angeles, qué maravilla, que desallosegue los hombres en la tierra? Señor, si vos aveis criado á el hombre para la gloria celestial, que soys vos mismo, y le aveis obligado á procurar este tan alto fin, y aun la naturaleza á aquesto mismo le inclina, no parece q̄ convenga, que él mismo se abaxe á cosas viles, y se humille, hasta des-

despreciarse á si mismo, y se tenga en nada, pues que nació para vn fin tan sublimado.

7 Verdad es, hijo, que el hombre fué criado para vn fin altissimo; pero importa saber, y elegir los medios, que son á proposito para coneguirlo. Los Angeles tambien fueron criados para la gloria, no todos tomaron el medio conveniente: por lo qual aquellos, que quisieron levantar demasiado sus asientos en el cielo, fueron miserablemente precipitados al profundo, porque, como dice bien el Sabio: El que levanta demasiado su casa, procura su ruyna. Ahora, si tú quieres ser enalzado en la gloria, para la qual fuiste criado, no ay medio mas commodo, ni mas cierto, q̄ el humillarte. Por aquesta via caminé yo, por esta anduvieron mis Apostoles, esta misma passaron todos los bienaventurados de el cielo: por lo qual, el que toma otro camino, irá á parar á otro fin.

8 Hijo, no te dexes engañar, procura tú la humildad, la qual haze de hombres Angeles, así como la soberbia hizo de Angeles demonios. Otras virtudes quitan vicios particulares, que son causa de algunos pecados, mas la humildad quita la soberbia, que es rayz de todos los pecados. La humildad haze, que el humilde sea acariciado, y amado de todos: y bien es verdad, que yo no hago tanta quenta de

de que el Religioso se humille à los q̄ le honran, porque esto es facil, y todos lo hazen: mas hago mucha quenta de aquellos, que se humillan à los que les atribulan, y perfiguen: así ahora no es gran cola, que vno en la adversidad, ò en las necesidades se humille. Mas es de grande exemplo, y alabanza, como vno se humille en la prosperidad, y grandezas de esta vida.

9 Nunca jamás hubo, ni al presente ay Religioso, que no desee la virtud de la humildad: pero no todos la alcanzan, porque no todos trabajan conforme al valor de ella, ni toman el medio conveniente. Como quieres tũ alcanzar la humildad, si nunca, ò raras vezes converías con humildes: sabiendo, que mucho mas obran los exemplos, que las palabras? Como quieres ser tũ humilde, si raras vezes te humillas, siendo así, que los habitos de las virtudes, se ganan por los actos de ellas, frequentados? Hijo, quieres ser humilde, demás de lo que te he dicho, tèn delante de tus ojos tus propios defectos, y piensa mas en aquello que te falta, que no en lo que tienes. El humilde, aun de sí mismo esconde el bien que tiene. Ayuda tambien, el acordarse muy amenudo de la muerte. O quantos ha avido mayores q̄ no tũ, y mas respectados, que ahora son ceniza, como tũ tambien serás presto.

Ayuda

Ayuda el no hazer caso de las grandezas del mundo, sino tenerlas por vanidad, como verdaderamente lo son. Ayuda à el que se halla en grande puesto, y dignidad, el no gloriarse, sino temer de caer, porque no es tanta la alegría de subir al puesto levantado, quanto es el daño de caer de alto. Hijo, quieres saber si tũ eres humilde? Conocelo de aqui. Huir las alabanzas es proprio del humilde, así como procurar de ser alabado, es manifiesta señal de soberbia. A los humildes les dà disgusto su alabanza propia, así como à los sobervios les es de gusto, y contento. El humilde, quanto mayores dones celestiales tiene, tanto mas, estimandose por indigno de ellos, los esconde, y desea entrañablemente, que se atribuyan à Dios, y que de sí se haga poco caso. El humilde, à todos dà la ventaja, à todos sirve, hora sean mayores que èl, hora menores. El humilde, conversa de buena gana con personas bajas. Quieres ahora saber hijo, qué tanto eres humilde? Entiendolo de las coronas, que la humildad dà à los suyos. Tres coronas suele ella dàr à los humildes. La primera, que es de menor precio, dà quando la persona interiormente, y verdaderamente se conoce digna de desprecio. La segunda, que es mas digna, dà, quando con paciencia lleva ser despreciada. La tercera, que es la mas alta, dà, quando

dos debaxo de la llave de la modestia, y no solo en todas sus obras se tiene por siervo inutil, pero quanto mas trabaja, tanto mas se tiene por obligado à mi: porque estimandote en nada, quanto tiene, y quanto bueno haze, todo lo atribuye à mi, antes se confunde, que yo me digne de vsar de vn instrumento tan vil, en su estimacion. O benditos los Religiosos, que crian en sus pechos tan santos pensamientos de humildad, pues que vienen à ser tanto de mi mas estimados, y amados, quanto por amor mio se abaten mas, y se humillan. Aquestos son los que moran dentro de mi corazon, los que amo tanto, y con los quales hablo, y converso familiarmente. Aquestos son los que yo ensalzo, y honro en mi Corte soberana, en el acatamiento de mi Padre celestial, en presencia de los Angeles. En el Reyno de los cielos, no es aquel el mas grande, que en la tierra ha sido mas honrado, sino el que ha sido mas humilde. Con razon, pues reposa mi espíritu sobre el humilde, pues que él desconfiado de sí mesmo, todo estriva en mi. Con razon en esta vida doy mi gracia à los humildes, pues ellos por mi amor dexan su propria estima, que el mundo tiene en tanto. Con razon doy corona en el cielo à los humildes, pues ellos en la tierra se quitan la corona de la cabeza, y la ponen à mis pies.

2 Yo,

2 Yo, antes que descendiese de el cielo à la tierra era aficionadissimo à la humildad, por lo qual escogi para mi vna Madre humilde, y luego que naci, comenzè à poner en obra la humildad, pues que siendo yo Señor de la gloria, me hize siervo, y quise ser sujeto à los hombres, despues à su tiempo tuve escuela de humildad, la qual enseñè con obras, y palabras hasta la muerte. Y mis discipulos fueron assi mismo humildes. Y esta es la causa, porque yo he tenido perpetua guerra con los sobervios, y he tenido siempre odio à la soberbia, como à enemiga capital de la humildad, que yo tanto amo. Juzguese ahora, si conviene, que en la Religion, que es cosa mia, ayà Religiosos sobervios. Si conviene, que en la escuela de humildad aya estudiantes altivos. De aqui viene, q algunos Religiosos no aprovechan en el espíritu, porque no estudian en el libro de la humildad, fundamento de la vida espiritual, ni procuran el imitarme à mi, que soy su maestro. Poco aprovecha al estudiante estar en el estudio, si no estudia, ni se exercita en lo que en él se enseña.

3 Ay algunos, aun entre los Religiosos, que libremente confiesan, que son pecadores, y que valen poco, y que son nada, mas en sintiendo que otros les dicen esto mismo, se turban, se defienden, y travan contiendas. Estos, muy

tudes, porque **fin** la charidad no son verdaderas virtudes. **Llamala** tambien fructo primero del **Espiritu Santo**, porque los demás fructos dependen de la charidad. Y por concluir todas las loas posibles en vna, dice, que Dios es charidad, y quien está en charidad está en Dios, y Dios está en él. Ahora pues, qué cosa ay mas preciosa, que Dios? Qué cosa ay mas segura, que estar en Dios? Qué cosa ay mas jocunda, que tener consigo á Dios?

4 **Grandes cosas** haze la charidad en el hombre en quien está, así como la falta de ella le és ocasion de muchos daños, y faltas. En apartandose el anima de el cuerpo, al momento falta la vida, faltan las acciones vitales, falta la hermosura: así en faltando á el hombre la charidad, falta la vida espiritual, faltan las acciones de vida eterna, falta la belleza interior del alma, que á mi summamente me agrada. Sin la charidad ninguno puede serme amigo, ni agradable. Ni las virtudes me son acceptas, si no son ordenadas por la charidad. Saber todas las lenguas, y sciencias de los hombres, y de los Angeles, sin charidad es nada: dar á pobres toda la hazienda de limosna, sin charidad no aprovecha: entregar sin cuerpo á las llamas, para que allí se abraße, sin charidad, no vale nada para merecer la vida eterna.

5 Dime

5 Dime tú, que no hazes caso de la charidad en la Religion, qué te aprovechará el aver dexado el mundo, y todo lo que en él tenias, y el averte privado de todos los gustos de los sentidos. El averte sujetado al gobierno, y parecer de otro, si te hallas sin charidad? Pienas acaso, que lo dicho se dice para los seglares, y no para los Religiosos? Engañaste, antes tu pena será mayor, pues á este fin te llamé yo á la Religion, para que despojado de las vestiduras del siglo, te vistieses todo de charidad: mas si ahora no se dá nada de sentarte á mi mesa, sin la vestidura de boda, sabe, que mal de tu grado serás echado en las tinieblas exteriores. Si el fuego, que yo traxe conmigo del cielo á la tierra, no se conserva en la Religion, donde se conservará? Si los Religiosos no son los primeros, que se calienten á él, quien se calentará? Mala señal és, estar muy cerca del fuego, y no sentir mas calor.

6 Mucho me ofende ver vn seglar inflamado en el amor divino, y el Religioso frio: ciertamente de dice de el estado de vn Religioso, que vn seglar sea mas rico de meritos, por aver hecho mas actos de charidad, que no él: porque aviéndole dexado el mundo, para entregarse al amor de su Criador en la Religion, adonde este exercicio se professa particularmente, como puede dexar de confundirse,

se,

se, viendo, que los seculares en el siglo, donde ay tantos impedimentos, se la ganan en amarme à mi su Criador, y su Señor?

+ 7 Hijo, tú estás muy obligado à amarme, no tanto porque he criado el mundo por ti, ni tanto porq̄ te he dado el ser, y quanto bueno tienes en esta vida, ni tanto porq̄ te he librado de la seruidumbre del demonio, y de los peligros, y trabajos del siglo, quanto por el amor, que yo te he tenido, y tengo. El amor es la primera, y mayor merced, que se te ha hecho. Si yo he criado el mundo por ti, el amor me fuè la causa: si yo he padecido, y he muerto por ti, amor me moviò à ello: si yo te he sacado de la tempestad del mundo, amor me ha hecho, que lo hiziesse. No te parece ahora gran favor aqueste, que yo Señor de la gloria, y Rey de la Magestad, aya primero amadote gufanillo de la tierra, sin que tú lo mereciesse? Què necesidad tenia yo de ti, ò què provecho podia yo esperar de ti, que así puse mi amor en ti? Serás mas que duro, si prevenido de dòn tan amoroso, no te mueves à darme tu amor en retorno. Señor, para daros vna deuda recompensa à tan gran beneficio, sería necesario, que huviessse en mi alguna cosa, que fuessse mia, y à vos agradable: porque daros cosa, que iguale à vuestro amor, no es posible. Quando vos me criasteis, me disteis à mi
mes.

mesmo à mi. Quando me redimisteis, os disteis à vos por mi, y juntamente à mi mesmo restituiesteis à mi: pues si porque me aveis criado os devo à todo mi mesmo, què cosa os darè por averme reparado, y restituido? Què os darè por vos, que os aveis dado por mi? Y si yo pudiesse cada momento darme mil vezes por vos, què soy yo en comparacion vuestra? Confieso pues, que tanto mas os devo de mi, quanto vos soys mayor que no yo. Señor, si es verdad, como lo es grandissima, que el anima, el cuerpo, la vida, las obras, y quanto yo tengo en este mundo, todo es vuestro, y por mil titulos os està obligado: yo no conozco en mi otra cosa, que sea mia, sino las imperfecciones, los defectos, y los pecados: mas sería hazeros injuria, si en retorno de vuestro amor os ofreciesse aquestos, que no solo no os son agradables, mas los aborreceis como à contrarios, y agenos de vuestra voluntad.

8 Así es hijo, mas ay en ti otra cosa, que es tuya, y à mi me será agradable: y esta es el amor: de el qual tú puedes disponer à tu voluntad, porque eres señor de el. Este no solo me ès amable, mas me haze todas tus acciones agradables, y sin el ninguna cosa me puede agradar. Y conviene, que aviendote yo primero amado, q̄ tú me correspondas con amor, pues el amor no se puede pagar, sino con amor.

amor. Y si yo no huviesse hecho otra cosa por ti, que hazerte digno de mi amor, aquesto solo devria bastar à encender en mi amor à el mas elado corazon. Así es Señor. O anima mia, si tú en aqueste encendido, y divino horno de amor de nuestro Salvador, no te inflamas, y no ardes de charidad, no se quien te librarà de el yelo eterno. Que padre, ò que amigo nos ha amado tanto, quanto nos ha amado nuestro Redemptor? El nos ha amado, no con amor interesal, sino con amor sincero, pues q̄ mirò siempre al bien nuestro, y no se curò de sus incomodidades; porque siendo èl por si mesmo bienaventurado, y servido en el cielo, de los Angeles, por amor nuestro baxo à la tierra, y se hizo nuestro hermano, y amigo, y por librarnos de la muerte eterna, bebió el Caliz amargo de la Pasion. Amemoslo pues, y si no podemos amarlo con amor infinito, como èl merece, por ser infinitamente bueno, antes la misma bondad, à lo menos amemoslo de corazon. El deve ser amado de nosotros, como nuestro Padre, y amotolo Padre: como liberal dador de todo quanto bien tenemos: como piadoso consolador en nuestras tribulaciones: como diligente proveedor en todas nuestras necesidades: como abundante galaronador, siendo así, que ni ojo viò, ni corazon de hombre puede comprehender, ni pen-

sar

far lo que èl tiene preparado en el cielo, para los que le aman. Y si algunas vezes nos castiga, tanto mas le devemos amar. Los azotes, que se dãn por amor, no hazen daño, porque no todos los que castigan son enemigos, como ni todos los que dexan de castigar son amigos. Siendo èl, aun quando aqui castiga, Padre amoroso, y Padre de las misericordias, se ha de creer, que lo que aqui haze, lo haze por nuestro bien. Anima mia, el no amar à Dios, como deve ser amado, es como no amarle. El deve ser amado ordenadamente, no solo por el bien, ò mal, que en aquesta, ò en la otra vida nos puede hazer: mas por si mesmo: y todas las otras cosas deven ser amadas en èl, ò por èl. Deve ser amado con fortaleza: la charidad echa fuera el vano temor, haze vencer toda dificultad, y sufrir la adversidad. Deve ser amado con todo el corazon, con toda el anima, con toda la mente, y con todas las fuerzas. Esto es amarlo con actos interiores, y exteriores, y amarlo prudentemente, dulcemente, fervorosamente, y continuamente. Deve ser amado sobre todas las otras cosas: así lo amarémos, si hizieremos mas cuenta de èl, que de qualquiera otra cosa criada: si el cogieremos mas presto morir mil vezes, que ofenderle mortalmente.

2. Hijo, no todos los que piensan amarme, me

me aman, ni todos los que piensan que tienen la charidad en su casa, la tienen. La charidad siendo reyna de todas las virtudes, no va à casa de otro, si ella no es recebida como reyna, ni mora alli, si no es tratada como tal reyna. Si à esta reyna no le dás el primer lugar en tu corazon, como ella merece, no hará asiento en él, y si tú no hazes que ella tenga el ceptro, y mando en tu casa, luego se irá. Si tú tambien no executas lo que ella ordena à gloria del comun Señor, no quedará.

10 Hijo, no es bien que tú des vn minimo disgusto à tan poderosa señora: antes conviene, que por amor de ella te desacomodes, y que hagas mas caso de ella, que de tu propia vida. Conviene, que en razon de agradarla, no hagas caso de ningun trabajo. Conviene, que estés aparejado para morir mil vezes antes que ofenderla, porque esto seria echarla de casa.

11 Demàs de esto, yo quiero ser amado, no con palabras solas, sino con verdad: y quiero, que las obras muestren el amor, que se me tiene, y no la lengua tan solamente. Como dices tú, que me amas, pues que raras vezes piensas en mi, y quando lo piensas es friamente, y como de passo? Esto no es amar con todo el corazon, y con toda la mente. Como me amas, pues que se pasan los dias, y se pasan las

las semanas, y se pasan los meses, que no hablas de mi, ni de mis cosas, y mas de buena gana oyes hablar de otros? El amor, que está dentro de el corazon, no sabe callar de mi, ni cerrarme los oydos. Como puedes decir con verdad, que me amas, si no atiendes à lo que yo te hablo en el corazon? Y si lo escuchas, por qué no hazes caso de ello? El que verdaderamente ama, no dexa caer en tierra las palabras del amado, mas las conserva en su corazon, y alli las rumia de espacio. Como me amas, si pudiendo no hazes, ni dás con promptitud, quando por amor mio se te pide alguna cosa? No es dificultoso al que de verdad ama, dár por el amado cosas pequeñas, aviendole dado su corazon, y à sí mesmo todo. Como me amas, si por mi no te quieres desacomodar, ni padecer vn minimo disgusto? Quien ama de corazon, pone la vida por la persona amada. Como puedes decir, que me amas, si sientes tanta repugnancia en guardar mis mandamientos, y eres tan negligente, que parece, q los cumples por fuerza? El amor no sabe tardarse, ni suele sentir fastidio, sino alegría en executar la voluntad del amado. Como puedes ser, que me amas con toda tu anima, pues eres tan aficionado à tu propia reputacion, y à otras cosillas, que no son conforme à mi voluntad? Quien ama à otro que à mi, y no por

mi, ó no me ama, ó me ama menos de lo que devria. Como dices que me amas, si no amas, ni honras como conviene á tus superiores, los quales están en mi lugar, aviendo yo yá declarado, que así el desprecio, como la honra, que á ellos se haze, á mi se haze? No es verdadero amador, el que no se conforma con la voluntad del amado.

CAP. III.

*De la Charidad del Religioso,
para con el proximo.*

HIJO, hallarás en este mundo quien no se le dé nada de ser honrado: hallarás quien deséche las grandezas: hallarás quien no acepte las mercedes, y favores, que otros le hizieren: mas no hallarás quien no quiera ser amado de otros, principalmente de amor honesto, y recto, el qual no dando fastidio, ni sospecha á el amado, naturalmente agrada. Muchos aman al proximo, mas no todos le saben amar, y por esto su amor las mas de las vezes es sin provecho, y aun algunas dañoso. Yo di el mandamiento de amor de el proximo: yo declaré el modo, como se devia amar. Si tú amas á el proximo, porque es tu pariente, ó amigo, ó porque es de tu nacion, poco, ó nada hazes. No es charidad aquesta, que

que sube al cielo, mas es amor natural, que se queda en la tierra, y que se halla aun entre barbaros, y gentiles. Si tú le amas por el provecho, que recibes, ó esperas de él, á ti mesmo te amas, y no al proximo: este es amor interesal, amor de concupiscencia, que dura tanto, quanto el vtil, que de él se faca, ó espera. Amar á el proximo por el vtil proprio, no es charidad, sino mercancia, ó grangeria. La verdadera charidad haze, que se ame el proximo, porque es criado á mi semejanza, y capáz de la felicidad de el cielo, y porque yo lo he mandado. La verdadera charidad ordena, que el proximo se ame por Dios, y en Dios: y el que de esta manera ama, ama á todos, así pobres, como ricos; así á nobles, como á los que no lo son; á todos abraza, deseando á todos la vida eterna. Y ama siempre, así en tiempo de necesidad, como de prosperidad. Quien dexa de amar al proximo en el tiempo del menester, muestra q̄ no le amaba por amor mio. Todo aquesto entendi quando mandé, que amasses al proximo como á ti mismo, esto es, que desearies á el lo que desearias para ti, y así como debes amarte á ti mismo en Dios, y por Dios, guardando su ley en la tierra, para gozar después el premio en el cielo, así tambien has de amar á tu proximo. O si los Religiosos tuviesen esta mira en el amor de los

mi, ó no me ama, ó me ama menos de lo que devria. Como dices que me amas, si no amas, ni honras como conviene á tus superiores, los quales están en mi lugar, aviendo yo yá declarado, que así el desprecio, como la honra, que á ellos se haze, á mi se haze? No es verdadero amador, el que no se conforma con la voluntad del amado.

CAP. III.

*De la Charidad del Religioso,
para con el proximo.*

HIJO, hallarás en este mundo quien no se le dé nada de ser honrado: hallarás quien deséche las grandezas: hallarás quien no acepte las mercedes, y favores, que otros le hizieren: mas no hallarás quien no quiera ser amado de otros, principalmente de amor honesto, y recto, el qual no dando fastidio, ni sospecha á el amado, naturalmente agrada. Muchos aman al proximo, mas no todos le saben amar, y por esto su amor las mas de las vezes es sin provecho, y aun algunas dañoso. Yo di el mandamiento de amor de el proximo: yo declaré el modo, como se devia amar. Si tú amas á el proximo, porque es tu pariente, ó amigo, ó porque es de tu nacion, poco, ó nada hazes. No es charidad aquesta, que

que sube al cielo, mas es amor natural, que se queda en la tierra, y que se halla aun entre barbaros, y gentiles. Si tú le amas por el provecho, que recibes, ó esperas de él, á ti mesmo te amas, y no al proximo: este es amor interesal, amor de concupiscencia, que dura tanto, quanto el vtil, que de él se faca, ó espera. Amar á el proximo por el vtil proprio, no es charidad, sino mercancia, ó grangeria. La verdadera charidad haze, que se ame el proximo, porque es criado á mi semejanza, y capáz de la felicidad de el cielo, y porque yo lo he mandado. La verdadera charidad ordena, que el proximo se ame por Dios, y en Dios: y el que de esta manera ama, ama á todos, así pobres, como ricos; así á nobles, como á los que no lo son; á todos abraza, deseando á todos la vida eterna. Y ama siempre, así en tiempo de necesidad, como de prosperidad. Quien dexa de amar al proximo en el tiempo del menester, muestra q̄ no le amaba por amor mio. Todo aquesto entendí quando mandé, que amasses al proximo como á ti mismo, esto es, que desearies á el lo que desearias para ti, y así como debes amarte á ti mismo en Dios, y por Dios, guardando su ley en la tierra, para gozar despues el premio en el cielo, así tambien has de amar á tu proximo. O si los Religiosos tuviesen esta mira en el amor de los

S.

proxi-

pues que dà mal à quien le haze bien. Si es olvidarse solo de las buenas obras recibidas, es cosa infame, y vituperable: que será el ofender al bienhechor. Visto se han muchos Religiosos, los quales, cercanos à la muerte, han sentido gran trabajo por aver sido ingratos, haziendo entonces muy grandes propósitos, que cobrando la salud serán muy agradecidos, y con muy gran diligencia acudirán à mi servicio. Mas muy tarde cayeron en la cuenta. Hijo, quieres tú huir el abominable vicio de la ingratitud, no lo quieras dilatar, mas desde luego comienza à vsar bien de los beneficios recibidos, que aquesto es ser agradecido. Aquel es agradecido, que se guarda como de la muerte, de ofender, aun ligeramente, à su bienhechor. Aquel es agradecido, que gasta la vida, la salud, las fuerzas, y todo lo que tiene, por la gloria, y honra de su bienhechor. Aquel es agradecido, que es diligente en servirme, y en todas sus obras procura el conformarse con mi voluntad. Aquel Religioso es ingrato, que no trata su Religion como à madre, y señora. El Religioso, que no haze caso de sus superiores, y no los honra, y reverencia, como à quien tiene mi lugar, es ingrato. Tambien es ingrato aquel, que no ruega con devocion por los bienhechores, por medio de los quales yo provéo de quanto es neces-

necesario, para sustentar los Religiosos. Finalmente, aquel es agradecido, que en todas las cosas desea mostrarse, y ser agradecido.

CAP. V.

De la paciencia, necesaria al Religioso.

HIJO, siendo aquesta vida el destierro infeliz de los hijos de Adán, no se puede asistir en ella sin disgustos, y sin padecer muchas adversidades: y por esto mi Iglesia la llama valle de lagrimas, pues que no ay en ella lugar, ni estado, donde no aya ocasion de llorar. Escoxa vno el estado de vida, que mas le agrade, y tenga todos los bienes temporales que desea, que con todo tendrá disgustos, y fastidios, y de donde menos se piensa recibirá trabajos, y afflicciones. Porque el ser Religioso, el ser docto, ô rico, el ser favorecido, el ser señor, no libran al hombre de el destierro, ni le sacan del valle de lagrimas, y por esto cada vno, mientras viviere tendrá por qué suspirar.

Todos quieren dexar la cruz, mas la cruz à ninguno dexa: no es sola vna cruz la que ay en esta vida, mas infinitas. En todo lugar, en todo tiempo, en todo estado ay adversidades, y por esto es mejor buscarles remedio, que huir. Algunos por huir de vn estado, caen

aqueel amor, y conformidad, que ay entre los miembros de vn mismo cuerpo. De lo qual podràs conocer, si tû amas de veras à tu proximo, y quanto lo amas. El que haze poco caso, ô desprecia à su proximo, aunque sea su inferior, no tiene verdadera charidad. Jamàs la cabeza, ô los ojos, que son miembros mas nobles, menospreciaron à los pies, porque son miembros inferiores, y menos nobles. El que se entristece del bien de su proximo, ô se alegra de su mal, señal es que no le ama, pues vn miembro se compadece de el otro. La verdadera charidad, assi el bien, como el mal de el proximo, tiene por proprio. El que por invidia disminuye, y obscurece las obras de su proximo, no le ama. Nunca se viò jamàs, que los pies ofendiessen à las manos. Quien no ayuda al proximo quando puede, y en lo que puede, no tiene charidad. Jamàs los ojos negaron el vér à los otros miembros. La verdadera charidad, aunque ofendida, no se enoja, ni se venga, antes ayuda al proximo, y escusa sus faltas.

DIRECCAP. IV.

*Del agradecimiento del Religioso
para con Dios.*

DIME hijo, què padre de el mundo, ô què madre huvo jamàs, que hiziesse tanto

tanto por sus hijos, quanto yo he hecho por los Religiosos? Y què hijo ha recebido tanto de sus padres, quanto los Religiosos han recebido de mi, su Criador, y Señor? Los beneficios, no dexan de serlo por ser comunes à muchos, ni la obligacion de quien los recibe cessa, ô se mengua, porque otros participan de el mismo beneficio. Yo te criè, yo te hize à mi imagen, y semejanza, lo qual si se considerasse, como conviene, bastaria à ponerte en obligacion infinita. Porque criandote de nada, te di, no qualquiera naturaleza, y ser, sino vn ser noble, vn ser capáz de razon, vn ser libre, vn ser superior à todas las criaturas, que ay debaxo de el cielo; antes te he hecho principe, y señor sobre la tierra, sujetando à tu mando las aves del ayre, los pezes de la mar, los animales de la tierra, y todas las otras cosas criadas. Pues todo aqueesto, si bien es grandissimo beneficio, pero comparado con el fin, para el qual yo te he criado, es nada. Sabes pues, que yo te he criado, para el mas noble, y mas sublimado fin que ay en el mundo, y que puede ser, que es la Magestad divina, para gozarla en el cielo eternamente.

Quieres ahora vér, hijo, quan grande sea el beneficio de la creacion, que es el fundamento de todos los otros beneficios? Dime, si tû no tavieras pies, ni manos, quanto pagaras

ras á quien te los diera? Y si fueras mudo, ó ciego, qué dieras por tener aquestos sentidos? No dudo, que dieras todo el mundo, si fuera tuyo: y te contentarias mas ahina de vivir vna vida pobrísima, con aquellos miembros, y sentidos, que no, ser Rey de la tierra, privado de ellas. De lo qual puedes conocer la grandeza de el beneficio de la creacion, por cuyo medio tú tuviste cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, anima con todas sus potencias, y vida con todo aquello, que le es necesario. Bien sabes, que la grandeza del beneficio, es por donde se mide la obligacion. Juzga ahora tú, quanto estás obligado á tu Criador, por solo aqueste beneficio, que sin merecimiento tuyo te hizo. Considera, qué desagrado serà el tuyo, si no gastas la vida, la salud, las fuerzas, y quanto tienes, en servicio de tan gran bienhechor. Considera quan grave pecado sea vssar de los sentidos, y de las potencias del anima, en ofensa, y deshonor de el que graciosamente te los dió. Y si la culpa de el desagrado, es tan grave en los seglares, qué serà en los Religiosos, que han recebido mayor lumbré, y que están mucho mas obligados? O, que estrecha cuenta han de dár los Religiosos ingratos, los quales por no considerar la importancia, y valor de aqueste beneficio, se olvidan de él, co-

mo si no lo huiesen recebido, ó lo estiman en peccó. Qué maravilla, si los desagrados no reciben en esta vida nuevas mercedes, y algunas vezes son privados de las que han recebido? El desagrado aparta de sí á su bienhechor, así como el agradecimiento le combida á que haga mayores mercedes, y favores. Lo que yo despues he hecho por conservarte, no es menos, ni causa menos obligacion. Yo he ordenado, que tú seas servido de todas las criaturas, de las quales, vnas te sirven en tus necesidades, otras para tu recreacion, otras para exercicio del cuerpo, ó de el ingenio. Los cielos se mueven por ti: quanto la mar, y la tierra producen, todo es para ti: hasta los Angeles, criaturas tan excelentes, tengo diputados para tu guarda: y yo mismo parece, que no tengo otro pensamiento, que mas me solicite, que procurar tu bien. Demanera, que con verdad se puede decir, que tú eres el fin de el vniverso, pues todo ha sido ordenado para ti, y todo está ocupado en servirte. Si me preguntas ahora, á qué fin yo he tenido tanto cuydado de conservarte en la vida hasta este punto, pues que á muchos mas mozos, y mas fuertes, que no tú, se les ha negado el beneficio de vivir tanto tiempo. Cierto es, que yo no te he conservado, para que tú me ofendieses, perseverando en tu ingratitud; mas para que

te emmendasses, y con obras te mostrasses agradecido à mi, que tanto bien te hago.

3 Todo aquesto he hecho sin trabajo mio, y sin que padeciesse: mas por redimirte, y librarte de la dura servidumbre de el pecado, q̄ cosa no he hecho? Siendo yo Hijo de Dios, servido de toda la Corte celestial, descendí de el cielo à la tierra por tu salud, y hecho hombre, sujeto à las necesidades humanas, començé à trabajar por tu causa. Quasras molestias he padecido, quantos vituperios he sufrido, quantas lagrimas, y sangre he derramado por tu bien, que por librarte de la muerte eterna, y de la cruel tyrania de el demonio, he dado mi vida. Mira, hijo, quan caro me cuestas. Mira, què de razon no eres tuyo, sino mio. Y sabe, que el beneficio de la redempcion, si bien es comun à todos los hombres; pero no todos gozan del fruto de ella; porque no todos han tenido la lumbre de la Fè, que les mostrasse el camino para venir à mi. Y pues que tũ eres vno de los mas favorecidos, aviendo nacido en el gremio de la Santa Iglesia, y sido alumbrado del resplandor celestial, procura el no ser ingrato, procura el aprovecharte de este beneficio, porque no caygas. Quien vè el tropiezo, y cae en èl, pudiendo escusar la cayda, merece castigo: asì como el que no lo vè, y cae, merece, que se tenga compasion de èl.

4 Con

4 Con algunos pues, he passado mas adelante en hazerles buenas obras, los quales he llamado à estado mas alto, y mas perfecto, y los he puesto en el numero de los mios, de mis amados, y queridos amigos, con los quales trato, y converso mas familiarmente. Y estos son los Religiosos, cuya obligacion es mayor de lo que tũ imaginas, pues que no passa momento de su vida, en que no reciban nuevos favores, y nuevas mercedes. Antes si bien se considera, primero que naciessen, comenzaron à recibir beneficios. No te parece gran merced, que yo abeterno, sin algun merecimiento suyo, los mirasse con amor de Padre, desseando enriquezerlos con bienes celestiales? Despues de ser nacidos, no he tenido de ellos particular cuydado, y sollicitud? Con quanta paciencia he sufrido yo sus imperfecciones? Quantos medios he buscado, para apartarlos del mundo engaador, y hazerlos andar por buen camino? De quantos pecados los he preservado? Ahora quitandoles las ocasiones, las quales situvieran, pecaran: hora dandoles fuerzas para resistir: hora divirtiendo su desseo, de las cosas nocivas, y dañosas. Pues qual ley manda, o permite, que se dê mal por bien? Qual fiera es tan cruel, que no se incline à no ofender à quien le ha hecho bien? Solamente el desagradecimiento es peor que fiera, pues

proximos, no se veerian en las Religiones, ni en las Iglesias, parcialidades. Algunos son amados principalmente, porque son doctos, ò apacibles; otros, porque son graciosos, ò ricos; otros, porque son nobles, y los que no son tales son desechados: ò engaño! Qué tiene q̄ ver la charidad con las riquezas, y con la doctrina? Como, qué, el que no es rico, docto, ò agraciado no se deve amar? La charidad principalmente me mira à mi, y por esso ama à todos en mi. Pues aun mayor miseria se vé, que algunos aman à otros, porque su complexion, ò sangre se confronta con ellos. No es charidad aquesta, mas es aficion sensual, y parcial, enemiga de la verdadera charidad. La charidad es mas ancha, estiendese à todos, porq̄ todos fueron criados para la gloria eterna, y todos fueron comprados con mi Sangre. Hijo, amar con tu daño, y con ofensa mia, no te viene à quento, y por esto guardate de andar al gusto de tu complexion, y de la inclinacion de tu sangre; porque de otra manera, con color de charidad fomentarás tu sensualidad; la qual en breve tiempo, te quitará la rienda de la mano, y tú no la guiarás à ella, sino ella à ti, y te llevará adonde no piensas. Si bien toda la ley Evangelica es mia, porque yo la di, mas con todo esso, el precepto de amar los proximos, particularmente llámé

mio,

mio, por darte à entender quan grato, y agradable me es el amar à los proximos. Y aun tambien he querido, que la charidad fuese la marca, conque se conociesen mis discipulos, de modo, que no es de mi escuela, ni de mi rebano, quien no ama à los proximos como à sí mismo. Es tambien la charidad la señal de el amor, que cada vno me tiene. Engañaste hijo, si piensas amarme, no amando à tus proximos. Quien no ama lo que vé (dice mi querido Juan) como amará lo que no vé? Es verdad, que el amor para con el Criador es primero, y de él nace el amor del proximo. Mas es verdad tambien, q̄ el amor de Dios se ceva del amor del proximo, de donde faltando este, es necesario, q̄ falte tambien el otro. Muchos piensan, que son mis amigos, y no lo son, por el odio, y mala voluntad, que tienen al proximo: no soy yo amigo de corazones duros, y perversos. Señal es de animo fiero, el no amar: pues qué será el aborrecer? Señal de animo impio, y cruel. Ama, si quieres ser amado: y ama à todos, si quieres que yo esté contigo: porque vno solo que excluyas de tu charidad, me excluyes à mi de tu corazon. Si tú siendo Religioso, no atmas à alguno, porq̄ te ha dado disgusto, ò porque te ha ofendido, en aquesto, qué diferencia avrá entre ti, y el seglar, que haze profesion de guardar las leyes del mundo?

caen en otros mayores, y donde pensaban hallar paz para el anima, hallaron inquietud para el anima, y para el cuerpo. El vnico remedio de todos males de aquesta vida, es la paciencia: la qual nunca combate huyendo, sino resistiendo, y siempre vence.

3 Para entender el oficio de la paciencia has de saber, que de los males, que acaecen en este destierro, nace en el corazon del hombre tal fastidio, y tal dolor, que turba la razon, y en tal manera inquieta el anima, que assi como la calentura impide las acciones del cuerpo, assi la tristeza causada de la diversidad, no solo impide las buenas acciones de el anima, mas abre la puerta a muchos desordenes, y pecados; y por esto escribe el Sabio, que la tristeza mata a muchos, no solo de muerte corporal, sino tambien de muerte espiritual. La paciencia es, la que moderando el dolor, y la tristeza, que vienen de la tribulacion, conserva la razon, para que no sea turbada de aquellas passiones, ni el alma inquietada. Y esto no es otra cosa, que cerrar la puerta a muchifimos errores, y pecados, los quales se cometen quando el animo estã inquieto, y la razon turbada. Y por esto se dice en mi Escriptura, que la paciencia obra perfectamente, porque templando la tristeza, y el dolor de el animo, impide los odios, los enojos, las venganzas, y otros

allan
cauy
p. x
ciya
vet.

otros males, que nacen de aquellas passiones. Librando pues la razon de la turbacion, haze, que ella obre bien, y con perfeccion. Y por aquesto tambien algunos llaman a la paciencia, guarda de las virtudes, y con razon, porque las virtudes no pueden valerse, ni obrar quando la razon estã turbada, y el anima estã inquieta: por lo qual tienen necesidad de la paciencia, para que conserve la razon libre de la turbacion, y el anima sin inquietud, conque las virtudes tambien se vienen a conservar. La casa, que no tiene quien la guarde, *Sim* facilmente la roban.

4 Para las enfermedades de la presente vida, ay tres fuertes de medicinas. La primera es, la que ordenan los medicos, y estã no sana siempre, ni siempre aprovecha; antes muchas vezes daña, porque muchas vezes los medicos, no adivinan bien la causa de la enfermedad: y el mal que no se conoce, no se puede bien curar. Otra medicina es la oracion, por medio de la qual se acude al medico del cielo, el qual como sapientisimo, conoce todos los males, y como todo poderoso, lo puede en vn momento sanar. Mas aquesta medicina, si bien siempre aprovecha, pero no siempre sana al enfermo. Porque el medico celestial, ordena siempre lo que es mas conveniente al enfermo: mas porque la salud corporal, no

T

flem.

siempre es mas vtil, por esso no la dà siempre. La tercera medicina es, la paciencia, la qual siempre aprovecha, siempre sana, siempre es vtil al cuerpo, y al anima; y no solo aprovecha al enfermo, sino tambien à los circunstantes, por el buen exemplo que se les dà.

5 Aquesta tercera medicina, es tan propria de la Religion, que aquellos Religiosos, que no hazen caso de ella, ò por mejor decir, no la vsan siempre, estàn gravemente enfermos. Muy grave enfermedad es, quando el animo està inquieto por la impaciencia.

6 Hijo, por qué quando en la Religion recibes algun disgusto, ò es menester que trabajes, ò que sufras alguna adversidad, no tienes paciencia, mas te turbas, te quejas, y te afliges? No dexaste tú el mundo, por padecer por mi amor? No hiziste tú proposito de llevar qualquier cosa, por grande que fuese, por salvar tu anima? Pues por qué viniendote la ocasion de poner en efecto tus buenos propósitos, te sientes, y turbas? Mirame à mi vn poco, y dime: Qué pecado hize yo en el mundo? Aquien jamás ofendi en toda mi vida, y con todo ello, desde la hora en que naci, padeci siempre por tu causa, y pasé muchos tragos amargos? Quantos agravios me fueron hechos, los quales siempre llevé con paciencia, por darte exemplo, de que viviesses conforme

tu

tu llamamiento? Y que aora tú no quieras abrazar la paciencia, en sufrir con buen animo las injurias que te hazen, es cosa, que aun desdice de vn seglar, quanto mas de vn Religioso, que haze profesion de virtud, y de imitarme à mi, que con tanto afecto he abrazado la paciencia.

7 Señor, yo sufriria de buena gana qualquier cosa por vuestro amor, mas el vèr, que soy perseguido sin razon, no lo puedo llevar: de aquesto me siento, me quexo, y me turbo. Engañaste hijo, si por aquesto piensas, que tienes razon de turbarte. Dime, no fui yo perseguido contra razon? No sufrí yo, que me acusassen falsamente, y levantassen fallos testimonios? Por esto acaso me turbè, ò quexé? Y quantos Religiosos han sido coronados en el cielo, porque fueron perseguidos en la tierra? Si no huviessen malos, que hizieressen agravios, no tendrian tanto merito los buenos. Padecer sin razon, es la corona de la paciencia. Demàs de esto, si tú padeciesses penas, y trabajos con razon (esto es, por tus pecados) yà seria mas ahina justo castigo, que virtud de paciencia. Porq̃ la paciencia sufre los agravios por amor mio, y por amor de la virtud: por lo qual mi Escripura, dice: Bienaventurados aquellos, que padecen persecucion por la justicia. Gananancia es el agravio. à quien lo lleva con pacien-

T2

cien-

ciencia: para quien lo haze, es pecado, y daño.

8 Ay algunos Religiosos, los quales con varias penitencias afligen sus cuerpos, vnos con ayunos, otros con cilicios, otros con disciplinas, y llevanlas de buena voluntad, y con paciencia. Mas quando estas mismas penitencias se las imponen los superiores, se defabren, y se inquietan: y si las hazen, es como por fuerza, de mala gana, y con impaciencia: por lo qual llevan la pena, y pierden el merecimiento. Aquesto, pues, no es manifesto error? Dime, à que fin con tanta paciencia, de tu voluntad te castigas, y afliges? Por agradarme à mi? Si es assi, mucho de mejor gana, y con mas paciencia devrias hazer las penitencias puestas por tu superior, porque mucho mas me agradaràs en ello, pues aqui concurren tres virtudes, que me son muy agradables, paciencia, humildad, y obediencia. Quien solo por su propria voluntad se aflige, raras vezes viene à ser perfecto.

9 O quanta confusion causan los hijos de aqueste siglo, à los Religiosos, que son hijos de luz. Algunos de aquellos, llevados de la ambicion, ò de la avaricia, ò de otra mala inclinacion, llevan con paciencia trabajos, reciben disgustos, y no se les dà nada de sufrir qualquier adversidad, por alcanzar sus vanos intentos. Y algunos Religiosos, no se dignan de

llevar

llevar con paciencia vn poco de disgusto por amor mio, y por la gloria de sus animas. El que no ama, huye el padecer. Demàs de esto los ambiciosos, y avarientos, quando les acaece alguna adversidad, se guardan muy bien de rendirse à la tristeza, la qual conocen, que es impedimento para passar adelante en sus intentos; mas cobran buen animo, romando otros medios para coneguir su fin. Y algunos Religiosos, no se averguenzan de entristecerte por qualquier pequenito trabajo, ò disgusto. Ni reparan en indignarse por qualquiera palabrita, de manera, que no hazen cosa que aproveche. No lo hizieron assi mis Apostoles, sino que se alegraban de padecer afrentas, por la gloria de mi nombre: y los Martyres padecian con tanta alegria, que algunos andando sobre las brassas, como lo mandaban los tyranos, les parecia, que se passeaban sobre rosas.

10 Que vn seglar sea impaciente en llevar las injurias, ò adversidades, no es mucho: porque le parece à él, que es señor, y defensor de su honra, y propria reputacion, no aviendola ellos renunciado, como la renuncia el Religioso; y assi no es maravilla, si viendose ofender se sienten. Assi tambien el seglar, no aviendose entregado por esclavo de otro, le parece à él, que es todo suyo, y que solo estriya en si mismo, y que no ha menester à nadie,

y

y por esto no es grande escandalo, que sintiendose trabajado, tenga dolor, y se entristezca. Mas que vn Religioso, el qual ha publicamente dexado las honras del mundo, y la estima propria, sienta con impaciencia las injurias que se le hazen, es cosa indigna de su estado. Demàs de esto el Religioso, aviendose me dado à mi, no es mas yà suyo, sino mio, y todo depende de mi: por lo qual no ha de tomar pena, si èl ha sido injuriado, ò si està enfermo, ò es de otra manera atribulado.

¶ Mi siervo solamente deve pensar, como servirme: y dexarme à mi el cuydado, de si ha de estar de esta manera, ò de otra. Yo se bien servirme de èl, quando èl està enfermo, ò quando es perseguido. O quanto mejor me sirven algunos, quando están enfermos, ò atribulados, que quando están sanos, y contentos en prosperidad. No me desagrada jamàs el Religioso por la enfermedad de su cuerpo; y desplaceme mucho con su impaciencia, y otros vicios, que son enfermedad de el alma. Muchos Religiosos ay, que mientras están en oracion, piensan, q̄ podrán padecer por amor mio, con paciencia, y constancia, qualquier tormento, y aun dár la vida por mi, y ser martyres: mas despues en la obra, se sienten de vna palabrita, que no sea à su gusto; ò si les es mandado qualquier cosa, en la qual es menester

ner padecer vn poco, sienten dentro de sí gran fastidio, y lo que es peor, con impaciencia lo muestran de fuera. Quien no se acobumbra à sufrir las cosas pequeñas, menos sufrirá las grandes. Hijo, quieres ser martyr sin cuchillo, ni sangre, conserva en tu animo la paciencia.

CAP. VI.

De la mansedumbre, que deve tener el Religioso.

HIJO, aprende de mi, que soy manso, y humilde de corazon. La mansedumbre fuè la primera virtud, que yo enseñé en mi escuela, y à ella exorté à mis Discipulos, porque es medio bueno, y facil, para adquirir las otras virtudes; porque la mansedumbre, manteniendo la paz de el anima contra la ira, induce, à que abraze la virtud sin mucha dificultad, defendiendo tambien al cuerpo, de las pasiones immoderadas, que la ira suele despertar: le haze instrumento apto, para obedecer al anima, en adquirir las virtudes. De aqui es, que el Religioso, que no pone particular cuydado, y estudio, para adquirir la mansedumbre, se puede decir, que no es de mi escuela, y que cierra la puerta à las virtudes, y à la perfeccion religiosa.

y por esto no es grande escandalo, que sintiendose trabajado, tenga dolor, y se entristezca. Mas que vn Religioso, el qual ha publicamente dexado las honras del mundo, y la estima propria, sienta con impaciencia las injurias que se le hazen, es cosa indigna de su estado. Demàs de esto el Religioso, aviendoseme dado à mi, no es mas yà suyo, sino mio, y todo depende de mi: por lo qual no ha de tomar pena, si èl ha sido injuriado, ò si està enfermo, ò es de otra manera atribulado.

11 Mi siervo solamente deve pensar, como servirme: y dexarme à mi el cuydado, de si ha de estar de esta manera, ò de otra. Yo se bien servirme de èl, quando èl està enfermo, ò quando es perseguido. O quanto mejor me sirven algunos, quando están enfermos, ò atribulados, que quando están sanos, y contentos en prosperidad. No me desagrada jamàs el Religioso por la enfermedad de su cuerpo; y desplaceme mucho con su impaciencia, y otros vicios, que son enfermedad de el alma. Muchos Religiosos ay, que mientras están en oracion, piensan, q̄ podrán padecer por amor mio, con paciencia, y constancia, qualquier tormento, y aun dár la vida por mi, y ser martyres: mas despues en la obra, se sienten de vna palabrita, que no sea à su gusto; ò si les es mandado qualquier cosa, en la qual es menester

1 nester padecer vn poco, sienten dentro de sí gran fastidio, y lo que es peor, con impaciencia lo muestran de fuera. Quien no se acobumbra à sufrir las cosas pequeñas, menos sufrirá las grandes. Hijo, quieres ser martyr sin cuchillo, ni sangre, conserva en tu animo la paciencia.

CAP. VI.

De la mansedumbre, que deve tener el Religioso.

HIJO, aprende de mi, que soy manso, y humilde de corazon. La mansedumbre fuè la primera virtud, que yo enseñé en mi escuela, y à ella exorté à mis Discipulos, porque es medio bueno, y facil, para adquirir las otras virtudes; porque la mansedumbre, manteniendo la paz de el anima contra la ira, induce, à que abraze la virtud sin mucha dificultad, defendiendo tambien al cuerpo, de las pasiones immoderadas, que la ira suele despertar: le haze instrumento apto, para obedecer al anima, en adquirir las virtudes. De aqui es, que el Religioso, que no pone particular cuydado, y estudio, para adquirir la mansedumbre, se puede decir, que no es de mi escuela, y que cierra la puerta à las virtudes, y à la perfeccion religiosa.

jos, de pobreza, de castidad, y de obediencia, es cosa bonísima, pues que no solo se abstiene de todas las cosas ilícitas, sino que por amor mio se priva tambien de muchas cosas, que en sí son licitas, y buenas, como es el señorío de cosas temporales, como el matrimonio, como el gobernarle á sí mismo, y otras semejantes. De aqui es, que el Religioso así deve estar mortificado, que esté apartado de todas las criaturas, y aun de sí mismo, y solamente dependa de mi: y esto es hazerse violencia, por alcanzar el Reyno de los cielos. Hijo, quien mira los trabajos, que ay en estos combates, y peleas, juzgará, que son muchos, y grandes: mas quien levanta los ojos del entendimiento al cielo, veerá, que no son equivalentes á la corona de gloria, que allí les está preparada.

3 La mortificacion no es otra cosa, que vna muerte espiritual, la qual quita del Religioso todo el vivir sensual, y desordenado, quita tambien los malos actos, que nacen de el vivir sensual, así como la muerte corporal priva al hombre del vivir natural, y de todas las acciones naturales. Así, que aquel Religioso, es verdaderamente mortificado, q̄ está muerto al amor proprio; y así mismo, y á los aperitos de los sentidos, y vive conforme á el estado de su Religion. lo qual haze ser á vn hombre religioso, y espiritual. No puede el

espi-

espíritu vivir, si primero no muere la sensualidad con todos sus apetitos.

4 Ay algunos Religiosos, que se mortifican en vna cosa, y no se curan de mortificar en las otras. La mortificacion que no es entera, y vniversal en todas las cosas, no me agrada, porque no entra el espíritu, donde no está muerta la sensualidad enteramente. El paxaro que se ha escapado de muchos lazos, si queda asido á vno, por mas que esté suelto de los demás, ni está libre, ni puede volar: vn solo defecto basta, para que el Religioso no camine á la perfeccion: ni tampoco me agradan aquellos Religiosos, los quales comienzan á mortificarse, mas despues, vencidos de alguna sensualidad, y pereza, no pasan adelante. La mortificacion que no dura hasta la muerte, pierde su premio. El triumpho de la victoria, no se alcanza en el principio de la batalla, sino en el fin.

5 Ay otros, los quales se persuaden, que hazen harto en reprimir sus pasiones, y malas inclinaciones, de manera, que no broten en actos exteriores disonantes, y con esto se persuaden, q̄ son mortificados. No es questa la mortificacion religiosa, pues que aquellas pasiones, y malos hábitos no mueren, sino solamente se cubren, para que no broten, ni salgan á fuera. El que en sí dexa la rayz de las

V

imper-

Simil

hombre manso, y cada vno procura de hazerle placer. Mira ahora hijo, de quanto fructo, y quan hermosa sea la virtud de la mansedumbre: y juzga tú si conviene, que te aficiones á ella, y que pongas toda diligencia por alcanzarla. Ni te parezca difícil de ir contra la inclinacion de tú naturaleza, la qual es muy inclinada á la ira, pues esto es proprio de el Religioso, reglar las pasiones, poner freno á los sentidos, y mantener la paz interior del anima. Pero demos, que la mansedumbre no tuviese alguna de las cosas yá dichas, siendo así, que ella haze al Religioso, semejante á mi, su Señor, y Maestro, aquesto solo no te devria bastar, para hazerte poner toda diligencia, para adquirir la mansedumbre? Y no seria bien empleado todo trabajo, por grande que fuese, por alcanzar vna virtud, á mi no menos agradable, que al Religioso provechosa? El ser vno Religioso, no es lo que haze á el hombre semejante á su Señor, y Maestro, sino el ser virtuoso. Y para vivir pacificamente, no basta dexar el mundo, y hezerse Religioso, sino que es menester templar la ira.

5 Hijo, no pienses, que por ser tú Religioso, estás seguro de los golpes de tus enemigos, porque el demonio haze mas quenta, y emplea mas su ingenio, y arte, en herir vno de mis siervos que están en la Religion, que

en

en herir muchos seculares. Los enemigos domesticos tambien, que son las pasiones, quando no están mortificadas, gravemente hieren al Religioso: por lo qual tienes necesidad de tener vn fuerte escudo, que te defienda, y conq repares los golpes de tus adversarios. Aqueste escudo pues, será la mansedumbre, la qual no rompe con los enemigos, mas resistiendo á sus golpes los vence. Haze tambien, que el hombre manso en sus tribulaciones, tenga gran confianza en mi: por lo qual tomando animo, no cae, ni menos se ensalza en las prosperidades: y esto es ser escudo, no solo para tiempo de guerra, mas tambien para tiempo de paz. El escudo defiende á quien le tiene fuerte, mas si le dexa caer de la mano, facilmente es herido: así la mansedumbre defiende, á quien la tiene firmemente.

6 Hijo acuerdate, q has dexado el mundo, por librarte de sus enredos, y por atender con quietud á la vida espiritual: pero si tú no fueres manso, ni lo vno, ni lo otro conseguirás. Porque si tú en la Religion te sujetares á la ira, tambien tendrás debates en la Religion, de donde te hallarás en ella inquieto, y emmarañado: pero si fueres manso, no contendrás, y los que quisieren pleyto contigo, los aplacarás con respuestas blandas. Ayuda tambien la mansedumbre, para aficionarle á las

cosas

Simil.

cosas espirituales, y celestiales, las quales entonces inflaman la voluntad, para desfiarlas, quando son bien conocidas. La ira enturbia el anima, y no le dexa conocer bien: pero la mansedumbre, q̄ la quieta, y folsiega, la dispone para el conocimiento de las cosas celestiales, las quales conocidas por el entendimiento, y representadas á la voluntad, como muy buenas, ella las abraza.

7 Yo puse la mansedumbre entre las bienaventuranzas del Evangelio, en el segundo lugar, despues de la pobreza de espíritu, y por premio le señalé la tierra de los vivientes, que es la patria celestial, adonde los mansos eternamente gozarán de mi, que así como en esta vida les fui maestro, y exemplo de mansedumbre, así en el cielo seré premio de los mansos. Yo me hize cordero manso por amor de los hombres, y mi insignia es el cordero. Conviene pues, que los que han de seguir mi vándera de la mansedumbre, y que por amor mio se hizieron corderos, gozen conmigo en el cielo.

8 No es dificultoso de entender, quanto conviene al Religioso, que sea manso, y quanto le diga de su estado el ser iracundo. El estado religioso es pacífico, y quieto, es estado ageno de indignaciones, y pleytos: en todas las cosas se acomoda á la voluntad divina, no se lamenta, ni querella jamás: antes se con-

tenta

tenta de qualquier cosa, y todo lo atribuye á bien. Pues aquellas, y otras condiciones, que son los efectos de la mansedumbre, no pueden estar sin ella. Y por el contrario, donde reyna la ira demasiada, no se oyen sino amenazas, injurias, desdenes, venganzas, quejas contra el cielo, y contra todas aquellas criaturas, que no hazen la voluntad del ayrado, cuyas acciones, no siendo guiadas por la razon, sino por el furor, ni son buenas, ni pueden tener efecto bueno. Pues como puede con la ira estar la Religion, siendo ella vna escuela quieta de perfeccion, guiada por el espíritu de mansedumbre? Como puede el Religioso hazer oracion, si él está tomado de la passion de la ira? Como puede ayudar, y edificar á los proximos, si por la ira está como fuera de sí? Hijo, tu naturaleza no es de serpiente, sino humana, mas si todavia ella continúa ayrase, vendrá á hazerle tan fiera, que como venenosa serpiente morderá al anima, y emponzoñará el cuerpo.

CAP. VII.

De la mortificacion, que es necessaria al Religioso.

HIJO, el Reyno de los cielos padece fuerza, y solamente los esforzados lo arrebatan.

batan. Si tú **p**ienzas de conquistar el cielo con darte à **p**laceres, con regalar tu cuerpo, y con dár rienda à la sensualidad, concediendole quanto ella **q**uiere, engañaste, porque no es esta la **e**scalera para subir al cielo, ni son estas las **a**rmaz para conquistarlo, sino hazerse violencia à sí **m**ismo, mortificando los apetitos sensuales, contradiciendo à el cuerpo, quando pide lo que **e**s contra la observancia del instituto Religioso, este es el camino para conquistar el cielo. Y aunque tú pudieffes alcanzarlo sin pelear, ni combatir contra ti mismo, y sin sufrir adversidad alguna, no lo devrias desear, pues que yo Hijo de Dios, ganè el cielo con sufrir mucho, y entrè allà por el camino de las tribulaciones.

2 El religioso pues, que quiere conquistar el Reyno de los cielos, conviene, que vísse de tal violencia, que cada vno combata por tres, y quien no combate por tres, no alcanzará victoria. Primeramente deve combatir como hombre, porque deviendo vivir conforme à su naturaleza, que es racional, deve vivir segun la razon, lo qual no podrá el hazer, si peleando, no mortifica los sentidos, los quales muchas vezes se levantan contra la razon su señora, y quieren mandar, haziendo obras, que desdizen de ella. La mortificacion es, la que reduciendo los sentidos à la obediencia de la

razon,

razon, haze que el Religioso viva, segun la regla de la razon. Demàs de esto, deve combatir como Christiano, cortando de sí, con el cuchillo de la mortificacion, todo lo que està prohibido por la ley Christiana: por lo qual es necesario, que no solo se refrene de robar, de matar, de fornicar, y otras cosas semejantes, mas tambien de el deseo de semejantes obras malas, pues que mi ley prohibe lo vno, y lo otro. Y en aquesto tambien es necesario vssar de violencia, y mortificacion. Porque siendo el hombre por la naturaleza estragada por el pecado, inclinado à el mal, que yo he prohibido, si no toma la espada de mi ley, y no haze retirar atràs, à lo que es contrario à la dicha ley, no podrá, ni triumphar en el cielo, ni vivir en la tierra como verdadero Christiano. Vltimamente, le es necesario combatir como Religioso. Así como el Religioso està obligado à mucho mas, que no està obligado el Christiano seglar, así tiene mas contrarios, y mayores dificultades: por lo qual tiene necesidad de armarse de mayor mortificacion, y que pelee mas valerosamente. Que el Religioso mortifique sus sentidos, por vivir segun la razon, es cosa buena; y q̄ aparte de sí el pecado, por guardar los mandamientos de mi ley, es mejor: mas que se obligue à la perfeccion, guardando tambien mis conse-

jos,

2 No ay hombre en el mundo, por bar-
 baro, y feróz que sea, que si considera bien la
 belleza, la excelencia, y la propiedad de la
 virtud de la mansedumbre, que no la alabe, y
 se enamore de ella. Hijo, quieres tú entender
 quan excelente sea la mansedumbre, compa-
 rala con su contraria, que es la ira desordena-
 da. Pues siendo la ira sierva de la razon, la
 deve seguir, como à su señora legitima: mas
 quando ella previerte à la razon, y vâ delante
 de su señora (como de ordinario acaece) de
 tal manera desordena las potencias, y alborota
 al miserable que està ayrado, que parece loco
 furioso, ô fiera endemoniada. La ira, el tien-
 po que se enseñorea, haze lo primero, que el
 hombre iracundo, ni se acuerda de Dios, ni
 de su conciencia. Al anima se quita el joyzio,
 que es el ojo conque vè, con lo qual queda cie-
 ga, y es forzofo, que yerre en sus acciones. Al
 cuerpo, consume el temperamento de los hu-
 mores, con lo qual se haze estar sujeto à varios
 males. A los proximos, daña con el mal exem-
 plo. En suma, la vida del hombre iracundo,
 es infelicitissima, no solo porque ninguno de
 gana trata con él, sino tambien porque quiere,
 que todas las cosas sean à su gusto, lo qual no
 puede ser. Y por esto quando la cosa no se ha-
 ze à su voluntad, ô se le ha hecho algun daño,
 ô injuria, se quexa, grita, procura el vengarfe
 de

de aquellos que le han hecho disgusto, y al-
 gunas vezes rabia contra si mismo. Todos estos
 males remedia la mansedumbre, cuya natu-
 raleza, y principal oficio es oponerse à la ira
 demasiada, y à los desordenes, que ella suele
 causar. Primeramente pues, mitiga, y reprim-
 me el impetu, y furor de la ira. Regula con-
 forme à buena razon, el apetito de la venganza,
 que en el ayrado es muy grande. Confer-
 va las potencias del anima en su orden, y ha-
 ze, que cada vna haga su oficio: haze al hom-
 bre todo sossegado, y apto, no solo para cono-
 cer à su hazedor, mas tambien, para conver-
 sar con él familiarmente, como le fuè conce-
 dido à Moylen, por su mansedumbre.

3 Ni para aqui la mansedumbre, sino que
 se estiende à mitigar, aun la ira de los proxi-
 mos, pues que vna respuesta benigna, vn acto
 manso, es suficiente à amansar qualquier ani-
 mal feróz, quanto mas à vn hombre ayrado.
 Pero lo que mas importa, es, que la manse-
 dumbre, es de tanta excelencia, y autoridad,
 que se levanta hasta el cielo, y aplaca aun la
 ira justa de Dios, y lo inclina à perdonar ofen-
 sas gravissimas.

4 La vida del hombre manso es felicissi-
 ma, pues no solo es agradable à mi su Señor,
 sino tambien à todos los proximos: por lo qual
 cada vno, de buena voluntad conversa con el
 hom-

imperfecciones, si no brota oy, mañana brotará, y mas presto cessará el Religioso de impedir los malos pimpollos que nacen, que la rayz dexé de echarlos. A mi me agradan aquellos Religiosos, que no solo impiden las obras exteriores malas, sino que tambien procuran con actos contrarios el extirpar, y arrancar los habitos malos, y afectos desordenados, que son las rayzes de la imperfeccion. Y aquelta es la verdadera mortificacion, la qual haze morir los actos malos, y sus principios. Quieres quitar presto el agua de el arroyo, secale la fuente.

Simil.

6 Hijo, bien se, que te dà mucha pena, sentir la contradiccion interior, y la continua guerra, que ay entre la carne, y el espiritu, entre la sensualidad, y la razon. Bien sabes, que el hombre no fué criado con tal discordia, ni fué así en el Parayso terrenal, donde obediendo los sentidos à la razon, y el hombre à su hazedor, hubo summa paz, y lumina concordia. El pecado, haziendo que se revelasse la parte inferior contra la superior, turbò la paz. Si ahora quieres reducirte à aquel primero estado pacifico, menester es, la mortificacion, cuyo officio es, reducir el cuerpo à la servidumbre de el espiritu, su señor legitimo, y los sentidos à la obediencia de la razon. Y aquello es el camino de recobrar la paz perdida;

dida; porque para concordar dos enemigos, es menester, que vno de ellos reconozca, y dê la ventaja al otro: y no conviene, que el espiritu se sujete al cuerpo su siervo. O quan mal lo entiende aquel Religioso, que no abraza de veras la mortificacion, pues que la experiencia claramente muestra, que donde no està la mortificacion, alli reyna la sensualidad: pues q̄ fructo bueno puede salir de tan mala rayz? Què cosa buena puede hazer vn Religioso sensual? Entre los otros males que haze la sensualidad, es vao este, que jamás para, hasta que ha reducido al Religioso à estrema miseria, así del anima, como del cuerpo. Por el contrario, la mortificacion reprimiendo las pasiones, y poniendoles limite, lleva al Religioso por las virtudes à la perfeccion: porque así como es imposible llegar à la perfeccion sin la virtud, así es imposible adquirir la virtud sin la mortificacion.

7 Señor, todo aquello q̄ ves decis es muy gran verdad. Mas aviendo en el hombre tanta multitud, y diversidad de apetitos desordenados, tantas pasiones desenfrenadas, tantos sentidos, y malas inclinaciones, como podrá el pobre Religioso resistir à tantos contrarios? Quando podrá jamás mortificar, y domar tantas fieras indomitas? Convendrá, de noche, y de dia, estar con el azote en la mano:

y por esto no es maravilla, que algunos Religiosos no se mortifiquen en todas las cosas, y otros no perseveren en la mortificacion. Hijo, pienlas acaso, que eres tú el primero, q̄ se dá al exercicio de la mortificacion? Muchos otros á avido, primero que no tú, los quales mortificandose acá en la tierra, han combatido fuertemente, y ahora gozan en el cielo el fruto de la mortificacion, y de presente tambien viven muchísimos en la Religion, que se dán á la mortificacion, y no sin gran merito luyo, y contento mio perseveran en ella. Ni te parezca cosa nunca oyda, ò dura, que es menester estar siempre con las armas en la mano. Si aquella vida (como dice bien mi siervo Job) es vna continua pelea: luego el vivir, será vn continuo pelear. Quando vna Ciudad está cercada, y los enemigos de noche, y de dia le dán assalto: menester es, que los que la defienden, noche, y dia peleen. Ahora, si tú quieres defender la ciudad de tu anima, siendo ella molestada de las pasiones sus enemigos, de noche, y de dia, por qué no has tú de pelear de noche, y de dia en su defensa? Y si por conquistar vna fortaleza en la tierra se sufre tanto, hasta dexar la vida; por qué á tí te ha de parecer mucho el mortificarte, por alcanzar, y conquistar el cielo, donde eternamente se triumpha, y goza; mostraste demasiadamen-

te delicado. El soldado á quien espantan, y atemorizan los trabajos, presto dexará la milicia. Ni te deve espantar la muchedumbre, y diversidad de las pasiones contrarias; porque aunque con tus fuerzas no serás bastante á resistir su impetu; pero ayudado de mi gracia, no solo podrás defenderte, sino tambien vencerlas, y extirparlas de todo punto. Todos los Religiosos querrian, que la muerte los hallasse mortificados, y á pocos agrada el mortificarse. Si tú huyes la mortificacion en vida, como quieres hallarte mortificado en la muerte? Finalmente el premio de la mortificacion es tan grande, que qualquier fatiga, por grande que sea, es bien empleada por ella. El buen soldado, para animarse al trabajo de la guerra, y alcanzar la victoria, muchas vezes se acuerda de el premio, que le está aparejado,

CAP. VIII.

De la discrecion, que deve tener el Religioso.

HIJO, quien no tiene peso ajustado, facilmente yerra pesando. Así quien en sus acciones no tiene discrecion, haze tales errores, que las mas de las vezes no se pueden remediar. Si tú eres muy remiso en castigar tu cuerpo, presto lo sentirás rebelde, y te tirará

cozes. Si tú lo castigas indiscretamente, vendrá à menos, y no podrá llevar la carga, ni podrá servir al anima. Por aquesto es menester la discrecion, la qual ensena à tener balanza justa, para que no se exceda, ni falte de lo que se deve. Aquesta es la sal, conque se sazonan las obras humanas, para que sean virtuosas, y à mí agradables. Muchas vezes el que camina con moderacion, allega primero à la possada, que el que quiere correr mucho: porque el que sin discrecion se dà prissa, si no cae, cansase presto; y assi, ò no llega adonde quiere, ò si llega, es mal: mas quien camina moderadamente, ni cae con facilidad, ni se cansa presto. O quanto daño haze la indiscrecion, principalmente à personas religiosas, y espirituales, las quales en las penitencias, aspereza de la vida, afflicciones del cuerpo, no quieren guia, ni consejo. Quien piensa que me agrada mucho, quando con ayunos, disciplinas, cilicios, y vigalias, se affige mas de lo que deve, engañase: porque lo bueno, que se haze con discrecion, es virtud, y me agrada: y lo que se haze sin discrecion, es vicio, y me desplaze. No es fervor de espíritu el de estos, mas es indolente furor, pues q̄ en poco tiempo se hazen enfermos, que ni son buenos para sí, ni para los otros. Quien en el viage pica demasiado con las espuelas al cavallo, queda-

Simil.

se

se en el camino, lo qual permito justamente, en pena de su indiscreta sobervia: porque si ellos se humillaràn à sus Confesores, ò superiores, en dexarse enderezar en la via espiritual, no caerian en tantos inconvenientes. La penitencia, y aspereza ha de ser tal, que abata, no à la naturaleza, mas à los vicios de ella. O quanto mejor harian, y quanto mas grato me seria, si acompañassen sus penitencias, con dos excelentes virtudes. Humildad, sujetandose al parecer de sus padres espirituales, para ser por ellos guiados. Y obediencia, executando lo que ellos ordenaren. Con tal guia caminarian mas seguros, y merecerian mucho mas. Jamàs ninguno fué buena guia, ni buen juez de sí mismo.

2 Otro error hazen muchos de estos, que en la via espiritual se quieren guiar por su propria cabeza. Y acontece, que dandose à maçerar su cuerpo demasiadamente, de ordinario no se les dà nada de los vicios de el anima: aunque no huviesse mas que aqueste, de no querer en la via del espíritu, ser enderezados por los que yo les tengo dados, que les goviernen en mi lugar. No es esto defecto, que nace de sobervia, y vicio peligrosissimo de la voluntad? Pues, que podrá ayudarle al Religioso, traer el cilicio en su cuerpo, y en el anima retener su propria voluntad, q̄ es afec-

to

to desordenado: Dexo aqui, que muchas vezes la vanagloria les haze atender, mas à las penitencias exteriores; las quales veen los otros, aunque sean indiscretas, que no à las interiores, que no las veen: pero bien las veo yo, y las estimo en mucho, pues para conmigo, no vale tanto la aspereza de la vida, quanto la mortificacion de los vicios del anima.

3 El daño tambien, que hazen los indiscretos à los otros, no es de poca consideracion, porque los que siguen su exemplo, imitan la indiscrecion, que es vicio, y ocasion de muchos males. Otros viendo los inconvenientes, y las enfermedades en que cayeron, los que de esta manera se dieron à la penitencia, se retiran de aquellas buenas, y santas obras, temiendo ellos tambien, de no hazer daño à su salud. Y no todos saben discernir, que aquellos males no fueron ocasionados de las penitencias, sino de la indiscrecion, y soberbia de los que no tratan, y confieren sus cosas con quien devrian. Quien no se guarda de lo que le haze mal, y daña à los otros, pagará por sí, y por los otros.

4 Señor, siendo la carne vno de los tres enemigos nuestros capitales, y siendo tan molesta, que de noche, y de dia nos está assechando; por qué no quereis que la aflixamos, y y mazerémos? Yo he oydo muchas vezes decir, que quien perdona mucho à su carne, cria
su

su enemigo, y le incita para que le haga guerra. No es pues mejor, que nosotros le hagamos primero guerra à ella, para que no se levante contra nosotros, y nos perturbe? Y no ay peligro en mazerarla demasiado, estando escrito en la Sagrada Escritura, que ninguno tuvo jamás odio à su carne. Hijo, tambien dice la Escritura, que el servicio que se me haze, deve ser conforme à razon, y discrecion, q̄ no exceda los terminos convenientes. Bien quiero, que la carne se mortifique, y castigue, mas con discrecion, y moderacion; y aunque el cuerpo es tu enemigo, acuerdate, que él tambien es instrumento de el anima; por lo qual, de tal manera se deve mazerar, que no se levante contra el espíritu, y pueda juntamente servir al anima en sus acciones. Mas si tú, sin moderacion la afliges, él enfermará: y así, no solo no te podrá servir, mas avrá manester, que otros lo sirvan à él. Para andar bien, manester es huir los extremos.

5 Algunos son tentados de el demonio, al descubierto, para que añadan pecado à pecado, y estos son en los q̄ él tiene señorio. Otros, que están fuera de su red, por hazerles caer, los tienta só color de bien. Proponiendoles, ser cosa honrosa, y conveniente à Religiosos, mazerar muy bien la carne con largas vigili-
as, con asperos cilicios, y semejantes penite-
cias,

cias, como hizieron aquellos Santos Padres de el yermo, que ahora gozan del cielo, y en la Iglesia militante, son como illustres celebrados. Mas no les propone el astuto enemigo, q̄ para que estas obras sean buenas, y à mi agradables, es necesario, que se hagan con la medida de la discrecion. Ni propone, que siendo las complexiones, y fuerzas de los hombres, desiguales, no conviene, que todos por igual hagan lo mismo; porque lo que para este no es mucho, para el otro lo es. Ni propone, que para esto es necesario el consejo de los Padres espirituales, sin el qual ninguno camina seguro por la via espiritual. Hijo, pues que el demonio te engaña por ti mismo, si tú no quieres ser de él engañado, en tus devociones, y penitencias, no te confies de ti mismo, mas toma consejo de tu Confessor. Conviene tambien, que el Religioso, en todas sus acciones sea discreto, porque siendo él regular, la razon quiere, que todas sus acciones sean regladas, y esto es ser discreto. Demás de esto, todas las acciones de el Religioso han de ser hechas à gloria mia: pero como serán à gloria mia, si fueren viciosas, è indiscretas? Lo que no me agrada, no me dà honra, ni gloria. Piensa ahora hijo, que la indiscrecion en los ayunos, penitencias, y semejantes buenas obras, me desplace tanto, quanto me desagrada, si el Religioso fuere indis-

indiscreto en el comer, en el beber, en el dormir, y semejantes obras, que en si no son santas, sino indiferentes. Quanto me desagrada, si en las obras, que en si son malas, hiziere exceso, y fuere indiscreto? Si la indiscrecion de por si es mala junta pues con otra cosa mala, será peor, y mas me desagrada.

6 La discrecion es tanto necesaria à los superiores, que gobiernan, quanto à los subditos, que son gobernados. A aquellos la discrecion, que es hija de la afabilidad, enseña à ser afables, y amorosos padres, à tener compasion de sus subditos, no cargarlos mas de aquello, que conviene, y sus fuerzas pueden. A los subditos enseña la discrecion reverenciar, honrar, y obedecer à los superiores. O quanto me desplace, ver vn subdito indiscreto para con sus superiores. Siendo la indiscrecion hija de la crueldad, y hermana de la dureza, haze, que el subdito affixa à sus superiores, con mostrarse dificil en la obediencia, y libre en la disciplina regular. Sè bien, quantos suspiros, y gemidos de pobres superiores llegan al cielo, por la dureza de los subditos. Mas ay de el que es la ocasion! El que menosprecia à sus superiores, à mi me menosprecia: y à mi me toca examinarlo, y castigarlo.

(cop)
allat
Veni

cias, como hizieron aquellos Santos Padres de
 el yermo, que ahora gozan del cielo, y en la
 Iglesia militante, son como illustres celebra-
 dos. Mas no les propone el astuto enemigo, q̄
 para que estas obras sean buenas, y à mi agrada-
 bles, es necesario, que se hagan con la me-
 dida de la discrecion. Ni propone, que siendo
 las complexiones, y fuerzas de los hombres,
 desiguales, no conviene, que todos por igual
 hagan lo mismo; porque lo que para este no es
 mucho, para el otro lo es. Ni propone, que
 para esto es necesario el consejo de los Padres
 espirituales, sin el qual ninguno camina segu-
 ro por la via espiritual. Hijo, pues que el de-
 monio te engaña por ti mismo, si tú no quieres
 ser de él engañado, en tus devociones, y peni-
 tencias, no te confies de ti mismo, mas toma
 consejo de tu Confessor. Conviene tambien,
 que el Religioso, en todas sus acciones sea dis-
 creto, porque siendo él regular, la razon quie-
 re, que todas sus acciones sean regladas, y esto
 es ser discreto. Demás de esto, todas las accio-
 nes de el Religioso han de ser hechas à gloria
 mia: pero como serán à gloria mia, si fueren
 viciosas, è indiscretas? Lo que no me agrada,
 no me dà honra, ni gloria. Piensa ahora hijo,
 que la indiscrecion en los ayunos, penitencias,
 y semejantes buenas obras, me desplace tanto,
 quanto me desagrada, si el Religioso fuere
 indis-

indiscreto en el comer, en el beber, en el dor-
 mir, y semejantes obras, que en si no son san-
 tas, sino indiferentes. Quanto me desagrada-
 rà si en las obras, que en si son malas, hiziere
 exceso, y fuere indiscreto? Si la indiscrecion
 de por si es mala junta pues con otra cosa ma-
 la, serà peor, y mas me desagrada.

6 La discrecion es tanto necessaria à los
 superiores, que gobiernan, quanto à los subdi-
 tos, que son gobernados. A aquellos la discre-
 cion, que es hija de la afabilidad, enseña à ser
 afables, y amorosos padres, à tener compasion
 de sus subditos, no cargarlos mas de aquello,
 que conviene, y sus fuerzas pueden. A los sub-
 ditos enseña la discrecion reverenciar, hon-
 rar, y obedecer à los superiores. O quanto me
 desplace, ver vn subdito indiscreto para con
 sus superiores. Siendo la indiscrecion hija de
 la crueldad, y hermana de la dureza, haze,
 que el subdito affixa à sus superiores, con mos-
 trarse dificil en la obediencia, y libre en la
 disciplina regular. Sè bien, quantos suspiros,
 y gemidos de pobres superiores llegan al cielo,
 por la dureza de los subditos. Mas ay de el
 que es la ocasion! El que menosprecia à sus
 superiores, à mi me menosprecia:
 y à mi me toca examinarlo,
 y castigarlo.

(opp)
 allat
 Veni

quiero del Religioso: porque si él quiere parecer humilde, y modesto, por ser alabado de los otros, esta será modestia de fariseo, la qual se vende barata à los hombres, y no se paga en el cielo, por ser su precio vil, y terreno. Pero si quiere parecer modesto, por edificar à los proximos, ó por no escandalizarlos, aquesta es modestia forzada, y violenta, y dura poco. La modestia que à mi me agrada, es aquella compostura exterior, y decencia en las costumbres, que nace de la compostura interior, por la qual, todas las pasiones están sujetas à la razon. Aquesta modestia dà al Religioso vn devoto, y venerable decoro. Aquesta conviene al estado religioso, q̄ lo haze agradable, y digno de veneracion à los seglares. Aquesta acompaña à el Religioso de noche, y de dia, quando está en la Iglesia, y quando está en su aposento. Si el Religioso come, si duerme, si habla, ó anda, siempre tiene la modestia consigo.

6 Hijo, quieres vn medio facil, pero eficaz para adquirir la modestia? Procura de andar en mi presencia. Esto es, en todas tus acciones, ó sean secretas, ó publicas, ó las hagas de noche, ó de dia, sólo, ó acompañado, imagina, que me tienes presente, y que yo lo veo todo, como verdaderamente lo veo: por lo qual no dudo, que te avergonzarás en mi presencia, y acata-

acatamiento, decir, ó hazer cosa indecente, è indigna del estado religioso.

CAP. XI.

De la virtud de la Oracion.

HIJO, gran verdad es lo que algunos dicen, que la oracion, para mi es sacrificio, para el demonio es azote, y para el anima de quien la haze es socorro, y confortacion. Pues para que el sacrificio sea en olor de suavidad, menetter es, que sea à gusto de aquel à quien se haze, y no de quien lo haze. Y por esto, lo que à ti te deve mas animar à hazer oracion, deve ser vn desseo puro de agradarme à mi, y no à los otros, y menos à ti mismo. Y sin duda me agradarás, si hizieres la oracion à gusto mio, aunque en ella no aya consuelo tuyo. Los sacrificios antiguos se hazian, como yo los avia ordenado en la ley, y los que los ofrecian, no demandaban otra cosa al Ministro, sino que sus sacrificios, se hiziesen conforme à la voluntad divina. No haze así el demonio, antes con varios medios, procura el impedir aqueste agradable sacrificio de la oracion, ó haziendo que te parezca muy dificil, por hazertela dexar: ó persuadiendote, q̄ no es tiempo commodo, por hazertela dilatar, ó representandotela como dañosa à la salud, por hazertela despreciar. Y no es maravilla, porque

ma, y mi quietud? Hijo, si tú procuras el hazer aquello á que te inclina tu afición, quien te asegura, que aquesto sea lo mejor para el anima, y quietud tuya? El bien de el anima viene de mi, y lo comunico á quien está vnido con el superior, que yo le he dado en la Religion: pero si tú por falta de indiferencia te apartas de él, vienes á privarte de todos aquellos dones, y gracias, que suelo conceder á los subditos, por medio de los superiores.

4 Demás de esto, si tú eres verdadero hijo de obediencia, has de tener por mejor, todo aquello que tu superior ordena, donde no se vee pecado: y si eres indiferente, debes con presteza executarlos: porque si allí huviere algun error, no será tuyo, ni se te imputará á tí, ni por aquesto perderás el merecimiento. El buen Religioso no examina, si lo q le es mandado, es mejor, ó peor para sí, mas bástale, que parezca mejor al superior.

5 Ay algunos, que sienten gran repugnancia en estar donde la obediencia querria, y en hazer el exercicio, que el superior juzga que conviene para mi servicio, y por esto se inquietan, y viven descontentos, atribuyendo aquesta su inquietud, y descontento, al lugar donde están, ó á las personas con quien tratan, ó al officio que hazen, por lo qual procuran con instancia el mudar lugar, u officio. Quan-
do

do la causa de el mal no es conocida, mal se cura. No es aqueste el modo de sanar, conviene hallar el origen del mal, el qual es pasión no mortificada, que nace del amor proprio, de donde viene, que el Religioso no esté indiferente, ni resignado del todo, al querer del superior. Pienas tú, que otro lugar mortificará aquesta tu pasión desordenada, ó te quitará el amor proprio? Mudar la cama, no alivia la calentura del enfermo, antes algunas vezes se la aumenta; y si bien parece, que aquella mudanza templá por vn poco el calor, con todo, luego torna mayor. Así acontece á el Religioso, que lleva consigo la causa de su inquietud, que es la pasión desordenada. Si aquesta mala rayz no se procura cortar con la mortificación, mudate quanto tú quisieres, que siempre empeorarás, porq el mal quanto mas persevera, tanto mas fuerzas cobra, y tú te hallarás menos indiferente. Mas dime, si mudado á otro lugar, ó á otro officio, te hallas con todo inquieto, ó peor, como suele acacer que harás entonces: demandarás por ventura de ir á otro lugar? Y esto será peregrinar sin bordon con daño tuyo, y mal exemplo de los otros. O ya procurarás de mortificarte allí, y de quitar la causa de tu inquietud? Y aquesto lo puedes hazer donde te ha puesto la obediencia, sin ir á buscar trabajos en otra parte,

Seme

y con edificacion de los que te han conocido inquieto, poco mortificado, y menos indiferente. Quien no tiene espíritu, no podrá estar en el cielo entre los Angeles, porque allí estará inquieto.

6 Otros están tan atados á vn lugar, que en sintiendo que el superior los quiere mudar, se turban, y tientan, y lo que es peor, pareciendoles que hazen fruto, y que me sirven en aquel lugar, juzgan á los superiores por imprudentes, y poco zelosos. Y quando contra su voluntad son embiados á otra parte, no se aplican á officio alguno, perturban á los otros, y viven con mucha inquietud. Es posible, q se haze tan poco caso de la indiferencia, que es la corona del verdadero religioso? Quando yo te llamé á la Religion, te prometí acaso, el que estarias donde tú quisieses, ó donde me pareciese á mí? Bien muestras, que en servirme buscas mas tu gusto, que no el mio. O miseria, no ay Religioso, que no juzgue, y confiese ser bueno: y muy necesario, que mi siervo sea indiferente, y resignado; pero quando se viene á la obra, se siente la repugnancia. Qué aprovecha, que el cavallero tenga vn cavallo gallardo, si no se dexa manejar? Qué he de hazer de vn siervo, por mas excelente que sea, si no se dexa tratar, ni quiere hazer lo que yo quiero? Dime hijo, no es bien, que

Simil.

que vn Christiano, en las cosas que no le están mandadas, ni prohibidas por la ley, esté indiferente, y prompto á recibir de mi mano, lo que me agrada? Como si dixessemos: Tener hijos, ó no tenerlos: Estar sano, ó enfermo? Así es, porque no sabiendo él, qué es lo que mas le aprovecha para la salud de su anima, se deve remitir á mí: y aquesto es estar indiferente. Si aquesto es verdad, como es verdaderissimo, porq tú Religioso procuras de hazer este ministerio, y no aquel; de estar en este lugar, y no en el otro? Qué, sabes tú qual es el mejor para tu salud, quietud, y perfeccion? El que no es indiferente, haze el gobierno dificultoso, y trabajoso. El que no es indiferente, y no se remite á sus mayores, de ordinario procura de hazer aquel exercicio, para el qual él no es á proposito, siendo así, que ninguno es buen juez de sí mismo, por la aficion que le engaña. Quien no es indiferente, pervierte el orden de el buen gobierno, pues que no acomodandose él á su superior, como devria, el superior es constreñido á acomodarse á él. Quien no es indiferente, ni puede ser espiritual, ni devoto. Quien no es indiferente, de ordinario es cabezudo.

CAP. X.

De la modestia necessaria al Religioso.

X

HI-

HIJO, la modestia religiosa es vn sermón callado, pero muy penetrante, y eficaz, el qual es como aguda saeta, que penetra hasta el corazon humano. è hiriendolo haze maravillosos efectos: y quanto mayor haze la herida, tanto mayor es su provecho; y aprovecha no solo à quien le oye, mas tambien à quien le haze, porque la modestia mantiene à el Religioso en espíritu, y de tal manera le haze estar recogido, y sobre sí, que todo lo que èl haze dà suavissimo olor de devocion. Y tambien es vn ornamento tan agraciado para el Religioso, que lo haze muy amable, y querido de qualquiera q lo mira. A mi pues, que veo la modestia interior de el alma, de la qual nace la de fuera, de tal manera me ès agradable, que me consuelo de conversar, y tratar con èl. Demàs de esto vn Religioso modesto, es de tanta autoridad para con los otros, que no ay cosa que èl no persuada, y alcance. Pues si los hombres hazen tanto por el Religioso modesto, què devo yo hazer por èl, pues por mi amor èl se trata modestamente? Què cosa no alcanzará de mí, pues me ès tan agradable, y tan amado?

2 En los otros tambien haze efectos maravillosos. No ay hombre en el mundo tan disoluto, y tan descompuesto, que viendo vn Religioso modesto, no ètè sobre sí, y sin que se le

le diga palabra de sí mismo, no se componga tambien èl con modestia, pareciendole ser vergonzosa cosa, que en presencia de vn Religioso modesto no lo ètè èl tambien. Demàs de esto, la modestia hiere el corazon con vna otra herida mas saludable, y es, q atrae à los otros dulcemente à la devocion, y à la imitacion de buenas costumbres, y no los dexa hasta tanto, que los lleva à la composicion del hombre interior, en la qual consiste la verdadera paz, y quietud del animo, que es la mas amable cosa que ay en aquesta vida. Pues que la modestia haze mas fruto, y predica mejor que la lengua, no tendrá escusa el Religioso, que con la modestia no huviere predicado à los otros.

3 Por el contrario, la immodestia de vn Religioso, hiere tambien ella los corazones, mas sus heridas son muy dañosas à aquel, donde ella se halla, y à quien la vee. Quien vido jamás vn Religioso immodesto, ò descompuesto, que fuesse juntamente espiritual, ò devoto? La immodestia anda siempre acompañada de la osadía, de la insolencia, y de la disolucion. Pues, què espíritu de devocion puede aver, donde se hallan vicios tan contrarios à la devocion? El immodesto para con los otros, no solo no tiene autoridad alguna, mas todos se burlan de èl: y lo que mas importa es, que haze perder à su Religion el credito, y el buen

nombre adquirido por los otros, à fuerza de virtudes, y modestia. Demàs de esto, el que no tiene modestia, no solo ofende à los otros, sino que los combida à la disolucion, principalmente à los seglares, los quales piensan, que les es licito lo malo, que veen en el Religioso. Juzga tú ahora, que pena merece aquel, que siendo elegido para que fuese sal, y luz de el mundo, para conservar con su buen exemplo à los seglares, con su immodestia lleva à los otros à desordenes, y descomposturas? El Religioso que no tiene modestia, desagrada à todos los prudentes, y espirituales, los quales en tanto grado se ofenden, que de verguenza les vienen las colores à la cara. Pues, como puede placeme à mí, siendo mí siervo, y estando en mi casa? Honra es de vn Principe de la tierra, que los de su casa sean modestos, y bien criados; asì como le es deshonor, que sean immodestos, y desordenados. Asì la modestia de los Religiosos, que son de mi casa, y familia, redundan en gloria, y honra mia: asì como su immodestia redundan igualmente en mi deshonor.

A Señor, yo he siempre oydo decir, que vos os contentais, conque el interior del hombre sea bueno; y que os agrada su corazon, conque sea recto. Si asì es, no os deve desagradar, si vn Religioso no fuere en lo exterior,

rior, asì tambien compuesto, y modesto, conque su corazon, y lo interior sean rectos, y bien ordenados. Hijo, si tú piensas, que yo de tal manera me pago de el corazon bueno, que no me curo nada de la modestia exterior, engañaste, porque quiero lo vno, y lo otro: bien es verdad, que el Religioso que tiene el animo recto, de ordinario es tambien en lo exterior modesto: asì como quien lo tiene desordenado, es tambien descompuesto en lo exterior. El arbol bueno, no puede dâr malos frutos: asì como el arbol malo, no los puede producir buenos. Demàs de esto, el Religioso està obligado à edificar à los proximos, por lo qual, aunque tuviese el animo recto, y bueno, de aquesta manera, no puede edificar los proximos, los quales no veen lo interior. Necesario es pues, que le satisfaga, y edifique con la modestia exterior, de la qual ellos juzgan lo interior; pues si lo exterior de el Religioso fuere desordenado, juzgarán, que tambien lo interior lo es, y asì en lugar de edificarse, se ofenderán, y escandalizarán. Quien no se cura de lo exterior, menos se curará de lo interior.

s. Ay algunos Religiosos, que procuran de parecer siempre modestos, y bien compuestos, pero no se curan de componer, y de ordenar los apetitos de el animo, y las aficiones de el corazon. No es aquesta la modestia que yo quiero

CAP. IX.

*De la indiferencia que es necessaria
al Religioso.*

HIJO, muchas vezes avràs oyo decir, que la Religion es escuela de perfeccion, y asi es. Por lo qual los que en ella entran, no son perfectos, mas entran à hazerse perfectos en la disciplina religiosa. El estudiante, que comienza yr al estudio, pretende saber hablar, sin caer en malos latines, para poder passar despues à mas alta ciencia. En los medios para conseguir aqueste fin, no dice: Quiero aprender aquellas reglas, leer aqueste libro, y oir tal leccion, sino que està indiferente, y de esto dexa todo el cargo à su maestro, bastandole à èl estar apercebido, para hazer quanto el maestro le ordenare. Si el Religioso no haze lo mismo, no se escapará de malos latines. antes hará muchos errores en la disciplina religiosa: lo que èl deve hazer, es, que desee, y alpire à la perfeccion; pero acerca de los medios, que son propios de la Religion, deve estar indiferente, y dexar el cargo al superior que lo gobierna. Aquel Religioso es indiferente, cuya voluntad està como en balanzas, y no inclina mas à vna cosa, q̄ à otra, si no està apercebido à hazer todo lo que su superior le ordenare.

2 La

2 La indiferencia es hija de la resignacion, y sin esta, aquella no puede ser: de tal manera, que el Religioso, que no es del todo resignado, quanto à su persona, y quanto à sus cosas, en mi voluntad, y de sus superiores, que están en mi lugar, no es, ni le puede decir indiferente. O quanto quedo ofendido de aquel Religioso, que quando le es ordenado por el superior alguna cosa, dice, que està presto para executarla, mas que querria esto, y que querria esotro, y si no se le concede, se quexa, muestra repugnancia, y tal, que dexa de hazer lo que le estava ordenado. Aquesta no es resignacion, ni indiferencia, mas es vna especie de contrato. El que en el aceptar de la obediencia pone vn pero, quiere ser pagado de moneda baxa. Decir, yo lo harè, pero quiero, ò querria: muestras, q̄ no estás muerto à ti mismo, ni que haz dexado tu voluntad. En el siglo quando eras señor de ti mismo, contratando con los hombres, no decias lo mismo: Quiero, y querria? Pues ò tú no has dexado al mundo, ò el mundo no te ha dexado à ti. Aquesto es, querer tener vn pie en dos estrivos, y querer servir à dos señores. El mundo no dexa à quien no quiere ser dexado de èl.

3 Señor, yo estoy indiferente, y prompto à hazer todo lo que fuere ordenado: quien me asegura, que aquello sea lo mejor para mi anima,

ma,

porque la oracion es su azote, y por esto el demonio la teme tanto. Mas quanto él le tiene de odio, tanto le deve tener de amor el Religioso, siendo la oracion manjar, que restaura, y conforta su anima.

2 La virtud de la oracion es tan agradable á mi Padre celestial, que viniendo yo del cielo, me dió orden, que enseñalle á mis Discipulos el modo de orar, en el qual él quiso ser llamado Padre, para que todos acudiesen á él, con gran confianza en sus necesidades, y juntamente alabassen, y honrassen la divina bondad en aqueste santo exercicio de la oracion, la qual le agrada tanto, que algunas vezes diere conceder la gracia, que en ella se le demanda, para que le profiga adelante con la oracion. A mi tambien me fué no menos grata, que familiar la oracion, por lo qual, en el santo Evangelio la alabé, y encomendé, no solo con palabras, sino tambien con el exemplo, y con las obras. Y quando de dia, por atender á la predicacion, ó por tratar con los proximos de su salud, no podia retirarme á orar, de noche hazia oracion.

3 O quanto mal haze, y qué estrecha cuenta dará el Religioso, que el tiempo que la Religion le concede para hazer oracion, ó no lo gasta todo en este sagrado exercicio, ó no lo gasta como se deve, y él podria. Y es cierto

to verguenza veer, que quando se haze señal para otras obras, que tocan á el cuerpo, se vá con diligencia, y alegria: y quando se haze la señal para la oracion, se vá tarde, y como por fuerza. Si tú dexas de hazer oracion, ó la hazes mal, no vees, que defraudas á las otras Religiones, que participan de las obras de tu Religion? Mas quien no haze escrupulo de defraudar su anima de los bienes de la oracion, menos hará conciencia de defraudar á los otros. Si el siervo no es aficionado á aquello que agrada á su amo, menos será aficionado el amo á él.

4 La oracion no es otra cosa, que vn tratar, y negociar la criatura racional con su Criador, al qual ella propone con confianza, así sus necesidades, como las ajenas, para q como Padre amoroso socorra á sus hijos. Mucho me agradan aquellos, que yendo á tratar con el Padre celestial, por medio de la oracion, invocan algun Santo su devoto, para que los acompañe en aqueste santo negocio. Tambien me agradan, los q primero que comienzen la oracion me piden gracia para hazerla bien, y después perdon de sus imperfecciones, y pecados, los quales suelen impedir el fruto, y buen progreso de la oracion. Tambien me dan contento aquellos, que por tener bien su oracion, no solo apartan de si todos los malos pensamientos,

pensamientos de otros negocios, que distraen la mente de esta obra pia, mas tambien procuran estar compuestos decentemente, y con tal postura de el cuerpo, que ayude à orar con atencion, y devocion. Siendo la oracion vn sacrificio, q̄ se haze à Dios, para hazerlo bien no se deve dexar cosa ninguna.

5 Algunos no alcanzan aquello que demandan en su oracion, porque no demandan lo que conviene, y como se deve. Quien pide cosa invtil ò dañosa à el alma, no pide lo que conviene. En la oracion se deven pedir cosas buenas, y vtils para la salvacion. Las cosas indiferentes, que se pueden vsar bien, y mal, como son las honras, y bienes temporales, la salud se devē demandar con condicion, si fueren convenientes para el bien del alma. Mucho mejor sabe el medico, q̄ no el enfermo, lo que es mas conveniente para su salud, por lo qual no siempre concede lo que el enfermo pide, ni por darle lo que le aprovecha. A mi Apostol, no le quitē el estímulo de la carne, aunque muchas vezes me lo pidió en la oracion, porque le era mas vtil tenerlo. Mas importa, que el anima del Religioso se llene de merecimientos, que no se cumpla su voluntad.

6 Quien en la oracion no està con mucha humildad, reconociendo su necesidad, no alcanza lo que demanda, porque no lo demanda bien.

bien. Quien no haze oracion con Fè, creyendo firmemente, q̄ yo puedo conceder quanto se me pide, no alcanza la gracia que pide, porque no la demanda como se deve. Quien no persevera en la oracion, y en la demanda que haze, ó friamente la procura, no la alcanza, porque no la demanda bien.

7 Ay tambien otros, los quales no alcanzando luego la gracia que demandan, dexan la oracion, y el daño es de ellos, porque yo pretendo hazerles otras gracias, demás de aquella que ellos demandan, y por no esperar vn poquito, lo pierden todo. Dilatando yo de concederles aquella gracia, y perseverando ellos en la oracion, tanto mas crece en ellos el desseo de alcanzarla, y alcanzandola, la estiman, y aman mas, y la conservan. Demás de esto, continuando la oracion, que es buena obra, y meritoria, se hazen mas aptos, para recibir la gracia que deslean: porque mientras està entre el temor, y la esperanza de recibir aquello que demandan, entran en sí mismos, para veer si tienen algun pecado, ò imperfeccion que se lo impida, y hallando el defecto, se arrepienten, y de esta manera se hazen mas limpios, y mas aptos, para recibir la gracia que deslean. No son aquellas diversas gracias, que yo hago, no concediendo luego, aquello que se me pide? Pues por qué dexan

xan la oracion? Muchas cosas se conceden por la instancia que se haze en pedir las, las quales de otra manera no se concederian. Por aquesto (como dice bien el Sabio) es mejor el fin de la oracion, que no el principio, porque las obras no se perfeccionan quando se comienzan, sino quando se acaban. A quien està bien dispuesto, Dios sabe dár mas, q̄ él sabe demandar.

8. Otros, hallandose en la oracion secos, y sin devocion, la dexan. No es buen remedio aqueste. Si la sequedad viene por culpa tuya, porque vās allí sin prepararte, y con la cabeza llena de otros pensamientos, por què se ha de dexar la oracion, no siendo suya la culpa? Mejor sería quitar la causa de la sequedad, y distraccion. Quien por inadvertencia tropieza, no se corta el pie, porque no es culpa de el pie, ni dexa de caminar, pero procura estar mas sobre si, y con aviso, por no tropezar otra vez. Ni menos debes dexar la oracion, aunq̄ sin culpa tuya te sintieses seco en ella. Siendo así, que yo algunas vezes por tu bien, te substraigo la gracia de la consolacion, para que conociendo, que de ti no eres suficiente para tener gusto, y devocion, en la oracion te me humilles, entendiendo, que es merced, que yo hago à quien quiero, y quando quiero. Demàs de esto dime, por què hazes tú oracion? Si por agradarte à ti, no tienes que esperar de mi

otro premio, ò galardón, pues que con el gusto que sientes en ella, vās pagado suficiente-mente. Si hazes oracion por agradarme à mi, debere bastar que guste yo. El que combida à otro deve quedar contento, quando el combidado gusta de las viandas, aunque para el que combida no sean sabrosas.

9. Ay otros, que dexan la oracion, porque en ella son combatidos de varios, è importunes pensamientos, y escrúpulos. No es buen soldado, el que al primer sonido de las trompetas, ò à la primera vista de los enemigos vuelve las espaldas. Que mal te hazen los pensamientos impertinentes, mientras vienen contra tu voluntad, y no consentes en retenerlos? Bastame à mi, que advertido tú de ellos los apartes. y si ellos tornan, tú vuelvas à desecharlos: y si en toda la oracion no hizieres otra cosa, que rebatir, y desviar de ti pensamientos impertinentes, me será no menos agradable, que si orasses atentamente, y merecerás mas, que si en la oracion huvieses sentido mucho gusto, y consuelo. El buen siervo estima en mas el consuelo de su amo, que no el suyo; bien es verdad, que el de su amo tiene por suyo. Para los escrúpulos es bonissimo remedio, no hazer caso de ellos, sino atender en tu oracion à loar la divina bondad. Quien haze caso de escrúpulos, pierde el tiempo; y

212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500

Bend
ta/can
tal bo
2ab

lo que más importa, pierde el fruto de muchas buenas obras. Porque los escrupulos, quando se haze caso de ellos, de tal manera inquietan la persona, que no la dexan hazer oracion, ni otra buena obra con reposo, y devocion.

10. Otros, no viendo el fruto de la oracion la estiman en poco, y las mas de las vezes la dexan como exercicio inutil. Hijo, no es buena conclusion aquesta: Yo no hallo fruto en la oracion. luego bien es, que yo la dexé. Si tú no sacas fruto, no es culpa de la oracion, sino tuya, porque si tú quisieras, podrias hallar fruto. siendo la oracion de su cosecha fructuosissima. Quien haze fuego, y despues se aparta, no recibe de él calor. Si la oracion que tú hazes, no la aplicas à ti, no te calentará. O quanto me contenta el Religioso, que despues de averme alabado, y honrado en su oracion, se aprovecha de ella en regular su vida, aborreciendo los vicios, y adquiriendo alguna virtud, que él en la oracion ha meditado. Y aunque ni no hallases fruto en ti mismo, no por questo debes dexar la oracion, pues que en ella ay otro fruto, que jamás falta, que es honrar, y darme gusto à mi tu Criador. Aunque el buen Religioso no deve parar aquí, sino pasar à las obras, q̄ así me hará mucha mas honra, y me dará mas gusto. Por lo qual no me agrada, el que en la oracion pide alguna

vir-

virtud, y no se esfuerza para adquirirla, haziendo algunos actos de ella, porque questo es tentar à Dios. No debes pretender de mi solo, lo q̄ tú puedes adquirir ayudado de mi.

11. Señor mio, vuestra sagrada Ley nos ordena, que siempre, y de continuo hagamos oracion. Y como es posible questo, pues es menester tambien comer, es menester dormir, es menester negociar, en las quales obras no se puede orar? Hijo, no debes entender questo, que siempre actualmente sea menester estar en oracion. Mas sabe, que el Religioso se dice, que haze siempre oracion, quando no dexa jamás de orar en los tiempos, y horas determinadas. Tambien aquel se puede decir, que haze siempre oracion, el qual todo lo que haze, lo haze à gloria mia. Demás de esto, el hazer buena vida, y devota, es hazer oracion. Y quien siempre vive bien, haziendo siempre, y en todas las cosas mi voluntad, conforme à su vocacion siempre ora. Y de aqueste modo, no es imposible, ni dificultoso, lo que manda mi Ley.

CAP. XII.

De la virtud de la perseverancia.

HIJO, todos los Angeles fueron criados en el cielo, mas no todos quedaron en él. Todos

Todos con la gracia tuvieron muchos dones, y muchos favores, mas no todos la supieron conservar. Porque algunos no perseverando en aquel dichoso estado, cayeron miserablemente, perdiendo la gracia, y los favores. Pero aquellos que perseveraron, fueron confirmados en gracia, y premiados con gloria eterna. Quien no se contenta de su estado, y condicion, vive desasosegado, y facilmente cae. Tus primeros Padres fueron hechos de tierra, pero en el Parayso terrenal fueron enriquecidos de varias gracias, y de particulares dones de la innocencia. Mas no contentos de su estado, quisieron ser como dioses, sabiendo de bien, y de mal. Por lo qual, no solo perdieron la innocencia, mas con daño, y verguenza suya, fueron echados del Parayso terrenal; y asi ellos, como todos sus descendientes cayeron en infinitas miserias. Quien quiere mas de lo que le conviene, justamente se le quita lo que le estava dado.

2. O quantos Religiosos se pierden por no perseverar, y no perseveran, porque no se contentan con el estado, y condicion, que tienen en la Religion, donde yo les avia puesto. Y quantos de estos en pena de su inconstancia, y desagrado, se veen despues en el siglo, que hazen vida indigna de hombres, lo qual justamente les sucede, pues que en la Religion

ligien, no le contentaban con hazer vida digna de los Angeles.

3. La perseverancia depende de la constancia, como hija de su madre. Porque quien es constante en sufrir los fastidios, y trabajos, que ay en qualquiera obra virtuosa, se dice, perseverar en el bien, mas luego que falta la constancia, falta tambien la perseverancia. O quanto se dice de vn Religioso el ser inconstante en el bien obrar, que el solo pensarlo devria causar verguenza. En vn seglar, que por floxedad dexa alguna buena obra, es notable defecto, aunque no haga profesion de virtuoso, por solo titulo de conveniencia, siendo assi, que no conviene comenzar el bien, y despues sin justa causa dexarlo sin acabar. Pues que defecto serà en el Religioso, que por inconstancia dexa su vocacion, pues que està obligado à ella por sus votos: pues que haze profesion de virtud, pues que desde el principio de su conversion comenzò à caminar à la perfeccion? Que vn ciego, ò vno que no es practico en la tierra dexa el camino bueno, digno es de alguna escula: pero que el Religioso, que tiene mas luz, y conoce mas, y es practico en el bien, no siga el camino bueno, y por la inconstancia dexa de perseverar en el estado religioso, que excusa quierres tú que tenga? Y aunque el dice, que està inquieto, y teme con-

Y

denarle

denarse en la Religion, no es assi, sino que con aquesto piensa encubrir su poco asiento, y no lo cubre: si está inquieto, es, porque lo quiere estar. O como se engaña el desventurado, pensando tener mas quietud en el siglo, que en la Religion, y de poderse mas facilmente salvar en el siglo, que en la Religion, como si en el siglo no huviesse disgustos, ni se cometiesen pecados, ò en el siglo huviesse mejores remedios para la quietud, y para la salvacion, que no en la Religion. No es assi hijo, sino que son estos, engaños claros de el enemigo. Quien quiere estar quieto, y firme en su llamamiento, que es vna prenda de la salvacion, sea humilde. El humilde recibiendo disgustos, dice: Aquesto es ser Religioso, y no se turba, porque se tiene por digno de ser tratado mucho peor.

4 Depende tambien la perseverancia, de la paciencia, que es hermana mayor, sin la qual, la perseverancia no se puede conservar. Porque faltando la paciencia en sufrir los dolores, y las incomodidades, falta tambien la perseverancia, la qual consiste en sufrir los trabajos, y las adversidades hasta el fin. Y por esto se dice, que la perseverancia corona las obras, porque les dá su ultima perfeccion, y sin la perseverancia, quedarian imperfectas. No es bienaventurado el que haze el bien, mas

es

es bienaventurado el que persevera en el bien. Y el premio no se dá a quien obra bien, sino a quien ha perseverado en el bien, hasta la muerte. Muchos comienzan bien, mas no todos acaban bien.

5 Algunos dexan de perseverar en las virtudes, por el tedio de trabajar. Porque apprehenden estos el trabajo, como cosa ardua, y muy dificultosa, y temiendo de no poder trabajar tanto, dexan las empresas, y estos en lugar de vencer, quedan vencidos de la inconstancia: pues la perseverancia modera el temor, y el tedio del trabajo, y haze que el hombre dure en las buenas obras, quanto es menester. Hijo, si tú desseas ponerte en la cabeza la corona de la perseverancia, huye los dos extremos, y contrarios suyos. Vno se llama mollicies, ò floxedad, la qual por algunas dificultades, que en las obras virtuosas se ofrecen, facilmente se rinde, y bolviendo atrás, cessa de aquellas buenas obras. El otro extremo se llama pertinacia, la qual persevera, y está fixa en su parecer, mas de lo que es menester. Pero la perseverancia, que está en el medio, no dexa de continuar las buenas obras, por qualquier dificultad que sobrevenga, ni excede por demasiada, sino mantiene la buena obra quanto es menester, y conviene, y no mas.

6 Señor, muchas vezes he oydo decir,

Y:

que

Okm
2010
San
tenc

que el perseverar en el bien es dòn vuestro, y que no le puede haber, si vos no le dais a quien os agrada. Si así es, que culpa tienen los que no perseveran en el bien comenzado, pues se pueden excusar con decir, que no tuvieron de vos el dòn de la perseverancia? Hijo, es verdad, que el perseverar en el bien obrar es dòn mio, mas tú estás obligado à tener firme proposito de perseverar en el bien, como cosa necesaria à tu salud, y está en tu poder, desecharlo de ti aquel proposito, ò retenerlo con mi gracia. Ni porque viene de mi el dòn de la perseverancia, te has de desanimar. Haz de tu parte lo que debes, que yo no faltare de hazer lo que à mi toca.

7 Dime ahora, hijo, que cosas hallas tú en el estado religioso, que te espanten para no perseverar? Es por ventura el estar tú trabajado, ò son las fatigas de la Religion, ò porque es forzoso padecer muchas necesidades corporales? Ninguna de aquellas cosas, ni todas juntas deven apartar à el Religioso, de su proposito. Yo desde que naci, hasta la muerte fui trabajado, y perseguido sin razon; y las fatigas, y trabajos crecieron en mi, con los años de mi vida.

8 Pues hijo si yo por tu amor perseveraré en llevar la Cruz de los trabajos hasta el fin: por que razón no has tú de perseverar por mi amor

amor en aquel bien, que por particular inspiracion mia has escogido? Por que tú sin causa has de dexar aquello, à lo qual de tu voluntad te obligaste? Mira hijo, que la sentencia está yá dada. No el que comienza, sino el que persevera hasta la muerte, será salvo. Mira que yá está determinado, que no es apto para el Reyno de los cielos, el que aviendo hecho mano al arado se vuelve azia tras.

9 Mira que el demonio entra con la tuya, por salir con la fuya, y te haze parecer pesado el yugo de la Religion, por hazerte apostatar, y llevarte à su vadera. No es pesado lo que por amor se lleva. Y aunque tú pudieses vivir en aquella vida sin trabajos, y sin cruz, no devrias vivir así, pues que yo tu Señor vivi siempre en trabajos continuos, llevando cruz hasta la muerte.

10 Quien no persevera en las buenas obras, hazeme tambien agravio à mi, que le inspire aquel bien. Quien sin justa causa dexa de perseverar en el estado donde yo le he puesto, dà particular contento à el demonio, pues que se haze semejante à èl, que del estado de Angel, cayò al de demonio. Quien por inconstancia dexa el bien comenzado, destruye lo hecho, y no sabe si harà despues otra cosa semejante, ò mejor.

que el perseverar en el bien es dòn vuestro, y que no le puede haber, si vos no le dais a quien os agrada. Si así es, qué culpa tienen los que no perseveran en el bien comenzado, pues se pueden excusar con decir, que no tuvieron de vos el dòn de la perseverancia? Hijo, es verdad, que el perseverar en el bien obrar es dòn mio, mas tú estás obligado à tener firme proposito de perseverar en el bien, como cosa necesaria à tu salud, y está en tu poder, desecharte de ti aquel proposito, ò retenerlo con mi gracia. Ni porque viene de mi el dòn de la perseverancia, te has de desanimar. Haz de tu parte lo que debes, que yo no faltare de hazer lo que à mi toca.

7 Dime ahora, hijo, que cosas hallas tú en el estado religioso, que te espanten para no perseverar? Es por ventura el estar tú trabajado, ò son las fatigas de la Religion, ò porque es forzoso padecer muchas necesidades corporales? Ninguna de aquellas cosas, ni todas juntas deven apartar à el Religioso, de su proposito. Yo desde que naci, hasta la muerte fui trabajado, y perseguido sin razon; y las fatigas, y trabajos crecieron en mi, con los años de mi vida.

8 Pues hijo, si yo por tu amor perseveré en llevar la Cruz de los trabajos hasta el fin: por qué razón no has tú de perseverar por mi amor

amor en aquel bien, que por particular inspiracion mia has escogido? Por qué tú sin causa has de dexar aquello, à lo qual de tu voluntad te obligaste? Mira hijo, que la sentencia está yá dada. No el que comienza, sino el que persevera hasta la muerte, será salvo. Mira que yá está determinado, que no es apto para el Reyno de los cielos, el que aviendo hechado mano al arado se vuelve azia tras.

9 Mira que el demonio entra con la tuya, por salir con la fuya, y te haze parecer pesado el yugo de la Religion, por hazerte apostatar, y llevarte à su vadera. No es pesado lo que por amor se lleva. Y aunque tú pudieses vivir en aquella vida sin trabajos, y sin cruz, no devrias vivir así, pues que yo tu Señor vivi siempre en trabajos continuos, llevando cruz hasta la muerte.

10 Quien no persevera en las buenas obras, hazeme tambien agravio à mi, que le inspire aquel bien. Quien sin justa causa dexa de perseverar en el estado donde yo le he puesto, dà particular contento à el demonio, pues que se haze semejante à èl, que del estado de Angel, cayò al de demonio. Quien por inconstancia dexa el bien comenzado, destruye lo hecho, y no sabe si harà despues otra cosa semejante, ò mejor.

mas desagrada me, que socolor de conservar la salud, atienda à su sensualidad. Desagrada me el Religioso, que quiere ser medico, y juez de lo que le haze provecho, ò daño para la salud. Por lo qual, de lo que él gusta, y le agrada, dice que le haze provecho; y lo que no es à su gusto, que le daña. Y lo que no menos me ofende, es que dicen, que hazen todo esto por mi servicio. No es esto servirme à mi, sino à su gusto, y sensualidad. Servicio mio es, que cada vno mortifique su cuerpo, quanto conviene. O quantos Religiosos à titulo de conservar la salud, se hazen esclavos de sus apetitos desordenados. La salud, mucho mas se conserva con la templanza, y con no hazer exceso, que no con procurar cosas gustosas, y regaladas. Antes por esta via se ofende la salud, porque siempre se haze exceso en lo que deleyta, y agrada. La obligacion de el Religioso, es, de dár al cuerpo lo que es necesario para vivir, y no lo que fomenta la sensualidad.

Si el Religioso examinasse bien, de donde nace tanta solitud, como tiene de sí mismo, y de su cuerpo, no sería tan ansioso, y tan importuno en procurar tantas commodidades à su cuerpo. En algunos nace de la demasiada compasión, que tienen de sí mismos, por lo qual procuran el regalarfe. En otros nace de la grande opinion, que tienen de sí, y persua-

persuadiendose, que su vida importa mucho, son muy sollicitos en conservarla. Y así la compasión, como la opinion, son hijas de el proprio amor. Pues qué fructo bueno puede nacer de tan mala planta? Pienzan acaso estos, que faltando ellos, ha de faltar mi Iglesia, ò su Religion? Engañanse. Otras columnas, que no ellos, han caído, y con todo la Iglesia, y la Religion han quedado en pie. Yo tengo cuydado de conservarlas, y de proveer de buenos obreros. Yo aseguro, que la Religion, perdiendo semejantes personas, no solo no perderá, sino ganará mucho, pues que comunmente, los que menos trabajan en la Religion, y los que mas la fatigan, son los que se dan demasiado à las commodidades de su cuerpo: y estos son los que arruynan la Religion con su mal exemplo.

4 Quando tú veniste à la Religion, no veniste con animo de padecer por el bien de tu anima, y por amor mio? No propusiste, que querias vivir pobremente, sufriendo todas las incomodidades, que los pobres suelen padecer? Por qué ahora, que devrias tener mas luz, y mayor fervor, no pones por obra aquellos tus primeros, y santos pensamientos? O engaño grande, la Religion fué instituida, para maçerar el cuerpo, y para llenar el anima de bienes espirituales, y tú quieres servirte de

ñal es, que no has aprendido las primeras letras, que en la escuela religiosa se enseñan. Pues como podras passar adelante, y aventajarte en el espíritu? Qué maravilla, que siéntas disgusto, quando no eres honrado? Si tú quieres librarte de tal trabajo, comienza de veras à despreciarte à ti mismo, porque quien de verdad se desprecia, no siente enfado quando los otros hazen poca quenta de él. Quanto mayor concepto tienes de ti, tanto mayor pena sientes quando los otros no te honran.

2 Dime, no es peor el ser despreciado que el no ser estimado. No es mayor confusion el ser deshonorado, que el no ser honrado de los otros. Así es, si tú no eres estimado, yo, que soy tu Señor, fui despreciado. Si tú no eres honrado, yo, que soy cabeza, fui deshonorado por tu causa. Si à ti no te tienen el respeto que querrias, yo, que soy tu Maestro, fui maltratado de todos aquellos a quien hize bien. Pues si yo siendo Señor, Cabeza, y Maestro tuyo, no me senti de tantos vituperios hechos tan injustamente, porq̃ tú te afligxes, y amargas, quando no hazen aquel caso de ti, que tú desleas? Quieres tú ser mas, que tu Señor, y Maestro? Parecere conveniente, que debaxo de vna cabeza deshonorada, y afligida, aya vn miembro honrado, y contento? Quanto vno mas huye de ser despreciado, tanto menos es seme-

femejante à su Señor, y Maestro: y quien no procura de serle semejante en la tierra, no tendrá parte con él en el cielo.

3 La honra es premio de la virtud: si tú quieres ser honrado, menester es, que en ti aya virtud: de otra manera, querras lo que no se te deve, y serias mas ahina lisonjeado, que alabado. Ahora pues, qué virtudes ay en ti, por las quales piensas, que eres digno de alabanza, y de respeto? Virtud verdadera, no puede aver sin humildad, la qual es, fundamento de todas las virtudes religiosas. Si en ti no ay humildad, menos avrá verdadera virtud. Si ay humildad, y de veras eres humilde, como es posible, que busques honra, siendo proprio de la humildad huir las honras, y loas humanas? Quien tiene humildad, desea ser de todos despreciado, y gozase, quando de él se haze poco calo.

4 Demàs de esto, qué cosa grande has hecho tú, por la qual devas ser estimado? O qué cosa has tú sufrido por mi amor, por la qual yo esté obligado de remunerartela tambien en esta vida? Tú, no has hasta ahora derramado la sangre por mi. Tú, no has estado en carçel por mi causa. Tú, no has sido arrastrado por las calles, ni has sido puesto en cruz, como yo lo he sido por tu causa. Y quando todo esto huvieses sufrido por mi, para esto yo

yo avria concurrido con mi gracia, sin la qual tû no pudieras aver hecho cosa buena, y assi la alabanza seria mas mia, que no tuya. Mas pongamos, q̄ tû huvieses hecho muchas obras dignas de premio: parecete à ti bueno hazer semejantes obras, por ser honrado en aquesta vida, y ser pagado de tan baxa moneda? Quiê de lo bueno que haze, quiere ser alabado en aquesta vida, no serà premiado en la otra.

Hijo, jamás sanaràs de aqueste mal, si no le hallas la causa proxima, y es la grande opinion, que tû tienes de lo que eres, por lo qual te persuades, que eres digno de honra, y q̄ te haze grande agravio el que no te estima: de aqui nace el disgusto que sientes, quando los otros no hazen caso de ti. Veamos ahora, que cosa tienes tû, que sea tuya, por lo qual merezcas ser honrado? Primeramente quanto tû tienes, yo te lo he dado, yo mismo lo conservo, y si yo alzasse mi mano de ti, en vn momento te tornarias en tu nada. Si quanto tienes de bueno, todo es mio, luego la honra tambien se me deve à mi, y no à ti. Las miserias, y las imperfecciones, y pecados son tuyos. Juzga ahora tû, si por aquestos debes ser alabado, y respectado? O quantos Religiosos se engañan en el concepto que tienen de si mismos, del qual ellos quieren ser juezes, y apreciadores; y juzgan, que se deyria hazer gran caso

caso de ellos, affigense quando veen, que ni los superiores, ni los otros corresponden à la opinion que tienen de si, por aquesto viven tristes, y desconsolados. Quien saca malos cimientos, peor edificio haze. Hijo, tû aun no te conoces à ti mismo, y por esto no puedes ser buen juez, ni rectamente juzgas de ti, si te conocieses bien, no fabricarias sobre tan flaco cimiento, tan alto edificio. Para ser vno alabado, y respectado, es necessario, que el buen concepto de él esté, no en él, sino en aquellos que le han de honrar. Si los otros no veen en ti virtud alguna, sino imperfecciones, y dilucliones, como quieres tû que tengan buen concepto de ti, y te alaben? Las buenas obras dãn el buen concepto, y no el desseo de el que procura ser alabado. Quieres veer quan lexos estàs en esto de la verdad, considera lo que àhora te diré. O tû estàs muerto al mundo, ò no estàs muerto: si no estàs muerto, no eres para la Religion, ni la Religion es para ti, porque ella no quiere, ni acepta por suyos, sino aquellos que de todo corazon han renunciado à todas las vanidades del mundo, y aquesto es ser muerto al mundo, pues entre las vanidades es vna, querer ser alabado, y estimado en aquesta vida. Si tû deveras eres muerto al mundo, por qué procuras ser estimado? Vno que està muerto, no se le dà nada, si le ponen

Sini

â la mano derecha, ò â la izquierda; si lo ponen en lugar mas honrado, ò menos honrado; si le quitan el bonete, ò no se le quitan. Si tû quieres el mas honrado lugar, el oficio mas alto, y si quieres que los otros se te humillen, como estàs muerto? No me basta que digas, que procuras ser respectado por caula, y honramia, para que por este medio los otros te den credito, y tû puedas mas ayudarlos. Porque si assi fuese aquesto, tocaria à mi el procurarlo, y no à ti, y siendo menester, yo sabrè bien proveerlo. En el entretanto, mi honra es, q̄ tû seas humilde, y que tû no te sientas quando fueres despreciado, por que en aquesto seràs semejante à mi, y viviràs en la Religion, quieto, y seràs premiado en el cielo. Y sabe, que procurar ser tû alabado, no es el camino para ayudar à otros, el camino es ser humilde, ser charitativo, estar lexos de toda ambicion, è interresse, y dar buen exemplo en todas tus acciones.

CAP. II.

Que el Religioso no deve procurar mucho la comodidad del cuerpo.

HIJO, acariciar al amigo, y darle ocasion para que haga bien, cosa es muy conveniente, y loable. Mas acariciar à vn enemi-

enemigo, el qual procura tu eterna ruyna. y acomodarle, sabiendo que visará mal de ello, no se puede hazer, ni conviene hazerlo, bien sabes, que de tus tres capitales enemigos, vno es tu cuerpo: sabes tambien, que si el cuerpo no se castiga, se vuelve tan ferôz, que pone en riesgo al alma. Pues què ley manda, que el Religioso acaricie su cuerpo, estando obligado â tenerlo enfrenado, y mortificado? Què razon permite, que el Religioso acomode mucho â su cuerpo, sabiendo, que quanto mas comodidad le haze, tanto le haze mayor enemigo contra si? Mi Apostol castigando â el cuerpo, y no regalandolo, lo reducía â la seruidumbre del espiritu. Darle pues demasiado regalo, es para hazerle que se revele contra el espiritu.

Señor, vos no nos aveis dado el señorío sobre nuestro cuerpo, para q̄ lo podamos matar, ò mancar: antes nos aveis obligado â que lo conservemos sano quanto nos fuere posible: conviene pues, que procuremos todas aquellas commodidades, que fueren â proposito para la salud, y esto tanto mas, porque no solo el anima, sino tambien el cuerpo concurre â nuestro servicio, y por esto es menester, que tengamos cuidado de èl. Hijo que procure vn Religioso, con medios convenientes, conservar la salud para mi servicio, mucho me agrada: mas

LIBRO IV.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de algunas acciones espirituales del Religioso, en las quales se muestra, que tanta perfeccion ha adquirido.

CAP. I.

*Que el Religioso no deve tener à mal,
quando es despreciado de otros.*

HIJO, por que te afliges tanto, y te turbas quando ves q los otros no te estiman? Por que con tanto ahinco deseas ser respetado, y honrado de todos? Veniste por ventura à la Religion, para ser de los otros estimado, ò para asegurar tu salvacion? Dexaste el mundo por agradar à los hombres, ò solo por servir, y agradarme à mi? Si veniste por agradar, y servirme à mi, que te importa, que los otros no hagan caso de ti? Pienas por ventura, que por aquesto no podras salvar tu anima, ò que no podras servirme como conviene? No es así, antes devrias temer si fuesses muy estimado: devrias temer, si tu agradases

dases à los hombres, diciendo mi Apostol, que no fuera mi siervo, si huviera agraddo à los hombres. Hijo mio, si bien lo consideras, el que no te estima te haze provecho, porque te ayuda à apartarte de el mundo, y te incita à que te vengas à mi, que doy la salud eterna, y hago caso de quien me sirve. Quien te acaricia, y estima, te entretiene, è impide. Y por esto aquellos mis siervos antiguos, que en sus Religiones florecieron, se alegraban quando eran despreciados de los otros, y se entristecian quando se hazia mucha quenta de ellos: lo mismo hazen ahora todos los Religiosos, q tienen verdadero espiritu. Quien està en destierro, poco se deve curar de los otros, como tenga el favor de quien le puede ayudar, y hazerle gracia, y mercedes. Hijo, quanto mas procura vn Religioso ser estimado, tanto menos le estiman. Lo que le haze ser estimado, es la santidad, y no su apetito, y desseo. Las primeras letras, que deve aprender el Religioso, son estas: despreciarse à si mismo: desear ser tenido en poco de los otros: negarse à si mismo: estimarse por indigno de qualquiera alabanza: hazer bien, y ser tratado mal. Sin la practica de aquestos fundamentos, ningun Religioso puede aprovechar en la disciplina espiritual. Pues si tù despues de algunos años de Religion procuras reputacion, y honra, te-

de ella para commodidad del cuerpo, no ha-
ziendo tanta quenta del anima. Dime, en el
figlo tenias tú commodidades corporales, ò no
las tenias? Si no las tenias, por qué no te aver-
guenzas de querer estar en la Religion, à la
qual veniste à padecer, con superflua commo-
didad de el cuerpo, qual no tuviste en el figlo
en tu casa? Si tú en el figlo tuviste commo-
didad para passar la vida temporal, y te priva-
ste de ella por amor mio, y por agrardarme à
mi, si assi es, por qué ahora la procuras en la
Religion, con disgusto mio, y mal exemplo de
los otros? Demàs de esto, si por amor mio te
privaste de las commodidades de el cuerpo,
luego volviendolas à tomar en la Religion,
dexas de amarme. Pues qué caso quieres que
haga yo, de amor que no dura? Y si piensas
amarme, con procurar juntamente mucho tus
commodidades corporales, contra mi volun-
tad, engañaste, porque verdaderamente no
ama, quien no se conforma con la voluntad
de el amado.

Hijo quieres saber ahora como me traté
yo à mi mismo, y à mi cuerpo, discurre desde
mi nacimiento hasta mi muerte, y veerás la
commodidad, que yo tuve en aquesta vida.
Primeramente, quando naci, el establo fué mi
apofento, y el pesebre duro fué mi cuna: poco
delpues fué necessario huir à Egypto, por la
perfe-

persecucion de Herodes. Y piensa tú, q com-
modidades fueron las mias tanto en el camino,
como en aquella tierra estraña, y barbara.
Siendo mi Madre pobre, y forzolo que huyese
de noche, luego que fué avifada. Buelto
de Egypto passé la vida con pobreza, y neces-
sidad. A los treinta años de mi vida, me re-
tiré al desierto, donde con hambre, sed, y vi-
gilia, maçeré mi cuerpo, ayunando quarenta
dias, y quarenta noches; alli la tierra desnuda
fué mi lecho, y casa. Dexado el desierto, an-
duve à pie por las Ciudades, y Pueblos, pre-
dicando el Reyno de los cielos, viviendo siem-
pre de limoñas. En el tiempo de mi Pasion,
no lolo no tuve alguna commodidad, mas vn
tormento sucedia à otro. Finalmente murien-
do, la Cruz me sirviò de lecho, la Corona de
espinas de almohada. Juzga ahora si convie-
ne, que tú Religioso siervo mio, que hazes pro-
fesion de imitarme, trates tu cuerpo delica-
damente, pues yo tu Señor, traté el mio tan
asperamente? Y aunque mi cuerpo fué siem-
pre sujeto al anima, y obediensimo à la ra-
zon, con todo esto jamás lo traté con regalo,
ni jamás procuré guto, ni commodidad. Y tú
preluminás de procurar para tu cuerpo com-
modidades superfluas, aviendole èl tantas ve-
zes levantado contra el espíritu, y contra la
razon? Yo, Señor de la Magellad, me con-

rentè de vivir siempre pobremente, y tû en la Religion, no contentandote de lo ordinario, procuras superfluidades? Esto, ni es ser, ni vivir religioso, antes es cubrir con el habito de la Religion la vida secular.

6 La demasiada solitud de las cosas corporales, es vna espina que punza mucho, y haze gran daño al Religioso. Primeramente le haze procurador, ò por mejor decir, el clavo de su cuerpo: y quien no vee, que es cosa indigna, que vn Religioso de castigador, venga à ser procurador de su cuerpo; y en lugar de la disciplina, vñe con el de regalos? Fuera de esto, le trae tan ocupado, y tan distraido, que no le dexa gustar de las cosas espirituales: y esto que otra cosa es, sino hazerlo animal, que no gusta, ni es capáz de las cosas de Dios. Demás de esto, le haze ser aspeto para aquellos con quien vive, porque de todo quiere el lo mejor, y la mayor comodidad, no curandose de que los otros queden desacomodados, antes prefiere su particular comodidad à el bien comun, pues no cuyda del daño que viene à la Religion, à trueque de alcanzar lo que desea: y esto, que otra cosa es, que privar al Religioso de la charidad, y de la discrecion? Ni para aqui la importuna solitud de el cuerpo, mas se haze fuera de esto, el Religioso, lleno de quexas, oloso, murmurador, y escandaloso.

Quiere

Quiere que cada vno le tenga compasión, que cada vno se le muestre amoroso, y por esto qualquiera pequeña indisposicion, la atribuye à las fatigas, que ha llevado en la Religion. Pues como en esto puede aver, ni espíritu, ni disciplina religiosa? O subditos infelices, y no menos infelices superiores, que permiten esto en la Religion, de la qual ellos son pastores: pues aquesto no es otra cosa, que apestarla, y mostrar à los mozos el camino de arruynarla de todo punto.

CAP. III.

No basta que el Religioso refrene su cuerpo, sino tambien es necessario, que arregle su alma.

HIJO, bueno es que el Religioso, de tal manera ajuste su cuerpo, y sus sentidos, que no se hagan intolerantes, ni rebeldes al anima; pero no consiste en esto la perfeccion religiosa, la qual està fundada en lo interior del anima, donde se plantan las virtudes, de las quales nace la reformation de las pasiones, y de los sentidos; porque si el anima no està primero reglada, y ajustada con sus potencias, como podrá refrenar al cuerpo? Vna regla torçida, no es apropiado, para regular otra cosa. Entonces pues, el anima es justa, y reglada, quando es conforme al querer

Z:

divi-

divino, que es la regla primera, è infalible. Mortifique vno su carne quanto quisiere, y tengala sujeta quanto es posible, que si los afectos del anima no estuvieren ajustados, no podrá jamás conseguir aquella tranquilidad, que es necessaria para alcanzar la perfeccion. Tambien los afectos no se pueden ajustar, si primero no se ajustan los principios, de quien ellos se deriban, que son dos, entendimiento, y voluntad.

2 Bien se sabe, que el entendimiento es la potencia suprema en el hombre, de la qual depende toda la armonia, que se ve en las otras potencias. La voluntad no conoce, y por esso no puede obrar, sino es ayudada de la lumbre, y conocimiento del entendimiento. Las otras potencias inferiores, que executan lo que ordenan las potencias superiores, dependen tambien del entendimiento, el qual les muestra lo que se ha de hazer. Pues si el entendimiento no fuere ajustado, todo el hombre interior, y exterior, se desconcierta, y turba. Lo q principalmente desordena al entendimiento, es el juyzio proprio, el qual de tal manera lo ciega, que le haze discurrir mal, y concluir peor. Por lo qual, si tú desseas reglar, y ajustar el entendimiento, menester es, que quites de él el proprio juyzio: llamo aqui proprio juyzio aquel tu parecer, aquella determinacion aquel sentir

sentir tuyo, que no es conforme à mi juyzio, ni al de tus superiores, mas es proprio, y particular tuyo; diferente del comun parecer de tus mayores, y de personas sabias, y virtuosas. No siendo, pues, este tu juyzio conforme à el mio, que es la primera, y verdadera regla, no puede ser recto, ni bueno.

3 Qué rectitud, y qué bondad quieres tú que tenga él, pues nace de vna soberbia presumpcion? Porfiando tú en tu proprio parecer, no solo lo antepones al juyzio de los otros, mas absolutamente lo tienes por mejor, y pientas q fuera de ti todos yerran, sino es tú, y q ninguno entiende tan bien la cosa como la entiendes tú: por lo qual te envanece, y desprecias à los otros, teniendolos por menos sabios. No es esta manifesta presumpcion, y soberbia? Y qué cosa puede ser peor, que presumir de si soberbiamente? De aqui viene, que pagado de tu juyzio, al tiempo de la deliberacion, no das lugar à ningun consejo: y esto no es otra cosa, que hazerle obstinado, proterbo, y pertinaz. Pues qué maravilla, que estés expuesto à las illuciones del demonio? Qué maravilla, q muchas vezes caygas en gravissimos errores? De querer demasiado vno arrimarse à su proprio juyzio, han nacido las heregias, las discordias, las sectas, y otros infinitos desordenes que ha avido, y oy se ven en el mundo. Quanto mas esti-

estimas, y amas à tu proprio juyzio, tanto mas daño te hazes, porque èl te aparta de tus superiores, te haze parecer sabio à tus ojos, te haze confiar de ti mismo, y finalmente, por hazerte llegar al colmo de la soberbia, y hazerte presto despeñar, te dará à entender, que no tienes necesidad mas de guía en el camino espiritual. O quanto mejor se entiende aquel Religioso, que toma el juyzio del superior por suyo, y no procura otro, pues que de esta manera me dá satisfacion à mí, en el cielo crece con merecimientos, y en la tierra vive en santa paz que es la mejor cosa, que ay en la vida. La otra cosa, que desordena, y pertuba el entendimiento, es la curiosidad de saber, principalmente cosas divinas, porque siendo el entendimiento, naturalmente inclinado à saber, si tú le alargas las riendas, y le arrimas las espuelas de la curiosidad, correrà tanto por tierras que no conoce, que se perderà. Las cosas divinas son sobre la capacidad de tu entendimiento, por esto no las puedes comprender, ni abarcar: por lo qual, quien curiosamente procura de investigarlas, facilmente quedará deslustrado, y oprimido de su luz, y grandeza. Si los ojos del cuerpo no pueden, sin peligro de perder la vista, mirar fixamente la luz de el Sol, como quieres tú, que el entendimiento humano, que es finito, y limitado,

do, pueda comprehender aquella luz inaccesible de Dios, que es infinita, y sin termino alguno? Quien pone sobre sus ombros mas peso del que pueden llevar sus fuerzas, de el mismo peso queda oprimido. Dios no sería Dios, si el entendimiento criado lo pudiese comprehender. Quieres averte sabiamente en las cosas divinas? Acogete à la Fé, y no busques otra cosa, porque ella con brevedad, y certeza, te enseña todo aquello, que es necessario para la salud eterna. Aparta tambien de ti la curiosidad de saber las cosas, que tocan à tus superiores, ò à otros, que à ti no pertenecen: porque te inquietan mucho, y dañan, è impiden grandemente para ajustar el entendimiento. A qué proposito procuras de saber los duelos agenos? Devriate bastar saber los tuyos, y no harás poco si los entiendes bien, y provees el conveniente remedio. Pero el mal de la curiosidad, es, el que te estimula à inquirir las cosas agenas, y te haze olvidar las proprias. Ay otro defecto del entendimiento que es el juzgar temerariamente, lo qual si no se quita, no se puede decir, que el entendimiento es reglado; y esto sucede, quando sin fundamento, ò sin indicios ciertos, se haze juyzio firme de los hechos agenos. Y quando la intencion de alguno se interpreta à mal, pudiendose interpretar à bien, ò eiscular el tal juyzio, es muy dañoso

ño lo à quien lo haze, porque se ofende la charidad, y tambien la justicia. Si tú no eres juez de lo interior de el hombre, ni lo conoces, por qué te entremetes à juzgarlo? Yo solo soy el escudriñador de los corazones humanos, yo solo conozco la intencion de cada vno, y por esto à mi solo toca el juzgarlos.

4 Para regular pues la voluntad, conviene, que tú remedies primeramente tres defectos que ella tiene, no menos fastidiosos, que peligrosos. El primero es, que siendo la voluntad de su naturaleza ciega, està tambien expuesta à mill tropiezos, y mill caydas. El otro defecto es, que siendo ella libre, puede correr à donde le agrada, assi por bueno, como por mal camino. Como ciega, para no errar, ni caer, tiene necesidad de guia. Como libre, para que no traspasse el devido termino, tiene necesidad de freno. La guia será la voluntad divina, declarada por aquellos, que en mi lugar te goviernan; el freno será el temor de la divina justicia; aquella la llevará por camino bueno, y seguro; y este le hará andar derecha. O dicho, aquel Religioso, que guiado con tal freno sigue tan buena guia.

El tercero defecto es, que la voluntad suele ser propietaria de si misma, y es imposible regularla, si no se libra de aqueste defecto. Ser vno Religioso, y juntamente retener

su

su propia voluntad, no puede ser, porq̄ aquel se dice verdadero Religioso, que con la cruz me sigue: y ya està definido en mi Escritura, que ninguno me puede seguir, si no dexa su propia voluntad, negandose à si mismo. Señor, si mi voluntad es de cosas devotas, y espirituales, tengola yo de dexar, ò no? Hijo, todo aquello que tú apereces por tu propia voluntad, todo lo has de dexar, hora sea temporal, hora espiritual: llamo aqui propia voluntad, la que no es conforme à la mia, ni à la de tus superiores, sino es tuya particular, la qual no conformandese con la mia, no puede ser buena. La propia voluntad es la que me haze guerra, à questa aborrezco, à questa tengo odio, esta ha hecho el infierno, y esta lo mantiene, y en èl esta es castigada mas severamente. O detinado Religioso, que haze mas caso de tu propia voluntad, que de la divina. No lo hize yo assi, pues quando mi humanidad rechuffaba beber el Caliz de la Passion, dixè à mi Padre celestial, que no le hiziesse mi voluntad, sino la tuya. Pues si yo no quise en esta vida hazer mi voluntad, parecete conveniente, que tú hagas la tuya? Parecete à tí conveniente, que prefieras tu voluntad à la de tu Criador, y de tus mayores? Quien mucho se levanta, estimando tanto su voluntad, dará mayor cayda.

CAP.

CAP. IV.

Que el Religioso se deve despojar de la afición desordenada de sus parientes.

HIJO, si tú no te olvidas de tu pueblo, y de la casa de tu padre, yo no te amaré, ni trataré contigo familiarmente. No basta, que una vez ayas renunciado al mundo, y á tus parientes, como hiziste al principio de tu conversión: mas es necesario allegar á aquel grado de perfeccion, que debes pretender, que perseveres en esta renunciacion por toda la vida, hasta la muerte. Poco, ó nada aprovecha al aprisionado, salir de la puerta de la carcel, si él no quita la cadena, conque estaba atado al zepo de la carcel: si tú no cortas el afecto desordenado, que tienes para con tus parientes, poco te aprovechará el aver salido de tu casa, pues que el afecto te tiene atado, que no te dexa olvidar, ni alexar de ella.

Verdad es, que yo en la Sagrada Escritura, he prometido cien doblado con la vida eterna, y lo cumpliré; pero á quien por servirme dexa su padre, y madre, y todo lo que en el mundo tenia: y verdad es, que yo soy maestro, y tengo escuela, pero desde el principio protesté, que ninguno puede ser mi discipulo, si no aborrece al padre, y á la madre,

dre, á su propria vida, y á todo lo que impide el aprovechamiento espiritual. No es buen estudiante, ni puede aprovechar el que no atiende á lo que se lee en la escuela. La leccion que yo enseñó á los Religiosos, es, que mueran al mundo, que mortifiquen las pasiones, que inquietan el animo, que aparten de sí el afecto carnal para todas sus parientes, el qual impide el caminar á la perfeccion.

¿Pues no vees tú, que la mucha afición que tienes á los tuyos, te inquieta? No vees, que te haze ser tambien pesado, y molesto á los otros? No vees tú, que mientras te haze solícito de lo que les toca, te haze olvidar de ti mismo? Esto no es atender á mi escuela, sino huir de ella. Si tú eres muerto, para qué es tanta solícitud de las cosas de tus parientes? Si tú vives solo para mí, como debes vivir, por qué no estás vnido conmigo, teniendome en lugar de padre, de madre, y de todas las cosas? O como lo entendia muy bien, aquel mi tan amado, y Religioso siervo, que de todo corazon decia: *Deus meus, & omnia*: Dios mio, y todas las cosas. Y otros Santos Religiosos, los quales, por no tener ocasion de tratar con sus parientes, andaban por los desiertos, apartados, en cuyas cavernas, como en otras tantas sepulturas, muertos al mundo se estaban, y passaban la vida.

Señor,

Simi

S. P. D.
Juan

4 Señor, no aveis vos mandado en vuestra fanta ley, que se amen los proximos, y aun, que se amen los enemigos, y que se les ayude en sus necesidades? Como ahora quereis, q̄ à los parientes, que son mas nuestros proximos los dexemos, los renunciemos, los aborrezcamos? Hijo, yo bien quiero, que tū ames los parientes, y los amigos que has dexado en el figlo, pero con afecto espiritual, y con aquel amor que pide la charidad ordenada, acordandote, que tū eres mas proximo à ti mismo, que no te son tus amigos, y parientes: y la charidad quiere, que no recibas tū daño espiritual, por ocasion de ellos. Pues si ellos te perturban en la Religion, te inquietan en mi servicio, y te impiden en el aprovechamiento espiritual, porqué no los has de dexar? Porqué no te has de alexar de ellos? Aquellos parientes, que te son tan contrarios, que no querrian que tū me sirvieses en la Religion, y te querrian sacar de ella, no es justo, que tū los aborrezcas, esto es, que huyas de ellos, como de instrumentos de el demonio? No debes tener por tu pariente, ni por tu amigo, al q̄ procura de poner en peligro la salvacion de tu anima. Estos no son tus proximos, ni son de aquellos enemigos corporales, que la ley Christiana manda que se amen, sino son enemigos de tu bien espiritual, y son enemigos de la gloria.

gloria mia; y por decirlo en vna palabra, son anzuelos del infierno.

5 Quanto à socorrer à sus necesidades, hora sean espirituales, hora corporales, tus superiores deven determinar como, y quando les debes ayudar. Y sabe, que el demonio, sô color de charidad, y de piedad, ha echado à muchos de el dicho estado de la Religion. Ningun Religioso, si no es mas que mortificado, y mas que muerto al mundo, y à el amor proprio, puede seguramente tratar con sus parientes. O quanto me desagrada veer en algunos Religiosos, vn desseo ardiente de tener nuevas de sus parientes, de escrivitiles, y recibir cartas suyas. Y esto no es otra cosa, que buscar ocasion de inquietarse, ò de distraerte en la oracion. Poco aprovecha aver dexado los parientes con el cuerpo, si no los dexas tambien con el anima, y con el pensamiento. O quanto mejor han hecho algunos siervos mios, que recibiendo cartas de los suyos, dexaban las, por no poner à peligro su quietud, sin leerlas las echaban en el fuego. O miseria de algunos Religiosos, que sus parientes, que quedaron en el figlo, no te acuerdan mas de ellos, y ellos son tan cuidadosos de sus parientes, que parece, que ninguna otra cosa les dà mas cuidado, que esta.

6 Tambien me ofenden no poco aquellos

Reli-

Religiosos, los **quales** no solo dessean, sino tambien procuran **con** varios medios engrandecer à los suyos, y **buscan**, como passen muy adelante en las dignidades de la tierra: por lo qual se sujetan à los seglares, por ser de ellos favorecidos de donde ellos, y su Religion pierden la reputacion, y la authoridad. Hijo, no vés, que esto no es servirme à mi, sino servir à los tuyos. No vés, que esto no es procurar virtud para tu anima, sino procurar commodidad para los otros? Què regla te manda, que en la Religion seas procurador de parientes? Atiende solamente à ti, que yo te aseguro, que en el dia del Juyzio no te pediré quenta, si los tuyos fueron grandes en esta vida. Ni te demandaré, si has sido negligente en procurar sus grandezas, sino mas ahina darás quenta estrecha, si te has entremetido en semejantes negocios. No es este el camino de la perfeccion religiosa, mas es camino de perder el espíritu, y la devocion. No es locura esta, que sea vn Religioso muy negligente en passar adelante en la perfeccion, à la qual está obligado: y por otra parte sea muy solícito, que los suyos sean promovidos à mejor estado temporal? Y lo que es peor, y me desagrada mas, son aquellos Religiosos, que cuydan mas, que sus parientes estên bien proveydos de commodidades corporales, que no de bienes espirituales,

les, por lo qual raras vezes, y esto con fialdad los exortan à la virtud, y muy à menudo, y con grande atesio los animan à las grandezas de la tierra. Hijo, què te aprovecharán las grandezas de los tuyos, si tú fueres imperfecto? Què premio esperas de mi, si tomas targa por tu carne, y sangie? O quanto mejor seria para ti, y para ellos provechoso, que los encaminases por la via de la virtud. A ti se te acrecentaria el merecimiento, y à ellos allegurarias mas la salvacion de sus animas.

CAP. V.

Que el Religioso deve estar muy sobre si, quando conversare con otros.

HIJO, todos los Religiosos con quien tú vives, son mis amados hijos, la charidad q̄ yo les tengo, no es parcial, mas amolos à todos, y à todos desseo el verdadero bien. Y quiero que tú tambien, à exemplo mio, ames à todos indiferentemente, y à todos dessees en esta vida la perfeccion, y en la otra la gloria eterna, pues que assi lo quiere la charidad ordenada religiosa. O quanto me desagrada ciertas amittades particulares de algunos Religiosos, los quales, el amor que devian enfachar para con todos, lo estechan para con dos, ó tres, con quien continuamente conver-

Religiosos, los **quales** no solo desfean, sino tambien procuran **con** varios medios engrandecer à los suyos, y **buscan**, como passen muy adelante en las dignidades de la tierra: por lo qual se sujetan à los seglares, por ser de ellos favorecidos de donde ellos, y su Religion pierden la reputacion, y la authoridad. Hijo, no vés, que esto no es servirme à mi, sino servir à los tuyos. No vés, que esto no es procurar virtud para tu anima, sino procurar commodidad para los otros? Què regla te manda, que en la Religion seas procurador de parientes? Atiende solamente à ti, que yo te aseguro, que en el dia del Juyzio no te pediré quenta, si los tuyos fueron grandes en esta vida. Ni te demandaré, si has sido negligente en procurar sus grandezas, sino mas ahina darás quenta estrecha, si te has entremetido en semejantes negocios. No es este el camino de la perfeccion religiosa, mas es camino de perder el espíritu, y la devocion. No es locura esta, que sea vn Religioso muy negligente en passar adelante en la perfeccion, à la qual está obligado: y por otra parte sea muy solícito, que los suyos sean promovidos à mejor estado temporal? Y lo que es peor, y me desagrada mas, son aquellos Religiosos, que cuydan mas, que sus parientes estên bien proveydos de commodidades corporales, que no de bienes espirituales,

les, por lo qual raras vezes, y esto con fialdad los exortan à la virtud, y muy à menudo, y con grande atedio los animan à las grandezas de la tierra. Hijo, què te aprovecharán las grandezas de los tuyos, si tú fueres imperfecto? Què premio esperas de mi, si tomas fatiga por tu carne, y sangie? O quanto mejor seria para ti, y para ellos provechoso, que los encaminases por la via de la virtud. A ti se te acrecentaria el merecimiento, y à ellos allegurarias mas la salvacion de sus animas.

CAP. V.

Que el Religioso deve estar muy sobre si, quando conversare con otros.

HIJO, todos los Religiosos con quien tú vives, son mis amados hijos, la charidad q̄ yo les tengo, no es parcial, mas amolos à todos, y à todos desico el verdadero bien. Y quiero que tú tambien, à exemplo mio, ames à todos indiferentemente, y à todos desfees en esta vida la perfeccion, y en la otra la gloria eterna, pues que assi lo quiere la charidad ordenada religiosa. O quanto me desagrada ciertas amittades particulares de algunos Religiosos, los quales, el amor que devian enfachar para con todos, lo estechan para con dos, ó tres, con quien continuamente conver-

des, pues tanto la lengua, como los oydos, se corresponden con el corazon. O confusion de algunos Religiosos, que haziendo profesion de vida virtuosa, y espiritual, ó no tratan de cosa espiritual, y si tratan es, como por fuerza. Siendo asi, que cada hombre habla de buena gana de su menester, y de las cosas que tocan á él, y cada vno gusta de oyr hablar de lo que es concerniente á su profesion. Hijo, quieres tú hablar muchas vezes, y con gusto de Dios? Pues amale. Y quanto tu amor fuere mayor en tu corazon, tanto tu lengua sentirá mas facilidad, y mayor consuelo en hablar de él. Desfease oyr de buena gana hablar de cosas espirituales? Amalas con aficion, porque al q ama, no ay cosa mas agradable, que oyr hablar de la cosa que ama.

3 La bondad de vna cosa, quanto mas es conocida, tanto es mas estimada, y lo que es mas estimado, es tambien mas amado? Si las cosas espirituales no son tan apreciadas, ni tan amadas quanto merecen, es porque su bondad, y excelencia, no es bien conocida.

4 Pues entre los otros provechos del hablar de cosas espirituales, el vno es, que haze conocer la excelencia, y dignidad de las cosas divinas, y espirituales. Vna cosa olorosa, quanto mas se manosea, tanto mas suave olorea de sí, así las cosas espirituales, quanto

Simil.

mas

mas se tratan, y mas amenudo se habla de ellas, tanto mas devocion ponen, y mas se conoce su bondad, y por consiguiente se amamas. Al rebéz de las cosas del mundo, quanto mas se consideran, tanto mas se conoce su imperfeccion, y los prudentes menos las aman, y menos las estiman.

5 El demonio tiene grande odio de que se hable de cosas espirituales, y por esto procura el impedirlo quanto puede. Por lo qual, porque no se introduzca, lo haze parecer molesto, dificil, y fuera de tiempo. Y si con todo se comienza, porque no passe mucho adelante, lo haze parecer desabrido, y seco. Y quando el enemigo astuto puede tener alguno, que se burle, y ria de los que hablan espiritualmente, haze gran fiesta teniendo esto por medio muy eficaz para desterrar de todo punto, de la conversacion religiosa, el hablar de Dios, y de las virtudes. Sabe bien aquel infernal enemigo, quanto pierde por las platicas espirituales, en las quales descubriendose sus lazos, mañas, y engaños, cada vno se guarda de él, y camina por la via espiritual, mas sobre avito, por no ser de él engañado, y por esto aborrece tanto el que hablen de cosas buenas, así como el ladrón aborrece la luz, ú otra qualquier cosa que lo descubre. Mas quanto á él mas le desplace, tanto me es mas agradable á mi, y á los

Reli.

Pues el afecto de la amistad particular, necesariamente es desordenado, no siendo conforme al espíritu religioso. Ni haze al caso que me digas, que en estas amistades particulares no ay mal, ni se pretende algun fin malo. Harto mal es esto, que los otros se ofendan, y que los prudentes, y espirituales Religiosos no alaben semejantes amistades, mas las vituperen.

6 Señor, vos cierto quereis, que cada vno se ayude en el espíritu, y que para esto tome los medios que mas le ayuden à el aprovechamiento espiritual, pues si yo conversando muchas vezes con vno, me siento mas aprovechado en el anima, y no lo siento conversando con otros, por qué quereis que yo me aparte, y prive de semejante ayuda? Hijo, el conuersar como conviene con quien te ayuda espiritualmente, no puede ofender à la Comunidad: y semejante ayuda, se puede tener sin mucha familiaridad, de la qual se trata aqui. Pero si la Comunidad se ofende, señal es, que tu conversacion passa de los limites que deve, y no es toda divina, ni toda espiritual como tú piensas; y aun quando de alguna amistad particular facasses algun provecho espiritual, no devias preferir tu commodidad, y ayuda, à la ofensa comun de tu Religion. Mas la charidad ordenada, querria, que por otra via procuralles

curasses aquel provecho espiritual, sin ofender à los otros.

7 Pues si la mucha familiaridad, entre Religiosos, y siervos mios ofende, y configientemente es reprehensible. Qué seria, si se viesse vn Religioso conversar muchas vezes con persona seglar, la qual pudiesse dár ocasion de sospechar mal? El tratar de el Religioso con los seglares, ha de ser con edificacion, no solo de las personas con quien èl conversa, sino tambien de aquellos que lo ven, estando como està obligado à dár buen exemplo à todos. Y si las personas prudentes, y espirituales, no se edifican de su tiequente trato con alguna persona particular, deve dexar semejante familiaridad, y conversacion. Ni basta decir, yo trato de cosas buenas, y trabajo por ayudar à quella anima, y que hazen mal los otros en juzgar de otra manera. Yo bien quiero que se ayuden los proximos, pero con medios convenientes, y la conversacion demasiada, no es medio devido, ni ordenado conforme à charidad. El Religioso, que en ayudar à los otros no cuyda de su buena fama, haze mal. Y quien dà ocasion à los otros de sospechar mal, haze peor, porque no solo se deve guardar del mal, sino tambien de la apariencia de el mal. Ni haze al calo decir: Yo tengo buena intencion, porque conviene, que tambien las obras sean

sean buenas, y agenas de toda sospecha de mal. Los otros te juzgan por aquello que veen, y no por tu buena intencion, que no veen, y quando la viesse, no te escusarian pues, que con el demasiado conversar, la ponés á peligro. O quantas conversaciones han comenzado con espíritu, y despues han acabado en sensualidad. El demasiado confiarle de si mismo, ha hecho caer á muchos. Si con vn solo mirar, muchos han quedado presos, qué hará con el mucho conversar, y tratar? La sensualidad es muy astuta, y por no dexarse conocer, algunas vezes se cubre con el manto del zelo de querer ayudar á alguna persona, comienza bien con platicas espirituales, mas despues con palabras amorosas muestra lo que pretende. Hijo, guardate siempre del demonio, y principalmente quando se transfigura en Angel de luz: y huye como de la muerte, de conversar con persona, con la qual sientes alguna aficion sensual. El fuego aunque sea poco, si no se aparta de la paja, haze humo, y despues llama.

8 Ay otros Religiosos, que contra la voluntad de sus superiores, procuran tener familiaridad con señores del mundo, no tanto por ayudar sus animas, quanto porque ellos quieren ser ayudados, y favorecidos de los señores. Pues no es esto cosa digna de llorar? Es posible que vn Religioso, que ha dexado el siglo, pro-

procure que vn seglar le sea amparo? Dime, en qué cosa quieres tú ser defendido, y favorecido? Por ventura, para ser observante de la disciplina religiosa? O por poderte mortificar, como conviene á todo buen Religioso? O es por poder caminar mas libremente á la perfeccion? Pero para esto no es menester favor, ni ayuda de seglares, pues que si tú quieres, lo tienes en abundancia en tu Religion. Mas no son tan necios los otros, que no conoscan, que tú quieres ser favorecido, para no estar debaxo de la disciplina religiosa, para que tu superior no pueda disponer de ti á su voluntad, y finalmente, para que tú hagas lo que mas gustas. Esto, que otra cosa es, sino cubrir la libertad asseglarada con el habito religioso? Qué otra cosa es esto, sino de secreto estar en el siglo, y serle amigo, y en lo publico parecer su enemigo? Pero yo no veo menos de noche, que de dia, y espero á estos á vn passo donde no podrán ser de otros ayudados, ni favorecidos. Entonces echarán de ver su pernicioso dobléz, y conociendo quan grande mal sea apartarse de mi proteccion, y amparo, por allegarse al de los señores de la tierra, mal de tu grado, dirán á gritos: Maldito el hombre, que se confia de hombre.

CAP. VI.

Que el Religioso deve huir la ociosidad.

HIJO, desde el principio del mundo se comenzó, á echar vando contra la ociosidad, como principio de muchísimos males, y se hizo de manera, que ninguno la admitiese en su casa. Por lo qual Adán, tu primero progenitor, fué puesto en el Parayso terrenal, aunque era lugar de placer, no para estar en él ocioso, ni para tomar soláz, mas ^(como dice mi escriptura) para que trabajasse en el Parayso, y lo guardasse. Y echado que fué de él, porque no diesse lugar al ocio, se le dió la tierra en que trabajasse, y que con el sudor de su rostro comiesse su pan: y tú, que eres heredero de los trabajos de este tu primero padre, piensas comer el pan sin trabajo? Adán tu padre, aun en el Parayso terrenal, si en él hubiera quedado, trabajara; y tú en el desierto, que es lugar de trabajos, quieres estar ocioso? En el valle de lagrimas, quieres tû estar con placer? Mira hijo mio, que aun no estis en tu patria, mas eres todavia forastero, y peregrino, como todos tus antepassados: y si el peregrino quiere llegar, á su tierra, no deve estar ocioso, ni pararse, mas es necessario que camine adelante, antes que le sobrevenga la noche.

2 Mi

Veniet nax, quanemo potest operari.

2 Mi siervo Job, dice, que el hombre nació para el trabajo, por lo qual quien ama la ociosidad, y no obra conforme á su estado, parece que no es hombre. Y por esto algunos con razon llaman á el ocio, sepultura de hombres vivos. O desdichado el Religioso, que gusta de tal sepultura, cuyo mal olor no siente ahora, por el vfo que tiene, pero sentirlo ha en la hora de su muerte, quando tambien sentirá el daño que ha recebido, pues le será forzoso desnudo de buenas obras passar á la otra vida, donde quien menos lleva de buenas obras, menos goza, y quien pudiera llevar mas, se duele mas de no llevarlas. O quan verdadero es lo que dice el Sabio, que el perro vivo, es mejor que el leon muerto. Qué importa que vn Religioso sea gran letrado, de natural generoso, tenga muchos talentos, si de tal manera se ha dado á la ociosidad, que pudiendo hazer mucho, no haze nada? Qué otra cosa es este, sino vn leon muerto? Mucho mas haze vn perro vivo, este es el Religioso, que teniendo poco talento, y no mucha doctrina, con todo esto por amor mio, obra quanto puede, y vale. A mi mas me agrada el que haze poco, por no poder mas, que el que puede hazer mucho, y no lo haze, ó haze menos de lo que puede. Yo fui inimicissimo de el ocio, conviene tambien, que tú, que has hecho profersion de imitar me,

tarme, lo abotrezcas. Bien sabes, como yo siendo niño, comenzé à trabajar, vnas vezes ayudando à mi pobre Madre, otras à Joseph, mi nutricio en su arte. Y tú, que veniste de el siglo para trabajar, no ayudarás con tus fatigas à la Religion tu madre, y à tus superiores que te gobiernan? Acuérdate que mi Apostol dice, que el ocioso no merece la comida. Querer comer, y no querer trabajar, no es otro que querer consumir, lo que èl no ha ganado, lo qual es cosa indigna de hombre, quanto mas de vn Religioso. No te excusas con decir: Yo mucho querria trabajar, mas el superior no quiere, que yo haga aquello à que me inclino, y yo podria hazer bien. No es esta buena excusa, porque no te toca à ti escoger el exercicio, que tu has de hazer. El esclavo en su servicio, no ha de seguir su inclinacion, sino la de su amo. Para esto ay superior, que està en mi lugar, para q̄ ordene à los subditos, lo que entiende, que es mayor servicio mio. Fuera de esto, que sabes tú, si harias bien el exercicio à que te inclinas? Tú, en esto no puedes ser buen juez, porque la passion te engaña: à cada vno le agradan sus cosas, pero lo que importa es, que agraden à los otros: y aunque agradassen à todos, si no me agradassen à mi, que te aprovechará? Por esto jamás te podràs excusar de la ociosidad, ni obrarás bien, si no obras

obras conforme à mi voluntad, declarada por tu superior. O quanto daño trae la ociosidad al Religioso. Primeramente, donde ella reyna no ay charidad, la qual (como dice bien mi Apostol) no puede, ni sabe estar ociosa: siquiere pues, que si tú estàs ocioso, no ay en ti charidad. Qué te aprovecharia miserable, q̄ tuviesses todos los talentos, y todos los dones de todas las criaturas, si no tienes charidad? Qué merito ganarias jamás, sin obras, segun la charidad? El ocio quanto es enemigo del trabajo, y de la charidad, tanto es amigo de el demonio, al qual dà lugar, y commodidad, de venir à tratar con el que en la Religion està ocioso; y bien puede èl entrar por la parte que quisiere, siendo el ocioso como la ciudad sin muralla. Por lo qual aquellos antiguos, y Santos Padres del yermo, muchas vezes decian à sus discipulos, que si deseaban ser libres de las tentaciones de el enemigo, devian hazer, que el demonio los hallasse siempre ocupados, que así no tendria commodidad de entrar, ni lugar de tentarlos.

3 Hazo otro daño el ocio, y es, que haziendo que el Religioso no se ocupe en cosas buenas, cayga en muchas faltas. Porque le haze ser curioso, queriendo saber lo que dicen, y hazen los otros, hazele hablar fuera de tiempo, haze que impida à los otros de sus exercicios,

culos, hazele muchas vezes salir de la celda, y por la ciudad, hazele buscar vanos entretenimientos, y recreaciones. No es este el camino de ganar la virtud, ni de llegar à aquella perfeccion à que llegaron tus mayores, los quales ahora gozan de el fruto de sus buenas obras en el cielo.

4 Hazete tambien el ocio otro daño, que es, que el Religioso pierda dos cosas preciosísimas, sin ganancia alguna, que son el tiempo, y la vida. Pues no es esta vna gran locura? Yo te he dado la vida, y te la conseruo, para que te enriquezcas de merecimientos, y tú no procuras tu proprio bien. Qué provecho puedes esperar de ti tu proximo, pues que no cuidas de aprovecharte à ti mismo? Yo te he dado tiempo, y comodidad para cultivar la viña de tu anima, y tú por la ociosidad la dexas, que se haga vn eriazo. Qué provecho harás à tu Religion, pues tan mal aprovechas à tu anima?

CAP. VII.

Que el Religioso deve oyr, y hablar de buena gana, de Dios, y de las cosas espirituales.

HIJO, muchos se han convertido por medio de los sermones, y muchos tambien en los razonamientos espirituales, se han

han encendido en mi amor, y en el amor de las virtudes: por lo qual, assi el oyr, como el razonar de cosas espirituales, es muy buen medio para passar adelante en la perfeccion religiosa, pues lo vno y lo otro toca à el corazon. La platica espiritual oyendose, se recibe en el corazon de quien la escucha, y como buena, y santa semilla, no puede llevar sino fruto santo: y porque ella tambien nace de el corazon de quien habla: espiritualmente, es necesario, que inflame tambien al corazon de donde sale. El tratar pues de cosas espirituales, aprovecha à quien oye, y tambien à quien habla.

Todo esto es verdad, pero si en el corazon no huviere amor de Dios, ni la lengua, ni los oydos se ocuparán en cosas espirituales. De donde piensas tú, que nace el hablar tan pocas vezes, y secamente de las cosas de Dios, sino de la falta de amor. De donde piensas que viene, que algunos sienten hastio, y enfado quando se trata de cosas del cielo, y espirituales, sino de la falta de amor? Si en el corazon huviesse fuego de amor de Dios, y de las virtudes, luego à la menor conversacion espiritual se encenderia tanto, que de fuera se verrian las llamas. Ni de otra cosa se hablaria, ni de otra cosa mas de buena gana se oyría, que de espiritu, de devocion, de amor, de virtudes,

converfan, y tratan, de que los otros grave-
mente, y con razon se ofenden. Pues como
puedo yo dexar de ~~no~~ aborrecer semejante
conversacion? Amistad que ofende à la Co-
munidad, jamás fué buena, ni jamás tuvo
buen fin, mas siempre fué causa de algun mal.
Las murmuraciones, las detraçiones, las que-
xas, las discordias, se fomentan en estas con-
versaciones, y amistades particulares. Apenas
se ha hecho vna falta en el Monasterio, quando
estos la saben, antes todo lo que los otros ha-
zen, y dicen, son ellos los primeros q̄ lo saben,
y lo discurren, y murmuran. Y aunque allí
no huviéssse otro mal mas que este, es bien
grande, y pernicioso, para la Religion donde
se halla.

Siendo tú, miembro de vna Comuni-
dad religiosa, estás obligado por toda razon à
amarla, y tambien à padecer por amor de ella
qualquier cosa, pues que por conservarle sano
algunas vezes recibe tormento vn miembro
con hierro, y luego, y alguna vez se corta, y
aparta del todo, porque la parte fué ordenada
de la naturaleza, para la conservacion de el
todo. Pues si tú amas tu Religion, de la qual
eres miembro, debes procurar el conservarla,
y quitar de ti todas las cosas que le puedan
traer daño, entre las quales es vna, la dema-
siada familiaridad con algunos.

3 Quien

3 Quien ama de veras, se guarda mucho
de no ofender à quien ama. Y yá se ve, que
la Comunidad es ofendida por las amistades
particulares, principalmente de personas, que
ni son las mas espirituales, ni las mas mortifi-
cadas de la Religion, sino las mas libres: lue-
go siguese, que quien no quita semejantes con-
versaciones, que ofenden à los otros, no ama
de veras à su Comunidad, y Religion.

4 Bien se, que ay algun Religioso, que
poco, ò nada cuyda de amar su Religion, y
repara poco en que le vaya à ella bien, ò mal,
conque el tenga sus gustos. Pero sepan cierto
todos los Religiosos, que la Religion es su ma-
dre, y si alguno no la ama, ò no la trata como
madre, que no será tratado como hijo, mas
como ingrato será castigado conforme à sus
demeritos.

5 Bien se, que no falta algun Religioso,
que se escusa con decir, que su natural, y la
sangre no confronta, sino con algunos pocos,
y por esso conversa con ellos solamente. Y
donde has hallado tú, que el Religioso deva
seguir su sangre, y su natural? Si el natural te
inclinasse à la ociosidad, ò à la soberbia, sería
muy bueno que tú te diesses al ocio, ò à la so-
berbia? Acuerdate hijo mio, que te hiziste
Religioso para vencer su naturaleza, y para
reglar los afectos desordenados de la sangre.

Aa

Pues

Religiosos mas provechoso. Porque hablando del Criador, se conocen mas perfecciones tuyas, descubrense mas beneficios, que él haze cada dia; manifiestate mas el cuydado, y amparo, que él tiene sobre los Religiosos.

6 Pues no son estas otras tantas espuelas, que soncitan al Religioso para el amor, y servicio de su Criador? Hablandose de las virtudes, y de las otras cosas espirituales, le descubre su belleza, y hermosura, la qual es tan grande, que quien la mira con buenos ojos, no puede dexar de aficionarse de ella. Y qué otra cosa puede deslevar el Religioso en esta vida para obrar bien, que ser aficionado à las virtudes? Y qué cosa puede llevar mas à mal el demonio, que veer la virtud estimada, y menospreciados los vicios.

7 Dime ahora, hijo, qué causa justa tienes tú de no hablar muchas vezes de cosas devotas, y espirituales? Si tú eres frio, esta conversacion te calentará: si eres indevoto, no ay cosa, que mejor te lleve al camino de la devocion, que hablar de ella con afecto piadoso.

8 Demás de esto, qué causa justa ay de no querer oyr de buena gana hablar de cosas espirituales? Por qué quando se parla de las nuevas del siglo, ó de los sucesos de otros, que à ti no te tocan, estás tan atento, y quando se trata de cosas devotas, ó te estás durmiendo, ó sientes fastidio?

9 Ay

9 Ay algunos, q se desdeñan de oyr platicas espirituales, si en ellas no se dicen muy buenos conceptos; y otros en las conversaciones familiares, quieren hablar altamente de las cosas espirituales; los vnos, y los otros yerran: no es esto lo que yo quiero, en los razonamientos devotos, y familiares, lo que quiero es, que lo que se dice de la devocion, y de las cosas espirituales, sea facil, y acomodado à la platica; y quiero en semejantes razonamientos se trate, más de aficionar la voluntad, que de deleytar el entendimiento. No es este tiempo, ni lugar de mostrar los buenos ingenios, sino de mostrar el deseo, que cada Religioso deve tener de adquirir las virtudes, y de pasar adelante en la perfeccion.

10 O quanto daño ha hecho, y todavia haze la mala costumbre! Ella ha hecho, que el Religioso sea facil en hablar, y oyr cosas impertinentes, y vanas, y que sienta dificultad en hablar, ò oyr cosas vtils, y que pertenecen à su profesion. De aqui han tenido origen por la mayor parte los abusos, y defectos, que se veen en algunas Religiones. Dificilmente se puede detener la lengua, y si tú no la acostumbra à hablar de cosas buenas, será difícil, que ella no hable cosas malas: bien es verdad, que en esto no tiene culpa la lengua, pero tienela la guarda del corazon. Porque la lengua lee

10

lo que está escrito en el corazón, y como trompeta de el corazón, lo que en él halla, lo pregona. Si allí ay virtudes, devoción, y espíritu, de esto habla ella. Si en él ay vanidad, costumbres allegaradas, y cosas semejantes, con el hablar lo manifiesta ella à los otros.

CAP. VIII.

Que el Religioso deve ser diligente en todas sus acciones.

HIJO, el criado que es diligente, así en el servir, como en todas las otras cosas que tocan à su oficio, no puede dexar de ser amado de su señor. Y si algunas vezes haze algunas faltas, su diligencia se pone de por medio, y haze que su amo disimule, ò le perdone. Lo que haze, que el amo estime al criado diligente, no es tanto el ser de él bien servido, quanto el verle aficionado à su servicio, y que haze las cosas por amor, pues q̄ el amor es, el que le haze que sea diligente.

2 Por el contrario, vn criado negligente desagrada à toda la casa donde está. Si se le encomienda vn mandado, no ay certidumbre que lo hará: y si lo hará, ò no lo hará à tiempo, ò no lo hará como conviene. Por lo qual es necessario, que el señor cada hora le dê gritos, se enoje con él, y le riña. De esta manera el negligente tiene mucho trabajo, y lo dà

tam-

tambien à los otros. No haze así el siervo diligente, el qual está siempre en paz; haziendo bien su oficio, haze tambien, que los otros estén en paz.

3 Tambien me agrada à mi mucho el Religioso diligente, así como me desplaze el negligente. No todos los que acaban presto lo que hazen son diligentes, sino aquel Religioso es diligente, que procura el hazer bien lo que haze, y por esto no perdona à trabajo alguno. Aquel Religioso es diligente, que procura de hazer las cosas à tiempo, y como yo quiero. Aquel Religioso es diligente, que mas presto previene lo que se ha de hazer, y mas ahina quiere el esperar, que no, que los otros le esperen. El negligente camina por otra senda. Primeramente procura de acabar la cosa que haze, solo por salir de fastidio, y no se le dà nada, que salga bien, ò mal. Negligente es aquel, que sin causa dilata lo que se ha de hazer. El que se entretiene en hazer vna cosa, porque no se le encargue otra, es negligente, y malicioso. Negligente es el subdito, que pudiendo, no se cura de hazer la cosa, como sabe que querria el superior, por trabajar menos.

4 Hijo, muy mal me sabe, que algunos Religiosos son diligentes donde menos conuendria, y por negligencia dexan, lo que no devrian. Poco importaria ser algo negligente

Bb

en

en las cosas exteriores, que tocan á el cuerpo, que ha de ser manjar de gusanos. Pero importa mucho el no ser negligente en las cosas que tocan al bien del anima, y que tocan al buen estado, y disciplina de la Religion, y pertenecen á mi servicio. Pero lo que mas me ofende es, veer algunos Religiosos en sus propias comodidades, y recreaciones de el cuerpo ser muy diligentes, y en las obras espirituales ser negligentes, y frios. Bien sabes lo que dice mi Propheta Jeremias: Que es maldito el hombre, que haze las obras de Dios con engaño, y negligencia. Si tú con diligencia puedes hazer tus cosas, que para ti son vtilis, y resultan en honra mia, por qué no las hazes? Si los Angeles, los cielos, los elementos, y las otras criaturas son diligentes en servirte á ti: por qué tú has de ser negligente en servirme á mi tu Criador? Si por aplazér á los hombres, en hazerles algun servicio eres diligente, por qué no procuras tambien de agradarme á mi tu Padre, y Señor, con ser diligente en mis cosas? Mira tú ahora, si con razon es maldito el Religioso, que haze mis obras negligentemente.

Que sea vn señor diligente en procurar, aun con trabajos de su persona, el bien de sus vasallos, y que los vasallos no sean diligentes en las cosas de su señor, que tanto se fatiga por ellos, cosa es indigna, y que no se puede sufrir.

sufrir. Pues yo para obrar tu salud, y merecer para ti, no fui diligente, aunq me costó muchos trabajos, no teniendote obligacion, ni interessando para mi, gloria alguna? Y que tú seas negligente en obrar bien por mi amor, conforme á tu llamamiento, estando obligado, y siendo todo el bien que hizieres para ti? Mucho saltarás á ti mismo, y á mi tu Señor harás grande agravio, si en la Religion, en la qual se trata de mi honor, y servicio, no fueres diligente.

6 Dime, si tus superiores fuesen negligentes en procurar lo necessario para tu sustento, y vestido, qué harías? Y si fuesen tambien negligentes en ayudarte en la vida espiritual, queriendo tú ser ayudado, qué harías? Y si tú tuvieses paciencia, convendria que yo los castigasse? Si así es, qué cosa te podrá librar de el castigo, si en la observancia de las Reglas, y ordenes de tu Religion fueres remiso, y negligente?

7 Mucho mas me agrada vna obra buena, hecha con diligencia, que muchas, hechas con negligencia. Porque la diligencia religiosa nace de amor, y anda siempre junta con amor. La negligencia es defecto, que viene de falta de amor, y yá todos saben, que yo no abrazo, ni me puede ser amable la obra, que no nace de amor, y no es hecha por amor.

Demás de esto, la obra que se haze con alegría, me contenta mas, que muchas hechas sin ella. Quien en la Religion haze sus cosas con diligencia, de ordinario las haze tambien alegremente, y por esto tambien el diligente me es agradable, lo qual falta á el negligente. O quanto me ofende el Religioso, que lo que le dá gusto lo haze con diligencia, solo porque gusta, y de lo que no gusta, lo haze con negligencia. Quien no vee, que en lo primero, yá que no pierda, poco, ò nada gana, pues que vá pagado con su gusto, de la obra que hizo? Quien no vee, que en lo segundo pierde mucho? Siendo cierto, que no basta hazer vna obra buena, mas conviene hazerla bien, y no la haze bien el Religioso, que la haze negligentemente, y como por fuerza.

8 Hijo, yo he visto muchos, que aunque en la Religion avian vivido muy bien, con todo esso, en la hora de su muerte fueron muy apretados de escrúpulos, por la negligencia que tuvieron en mi servicio. Y aun los Santos, por el mismo escrúpulo, en la hora de la muerte han temido mucho. Pues qué harás tú, que ni eres santo, ni estás cierto de que vives bien en tu vocación? Y por esto seria bien, que muchas vezes avivasses en ti la diligencia, y mucho mas el amor divino, de la qual ella nace, si no quieres en la hora de tu muerte, tener

de esto remordimiento de conciencia, y despues de la muerte pena.

CAP. IX.

Que el Religioso no deve tener contienda con nadie, mas con todos deve conservar la paz.

HIJO, si desseas en este destierro gustar la quietud del cielo, procura el tener paz con tres personas: con tu Criador, con tus proximos, y contigo mismo. Con tu Criador tendrás paz, si obedecieres sus mandamientos, y si guardares tu anima de pecado. Ay de ti si tienes guerra con Dios, porq̄ quien haze guerra sin que pueda vencer, á si mismo se destruye. El pecado es el que mete guerra entre el hombre, y Dios, porque induce á el hombre á resistir á la voluntad de su Criador. Quita el pecado, y tendrás paz con Dios.

2 Con tus proximos tendrás paz, si fueres humilde. La humildad es madre de la paz, así como la sobervia es madre de la discordia. El humilde vive quietamente con todos, y aun con los sobervios mantiene la paz. Y si alguna vez fuesse constreñido á litigar, ò hazer guerra, no dexaria de ser pacifico, porque su voluntad conservaria la paz, y la necesidad litigaria, ò haria la guerra. Ten pues humildad, y serás no solo pacifico, mas amado

Demás de esto, la obra que se haze con alegría, me contenta mas, que muchas hechas sin ella. Quien en la Religion haze sus cosas con diligencia, de ordinario las haze tambien alegremente, y por esto tambien el diligente me es agradable, lo qual falta á el negligente. O quanto me ofende el Religioso, que lo que le dá gusto lo haze con diligencia, solo porque gusta, y de lo que no gusta, lo haze con negligencia. Quien no vee, que en lo primero, yá que no pierda, poco, ò nada gana, pues que vá pagado con su gusto, de la obra que hizo? Quien no vee, que en lo segundo pierde mucho? Siendo cierto, que no basta hazer vna obra buena, mas conviene hazerla bien, y no la haze bien el Religioso, que la haze negligentemente, y como por fuerza.

8 Hijo, yo he visto muchos, que aunque en la Religion avian vivido muy bien, con todo esso, en la hora de su muerte fueron muy apretados de escrúpulos, por la negligencia que tuvieron en mi servicio. Y aun los Santos, por el mismo escrúpulo, en la hora de la muerte han temido mucho. Pues qué harás tú, que ni eres santo, ni estás cierto de que vives bien en tu vocación? Y por esto seria bien, que muchas vezes avivasses en ti la diligencia, y mucho mas el amor divino, de la qual ella nace, si no quieres en la hora de tu muerte, tener

de esto remordimiento de conciencia, y despues de la muerte pena.

CAP. IX.

Que el Religioso no deve tener contienda con nadie, mas con todos deve conservar la paz.

HIJO, si desseas en este destierro gustar la quietud del cielo, procura el tener paz con tres personas: con tu Criador, con tus proximos, y contigo mismo. Con tu Criador tendrás paz, si obedecieres sus mandamientos, y si guardares tu anima de pecado. Ay de ti si tienes guerra con Dios, porq̄ quien haze guerra sin que pueda vencer, á si mismo se destruye. El pecado es el que mete guerra entre el hombre, y Dios, porque induce á el hombre á resistir á la voluntad de su Criador. Quita el pecado, y tendrás paz con Dios.

2 Con tus proximos tendrás paz, si fueres humilde. La humildad es madre de la paz, así como la sobervia es madre de la discordia. El humilde vive quietamente con todos, y aun con los sobervios mantiene la paz. Y si alguna vez fuesse constreñido á litigar, ò hazer guerra, no dexaria de ser pacifico, porque su voluntad conservaria la paz, y la necesidad litigaria, ò haria la guerra. Ten pues humildad, y serás no solo pacifico, mas amado

los bravos, à los colericos, y terribles, haze amansar como corderos. Esta medicina haze conocer à qualquiera Religioso, quanto aya aprovechado en la Religion, y quan firme està en la virtud, y quan vnido està conmigo su Criador, y Redemptor. Finalmente la tribulacion haze, que salga fuera, y se vea lo que està en el anima, ò sea virtud, ò vicio.

7 Ay otra propiedad de la tribulacion, y es, que preserva la persona de el mal futuro. Muchos estàn para caer en grandísimos males, y con embiarles yo algun trabajo, los he librado de ellos. No me agrada el Religioso, que se affige quando està malo, pues deve estimar la enfermedad, no por menor dòn que la salud. Y qué sabe èl, si en la enfermedad me sirve mas que en la salud? Qué sabe èl, si le ès mejor estar en la cama enfermo, q̄ sano andar por acá, y acullà? Qué sabe, si con la dolencia se librará de mayor mal, ò peligro? Y por esso se deve remitir à mi, abrazando con hazimientos de gracias lo que yo ordeno, y no buscar otra cosa, sino aprovecharse con ello.

8 Hijo, resuélvete, que mientras durare la peregrinacion en tu carne mortal, has de estar sujeto à tribulaciones. Busca el lugar que tú quisieres, y vive en el estado de vida q̄ mas te agradare, que siempre tendrás adversidades, hasta tanto q̄ entres en la patria celestial.

Sabe

Sabe tambien, que siendo la tribulacion medicina, obra segun la disposicion, que ella halla. Por lo qual, assi como puede aprovechar, puede dañar. Si la tomas con humildad, con paciencia, y con agradecerla à quien te la embia, te aprovechará mucho. Mas si tú la tomas de mala gana, con desdèn, y quejas contra quien te la embia, te dañará mucho, y tendrás tribulacion doblada: vna, que se siente, y es la que viene de fuera: y otra, que por nacer en casa, se siente menos, y es la que te causan tus pasiones desordenadas, en desdeñarte interiormente de lo que viene contra tu voluntad. La tribulacion, que no es recibida de voluntad, no solo no se quita, pero hazese mas pesada.

9 Ay algunos, que no pudiendo quejarse de las tribulaciones, como da cosa mala, se lamentan de las criaturas que les dãn fastidio, diciendo: Yo no me congoxo de estar atribulado, mas dame pena, que tal persona me affixa. Como si sin orden mio, ò sin mi permission pudiesse vno ser affligido de otro. No es assi, mas todo lo que viene de trabajo, es por ordenacion mia, y yo me sirvo de las criaturas para castigar à alguno, ò para dár ocasion à otros de merecer, y de exercitar las virtudes. Pero la queja de estos nace, porque les desagrada el sufrir adversidades, y avergonzandose

Cc 2

dese

personas que profellan perfeccion, aviendo yo enseñado en mi ley, q̄ para conservar la paz, se dè la ventaja. Y si vno te quiere quitar el sayo, por no reñir con èl, dale tambien la capa. Bien se puede disputar, defendiendo la verdad, ò por exercitar los ingenios. Tambien se puede pleytear, conforme à los terminos de las leyes justas. Pero contender, que trae consigo discordia, y dà ocasion de odio, no conviene, porque aquesto seria militar debaxo de la vandera de el enemigo infernal, el qual es Capitan de las contenciones, y es enemigissimo de la paz, y de la vnion.

6 No puede nacer de rayz mala, sino mala planta: y de planta mala, no puede aver buena fruta. La rayz de la contienda es la sobervia, y el apetito de la honra humana; porque si vno dièsse la ventaja à otro, no avria alli reuñidas; y el no quererse rendir, es señal de sobervia. Y quando la contienda es ayudada de la imbidia, hija de la sobervia, hazese mayor, y mas dañosa. Muchas vezes en las contiendas, aùnq̄ vno reconozca que no tiene razon, con todo, estimulado de la imbidia suele llevar adelante la contienda, por no dexar al otro por vencedor. Y si acaso sucede, que los que contien den, y porfian juntos, son duros de cabeza, ò de complexion colerica, ò tienen allegados, ò son personas que van tras pun-

puntos de honra, y humos del mundo, crecerà tanto la planta de la contienda, que para desarraygarla, ni bastarà hierro, ni instrumento humano, sino serà menester la guadaña de su muerte.

7 Los frutos de aquesta planta son muy perniciosos à la Religion, la qual si no pone diligencia en quitarla, se llenarà de frutos venenosos tuyos, que son odios, parcialidades, murmuraciones, venganzas, trayciones, y otros semejantes defectos, de donde la Religion no serà yà escuela de virtudes, sino mas presto sentina de todos los vicios, y casa de confusion. Y aun por el escandalo que receviràn los seglares, serà peor que el infierno, porque aunque el infierno es vn lugar todo de peccos, y lleno de miserias, en el qual se castigan los pecadores, no induce à nadie à pecar, mas antes haze retirarse de los peccados: pero la Religion, cuyos Religiosos estàn en discordia, y discencion, dà tal escandalo à los seglares, que los induce à hazer mas peccados. Ningun seglar tendrà escrupulo de reñir, sabiendo, ò viendo, que los Religiosos riñen: y si acaso los seglares entran en los vandos de los Religiosos, hazen que la Religion sea casa de discordias.

8 Aunque mis Apostoles contendieron entre si, sobre qual de ellos fuesse el mayor, y aunque

aunque su hierro no fué grave, ni hubo peligro, de que de él viniese algun gran mal á el Colegio Apostolico, con todo esso mostre lo mucho, que me desagradaaba su contienda, y reprehendiendolos, quitè la mala semilla de la discordia, y les enseñè la humildad, que es madre de la concordia. Añadiendo sobre esto aquella temerosa sentència, que si ellos no se hazian pequeños, y sencillos, como niños, no entrarian en el cielo. Hijo, si alguno ay, que desea la paz, y vnion entre los Religiosos, soy yo. Y si á alguno de agradan las discordias, y rençillas de los Religiosos, es á mi: por lo qual, para que en la Religion se viviesse pacificamente, demás de que he quitado de ella, aquel mio, y tuyo, que suelen ser causa de las discordias, he hecho, que los ordenes, y reglas fuyas, conservassen la paz, y la quietud entre los Religiosos. Pero el demonio ha introducido la zizaña de la propria reputacion, y de quedar vencedor: la qual, si no se pone de baxo de los pies, serà vn seminario de rençillas, y questiones inuitiles, y vanas. Es posible, que vn Religioso ha de porfiar por vn poco de humo? Qué otra cosa es contender, por quedar superior, y vencedor, sino pretender vn poco de honra humana, que no es mas que vanidad, y humo?

9 El ciego mundo haze caso del humo,
mas

mas no la Religion. Otros ay que debaten, por no perder alguna cosa á que tienen demafiada aficion, en lo qual ay dos males, vno la contienda, y otro el desordenado afecto. Loco es, el que por conservar lo que no es suyo, haze daño á si mismo. Pero aun mas me desagradaan los que movidos de espiritu de contradiccion, porfian sobre cada dicho, y hecho de los otros, y á penas se ha dicho vna cosa, quando la contradicen, y aunque la dixessen de la manera, que ellos quieren, tambien la contradirian. Quien de tal espiritu se dexa llevar, con el tiempo vendrá á contradecir aun á el mismo Dios.

10 O quanto contento me dà, y quanto más gana el Religioso, que por no contrastar cede á su derecho, y por mi amor no se le dà nada de quedar vencido, aunque èl tenga razon. Este tal, demás de hazer vn grande acto de humildad, antepone mi amor al gusto, que èl tuviera, si quedara en tal contienda vencedor. Pues como puedo yo dexar de honrar, y coronar á el tal Religioso, el qual dando la ventaja á los otros por humildad, se vence tambien á si mismo? No queda vencido, el que por amor de la virtud se rinde.

CAP. X.

*Como se deve haber el Religioso
en sus tribulaciones.*

HIJO, si tú pudieses entrar en el cielo sin tribulaciones, y sin padecer en aqueſta vida ninguna aduerſidad, no lo deſerías deſſear mirando à la ley de amor, pues que yo Señor tuyo, entré en él por el camino de la cruz, y de tribulaciones. Y todos los Bienaventurados, que ahora deſcanſan, y ſe gozan en el cielo, por el miſmo camino entraron allà. Por lo qual ſi quieres otro camino, que el de las tribulaciones, no entrarás en lugar de deſcanſo, y gozo, ſino en lugar de trabajos, y miſerias, pues es cierto, que no puede aver gozo en la tierra, y en el cielo. Si tú en eſta vida ſigues al rico avariento, que ſiempre ſe dió à vanquetes, como podrás eſtar con Lazaro en la otra vida? Aviendo yo ido adelante cargado de tribulaciones, y con la Cruz ſobre mis ombros he enſeñado, como ſe deve caminar aſia la patria ceſtial. Tambien mi Apoſtol, bien claro lo ha dado à entender à todos, que el Rey no de los cielos no ſe entra, ſino por muchas tribulaciones. Por lo qual à los hijos del Z:bedeo, diſcipulos amados miſos, que me pidieron los aſſentaſſe, voo à la dieſtra, y otro à la ſinietra en mi Rey no, dixè, que no ſabian lo

lo que demandaban: pues conuenia tratar primero de padecer, y deſpues tratar del premio. Engañaſte pues, ſi tú procuras el tubir al cielo ſin cruz, y ſin tribulaciones. Engañaſte ſi piensas, que puedes vliuir ſin padecer aduerſidad. Engañaſte tambien ſi piensas, que en la Religion eſtàs libre de trabajos. Y quando te faltaren tribulaciones de fuera, las tendrás dentro de ti miſmo. Porque tus malas inclinaciones, tus paſiones, y apetitos tan deſordenados, no dexarán de darte trabajos, aſſicciones, y cruces. Y quando eſtos tambien faltaren, no faltare yo de embiar te de continuo congoxas, y penas, por tu mayor bien. Ahora, pues que es cierto, que no ſe puede vliuir en eſte deſtierto ſin cruz, y tribulaciones, ſiendo la miſma vida vna continua tribulacion, ſeria bien, que todos los Religioſos hizieſſen de la neceſſidad virtud, y ſe acomodaeſſen à llevar ſu cruz con paciencia, y con fortaleza de animo. Qualquier trabajo, quanto mas de buena gana ſe toma, tanto mejor ſe paſſa. Quien no quiere ſeguirme con la cruz, la cruz le ſeguirà à él.

2. Hijo, què hazes, porquè te quexas, y lamentas en la tribulacion, no vees, que la hazes mas amarga, y tanto mas te aſſige? Piensas por ventura, q por eſtar tú a tribulado, auientote en la tribulacion como conuenie, me agradas menos? No ſoy yo como los hombres, que

que huyen de los amigos quando tienen tribulaciones. Antes muchas vezes embio las tribulaciones, por hallarme con los atribulados. Y à mis siervos, quanto mas los amo, tanto mas los castigo, y aflixo, para que se purifiquen, y se perficione mas su virtud, y se maestre à los otros. Si tú supieses quanto me sirve vn buen Religioso, y espiritual, quando està atribulado, y afligido, te maravillarías, como yo no le embio mayores tribulaciones. El no pierde nada, antes gana mucho, y enseña à los otros con su exemplo à abrazar la tribulacion, con amor, y estimarla como dòn celestial, muy provechoso para el anima. Por lo qual, muchas vezes haze mas fruto vna persona espiritual atribulada, que muchos predicadores. Mucho mas ayuda la paciencia, mostrada en la practica, que predicar en los pulpitos.

3 O quanto gusto me dà aquel Religioso, que viniendole algun trabajo, primeramente lo recibe como particular favor, y merced, y me lo agradece de corazon. Tras esto procura sacar de aquella tribulacion, algun fruto para su anima, y me pide socorro para poderla llevar por mi amor, fuertemente, y con alegria. Pues como puedo yo dexar de ayudar à tan buen Religioso? De estàr con él en la tribulacion? De librarlo? De glorificarlo? Por el contrario, quanto me desplaze veer vn Religioso,

gioso, que en la adversidad se indigna, murmura, y parece, que quiere oponerle à mi. Pues no es esto soberbia? No es esto tomar el cuchillo por los filos? Verdad es, que la tribulacion es cuchillo, mas conviene tomarlo por el cabo, porque quien lo toma por los filos queda herido. El buen Religioso, que toma el cuchillo de la tribulacion por el cabo, se aprovecha de ella para bien suyo, como en cortar de si sus imperfecciones, y supe fluidades, en defenderle de los enemigos de su anima.

4 Es tambien verdad, que la tribulacion es amarga, pero no es cosa mala. Ni puede ser mala, pues que viene del Padre celestial, que es bondad infinita. Pues lleva al summo bien, como ha llevado à todos los Bienaventurados del cielo. Pues que yo Hijo de Dios, no estuve jamás sin tribulacion, por esto no conviene, q el Religioso la deche por ser algo amarga. Quien por mi amor se ha privado de los placeres de el mundo, deve procurar en la Religion, el provecho de su anima, y no el gusto de los sentidos. Si yo huviera desechado el Caliz amargo de la Passion, que tál huvieras quedado tú, y todo el genero humano? Ay algunos, que las tribulaciones que ellos padecen, pientan que son muy grandes. ò por mejor decir, las mayores que ay en todo el mundo, y no es asi: antes en esto me ofenden no poco:

poco: como si yo fuesse cruel, é injusto, en echarles roas pelo, del que sus fuerzas pueden llevar: yo sé bien lo que cada vno puede sufrir, y sé bien lo que á cada vno aprovecha, y lo que no le aprovecha. Pero quien no está vssado á llevar trabajos, qualquier pequeño fastidio le parece grande, é imponderable. Y quien no ha probado, ni sabe los trabajos agenos, piensa que los suyos son los mayores.

5 No tener tribulaciones en esta vida, sino todas las cosas muy á su gusto, no es buena señal, porque por justo que vno sea (de presente) ó pecador, es mucho de temer, que no esté reservado para las penas eternas, y que con la prosperidad que aqui goza, sea pagado de el bien que haze en esta vida. Al enfermo defauciado, se le dá todo lo q quiere, y gusta. Pero tener tribulaciones, es buena señal, porque si él es bueno, con las tribulaciones se haze mejor, y como oro, quanto mas se purifica en el crysol, tanto mas sube de quilates, y es mas resplandeciente. Si él está en pecado, la tribulacion le puede hazer, que entre dentro de sí mismo, para que, advirtiendo su mucha miseria, se convierta. La prosperidad, y placeres hizieron, que el hijo prodigo bolviesse las espaldas á su padre: mas las tribulaciones, le hizieron abrir los ojos, y que echasse de ver su miserable estado: y finalmente lo apremia-

ron

ron á que tornasse á su padre. Muchas vezes la tribulacion alumbra el entendim ento, que cegò la prosperidad. Quantos ay, que no teniendo ninguna adversidad, ó no se curan de mi, ó me aman poco? Mas luego que yo les embio alguna tempestad de fiebre, ú otro trabajo peligroso, corren para mi, gritando: *Domine salva nos. perimus.* La necesidad, que ingita al hombre á venirse á mi, es saludable, pero no es de todos deseada, porque no es de todos conocida.

6 Muchos enfermos ay, pero no todos conocen su enfermedad, ni todos saben la medicina, que seria buena para ellos. Muchos tambien están apique de enfermarse, mas no todos saben prevenir la enfermedad. Yo soy Medico domestico de los Religiosos, que conozco muy bien las causas de sus dolencias, y sé sus complexiones, y ordenar la medicina q conviene. La tribulacion es la medicina, la qual quanto mas de buena gana se toma, tanto mas aprovecha. Esta medicina ordenada por mi, y tomada con paciencia, no solamente quita los malos efectos que quedaron de la enfermedad, sino tambien libra, á quien la toma como conviene, de la deudas hechas por las dolencias passadas. Es proprio de esta medicina, tirar derecho á la rayz del mal, que es la lobervia, por lo qual humillando sana. A

Cc

los

de todos. Contigo mismo tendrás paz si fueres mortificado, y à la medida de la mortificación será la paz. Entre todas las pazes, que se hazen con los enemigos, la mejor, es, la que nace de la victoria alcanzada en guerra. Las pasiones, y los apetitos desordenados, son los enemigos que te inquietan, y perturban; por lo qual, para tener paz que dure, conviene hazerles continua guerra, y sustentar la victoria: de otra manera, si tú los dexas estar à ellos, ellos no te dexarán estar en paz à ti.

3 Yo, en la sagrada Escripura soy llamado Principe de paz, y con razon, aviendo sido yo siempre amador de la paz: así quando yo naci, los Angeles cantaron: Gloria al Altísimo, y paz à los hombres en la tierra. Aviendo despues de passar de aqueste mundo al Padre, hize testamento, y la herencia que yo dexé à mis discipulos, y à sus successores, fué la paz, y vnion de amor.

4 Así que el Religioso, que no mantiene paz en su corazon, yo no lo conozco por mi discipulo, ni por mi heredero: mas se entien- de, que es desheredado. Dime, quien te ha enseñado à tener contienda en la Religion, que es mi casa, y casa de paz, y de concordia? Parecete conveniente, que aviendo tú dexado el mundo, por vivir con quietud en la Religion, no solo no vivas tú en paz, mas turbes la paz

paz de los otros? Las contiendas, y discor- dias, son los peores males, que ay en el mundo. Y si tú piensas, que has hecho gran cosa en aver dexado el mundo, los amigos, y la ha- zienda, y llevado contigo à la Religion las discordias, y las contiendas, egañaste, porque has reservado para ti lo peor del mundo. No aprovecha la Religion, à quien no vive en paz: ni puede tener paz, quien en la Religion no vive conforme al espíritu, é instituto suyo.

5 Señor, bien conozco, que el tener contienda desdice mucho de el Religioso, mas en esta vida son tantos los enredos, y los hombres son tan porfiados, que quien no tiene contien- da, no puede tener lo que se le deve, antes es hollado de los otros. Hijo, mucho mejor, es, sin contienda ser hollado de los hombres, que coutendiendo ser hollado de los demonios; y tambien aunque todos los otros fussen contenciosos, y porfiados, ninguno te puede forzar à que tengas contienda. Y si con todo, alguno quisiese porfiar contigo, dile lo de el Apostol: *Nos in eam consuetudinem, non habemus.* Nosotros no tenemos costumbre de porfiar, ni falta medio conveniente, para que se te dé lo que de razon se te deve. O quanto se engaña el Re- ligioso, que por tener razon en alguna cosa, piensa, que le es licito el porfiar: no es así. Y aunque se pudiese contender, no conviene à perfo-

dose de decir, que no pueden sufrir las tribulaciones, por no confesar, que les falta la virtud de la paciencia, y fortaleza de animo, se buelven contra las criaturas, diciendo, que les molestan demasadamente, ò sin discrecion, y esto es peor, porque muestran que les falta, no solo la paciencia, mas tambien la charidad. Dime hijo, por que quando tû vees vn amigo tuyo atribulado, le das tan buenos consejos, y remedios, y quando tû estàs atribulado, no te sabes aprovechar de los mismos remedios, y consejos? Bien sabes decir à los otros, que tengan paciencia, que se conformen con la voluntad de Dios, que despues de la tribulacion esperen la consolacion, que todo lo que el Padre celestial embia, es por bien de sus hijos. Y quando te viene alguna adversidad, por que no tienes paciencia? Por que no te conformas con la voluntad de Dios? Por que no sacas fruto para ti? No es buen medico, quien no usa consigo lo que ordena, y aprovecha, à los otros. Lo peor es, que en la tribulacion te desdennas diciendo: Que he hecho yo, para ser tan atribulado? Mete la mano en tu pecho, y veeràs, que eres hijo de Adàn nacido en pecado, y que no eres tan innocente como piensas. Mejor pues seria, si dixesses: Señor, *Auge dolorem auge, & patientiam: hic ure, hic seca, ut in aeternum parcas.* Aumenta el dolor, y aumenta

ta la paciencia, abraçla aqui, y corta, porque perdones para siempre.

CAP. XI.

Que el Religioso deve guardar su lengua.

HIJO, la lengua es vna pequeña parte de el hombre, pero es muy grande, y muy poderosa, así para hazer bien, como para hazer mal. Yo di la lengua à los hombres, no solo como instrumento necesario, para el comercio de la vida humana, mas tambien para alabar à la Divina Magestad, para celebrar las grandezas del Criador, para enseñar à otros el camino de el cielo. Pues que quiera vno en en la Religion vsar mal de ella en triscâr, en murmurar de los proximos, censurar las vidas ajenas, en decir mentiras, en hablar con doblez, ò fingimiento, es cosa que desdice mucho de la vida religiosa, y à mi me desagrada mucho. Antes à estos les aprovecha poco el ser Religiosos, diciendo mi Apostol, que quien pienta que es Religioso, y no refrena su lengua, la religion de este, es vana, è invril. Señor vuestro mismo Apostol escribe, que la lengua es peor que fiera, y que ninguno la puede domar: y por esto vuestra Escritura dice en otra parte, que es don, y officio vuestro gobernar la lengua. Si así es, que

homini
parlar
paga
que da
quarar
la lingua
da.

qué culpa tenemos nosotros, si algunas veces la lengua se nos desliza? Verdad es hijo, que la lengua es peor que fiera, pues que esta haze daño solamente al cuerpo; mas la lengua daña al cuerpo, y al anima.

2 La fiera de ordinario no haze mal á su dueño, que la trata, y la gobierna: pero la mala lengua, primero que pique á los otros, hiere á su mismo dueño: y jamás se ha visto, que vna fiera destruya vna ciudad, ò provincia. Mas la lengua ha destruido ciudades, y reynos enteros. Y (como dice mi Escriptura) no son tantos los que han sido muertos á cuchillo, quantos los que ha muerto la lengua.

3 Bien es verdad, que ninguno puede domar la lengua agena; pero puede la suya, con mi ayuda. Así es tambien verdad, que es grande alabanza, y merecimiento de el Religioso, el qual, de tal manera refrena su lengua, que no ofende en el hablar, lo qual aunq es dificultoso, todavia no es imposible. Así que es necesario, que tú te ayudes de tu parte en guardar la lengua, que yo no dexaré de ayudarte con mi gracia. Pero si tú alargas la tienda á la lengua, y sin consideracion alguna, parlas todo lo que se te viene á la boca, quien no ve, que es tuya la culpa, si ella haze de las tuyas?

4 Deve pues el Religioso guardarse primero-

meramente de hablar mucho, pues que es cierto, que en el mucho hablar no falta pecado. Quien habla demasiado, no puede considerar todo lo que dice. De donde viene, que dice muchas palabras inconsideradas, y ociosas; y esto significa el Sabio, quando dice: Que los necios tienen el corazon en la boca, porque parlan todo aquello que les passa por la fantasia, y así su corazon depende de la boca. Por el contrario, los prudentes tienen la boca en el corazon, porque consideran lo que hablan, y hazen que la lengua dependa de el corazon, y no el corazon de la lengua.

5 Demás de esto, se deve guardar de hablar con doblez, ò fingimiento. Y conviene, que aviendo de ser la vida religiosa, sencilla, y pura, que tambien el hablar de el Religioso sea limpio, puro, y sencillo. Y si á los seglares, y aun á los infieles está mal, tener vna cosa en el corazon, y otra en la boca para engañar al proximo; quanto mas lo estará, y deidirá del Religioso, que deve atender á ser perfecto. Por lo qual, el que no se guarda de semejante falta, se haze odioso, lo qual significó el Sabio, quando dixo: Quien habla sofisticamente, es odioso. Si tú pues, por tus doblezes te hazes odioso á mi, como quieres que yo te ame, y con caricias te ayude? Y si por tu fingimiento te hazes odioso á los proximos, como los podrías

orás tú ayudar? Ninguno se fia de quien ha perdido el credito.

6 Demas de esto, el buen Religioso se deve guardar de decir mentiras. Y no piente que haze mucho, si retrena su lengua para no decir mentiras perniciosas, ò con juramento, que son pecados mortales; pues de aquesto se recatan muchissimos seglares, y aun infieles. Pero el buen Religioso se abstiene de decir mentiras, aun de bueltas, y cumplimiento, pues que en ellas tambien se ofende Dios, y toda ofensa de Dios, por pequeña que sea se deve huir, aunq. de ella se siguiesse qualquier gran bien, como salvar la vida, ò el anima del proximo. Para hazer bien, no se deve escoger medio malo, como es la mentira. Por lo qual el buen Religioso, deve antes padecer qualquier daño, y aun la muerte, que decir vna mentira. No es buen Religioso, quien no es amigo de la verdad: y no es amigo de la verdad, quien no se le dà nada de mentir, aun en cosas ligeras. Entre los seglares el decir mentiras, es falta tan infame, y tan vergonzosa, que por vn mentis se matan: y de el mentiroso, como persona vil, y sin credito, todos huyen, y le tienen en poco. Pues qué será de el Religioso, que dice mentiras? En esto, quien será semejante? No à mi, que soy la verdad, sino à el antiguo enemigo, al qual yo llamé mentiroso, y padre de

de las mentiras. Ultra de esto, dime hijo, no es infamia de vno que dice la verdad, y no es creído? Asi es: pues esto sucede al mentiroso. Vna sola vez, q. el hombre es cogido en mentira, si no pierde el credito, se haze de tal manera sospechoso, que cada vno con razon duda, si dice la verdad, ò no; ò si le ha de creer, ò no. Pues si esto es malo en el comercio humano, q. será decir mentiras en cosas espirituales, para engañar al proximo? Qué será decir mentiras à el superior, ò Confessor, que están en mi lugar?

7 O quanto me desagradan los Religiosos que oyendo alguna alabanza del proximo, procuran el mancharla, y obscurecerla con poner vn pero, ò contar algun defecto suyo. O si estos buscasen la rayz de aqueste error, sin duda refrenarian su lengua, de tan gran defecto. Pues tal falta como esta, en algunos nace de mala inclinacion, y gusto que sienten en censurar la vida, y obras ajenas: en otros nace de la invidia, doliendose de la buena fama de el proximo, y por esto procuran disminuirla con su lengua maldiciente; en otros tambien nace de sobervia, porque piensan con obscurecer las alabanzas de los otros, hazer-seles superiores. Abatir à los otros, no es el camino por donde se sube à lo alto, ni es el vicio, sino la virtud la que ensalza las personas.

Siendo

Siendo pues aqueſtas las rayzes peſtiferas, el hablar (que de ellas nace) no puede dexar de ſer venenolo. Aſſi pues, hijo mio, te debes guardar, no ſolo de diſminuir las alabanzas, y hechos agenos, mas tambien del encarecerlos demaſiado: pues que lo vno, y lo otro es vicio de la lengua, que à mi me deſagrada.

8. Ofendenme tambien los Religioſos, q̄ en el hablar ſe deleytan en picar à los otros, y por decir vn buen dicho, no ſe les dà nada de entriſtecer à ſu compañero. No enſeña eſto la charidad, ni la modeſtia lo quiere. Tomar guſto con diſguſto de otros, no conviene à perſona ſeglar, y mucho menos al Religioſo. Ser alguna vez gracioſo en la conuerſacion, y moſtrar agudeza de ingenio puede paſſar, con tal, que ſea à ſu tiempo, y lugar; y ſin ofender, ni picar à los otros, con diſguſto de ellos.

9. Y no para el daño de la lengua aqui, quando no la detiene el freno de la virtud, mas facilmente paſſa à murmurar, y decir mal de los otros, y con facilidad ſe eſcuſa con decir, que por ſer de coſas ligeras, y no de culpas graves, no importa. Como ſi el murmurar de coſas ligeras, no fueſſe pecado alguno, como ſi no fueſſe ofenſa de Dios, ni de el proximo. O lengua mordáz, y digna de doblado caſtigo, pues que mordiendo hazes mal, y eſcuſandote hazes peor, con decir: no im-

porta.

porta. Mucho importa perfeuerar en el mal, por ligero que ſea. Quien eſcuſa ſu pecado, no ſe emmienda. Yo nunca jamás dixi, que ſe puede murmurar de coſas ligeras, antes lo prohibi, mandando que cada vno ame à ſu proximo, como à ſi mismo. Bien ſe yo que te deſagrada, quando los otros murmuran de ti: aſſi deſagrada à los otros tu murmuracion, y ſiendo contra mi voluntad, no dexa de ofenderme. Demàs de eſto, la buena opinion que ſe tiene de las perſonas, principalmente religioſas, aprovecha mucho para dàr buen exemplo en ayuda de las animas, lo qual yo deſſeo en gran manera. Pues la lengua murmuradora, obſcureciendo la fama de aquellos, impide el fruſto del buen exemplo, y la luz que podian dàr à los otros. Y manifeſtando las faltas, principalmente de perſonas, que ſon tenidas por buenas, es cauſa de eſcandalo, porq̄ los flacos oyendo los defectos de los buenos, no hazen caſo de ellos, antes ſe animan à cometerlos mayores.

10. Pues ſi la lengua que murmura de los ſeglares, haze mal, y à mi me deſagrada mucho, qué ſerà decir mal, y murmurar de mis ſieruos? Qué ſerà murmurar de los ſuperiores, que eſtàn en mi lugar? Qué ſerà atribuir faltas à quien no las tiene, por ſolo murmurar? El buen Religioſo, no ſolo refrena ſu lengua

de

de decir mal de otros, mas procura el no oyr murmuraciones ajenas, y defiende quanto puede al superior, si otros dicen mal de él; y si acaso viesse en él algun defecto, lo escusa, y cubre como conviene. Resuelvete pues hijo, que así la honra, como la murmuracion, y la injuria que hazes à tu superior, la hazes à mi, y yo seré el Juez para castigarte, ó para remunerarte. O quantos se engañan, q̄ aviendo recebido algun disgusto del superior, murmuran de él, diciendo, que les ha hecho agravio. Quien ha hecho à estos, juezes de sus superiores? Qué ley manda à estos, que se venguen? Y aunq̄ el superior huviesse hecho mal, donde hallan ellos, que por esto les es licito murmurar de él, y dar mal por mal? Yo no he enseñado tal ley, mas he ordenado, que se dé bien por mal, y que con el bien se venza el mal.

¶ Ay tambien otro vicio de la lengua, no menos pernicioso que los passados, y es el descubrir las cosas secretas, a quien ni se deve, ni conviene que las sepa. Y lo que es peor, ay algunos que curiosamente con importunidad, y maña, procuran saber de los otros las cosas secretas, para contarlas despues à sus amigos. O quantos yerros están aqui escondidos. Primeramente está la culpa de la curiosidad, despues está el pecado, que se comete en inducir al otro, à que diga lo que es secreto. Está tambien

bien la culpa en manifestar à otros, lo que se supo en secreto: de aqui nacen las discordias, los odios, las persecuciones, el decir mal, y otros inconvenientes. Vees, hijo, de quantos males es instrumento la mala lengua? Con razon, pues, mi Apostol Santiago la llama mal inquieto, llena de veneno mortal, fuego que abraça sin mirar lo que consume. No sin causa la lengua, como vna fiera cruel, fué encarcelada en la boca, como en vna caberna, cerrada con dientes, y labios, para darte à entender, que quando ella deve salir à hablar, deve abrirle la puerta la razon, que es su guarda: y quando conviene callar, la misma razon la deve encerrar allà dentro: de otra manera, derramarà veneno, y hará daño à muchos.

CAP. XII.

Que el Religioso se deve aprovechar de la correccion, que se le hiziere.

HIJO, que se puede esperar de vno, que está gravemente enfermo, y por no conocer su mal, no quiere tomar la medicina? Y si con todo la toma, no la retiene, mas luego la lanza? Sin duda este tal, está à peligro de muerte.

La correccion es vna medicina saludable, mas poco conocida, y menos practicada:

de decir mal de otros, mas procura el no oyr murmuraciones ajenas, y defiende quanto puede al superior, si otros dicen mal de él; y si acaso viesse en él algun defecto, lo escusa, y cubre como conviene. Resuelvete pues hijo, que así la honra, como la murmuracion, y la injuria que hazes à tu superior, la hazes à mi, y yo seré el Juez para castigarte, ò para remunerarte. O quantos se engañan, q̄ aviendo recebido algun disgusto del superior, murmuran de él, diciendo, que les ha hecho agravio. Quien ha hecho à estos, juezes de sus superiores? Qué ley manda à estos, que se venguen? Y aunq̄ el superior huviesse hecho mal, donde hallan ellos, que por esto les es licito murmurar de él, y dar mal por mal? Yo no he enseñado tal ley, mas he ordenado, que se dé bien por mal, y que con el bien se venza el mal.

¶ Ay tambien otro vicio de la lengua, no menos pernicioso que los passados, y es el descubrir las cosas secretas, a quien ni se deve, ni conviene que las sepa. Y lo que es peor, ay algunos que curiosamente con importunidad, y maña, procuran saber de los otros las cosas secretas, para contarlas despues à sus amigos. O quantos yerros están aqui escondidos. Primeramente está la culpa de la curiosidad, despues está el pecado, que se comete en inducir al otro, à que diga lo que es secreto. Está tambien

bien la culpa en manifestar à otros, lo que se supo en secreto: de aqui nacen las discordias, los odios, las persecuciones, el decir mal, y otros inconvenientes. Vees, hijo, de quantos males es instrumento la mala lengua? Con razon, pues, mi Apostol Santiago la llama mal inquieto, llena de veneno mortal, fuego que abraça sin mirar lo que consume. No sin causa la lengua, como vna fiera cruel, fué encarcelada en la boca, como en vna caberna, cerrada con dientes, y labios, para darte à entender, que quando ella deve salir à hablar, deve abrirle la puerta la razon, que es su guarda: y quando conviene callar, la misma razon la deve encerrar allà dentro: de otra manera, derramarà veneno, y hará daño à muchos.

CAP. XII.

Que el Religioso se deve aprovechar de la correccion, que se le hiziere.

HIJO, que se puede esperar de vno, que está gravemente enfermo, y por no conocer su mal, no quiere tomar la medicina? Y si con todo la toma, no la retiene, mas luego la lanza? Sin duda este tal, está à peligro de muerte.

La correccion es vna medicina saludable, mas poco conocida, y menos practicada:

les duran mientras dura su causa, que son los humores melancolicos: ni menos está en tu mano, poderte librar de los escrúpulos, que yo te embio, ó permito que te vengan, para hazerte, q te conozeas mejor à ti mismo, ó para humillarte, ó para mejor purgarte, ó para hazerte que merezcas mas: y estos, así como yo los doy, así está en mi mano quitarlos, y los quito quando me agrada. Pero puedes bien librar, con mi ayuda, de los escrúpulos, que nacen de amor proprio, quando por mucho amor q te tienes à ti mismo, eres muy ansioso, y temes mas de lo que conviene, que no te suceda algun daño, por no hazer bien tus obras. El Religioso deve ser muy mirado, más por agradarme à mi, que por huir la pena. De la misma manera te puedes librar de aquellos escrúpulos, que vienen por instigacion del demonio, que pretende hazerte temer, donde no debes temer, los quales no son otra cosa, que un temor vano, ocasionado de mera imaginacion.

4 O quanto daño hazen, y quantos bienes impiden estos escrúpulos. Primeramente, privan al escrúpulofo, de la quietud de la mente; tan deseada, pues que sin ella no se haze devocion à derechas, ni cosa que valga. Demás de esto estragan la complexion natural, porque perrurban los humores, por lo qual muchos

muchos, por los escrúpulos han perdido el juyzio, y otros se han hecho invtiles para sí, y pesados à la Religion. Hazen tambien perder el tiempo, que se podia gassar en cosas vtiles, y buenas obras. Quanto tiempo consume el escrúpulofo, en decir una Oracion, ó un Psalmó? Mil vezes lo comienza, y buelve à comenzar, despues lo torna à repetir, y de nuevo comienza, y no acaba jamás: y lo que es peor, la vltima vez no queda mas satisfecho que la primera. Y si lo dexa de repetir, mas lo dexa por cansancio, y fastidio, que por creer que ha satisfecho. Ni le basta al escrúpulofo, que él pierda el tiempo, mas tambien lo haze perder à su superior, ó Confessor, con los quales confiere sus escrúpulos, y si ellos fueren faciles à darle oydo, no acabará tan presto. Al escrúpulofo, quanto mas se condesciende con él, tanto mas daño se le haze. Demás de esto, los escrúpulos hazen al escrúpulofo, duro, y obstinado, porque señoreandose de él, aquel vano temor de pecar, ó de q no se satisface, ni cree, ni obedece à su Confessor, ó superior, y así se haze cabezudo, y fomenta los escrúpulos. Hazen tambien los escrúpulos, que el escrúpulofo no mire à Dios su Criador, como à bueno, y amoroso Padre, como lo es: más sí, que lo mire como à cobrador rigoroso, y como à severo Juez de sus obras, con lo qual se llena de

por ventura, porque no has hecho aquella falta de que el superior te reprehende: ó porque no es tan grande, quanto él la haze: y por esto piensas, que te han infamado con agiavio, los que se la refirieron á el superior? Por lo qual querrias, que la cosa se probasse con testigos, y no probandose, que fuesse castigado quien se la refirió?

6 Hijo mio, no es este el camino para llegar á la perfeccion, ni las Religiones fueron instituidas para examinar testigos, y hazer de cada cosa un proceso, porque esto seria multiplicar contiendas, perturbar la paz, dar ocasion á odios, y rençillas. Ni hablando yo de la correccion fraterna di esse orden. Al Religioso mucho mejor se está, vencer por via de humildad, que por via de question. O quanto ganaron algunos de mis siervos, que reprehendidos de el superior, aun de las faltas, que no avian cometido, recibian la reprehension, como si yo la diera, persuadiendose, que yo les reprehendia por voca del superior: por lo qual se humillaban sin contienda, ni excusa: mas como muertos al mundo, no se curaban de las acusaciones que se avian hecho: y dexandolo todo á la providencia divina pedian perdón, conque edificaban mucho á sus superiores. Por lo qual, no solo no quedaban infamados: pero quedaban mas illustres en santidad, y mas

ricos en merecimientos. Después quedaba á mi cargo, hazer que se descubriessse la verdad, y juntamente se manifestasse su gran virtud.

7 Hijo, si tú quieres, puedes hazer que la correccion te aproveche, hora ayas hecho la falta, de que tu superior te avisa, y reprehende, hora no. Porque si tú la has hecho, la correccion como medicina que purga, te ayudará á la enmienda, para q se quite, y borre de tí la culpa de tu yerro: si no la has hecho, ella te será medicina preservativa, la qual haziendote estar mas sobre tí, te conservará en tu bondad, é innocencia, y este es el camino de hazer fructo con la correccion; y tanto mas si la recibieres, como medicina ordenada de mí, para tu bien.

8 Ay otros, que se quejan de el modo de hazer la correccion, diciendo, que el superior es muy aspero en reprehender, y que encarece demasiado las faltas ajenas. Quien quiere todas las cosas á su modo, tiene muchas vezes disgustos, y vive desafossegado. Como la medicina sea provechosa, y buena, que te importa, que el medico sea apacible, ó severo. Hijo, si quieres vivir en paz, piensa en lo que toca á tí, y no en lo que toca á tu superior. Pensar, que la correccion deve ser toda fundada en charidad, sin colera, sin desden, proporcionada á el mal, que sea hecha á su tiempo,

po, y que el subdito eche de ver, que la reprehension que se le haze, nace de zelo por bien suyo, esto toca al superior, que la ha de hazer, y no al subdito. Mas pensar como la correccion sea recebida con humildad, con paciencia, y con animo de aprovecharse con ella, toca al subdito. Pero si el subdito piensa mas en el modo de hazer bien la correccion, que en el modo de recibirla bien, no tendrá buen suceso: como tampoco le tendrá, quando el superior piensa mas en el modo de recibir bien la correccion, que en el de hazerla bien. Facilmente yerra, quien no piensa lo que tiene obligacion de hazer, y toca á su oficio. Hijo, si tienes voluntad de emmendarte, ama la correccion, que es muy buen medio para conseguir la emmienda. Tú no conoces tus defectos, y si los conoces, no los conoces bien, ni sabes quanto ofenden á los otros. Pues como te podrás emmendar? La correccion, es la que te haze conocer lo vno, y lo otro. El demonio tiene odio á la correccion, y procura hazerla aborrecible á los Religiosos, porque sabe bien, quanto aprovecha para la perfeccion. O quanto me agradan aquellos Religiosos, que no solo de buena gana reciben la correccion, y se ayudan de ella: mas ruegan á algun amigo suyo, que les avisen de las faltas, que cometen, para emmendarle. Quien no quiere ser corre-

gido,

gido, y avisado, dá á entender, que no se quiere emmendar.

9 A otros les dá mucha pena quando son avisados, y corregidos de quien no es superior: y no solo no lo toman á bien, mas se indignan contra el tal, teniendolo por fastidioso, é impertinente. Ahora mira hijo, que es lo q haze la soberbia. Induce á estos, á que vituperen aquien devian dar gracias, y alabar: pues que avisandoles de sus defectos, exercitan con ellos la charidad. Pienzan acaso estos, que son irreprehensibles, y que todas las cosas hazen bien? O por ventura, no quieren ser corregidos de sus iguales, aunq conozcan aver errado? Lo vno, y lo otro nace de soberbia, y es de aquellos Religiosos, que no quieren exercitar, ni la humildad, ni la mortificacion. El

Sim

pobre, que conoce su necesidad, de todos toma limosna de buena gana, á todos la agradece, hora sean esclavos, hora señores. El Religioso que de veras desea la perfeccion, ama á todos los que le ayudan á conseguirla. La correccion es acto de charidad: y assi como la charidad es comun á todos, assi todos pueden hazer la correccion. Y quien dexa de hazerla quando conviene, y se espera que hará provecho, aunque no sea superior yerra, y á mi me desagrada. Pues quanto me desagrada, y quanto mas gravemente pecará, quien sabien-

Dd 2

do

do el defecto de su hermano, no solo no lo corrige, pero lo alaba, diciendo, que ha hecho muy bien, y que conuenia hazerse asi: de lo qual el Religioso imperfecto toma osadia, y se confirma en su imperfeccion. Este es el peccitencial azeyte del pecador. Ay de aquel Religioso, cuya cabeza fuere vngida, y bañada de semejante oleo.

10 Yo tambien doy correcciones, algunas vezes embio inspiraciones, para que mis siervos se hagan advertidos de sus defectos, y se emmienden. Otras vezes avilo con azotes, para que entren en si mismos, y corrijan sus errores. Algunas vezes permito, q toda la Religion sea atigida, y perseguida, para que los malos, y negligentes de ella, se hagan buenos, y los buenos se mejoren. Pero el punto està en que quieran ayudarse, porque socorros, y medios no faltan, como no falte vna firme resolucion, de comenzar à caminar como conuiene. Hijo, lo que te aprovecha oy, diferirlo para mañana, no es de persona prudente. El q mas dilata la emmienda, mas pierde.

*Como el Religioso se debe haber,
con los escrúpulos.*

HIJO, bien sabes, que no basta hazer vna obra buena, mas para que me agrade à mi,

mi, y yo la remunerè, conuiene que ella sea hecha bien. Que vna persona, por temor de no ofenderme, estè muy sobre aviso, y procure el hazer bien todas sus obras, haze prudentemente, y no son estos escrúpulos: mas es temor filial, es temor justo, es temor santo, y meritorio. Los escrúpulos son, quando la persona, en lo que haze sin causa, sino solamente por ligeras conjeturas, ò sospechas suyas, està perplexa, y ansiosa, y temiendo que lo que ha hecho, ò haze, ò ha de hazer, es pecado, y toda se turba, y toda se aflige. Pues estos escrúpulos (que no son otra cosa, que imaginaciones temerosas, y vanas) me desagradan. Estos causan en el escrupuloso tal dolencia espiritual, que como vna aguda fiebre, de noche, y de dia, le aflige, y atormenta.

2. Quieres saber hijo, mas breuemente, qué cosa son los escrúpulos, quando el que los tiene no los dexa ir, mas los detiene, son otras tantas ligaduras, con las quales el demonio desafostiega al pobre escrupuloso, tirandolo ahora acá, ahora allá: mas quando la persona los dexa passar, tire quanto quisiere el demonio, que ella no se mueve.

3. Señor, à mi me desagradan los escrúpulos, y los querria dexar, mas no puedo. Hijo, bien sè, que no està en tu mano dexar aquellos escrúpulos, que nacen de melancolia, los quales

la qual por ser algo amarga, y fastidiosa, des-
plaze à los que no se curan de ser perfectos:
pero aprovecha al espiritu, y ayuda grande-
mente para alcanzar la perfeccion. Pero esta
medicina, como todas las otras cosas, deve ser
proporcionada à la enfermedad. Deve ser dár
à su tiempo, quando los humores están dis-
puestos, quando el doliente está quieto, ò me-
nos trabajado. Y para que el enfermo la tome
con buen animo, primero deve tener noticia
de su mal, y de el peligro en que se halla, y
tambien de el buen efecto, que de la medicina
se espera.

3 La Religion, que no usa de esta medi-
cina, no se puede conservar, y es cierto muy
grande error, no cuydar de corregir à los sub-
ditos, y por no disgustarlos, dexarlos vivir
como ellos quieren. El doliente, que haze lo
que quiere, mas presto empeora, que sana. La
naturaleza humana, despues de la corrupcion
del pecado, es inclinada al mal: por lo qual,
si no ay quien la repare, avisando, y corri-
giendo, muy facil se despeñará. O quan estre-
cha cuenta han de dár los superiores, q por no
hazer se odiosos, ò por no dár disgusto, ò por
otros respectos humanos, dexan de corregir sus
subditos. Porque los defectos de los subditos,
que se emmendaran si fueran avisados, se les
imputarán à ellos. Pero mucho peor será para
aque-

aquellos subditos, que avisados, ò reprehendi-
dos de el superior, de alguna falta, de tal ma-
nera se alteran, que à la correccion, que es
medicina tan vtil, y tan santa, la tienen por
injuria; y así desdenados, no cessan de mur-
murar contra el superior, lo qual es contra mi,
que he ordenado, que se haga la correccion.
Ahora: qué se puede esperar de estos, pues en
lugar de emmendarse, añaden faltas à faltas?
Qué bien se puede esperar de estos, pues que
no queriendo conocer su yerro, ò no reciben
la correccion, ò si la reciben, à el punto con
desden la rechazan? Ay, de quien esconde
su llaga! Y mucho mas ay, de quien no la
quiere curar!

4 Dime hijo, por qué reprehendido de tu
superior tanto te enojas? No vees, que tomas
el cuchillo por los filos, y tú mismo te hieres?
No vees, que la medicina, que yo ordené para
bien tuyo, por tu culpa, y mala disposicion, tú
la hazes que se torne en veneno? No vees, que
esto es decir al superior, que no te avise mas,
ni corrija? Y esto, qué otra cosa es, sino con-
servar el mal, y no querer sanar? No querer
ser reprehendido, es querer andar de mal en
peor: lo qual, ni coaviene para el bien de la
Religion, ni para el bien tuyo: ni el superior
lo puede hazer con buena conciencia.

5 Pero veamos, por qué te indignas? Es

por

de tan vano temor, que le parece, que está en el infierno de todas partes atormentado. Hijo, esto es hazerme injuria à mi; yo, no te crié para las penas del infierno, sino para la gloria del cielo: yo, no desseo otra cosa que tu bien, y salud. Yo, por salvarte padeci toda mi vida, por lo qual quiero, que echés de ti todo vano temor, y que me mires como Padre desseo de tu salud.

5 Por lo qual, si tú quieres librarte de la enfermedad de los escrúpulos, tres cosas son necessarias. La primera es, que tú no quieras ser medico de ti mismo, ni te des credito. Un medico por grande que sea, quando está enfermo, no es apropiado para curarse à si mismo, y mucho menos lo es el escrupuloso, cuya passion estando en la imaginativa, mas vehemente que qualquiera calentura, y dolor corporal, le perturba de tal suerte, que no dà lugar à que juzgue rectamente: antes haze, que vna cosa le parezca otra. La otra cosa es, que tú creas à tu Confessor, ó superior, aunque à ti parezca de otra manera: y para que esto no te sea dificultoso, te debes persuadir, que yo soy el que govierno à los Religiosos, aun en la enfermedad de escrúpulos, y los govierno, por medio de sus padres espirituales. Por lo qual debes tener por cierto, que el consejo que ellos te dån, quando estàs apretado de escrúpulos,

lo doy yo: y como puedo yo hazer otra cosa? Si los Religiosos por servirme han dexado los amigos, y los parientes, conviene, que yo les sea amigo, y tambien Padre muy amoroso. Si ellos huyendo de el mundo se han arrojado en mis brazos, conviene, que yo los abraze, y defienda. Si ellos quieren estar pendientes de mi, por vivir conforme à mi voluntad, conviene, que yo los enderece, y aconseje. Pero conviene, que asi como yo los recebi à la Religion, por medio de sus padres espirituales, y por ellos los govierno, y guio en ella: asi por los mismos les aconseje, quando son combatidos de escrúpulos. De lo qual claramente se vee, que debes creer à tu superior, ó Confessor, y su consejo tenerlo por mio. La tercera cosa es, q̄ tú obedezcas promptamente à tu padre espiritual, lo qual es tan necessario, que sin questo, todo lo demás no aprovecha nada. Qué aprovecha ordenar la medicina, y juntamente pensar, que la ordenó vn excelente medico, si el doliente no la toma? Hijo, guardate del demonio, el qual por impedirte muchas obras buenas, procura el tenerte ocupado con escrúpulos, llenandote la cabeza, de, *por ventura, quien sabe, dudo, pienso.* Bien veo, que muchas vezes te haze decir: Quien sabe, si mi padre espiritual yerra en ordenarme que haga esto, y dexé aquello. Por ventura no me

ha entendido bien, o yo no me he sabido explicar. Dudo, que los consejos que él me dá, me los dá por consolarme, mas interiormente él entiende, que yo ofendo á Dios, y que me condenaré. Todo esto nace de temor vano, y falso, causado del comun enemigo, el qual enturbia el agua, porque no descubras la verdad. No ves tú, que aunque tu padre espiritual errasse, no yerras tú obedeciendolo, donde no se vee manifesto pecado? Dudar pues, que él no te ha bien entendido, no te deve inquietar, deviendore bastar que él te diga, que te ha entendido bien, mayormente estando tú obligado á creerle. Pensar tambien, que me ofendes con tus escrúpulos, y que por esto te condenaré, no conuiene q tal cosa imagines. Quien tiene señal, y prenda de mi amor, y amistad, deve tener esperanza. Si tú tienes firme proposito de no ofenderme, y antes morir, que cometer vn pecado mortal, siendo esta, señal de tu salud, y de mi amistad, por qué temas? Tema quien no teme de ofenderme.

6 No te deve inquietar el desseo, que tienes de tornar á hazer la confesion general, por la duda que tienes de no averte confessado bien. Si tu padre espiritual juzga, que esto no es provechoso, antes dañoso, debes creerle, y obedecerle: y si en esto huviere error, no se te imputará á ti. Repetir la confesion sin necesidad,

fidad, es multiplicar escrúpulos. El Confessor, que por la importunidad concede al escrupuloso, lo que no deve, no haze bien su oficio, y daña al escrupuloso, porq despues estará mas inquieto: siendo así, que con esto no se quitan los escrúpulos, antes se fomentan. Cavar otra vez la tierra, sin sembrar buena semilla, es hazer crecer la yerva mala. Dime, quando la vltima vez hiziste confesion general, no quedaste entonces satisfecho? Si quedaste satisfecho, y fuiste abiuuelto, á qué proposito dudas ahora, si dixiste todos tus pecados, si dexaste alguna circunstancia necesaria, si hiziste el examen devido, si tuviste dolor bastante. Porque de la confesion, mejor se juzga quando se haze, que mucho tiempo despues: y si huviere avido alguna falta, entonces se echaria mejor de ver, que no ahora.

7 Acuerdate hijo, que ha mucho tiempo que tú padeces escrúpulos, y porque te has querido gobernar á tu modo, no has sanado, antes te hallas mas inquieto, y mas emedado, que antes. Y aun la prudencia humana quiere, que mudes modo de curarte: y que pues estás enfermo, no leas tambien medico de ti mismo. Resuelvete deveras, que para sanar de escrúpulos el vnico remedio es: creer, y obedecer á tu padre espiritual. Al qual no debes procurar con artificio, o importunidad el traerlo

traerlo à tu voluntad, porque sería lo mismo en la dolencia de escrúpulos governarte por ti, que hazer, que te gobierne tu padre espiritual à tu modo. Antes sería doblado el error, porque errarias tú, y harías errar al Confessor, ó superior. El padre espiritual es ministro mio, y no tuyo, y por esto es menester, que yo lo mueva, y no tú. Lo que à ti te toca, es dexarle con libertad, y mirandolo como à ministro, y lugar-teniente mio, tener confianza, que yo por medio suyo, te tengo de ayudar con mi gracia.

CAP. XIV.

Que el Religioso deve huir de la curiosidad.

HIJO. yo te veo muy diligente, y muy curioso en querer saber nuevas del mundo, conque dás à entender, que aun no estás del todo muerto, ni apartado de él. Si tú lo dexaste por no entremeter te mas con él, por qué ahora te dexas llevar de la curiosidad, para saber, qué se haze, y qué se dice en el mundo? Qué te importa à ti saber, lo que no te pertenece, ni haze para el bien de tu anima, antes te haze daño? Tú mismo experimentas, que las nuevas del mundo que has oydo, se te representan en la oracion, en la Misa, y en los otros exercicios espirituales. O quanto mejor

hazian

hazian aquellos Santos Hermitaños, los quales por no saber, ni entender cosa ninguna de este mundo, se retiraban à los desiertos, y se escondian dentro de las cuevas.

2 No siendo la curiosidad conforme à buena razon, porque contiene en si vn desemplado apetito de saber, es mala. Pero mucho peor es la rayz de donde ella nace. Si el Religioso fuese aficionado à las cosas del cielo, y espirituales, no procuraria el saber las cosas humanas, que no le tocan. De no tener aficion à las obras virtuosas, nace la curiosidad. Por lo qual importa, que el Religioso esté siempre provechosamente ocupado. Y no basta esto para tenet lexos de sí la curiosidad, porque es tan pegajosa, que muchas vezes haze dexar las ocupaciones provechosas. Pues es necesario, que el Religioso no solo esté ocupado en cosas provechosas, y convenientes à su estado, sino que esté ocupado en ellas con aficion, y con esto cerrará la puerta, para que la curiosidad no pueda entrar: y quando ella no entra, no causa fastidio. Mas quando halla al Religioso, ó poco ocupado, alegrase, porque puede entrar por donde le agrada; porq̃ el ocioso tiene siempre las puertas, y ventanas abiertas. Y luego que ella ha entrado, suelta los sentidos, que son sus brazos, y los embia, è incita, para q̃ busquen cosas nuevas, sobre las quales haze, que

que despues discurren las potencias interiores, en lo qual passa el tiempo, con hazer muchos juyzios, y castillos de viento. De aqui se vee, quanto desdice la curiosidad, del estado Religioso, el qual quiere, que los sentidos se tengan enfrenados, para que no discurren donde no conviene, ni mas de lo que conviene. Y la razon es la que ha de guiar los sentidos, y no la curiosidad. Oye hijo la astucia del demonio, para hazer, que el Religioso abra la puerta à la curiosidad. Primeramente le propone, que es bien saber las tormentas de el mundo, para que hallandose el en la Religion, como en vn puerto seguro, de gracias à Dios: y para que entendiendo los accidentes adversos, y calamitosos de los hombres, venga à conocer mejor su dichoso estado, y de quantas mirañas, y peligros el ha sido librado: finalmente, para que tenga compasion, y ocasion de rogar à Dios por los seglares, tan gravemente trabajados en el siglo: lo qual suelen hazer todos los buenos Religiosos. Mas esto no es otra cosa, que querer engañar con color de bien. Lo que es vicio, y pecado, no puede ser medio para las buenas obras. Siendo la curiosidad pecado, no conviene, que se vse de ella para hazer bien. Y mi Apostol claramente lo dixo: Que no se deve hazer mal, para que de el resulte algun bien. Mas lo que el demonio pretende, es hazer,

zer, que el Religioso se de à la curiosidad, porque siendo curioso, sabe bien el enemigo astuto, que no ha de atender, ni à aquellas, ni à otras buenas obras, como conviene, y este es el engaño. Date à entender, que por alli aprovecharàs, por quedar el victorioso con tu daño. Al prudente, el dòn, y las caricias del enemigo, deven ser sospechosas. Para agradecer à Dios el dichoso estado de la Religion, y hazer oracion por los seglares, no es menester, que el Religioso curiosamente procure saber las nuevas, que ay en el mundo; porque sus duelos, sin aquesto se saben bien, pues que las tempestades del siglo, y las calamidades de los seglares, no comienzan ahora, mas siempre las ha avido, y avrà. Demàs de esto, la Religion està dotada de tantos dònnes, y gracias, que por sí sola se manifiesta, donde para conocerla, no es menester andar à saber con curiosidad las nuevas, y males, que ay en el mundo. Oye ahora hijo, otro engaño, que el demonio vsa por medio de la curiosidad. En el principio se contenta el cauteloso enemigo, que la curiosidad haga solamente perder el tiempo al curioso, en leer, ò en oyr libros curiosos, y vanos, en entender lo que passa en otras tierras, que à el no le toca, en ver cosas curiosas. Despues de esto, le haze dexar las cosas provechosas, y necessarias, por atender à las curiosas: y no para

pâra aqui, mas procura de hazerle saber, y mirar lo que no es licito, antes es peligroso, por provocar à pecado de odio, de venganza, ò contra la pureza. Al fin procura el hazerlo su discipulo à las claras, y es quâdo el curioso por saber secretos los pregunta al demonio, ò à otros, que tienen pacto con él. Pues què doctrina buena se podrâ aprender de el padre de las mentiras? Què fructo se podrâ hazer en escuela mala?

3 La curiosidad es vn vicio, que no dexa la persona facilmente. El curioso quanto mas se envejeze, tanto mas crece en él la curiosidad, de donde no se cansa jamâs, ni jamâs se harta de saber cosas nuevas. La curiosidad, mientras estimula à discurrir por las cosas ajenas, haze, que el curioso se olvide de si, y de sus cosas. Y quien discurre por las casas ajenas, y dexa la propria suya, presto la hallarâ robada. La curiosidad, solicitando los sentidos à cosas impertinentes, y curiosas, haze, que el curioso dê muchos tropezones, y cayga. Quien por si solo cae, aguijado mas facilmente caera. Estando la naturaleza humana por la herida del pecado, muy debilitada, con qualquiera pequena ocasion y estímulo de curiosidad impelida, caerâ. Hijo, quieres que la curiosidad, no te dê ocasion de caer por medio de los sentidos, no le dê tu ocasion

à

à ella para que vîe mal de ellos. Si tû fin necesidad, ni utilidad, sino solo por tu gusto los empleas, quien no vee, que esto es vn combidar à la curiosidad, à que vîe mal de ellos en cosas vanas? Si tû oyes, y miras todo lo que puedes, y se te pone delante, quien no vee, que esto es dar à la curiosidad las riendas de tus sentidos, para que los vuelva, y revuelva donde ella quisiere? Ten tû cuydado de ellos, si quieres que ellos tengan cuydado de guardar tu corazon, de la vanidad.

CAP. XV.

Que el Religioso deve huir toda suerte de ambicion.

HUO, el prudente Religioso muchas vezes considera el fin, q le moviò à dexar el mundo, y entrar en Religion, que fuè, para servirme à mi su Señor, mas perfectamente de lo que él lo hazia en el siglo, y por esta via pusièse mas en seguro la salvacion de su animo: despues piensa los medios para conseguirlo, que son las virtudes, la mortificacion de las pasiones, la abnegacion de si mismo, el aborrecer quanto el mundo ciego ama, y abraza. Considera tambien, lo que impide el fin, que son los vicios, entre los quales la ambicion, hija de la soberbia, no solo impide al Religioso mi servicio, mas hazele contrario mio.

Ee

La

pâra aquí, mas procura de hazerle saber, y mirar lo que no es licito, antes es peligroso, por provocar à pecado de odio, de venganza, ò contra la pureza. Al fin procura el hazerlo su discipulo à las claras, y es quâdo el curioso por saber secretos los pregunta al demonio, ò à otros, que tienen pacto con él. Pues què doctrina buena se podrá aprender de el padre de las mentiras? Què fructo se podrá hazer en escuela mala?

3 La curiosidad es vn vicio, que no dexa la persona facilmente. El curioso quanto mas se envejeze, tanto mas crece en él la curiosidad, de donde no se cansa jamàs, ni jamàs se harta de saber cosas nuevas. La curiosidad, mientras estimula à discurrir por las cosas ajenas, haze, que el curioso se olvide de si, y de sus cosas. Y quien discurre por las casas ajenas, y dexa la propria suya, presto la hallará robada. La curiosidad, solicitando los sentidos à cosas impertinentes, y curiosas, haze, que el curioso dê muchos tropezones, y cayga. Quien por sí solo cae, aguijado mas facilmente caera. Estando la naturaleza humana por la herida del pecado, muy debilitada, con qualquiera pequena ocasion y estímulo de curiosidad impelida, caerá. Hijo, quieres que la curiosidad, no te dê ocasion de caer por medio de los sentidos, no le des tú ocasion

à

à ella para que vñe mal de ellos. Si tú fin necesidad, ni utilidad, sino solo por tu gusto los empleas, quien no vee, que esto es vn combidar à la curiosidad, à que vñe mal de ellos en cosas vanas? Si tú oyes, y miras todo lo que puedes, y se te pone delante, quien no vee, que esto es dar à la curiosidad las riendas de tus sentidos, para que los vuelva, y revuelva donde ella quisiere? Ten tú cuydado de ellos, si quieres que ellos tengan cuydado de guardar tu corazon, de la vanidad.

CAP. XV.

Que el Religioso deve huir toda suerte de ambicion.

HUO, el prudente Religioso muchas vezes considera el fin, q le movió à dexar el mundo, y entrar en Religion, que fuè, para servirme à mi su Señor, mas perfectamente de lo que él lo hazia en el siglo, y por esta via pusièse mas en seguro la salvacion de su animo: despues piensa los medios para conseguirlo, que son las virtudes, la mortificacion de las pasiones, la abnegacion de sí mismo, el aborrecer quanto el mundo ciego ama, y abraza. Considera tambien, lo que impide el fin, que son los vicios, entre los quales la ambicion, hija de la soberbia, no solo impide al Religioso mi servicio, mas hazele contrario mio.

Ee

La

es bien, ni conveniente. En el principio de mi Iglesia, el Obispado era sin honra, y sin riquezas, lleno de trabajos, y disgustos: por lo qual, quien entonces lo deseaba, deseaba trabajar por la Iglesia, deseaba padecer el martyrio por mi amor. Y por esto desear entonces el Obispado, era desear buena obra, y virtuosa. Mas despues, q̄ el Obispado comenzó à tener preeminencias, honras, y riquezas, no es sin peligro el desearlo: por lo qual el mismo Apóstol, para dár à entender, que no à todos era licito desear tal dignidad, luego añadió, que el Obispo devia ser irreprehensible, no litigioso, mas templado, honesto, y charitativo. Assi que hijo mio, estas dignidades tienen mucho mas peso que lustre, y no harás poco, si guiaras bien tu anima. Y si no huviesse otro, sino pensar, que para satisfacer al cargo Obispal, conviene, que el Obispo sea irreprehensible, devria esto solo espantar à qualquier hombre de juyzio. Demás de esto, la diferencia, que ay entre el que te haze Religioso, ò el que es Obispo muestra lo mismo: porque quien entra en la Religion, entra para aprender las virtudes, y hazerse perfecto. Pero el Obispo entra en el Obispado, para exercitar la perfeccion, y enseñar las virtudes à los otros, más con exemplo de vida, q̄ con palabras: por lo qual es menester, que sea perfecto, y que tenga ya

las

las virtudes en possession, y no en esperanza. Hijo, no te dexes engañar de el demonio con darte à entender, que si tuviesses alguna dignidad, ò cargo, me servirias mejor, y harias muchas buenas obras. En las dignidades las obligaciones, y ocasiones para caer son mayores. Si tú no satisfaces à las obligaciones pequeñas, como satisfarás à las grandes? Si con pequeña ocasion tú caes muchas vezes qué harás en la grande? Y assi es menos mal, caer desde lo baxo. Y no presuma de llevar gran peso, quien con el pequeño cae. Pues si en esto no quieres errar, guarda lo que ahora te diré. Primeramente, te debes guardar de ofrecerte, ò entremeterte en las dignidades, ò prelacias. Despues, no solo no debes desearlas, mas ofrecidas debes huirlas. Excepto, si el que te lo puede mandar, te obliga à aceptarlas, ò la necesidad fuese tal, que à juyzio de tu padre espiritual, la charidad te obligasse à admitirlas, por el bien comun, y servicio mio.

4 Quanto desdiga la ambicion, à el estado religioso, facilmente se conoce por sus propiedades. No ay vicio que tanto disimule, y tanto finxa como la ambicion, por donde con razon es llamada madre de la hypocresia, y de la adulacion. Para alcanzar algun officio, ò dignidad el ambicioso, quantas virtudes finge. De quantos colores pinta sus acciones, para ha-

zer,

2 La ambicion, siendo vn desordenado apetito de la honra mundana, conviene, que esté desterrada de la Religion, que es escuela contraria à la del mundo. Si el Religioso ha salido yá del mundo, y le ha revelado contra él, no conviene, que en la Religion busque honras mundanas. No puede ser, que vno sea estudiante de dos estudios contrarios. Escucha hijo, lo que la ambicion enseña en la escuela de el mundo, procurar honra, y fama: querer dignidades, y officios preeminentes: procurar los mas honrados lugares, y titulos. Pero en la escuela religiosa, yo que soy el Maestro, enseño à padecer injurias, y baldones, à sufrir infamias, deshonras, à huir las dignidades. Esta es mi librea, y esta es la doctrina, que yo he practicado. Quando los Judios venian con ceptro, y corona para hazerme su Rey, yo, sin esperarlos me hui de ellos: mas quando vinieron al Huerto à prenderme, y maniatarme como à ladrón, y llevarme à los Tribunales, yo, no solo no hui, mas les sali al encuentro, y me puse en sus manos. Por la librea se conoce cuyo criado es vno: y el estudiante se conoce, por la doctrina que aprende. O anima mia, que haremos? Yá vees, que nuestro Señor es todo contrario al mundo, y el mundo le es contrario à él. Veas, que sus escuelas son contrarias, las libreas distintas, y los caminos por donde van

ván son diversos. Luego, ò el mundo yerra buscando honras, ò yerra nuestro Salvador abrazando desprecios: y es cierto, que siendo nuestro Redemptor la labiduria de el Padre Eterno, no puede errar. Luego yerra el mundo ambicioso, y todos aquellos, que de su humo, y vanidad se deleytan. Pues si no queremos nosotros tambien errar, conviene, que con la cruz de las afrentas, è ignominias, hollando las honras, y vanidades del mundo engañoso, sigamos à Christo, que nos conduce, y lleva à la verdadera honra, y gloria.

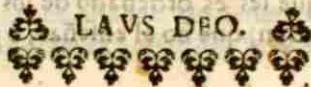
3 Mas Señor, si vos me aveis criado para la gloria eterna, que está conjunta con la mayor honra que puede aver, por qué quereis q̄ en esta vida, ni busque gloria, ni honra? Si vuestro Apostol dexò escrito, que quien desea el Obispado, desea obra buena por qué se me prohíbe desear dignidades, y cargos honrosos? Hijo, asuerdate, que tú no fuiste criado para la gloria de la tierra, sino para la de el cielo, y procurar esta ninguno te lo prohíbe, antes me desplaze, el que por no poner todo su afesto en la gloria celestial, se buelue à buscar la gloria humana. Quanto à lo que dice mi Apostol, debes saber, que desear el Obispado para trabajar en ayuda de las animas, es bueno, y de gran charidad, mas desear el Obispado por la honra, y commodidad propria, ni

zer, que le tengan por merecedor de lo que él pide? A qué criado, por vil que sea, no se humilla, por alcanzar audiencia, y poder negociar con quien le favorece? Y viviendo entre el temor, y la esperanza de conseguir su deseo, passa vna vida inquietissima, no duerme, no reposa, no come sin congoxas. Quando el que le ha de favorecer, le muestra mal semblante, desespera: quando se le muestra bueno, se desvanece: de manera, que no ay golfo tan inquieto, como el corazon del ambicioso. A todos honra, à todos promete, muestra que ama à todos. Pues qué tienen que ver tantas, y tan vanas ceremonias, y fingimientos, con el estado religioso, el qual requiere humildad, sencillez, y charidad, que son enemigas de la ambicion? Qué tiene que hazer el Religioso retirado à hazer vida quieta, y segura, con la ambicion, q̄ inquieta, y pone à peligro la salvacion del anima? O quanto mejor lo entendieron algunos de vros mios, q̄ por no aceptar dignidades, y prelacias, desconocidos se huian de las ciudades, y se escondian, vnos en los desertos, otros en los bosques, y otros en los sepulchros, por no ser hallados: y quando lo eran, y apremiados à aceptar la dignidad, derramando gran copia de lagrimas, mostraban quan agenos estaban de semejantes honras. Muchas vezes la ambicion se viste de la capa de

de la charidad, por engañar à los que son prudentes à sus ojos, con decir: Yo procuro tal dignidad, ò prelacia por provecho de muchos. No es esta charidad verdadera, sino fingida. Mi Apostol dice, que la charidad no es ambiciosa, y es imposible, q̄ aya charidad donde la ambicion reyna. La verdadera charidad, no pone à peligro la salud propria para ayudar à los otros, ni tiene necesidad de la ambicion, que le haga escolta, y guarda. Quien no haze caso de tu bien, menos lo hará de el bien ageno. Por lo qual el ambicioso, que ha subido donde deseaba, de ordinario no vee al que queda abaxo, y facilmente se olvida de los buenos propositos.

No se contenta el ambicioso, con aver adquirido vna dignidad, mas luego aspira à otra mayor, hasta que llegue à la suprema, de lo qual reprehendia yo à los Fariseos, los quales, por la altivéz del mundo, amaban en las sinagogas las primeras cathedras, querian en las mesas sentarse en la cabezera, y primeros lugares, y en las plazas, q̄ los saludassen honradamente: no es este el camino para llegar à la perfeccion religiosa, sino, para cegar se con el humo del mundo, y para no ver el camino, ni paradero bueno. Atiendan los Religiosos à lo que les ès ordenado de los superiores, y entiendan, que no el enseñar, ò predicar en

en las mas honradas cathedras, ò pulpitos, mas el trabajar con mayor charidad, y humildad, haze. que sus trabajos me sean à mi mas agradables, à los oyentes mas provechosos, y para ellos mas meritorios. Quien por amor mio toma algun trabajo, procura el sati-facerme à mi: mas quien trabaja por adquirir gran nombre en la tierra, el amor proprio le haze procurar las mas dignas cathedras, y los mas honrados lugares. Y quando estos no salen con la honra, y aplauso que querian, ò se imaginaban (como à vezes sucede) se afligen, se inquietan, y echan la culpa a quien no deven. Y no advierten que es castigo, que yo les embio por su ambicion, y sobervia. Bien es verdad, que no todos los que alcanzan las primeras cathedras, ni los que se asientan en los primeros lugares son ambiciosos: y por el contrario muchos no tienen primeras cathedras, ni se asientan en los primeros lugares, y con todo son ambiciosos: porque el pecado de la ambicion, no consiste en tener estas preeminencias: el pecado està, en deslevarlas desordenadamente, en contender por alcanzarlas, y despues de averlas alcanzado hincharse, y desvanecerse con ellas.



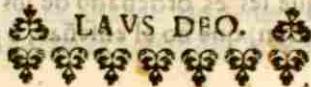
LAUS DEO.

TABLA DE LOS CAPITULOS, que en este tratado de la perfeccion religiosa se contienen.

LIBRO I.

Cap. 1.	Del fin q Dios pretende, de los que el llama à la Religion.	fol. 01
Cap. 2.	En que consiste el amar, y servir à Dios perfectamente.	05
Cap. 3.	Que el Religioso ha de estimar en mucho su vocacion.	09
Cap. 4.	Quanto ofende à Dios el que no estima su Religion, y vocacion.	15
Cap. 5.	De las tentaciones, y peligros de perder la vocacion.	20
Cap. 6.	Que no basta à el Religioso, ser llamado à la Religion.	26
Cap. 7.	Que el Religioso, deve atender à lo que es proprio de su Religion.	30
Cap. 8.	En que consiste el ser verdadero, y perfecto Religioso.	35
Cap. 9.	De los defectos interiores, que impiden la perfeccion religiosa.	42
Cap. 10.	De otros impedimentos, que impiden la perfeccion.	46
Cap. 11.	De los medios para adquirir la perfeccion.	52
Cap. 12.	Del contento que tiene el buen Religioso, caminando à la perfeccion.	57
	Cap.	

en las mas honradas cathedras, ò pulpitos, mas el trabajar con mayor charidad, y humildad, haze. que sus trabajos me sean à mi mas agradables, à los oyentes mas provechosos, y para ellos mas meritorios. Quien por amor mio toma algun trabajo, procura el sati-facerme à mi: mas quien trabaja por adquirir gran nombre en la tierra, el amor proprio le haze procurar las mas dignas cathedras, y los mas honrados lugares. Y quando estos no salen con la honra, y aplauso que querian, ò se imaginaban (como à vezes sucede) se afligen, se inquietan, y echan la culpa a quien no deven. Y no advierten que es castigo, que yo les embio por su ambicion, y sobervia. Bien es verdad, que no todos los que alcanzan las primeras cathedras, ni los que se asientan en los primeros lugares son ambiciosos: y por el contrario muchos no tienen primeras cathedras, ni se asientan en los primeros lugares, y con todo son ambiciosos: porque el pecado de la ambicion, no consiste en tener estas preeminencias: el pecado està, en deslevarlas desordenadamente, en contender por alcanzarlas, y despues de averlas alcanzado hincharse, y desvanecerse con ellas.



LAUS DEO.

TABLA DE LOS CAPITULOS, que en este tratado de la perfeccion religiosa se contienen.

LIBRO I.

Cap. 1.	Del fin q Dios pretende, de los que el llama à la Religion.	fol. 01
Cap. 2.	En que consiste el amar, y servir à Dios perfectamente.	05
Cap. 3.	Que el Religioso ha de estimar en mucho su vocacion.	09
Cap. 4.	Quanto ofende à Dios el que no estima su Religion, y vocacion.	15
Cap. 5.	De las tentaciones, y peligros de perder la vocacion.	20
Cap. 6.	Que no basta à el Religioso, ser llamado à la Religion.	26
Cap. 7.	Que el Religioso, deve atender à lo que es proprio de su Religion.	30
Cap. 8.	En que consiste el ser verdadero, y perfecto Religioso.	35
Cap. 9.	De los defectos interiores, que impiden la perfeccion religiosa.	42
Cap. 10.	De otros impedimentos, que impiden la perfeccion.	46
Cap. 11.	De los medios para adquirir la perfeccion.	52
Cap. 12.	Del contento que tiene el buen Religioso, caminando à la perfeccion.	57
	Cap.	

TABLA.

- Cap. 5. Que el Religioso deve estar muy
sobre sí, quando conversa con otros. 361
- Cap. 6. Que el Religioso, deve huir la
ociosidad. 369
- Cap. 7. Que el Religioso deve oyr, y ha-
blar de Dios de buena gana. 372
- Cap. 8. Que el Religioso deve ser dili-
gente, en todas sus acciones. 378
- Cap. 9. Que el Religioso, no deve tener
contienda con otros. 383
- Cap. 10. Como le deve haber el Religio-
so en las tribulaciones. 390
- Cap. 11. Que el Religioso deve guardar
su lengua. 399
- Cap. 12. Que el Religioso se deve apro-
vechar, de la correccion q̄ se le diere. 407
- Cap. 13. Como el Religio se deve haber,
con los escrúpulos. 414
- Cap. 14. Que el Religioso, deve huir de
la curiosidad. 422
- Cap. 15. Que el Religioso deve huir
toda suerte de ambicion. 427

FIN.

*Exercicio del Señor Innocencio Vndecimo:
reimpresso en Mexico, por la Viuda de
Miguel de Miguel de Rivera. Año 1708.*

EXER.

EXERCICIO.

Yos adoro Dios mio, Santísima Trini-
dad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres
personas, y vn solo Dios.

Me humillo en el abismo de mi nada, debaxo
del acatamiento de vuestra Magestad.

Os creo firmísimamente, y pondré mil
vidas, por testificar todo aquello, que os aveis
dignado de hazerme entender por medio de la
Sagrada Escripura, y de vuestra Sãta Iglesia.

Pongo toda mi esperanza en vos, y quan-
to puedo haber de bienes espirituales, y tem-
porales, assi en esta vida, como en la otra, todo
lo desseo, espero, y quiero todo de vuestras ma-
nos, Dios mio, vida mia, y sola esperanza mia.

A vos entrego por oy, y para siempre mi
cuerpo, y mi alma, mis potencias, memoria,
entendimiento, y voluntad, y todos los sentidos.

Protesto, que no consiento, ni quiero con-
sentir (en quanto es en mi) en cosa, que sea
la mas minima ofensa de vuestra Magestad.

Propongo firmemente emplearme con
todo mi ser, en el servicio, y gloria vuestra.

Estoy prompto à recibir qualquier trabajo,
q̄ me vegna de vuestras manos, por daros gusto.

Quisiera emplearme todo à fin que vues-
tra Magestad fuesse servido, glorificado, y
amado de todos los hombres del mundo.

Me gozo sumamente de vuestra eterna
felicidad, me alegro que seais tan Glorioso en
el cielo, y en la tierra.

TABLA.

De la Obediencia.

Cap. 20. En qué consiste la obediencia religiosa.	196
Cap. 21. Quan agradable es à Dios la obediencia religiosa.	201
Cap. 22. De la excelencia de la obediencia religiosa.	207
Cap. 23. De la utilidad, que trae al Religioso la obediencia.	213
Cap. 24. Quanto convenga, que el Religioso sea obediente.	219
Cap. 25. Del primer grado de la obediencia.	225
Cap. 26. Del segundo grado de la obediencia.	231
Cap. 27. Del tercero grado de la obediencia.	239
Cap. 28. Epilogo de la obediencia religiosa.	244

LIBRO III.

C AP. 1. De la humildad religiosa.	247
Cap. 2. de la charidad religiosa, para con Dios.	258
Cap. 3. De la charidad religiosa, para con el proximo.	268
Cap. 4. Del agradecimiento de el Religioso, para con Dios.	274
Cap.	

TABLA.

Cap. 5. De la paciencia, necessaria à el Religioso.	281
Cap. 6. De la mansedumbre, que deve tener el Religioso.	289
Cap. 7. De la mortificacion, que es necessaria al Religioso.	295
Cap. 8. De la discrecion, que deve tener el Religioso.	303
Cap. 9. De la indiferencia, que es necessaria al Religioso.	310
Cap. 10. De la modestia, que ha de tener el Religioso.	315
Cap. 11. De la oracion, que deve usar el Religioso.	321
Cap. 12. De la virtud de la perseverancia.	329

LIBRO IV.

C AP. 1. Que el Religioso no deve tener à mal, el verle despreciado de otros, antes le deve alegrar.	336
Cap. 2. Que el Religioso, no ha de cuidar mucho de la comandidad de el cuerpo.	341
Cap. 3. Que no basta, que el Religioso arregle su cuerpo.	349
Cap. 4. Que el Religioso ha de procurar quitar de el corazon, la aficion desordenada de los parientes.	356
Cap.	

TABLA.

Cap. 13. De los trabajos que tiene el Religioso, que no camina por el camino de la perfeccion.	61
Cap. 14. Que deve tener confianza el Religioso, de alcanzar la perfeccion.	65
Cap. 15. Que no ay cosa, por lo qual el Religioso deva dexar de passar adelante, en el camino de la perfeccion.	70
Cap. 16. Que el Religioso deve aspirar siempre à la perfeccion.	78
Cap. 17. Que el Religioso deve conservar la perfeccion adquirida.	82

LIBRO II. DE LA OBSERVANCIA de los Votos.

De los tres Votos en comun.

C AP. 1. De la excelencia de los tres votos, que hazen los Religiosos.	83
Cap. 2. De la utilidad de los votos de los Religiosos.	94
Cap. 3. Quan gratos son à Dios los tres votos, que hazen los Religiosos.	100
Cap. 4. Quanto convenga, que los Religiosos hagan los votos.	104
Cap. 5. De què manera consiste la perfeccion religiosa, en los tres votos.	110
Cap. 6. De la perfecta observancia de los votos.	116

De

TABLA.

De la Pobreza.

Cap. 7. Quanto convenga à los Religiosos, ser amadores de la pobreza.	123
Cap. 8. De las alabanzas de la pobreza religiosa.	129
Cap. 9. Del provecho, que trae la pobreza à los Religiosos.	134
Cap. 10. De la recompensa que Dios dà en esta vida, por el voto de la pobreza.	140
Cap. 11. De la grande necesidad de guardar la pobreza.	146
Cap. 12. De los defectos, que se cometen contra la pobreza.	152

De la Castidad.

Cap. 13. Què cosa sea castidad religiosa.	159
Cap. 14. De la excelencia de la castidad religiosa.	163
Cap. 15. Quanto convenga, que los Religiosos sean castos.	169
Cap. 16. De la necesidad que ay, en que el Religioso sea perfectamente casto.	174
Cap. 17. De la utilidad de la castidad religiosa.	180
Cap. 18. De los peligros, que ay en perder la castidad.	185
Cap. 19. De los medios, q̄ ayudan para conservar la castidad.	191

De

Os doy infinitas gracias por los beneficios, que yo, y todo el mundo hemos recebido, y recebimos de vuestra Magestad.

Amo à vuestra bondad, por ella misma, con todo el afecto de mi corazón, y de mi alma: quisiera saberos amar, como os han amado los Angeles, y los Justos, con el amor de los quales junto, el imperfectísimo amor mio.

Ofrezco à vuestra Magestad, con los meritos de los Santos, y de la Virgen Santísima y de Christo nuestro Señor, mis obras, para siempre, bañandolas con la preciosa Sangre de Jesus mi Redemptor.

Tengo intencion de lograr quantas Indulgencias puedo, en las acciones, y obras de esta dia: y de aplicarlas, por modo de suffragio por las Animas del Purgatorio.

Tambien tengo intencion de ofrecer todo aquello que puedo, en penitencia, y satisfaccion de mis pecados.

Dios mio, por ser vos infinitaméte digno de ser amado, y servido, porq̄ soys quien soys, me duelo, y me arrepiento, quanto mas puedo, de todos mis pecados, y me disgusta más, que todo otro mal. Pido humildemente perdon, y propongo firmeméte, nunca mas ofenderos en adelante.

Quedo en vuestras Ligas, Jesus mio, tenedme, y dilatadme dentro de ellas, oy, y siempre, hasta q̄ me concedais veros, y gozaros eternaméte.

Amen.

(JESVS, JOSEPH, Y MARIA,)
el corazón os doy, y el alma mia.)

BIBLIOTECA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS